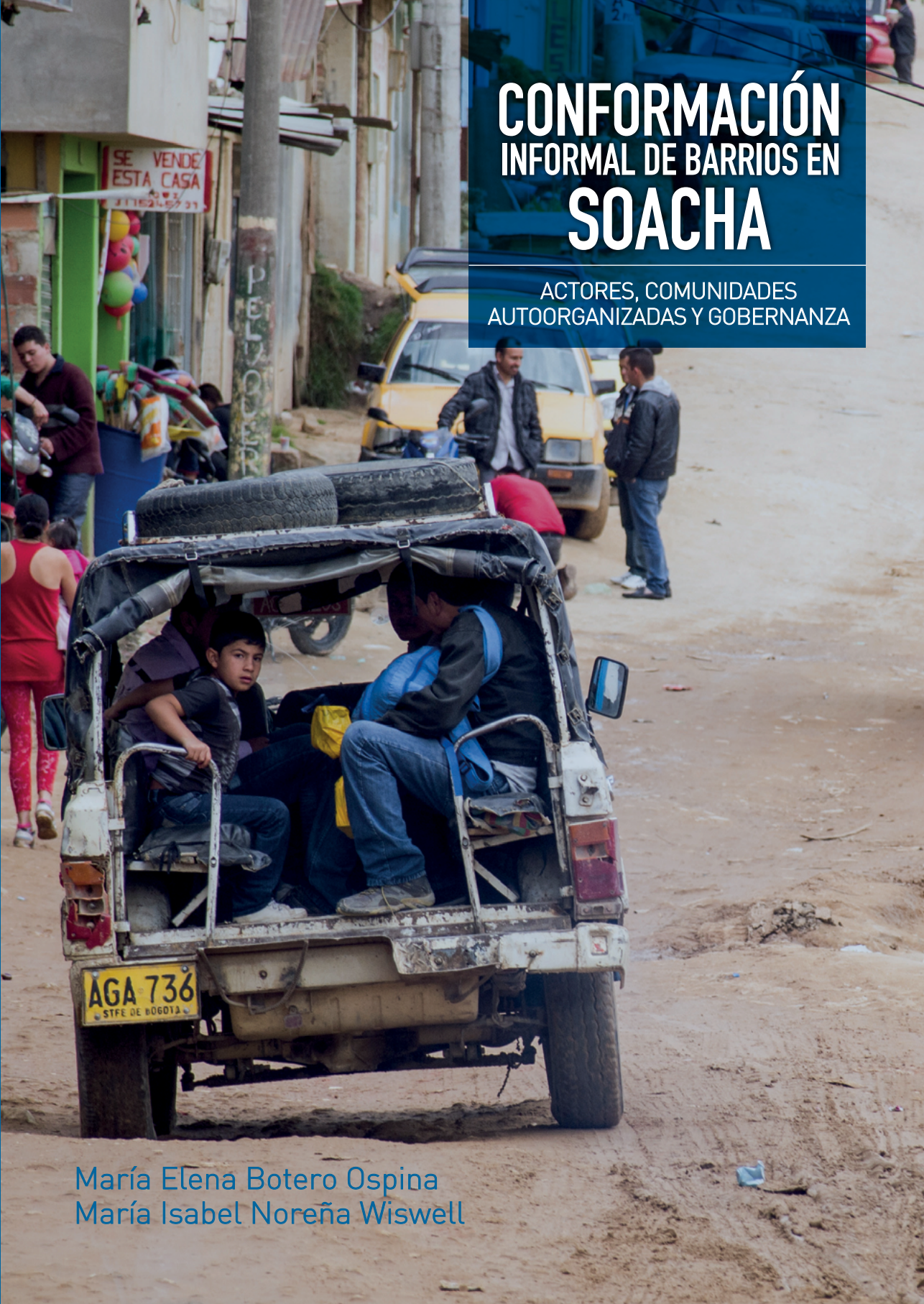


CONFORMACIÓN INFORMAL DE BARRIOS EN SOACHA

ACTORES, COMUNIDADES
AUTOORGANIZADAS Y GOBERNANZA



María Elena Botero Ospina
María Isabel Noreña Wiswell



Universidad del
Rosario

Conformación informal de barrios en Soacha

ALIANZA EFI
economía formal e inclusiva



**COLOMBIA
CIENTÍFICA**
Conocimiento Global para el Desarrollo

Conformación informal de barrios en Soacha: Actores, comunidades autoorganizadas y gobernanza

Resumen

En medio de un contexto de proliferación y persistencia de los asentamientos de conformación informal en Colombia, mediante un recorrido teórico-metodológico, este libro se teje con los hallazgos de tres estudios de caso. Desde el enfoque de los estudios tradicionales, la formación de estos asentamientos se concibe como una consecuencia de la vulnerabilidad socioeconómica de los actores sociales; mientras que en esta propuesta analítica, centrada en la perspectiva situacional, se profundiza en los aspectos decisionales, como el análisis de la relación precio-calidad, la posibilidad de mantener las identidades rurales que viajan con las personas a los centros urbanos, el escape de extensos procesos burocráticos, la posibilidad de generar un patrimonio familiar y la importancia de las redes comunitarias que se generan en estos asentamientos. Los hallazgos invitan al reconocimiento del tejido relacional de estas comunidades, al igual que de sus formas de autoorganización y coproducción, y pretenden aportar a los anaqueles de las políticas de acceso a suelo y vivienda, la gobernanza y la gestión de nuevas formas de habitar los territorios, para garantizar el derecho a la ciudad de manera plural.

Palabras clave: barrios, conformación informal, Soacha, territorio, historia, vida en comunidad.

Informal Neighborhood Formation in Soacha: Actors, Self-Organized Communities, and Governance

Abstract

In the context of the proliferation and persistence of informal settlements in Colombia, this book weaves together the findings of three case studies through a theoretical-methodological journey. Based on the approach of traditional studies, the formation of these settlements is conceived as a consequence of the socioeconomic vulnerability of social actors; however, this analytical proposal, focusing on the situational perspective, examines decisional aspects such as the analysis of the price-quality relationship, the possibility of maintaining rural identities that travel with people to urban centers, escape from extensive bureaucratic processes, the possibility of generating a family heritage, and the importance of community networks generated in these settlements. The findings invite us to recognize the relational fabric of these communities, as well as their forms of self-organization and co-production, and aim to contribute to the records of land and housing access policies, governance, and management of new ways of inhabiting the territories, in order to guarantee the right to the city in a pluralistic manner.

Keywords: neighborhoods, informal conformation, Soacha, territory, history, community life.

Citación sugerida/Suggested citation

Botero Ospina, M. E., & Noreña Wiswell, M. I. (2023). *Conformación informal de barrios en Soacha: Actores, comunidades autoorganizadas y gobernanza*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001886>

Conformación informal de barrios en Soacha

**Actores, comunidades
autoorganizadas y gobernanza**

María Elena Botero Ospina
María Isabel Noreña Wiswell

Botero Ospina, María Elena, Noreña Wiswell, María Isabel

Conformación informal de barrios en Soacha: actores, comunidades autoorganizadas y gobernanza / María Elena Botero Ospina, María Isabel Noreña Wiswell. - Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023.

xv, 254 páginas: tablas y figuras.

Incluye referencias bibliográficas.

1. Desarrollo urbano. 2. Desarrollo de la comunidad urbana. I. Botero Ospina, María Elena. II. Noreña Wiswell, María Isabel. III. Universidad del Rosario. IV. Título.

307.1416 SCDD 20

Catalogación en la fuente - Universidad del Rosario. CRAI

JDZG

Junio 22 de 2023

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

© Editorial Universidad del Rosario
© Universidad del Rosario
© María Elena Botero Ospina
María Isabel Noreña Wiswell
© María Boniccatto, por el Prólogo

Editorial Universidad del Rosario
Calle 12C # 8-50, piso 8
Teléfono: (+57) 601 297 0200, ext. 3113
<https://editorial.urosario.edu.co/>

Primera edición: Bogotá D. C., 2023

ISBN: 978-958-500-187-9 (impreso)
ISBN: 978-958-500-188-6 (pdf)
<https://doi.org/10.12804/urosario9789585001886>

Corrección de estilo: Ella Suárez
Diseño de cubierta: Esperanza Rubiano Martínez
Diagramación: Precolombi EU, David Reyes
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital SAS

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Los conceptos y opiniones de esta obra son responsabilidad de sus autores y no compromete a la institución editora ni sus políticas institucionales.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares para garantizar altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: <https://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Contenido



Agradecimientos	XI
Prólogo	XIII
<i>María Bonicatto</i>	
Capítulo 1. Informalidad urbana, barrios de conformación informal y abordaje de su génesis y consolidación en Colombia	1
Los barrios de conformación informal vistos desde las tendencias globales	4
La situación en Colombia	5
El mercado del suelo	14
El derecho a la ciudad como base del contrato social urbano.....	18
Bibliografía.....	20
Capítulo 2. El paradigma emergente para el análisis de los asentamientos urbanos informales	23
Preguntas fuertes y respuesta débiles	25
Sociotempoespacialidad (tiempo, espacio y sociedad), un paradigma emergente para la lectura de los asentamientos urbanos informales.....	37

Los asentamientos urbanos informales como estructura disipativa: la bifurcación del sistema formal de producción de suelo para vivienda	42
Bibliografía.....	47
Capítulo 3. En búsqueda de un enfoque teórico para explicar las lógicas de los actores en los asentamientos urbanos informales.....	51
Problematizando la informalidad	53
Barrio-comunidad-capital social	60
Complejidad y acción social.....	63
Eficiencia y eficacia de la acción social.....	67
La perspectiva del actor.....	69
El ámbito de la praxis horizontal	72
La estrategia como centro de la acción social.....	77
Características del juego social en los asentamientos urbanos informales	78
El juego como concreción de la estrategia.....	80
Construcción de las estrategias.....	81
Socialización política en los barrios como sistemas asociativos complejos	83
Bibliografía.....	89
Capítulo 4. Metodología para el estudio de la lógica de los actores en los asentamientos urbanos informales	93
El estudio de caso como una estrategia de investigación	95
Selección de los estudios de caso.....	103
Metamorfosis: Construyendo mi Barrio. Instrumento metodológico para el conocimiento de la lógica de los actores.....	107
Bibliografía.....	131

Capítulo 5. Soacha: espacio de resiliencia ante el despojo y la violencia del país.....	133
Conformación y evolución histórica del municipio	135
Una política pública sin perspectiva territorial.....	154
Los barrios.....	159
Bibliografía.....	178
Capítulo 6. Relatos y vivencias sobre la conformación de comunidades autoorganizadas en Soacha.....	181
Los barrios de Soacha como estructura disipativa: la bifurcación del sistema formal de producción de suelo para vivienda	184
Perspectiva del actor.....	195
Los recursos: fuentes y usos	209
De la coproducción a la gobernanza.....	240
Bibliografía.....	253

Agradecimientos



Las autoras de este libro agradecen al programa *Inclusión productiva y social: programas y políticas para la promoción de una economía formal, código 60185, que conforma la Alianza EFI, bajo el Contrato de Recuperación Contingente FP44842-220-2018*.

Agradecemos también a las comunidades de los barrios El Oasis, San Fernando y Villa Mercedes del Municipio de Soacha, y en Villavicencio, a la de los barrios 13 de Mayo, La Nohora y El Brillante, por su participación y la disposición para compartir sus experiencias de vida.

Al joven investigador, Iván Marino Valenzuela Orozco, porque sin su labor, el trabajo de campo y este libro que comparte los hallazgos de la investigación no habría sido posible.

A los directivos y colegas de Uniminuto, sedes Soacha y Villavicencio, que posibilitaron la realización de los talleres del juego Metamorfosis: Construyendo mi Barrio.

Prólogo



Definir la ciudad como un hecho social y societal nos invita tempranamente a comprender desde dónde está planteado este libro. El derecho a esta es, por lo tanto, resultado de un proceso que solo puede comprenderse desde la compleja dinámica de nuestras sociedades en un mundo que comparte como uno de los efectos de modo en el que el capital se acumula y la riqueza se obtiene y distribuye.

Las autoras ubican a quien lee en un conjunto de información sobre la situación en Colombia que es reconocido por el resto de América Latina como un país que ha tomado fuertes decisiones para que la ciudad sea un derecho, al que puedan acceder los sectores poblacionales más relegados. Solo desde la mirada compleja que se propone en este libro, es posible su lectura, que requiere un descentramiento de los métodos y caminos tradicionales para construir conocimiento que permita ingresar un conjunto de interrogantes que problematicen sobre los procesos de surgimiento y consolidación de los barrios considerados marginales, no desde una perspectiva punitivista, sino desde una perspectiva situada que reconstruye saberes de todo tipo, que incluyen los académicos sin considerarlos la única explicación posible.

Para quienes gustan de aquellos textos que incorporan en su narrativa la reconstrucción de un posible estado del arte sobre la temática, se encontrarán



en estas páginas con un conjunto abultado de autores hilvanados en clave de cada tema que se presenta, es decir, a pesar de la mirada crítica sobre los modos de construir conocimiento tradicional, no se renuncia a la incorporación de textos que han servido como referencia en las reflexiones que propone este libro.

El capítulo 3 es osado y constituye un aporte significativo a quienes tratamos de comprender las lógicas actorales en los procesos sociales, ya que intenta y desarrolla un enfoque teórico desde el cual pararse. Retoman un autor latinoamericano clásico de la planificación, como ha sido y es Carlos Matus, riguroso en sus planteos y propuestas, irreverente si se trata de poner en duda o en cuestión los modos clásicos de pensar y hacer planificación. La lectura de su obra póstuma, *Teoría del juego social*, y la problematización que realizan de sus postulados, invitan a resignificar los procesos por los cuales los asentamientos informales se organizan: el conflicto como una estrategia central de actores sociales en la búsqueda de la emancipación. En este sentido, la búsqueda de un hilo de coherencia, cuando se trata de comprender la acción social que involucre no solo racionalidades técnicas, sino también estratégicas y humanas, es lo que posiciona a esta construcción metodológica en un lugar más que interesante. No se trata de comprensiones racionalistas, sino de entendimientos actorales que, sin duda, requieren otro tipo de miradas que incluyen como parte de la lista a las pasiones y explicaciones situadas. Nada puede explicarse, diría el padre de la planificación estratégica situacional, si no comprendemos quién explica y para qué explica. Dolido y apasionado por sus problemas, van a decir las autoras, refiriéndose al actor social que vive en el barrio. Por otra parte, encuentran una clave de lectura de la obra de Matus, la idea de la praxis horizontal como remplazo de la praxis vertical. En ella, el autor integra diferentes tipos de conocimientos, sin dejar de reconocer los científicos validados por la academia, y subraya la importancia de comprender los aportes que hacen otro tipo de actores/as a la comprensión de la complejidad de la realidad. Sin duda, este libro encuentra en la *Teoría del juego social* un cobijo conceptual y metodológico que les permite resignificar la acción de pobladores/as de asentamientos informales, invitándonos a recordar que en esa obra compilada por su familia está la base de sus últimos borradores. Así, el autor nos permite conocer una mirada novedosa sobre la dinámica social

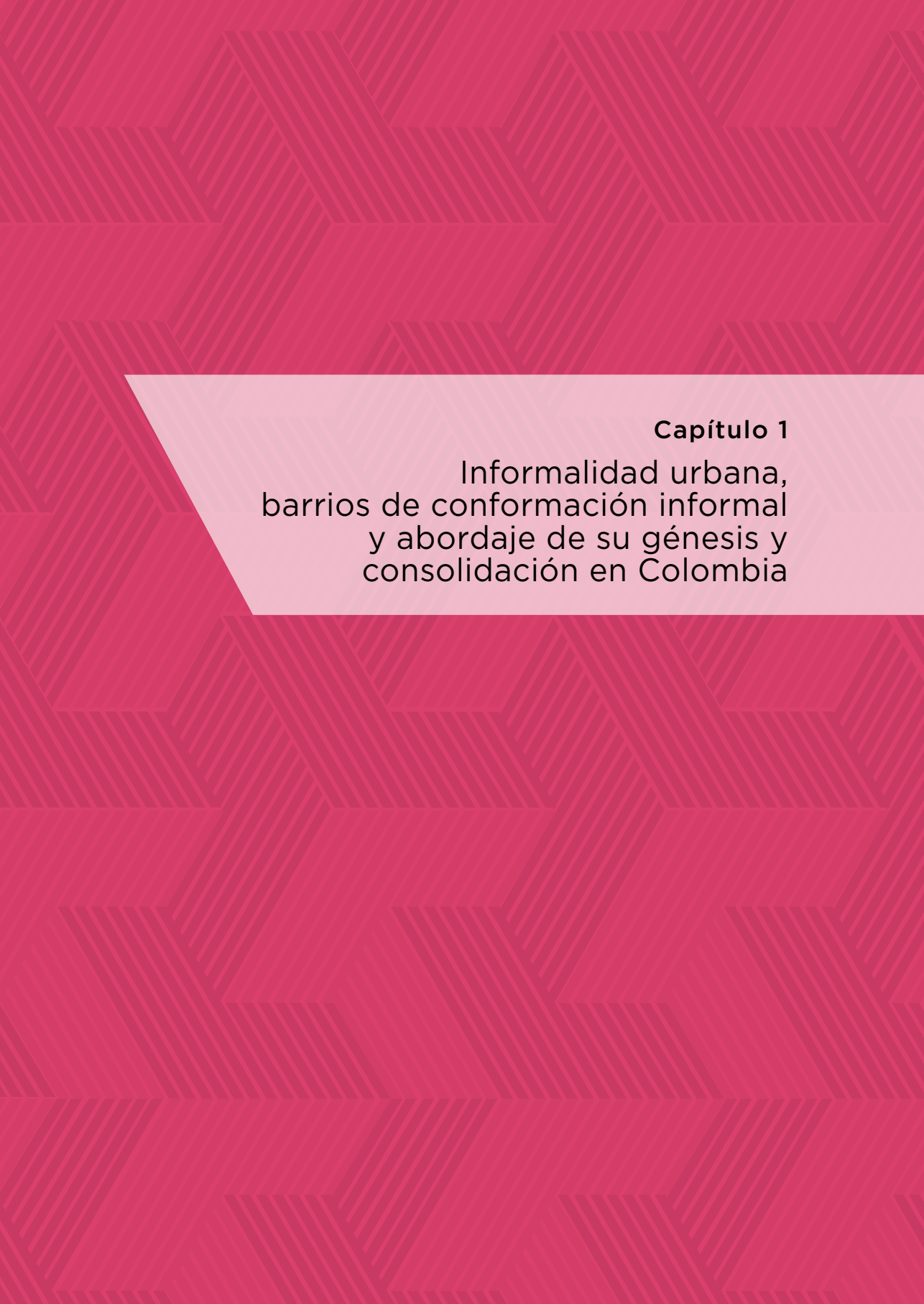
que hasta nuestros días funciona para analizar situaciones actuales, como nos muestra esta producción académica que encontramos en estas páginas.

El capítulo 4 muestra una gran preocupación por cumplir con los estándares científicos para dar marcha al estudio. Las autoras lo logran explicando y citando una batería de autores reconocidos en la investigación social latinoamericana. Se hacen las preguntas correctas y siguen el decálogo de la buena investigadora. Sin embargo, nuevamente, la irreverencia se apodera de estas páginas y el espíritu matusiano las habita. Crean un juego. Nada más serio diría Matus que un niño preguntando. Metamorfosis, un juego para el conocimiento de la lógica actoral. Sus reglas, sus procedimientos, son, sin duda, una propuesta potente del esquema de la planificación estratégica situacional puesta al servicio de la comprensión de un proceso de urbanización de las características desarrolladas que incluye el análisis de actores, la identificación y selección de estrategias utilizando la jerga matusiana como la idea de apuestas. Lo hacen con rigurosidad, sistematicidad y creatividad.


Estos dos capítulos constituyen, a mi entender, el corazón de la obra, ya que en ellos las autoras despliegan sus referentes teóricos más profundos y desarrollan su propuesta en todo esplendor. Sin embargo, para quienes quieran profundizar en el conocimiento del territorio y el análisis de las cifras, las vivencias y los procesos, los capítulos 5 y 6 son de gran aporte, ya que permiten conocer los procesos de conformación de las diferentes experiencias analizadas, hilvanando la voz de los/las protagonistas que integran con reflexiones conceptuales. Se trata de un texto académico, con una gran cantidad de referencias a autores que utilizan durante todo el recorrido, haciendo un centramiento en un autor particular como lo es Carlos Matus, aportando desde ese marco teórico un instrumento metodológico ágil, contemporáneo, que constituye una apuesta potente al entendimiento de los procesos de urbanización de nuestra América Latina en las condiciones que la historia y sus actores/as posibilitan.

María Bonicatto

Doctora en Trabajo Social (Facultad de Trabajo Social [FTS], Universidad Nacional de La Plata [UNLP]). Magister en Paisaje, Ambiente y Ciudad (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP). Profesora titular de Políticas Públicas: Planificación y Gestión (FTS, UNLP). Secretaria de Políticas Sociales (UNLP)



Capítulo 1
Informalidad urbana,
barrios de conformación informal
y abordaje de su génesis y
consolidación en Colombia



Las ciudades del mundo crecen, y particularmente en los países del sur global, acompañadas con procesos de asentamiento precario o de urbanización incompleta. Los estudiosos en asuntos urbanos han identificado esta forma de urbanización del territorio como *desarrollo urbano informal*, en contraposición a los procesos formales o enmarcados por programas institucionalizados y, por tanto, reglados de producción de suelo con servicios.

No obstante, desde otras perspectivas de la gobernanza y administración pública del desarrollo urbano, la condición de ilegalidad o no reconocimiento frente a las normas de un asentamiento, y su configuración por la vía del hecho, son el eje de reflexión que define la condición de informalidad. De tal enfoque derivan reflexiones orientadas hacia cómo transitar hacia la formalidad o legitimidad, derivada de una legalidad jurídica, independientemente de sus condiciones (Fernandes, 2011).

Los barrios denominados coloquialmente *favelas*, *villas*, *tugurios*, *chabolas*, y en la literatura anglosajona como *slums*, producto de esos procesos al margen de los sistemas formales, constituyen la territorialidad de poblaciones en condiciones de exclusión económica y social, vulnerabilidad al riesgo climático y ambiental, así como al conflicto, la inseguridad y la violencia urbana (Pérez et al., 2005; Polyzos & Minetos, 2009; Monayar, 2011; UN Hábitat, 2017). Se manifiestan en estos territorios condiciones de pobreza, inseguridad, precariedad en el acceso a servicios y garantías sociales, a seguridad humana, a la propiedad o tenencia, o a la garantía plena de los derechos ciudadanos fundamentales.

Los barrios de conformación informal vistos desde las tendencias globales

En 2013, UN-Hábitat reportó que cerca de ochocientos millones de personas en el mundo habitaban en asentamientos urbanos precarios, y calculaba que esta cifra a 2020 aumentaría a dos mil millones de personas (Florida, 2014). De estas, la mayor parte habitaría en países en desarrollo. Por ejemplo, en el África Subsahariana, el 67 % de la población urbana habita en zonas densamente ocupadas, mal dotadas y en condiciones de hacinamiento; en Asia, incluso en ciudades de economías prósperas, las áreas ya consolidadas de forma precaria continúan densificándose y creciendo (Florida, 2017). En América Latina, la región más inequitativa y urbanizada del mundo —aunque en términos porcentuales la proporción es relativamente menor (30 %) y se ha logrado estabilizar—, en términos absolutos continúa aumentando (Acioly, 2018). Los estudios estiman que en América Latina 113,4 millones de habitantes urbanos (en Colombia el 13,1 % del total de la población en 2014) viven en lugares de conformación informal (Ritchie & Roser, 2020).

Todo esto apoya la postura pragmática que ha venido generalizándose respecto al hecho de que la contención de la aparición, expansión y densificación de los asentamientos urbanos informales puede ser impracticable, por cuanto las dinámicas poblacionales, económicas, sociales, políticas y culturales siguen empujando grandes masas de personas hacia ciudades de tamaño medio y grande, y los gobiernos nacionales y locales continúan sin la capacidad operativa, ni el marco de economía política necesaria, para garantizar las condiciones o para intervenir el mercado formal del suelo y la vivienda, que produzcan alternativas de vivienda asequible y suelo con servicios requeridos para atenderlas (Gouverneur, 2016).

El asentamiento informal urbano se ha consolidado y representa gran parte de la ciudad construida en Latinoamérica, y su expansión es un fenómeno que continúa definiendo la forma y el crecimiento de las ciudades. Pareciera que hace parte intrínseca de los procesos de desarrollo urbano en algunos contextos y, por eso mismo, conviene dejar a un lado una noción dicotómica (formal o informal, legal o ilegal) y transitar hacia una noción dialéctica del asunto que permita comprender las relaciones y sinergias entre los sistemas formales e informales de producción social de vivienda y suelo urbano asequible.

La situación en Colombia

En Colombia, la situación general del desarrollo urbano no es muy distinta en cifras. Existen factores diferenciales en la historia de su urbanización, incluyendo su geografía y el prolongado conflicto armado, que han marcado patrones singulares de desplazamiento, asentamiento y urbanización. También influyen factores como la marcada y persistente tradición de concentración en la propiedad de la tierra y la singular y casi inexistencia de “ejidos” y suelos públicos.

El país tiene una configuración polinuclear en cuanto a su sistema de ciudades, en la cual se observan diversas dinámicas de desarrollo y crecimiento urbano, donde la magnitud y la representatividad de los barrios informales sobre la conformación total de los cascos urbanos podría tener muchas variaciones. Es muy difícil establecer la magnitud de los barrios de conformación informal en nuestro sistema de ciudades, toda vez que muy pocos municipios tienen cartografía histórica o inventarios georreferenciados de los barrios de origen informal. Tampoco se evidencia en los planes de ordenamiento territorial disponibles diagnósticos que hayan integrado la evaluación de esta dinámica a los análisis realizados.

Aunque no existen cálculos específicamente dirigidos a medir el tamaño en extensión de los barrios de conformación informal en el país, se vienen utilizando como variable proxy el cálculo del déficit cualitativo habitacional, como base para acercarse a algún tipo de dimensión en cuanto a magnitud del fenómeno. En Colombia, el déficit cualitativo habitacional aborda varias dimensiones: el tipo de vivienda, el material de paredes, la cohabitación, el hacinamiento no mitigable, el hacinamiento mitigable, los materiales de pisos y cocina, y el acceso a servicios públicos de acueducto, alcantarillado, energía y recolección de basuras. Estas condiciones físicas, tanto de la vivienda como de los soportes urbanísticos que implícitamente permiten inferir respecto al entorno, permiten establecer la proporción de los hogares que viven en condiciones de precariedad. En ausencia de otros datos que nos permitan dimensionar el fenómeno estudiado, se usarán los existentes para presentar algún grado de magnitud.

Cerca de 2 100 000 hogares urbanos que viven en las cabeceras municipales se encuentran en condición de déficit cualitativo habitacional (Departamento

Administrativo Nacional de Estadística, 2018). Esto indica que el 18,72% del total los hogares en los principales centros urbanos de Colombia viven en condiciones precarias de vivienda y entorno. Al observar la tendencia, los censos de 1993 y de 2005 indican que esta condición afectaba al 25% y al 14,4% de las viviendas, respectivamente. De ello puede inferirse que la proporción ha sido fluctuante, tal vez por efectos de avance en la cobertura de servicios públicos esenciales, como agua o energía eléctrica, que podrían haber estado acompañados durante el periodo intercensal, por nuevos crecimientos.

En comparación con otros países de América Latina, se puede observar que la tendencia en Colombia hasta 2007 fue de una reducción del porcentaje de población urbana que habitaba en áreas precarias, ya que se pasó en 1990 del 31,2% al 16,1% en 2007 (UN-Hábitat, 2013). Si se compara esta tendencia con otros países, no solamente puede inferirse que ha habido esfuerzos importantes por mejorar algunas deficiencias, sino que comparativamente se evidencian mayores logros en su disminución porcentual frente a países similares, como México, Brasil y Argentina. No obstante, en términos absolutos, según Torres (2016), el asentamiento urbano informal como fenómeno ha continuado aumentando, de diferentes formas, incluida la densificación (tabla 1.1).

Tabla 1.1. **Población urbana total y relativa en áreas precarias en América Latina**

Países	Población urbana en áreas precarias (miles)					Población urbana en áreas precarias (%)				
	1990	1995	2000	2005	2007	1990	1995	2000	2005	2007
Argentina	8664	9760	10940	9278	8530	30,5	31,7	32,9	26,2	23,5
Belice				64					47,3	
Bolivia	2304	2589	2794	2972	3030	62,2	58,2	54,3	50,4	48,8
Brasil	40998	42856	44601	45613	45708	36,7	34,1	31,5	29	28
Chile				1285					9	
Colombia	7433	7224	6711	5920	5520	31,2	26,8	22,3	17,9	16,1
Costa Rica				291					10,9	
República Dominicana	1123	1131	1146	1110	1079	27,9	24,4	21	17,6	16,2
Ecuador				1786					21,5	
El Salvador				1152					28,9	

Países	Población urbana en áreas precarias (miles)					Población urbana en áreas precarias (%)				
	1990	1995	2000	2005	2007	1990	1995	2000	2005	2007
Guyana Francesa				15					10,5	
Grenada				2					6	
Guadalupe				23					5,4	
Guatemala	2145	2300	2438	2572	2619	58,6	53,3	48,1	42,9	40,8
Guyana				70					33,7	
Haití	1893	2385	2851	2786	3065	93,4	93,4	93,4	70,1	70,1
Honduras				1109					34,9	
Jamaica				855					60,5	
México	13 849	14 484	14 830	11 457	11 801	23,1	21,5	19,9	14,4	14,4
Nicaragua	1931	1861	1678	1390	1439	89,1	74,5	60	45,5	45,5
Panamá				526					23	
Paraguay				608					17,6	
Perú	9958	9439	8382	7001	7180	66,4	56,3	46,2	36,1	36,1
Santa Lucía				5					11,9	
Surinam				13					3,9	
Trinidad y Tobago				40					24,7	
Venezuela				7896					32	

Fuente: UN-Hábitat (2013).

Como dinámica urbana, más que las cifras globales, interesa conocer la proporción de la población que habita en cabeceras municipales en condiciones de déficit habitacional cualitativo. En este punto, las cifras de Colombia muestran números importantes, reflejados en la figura 1.1, y según la cual Montería, Quibdó, Riohacha, Santa Marta, Sincelejo, San Andrés, Leticia, Inírida, San José del Guaviare y Puerto Carreño superan el promedio nacional del 25,83%. Es decir, al menos 1,3 de cada cuatro viviendas se encuentra en condiciones que no cumplen con estándares mínimos de calidad para ser habitadas. Varias de estas ciudades son nodos regionales con dinámicas de crecimiento urbano y poblacional significativos, para los cuales este modelo de consolidación territorial define a futuro una plataforma de desarrollo humano y económico precario.

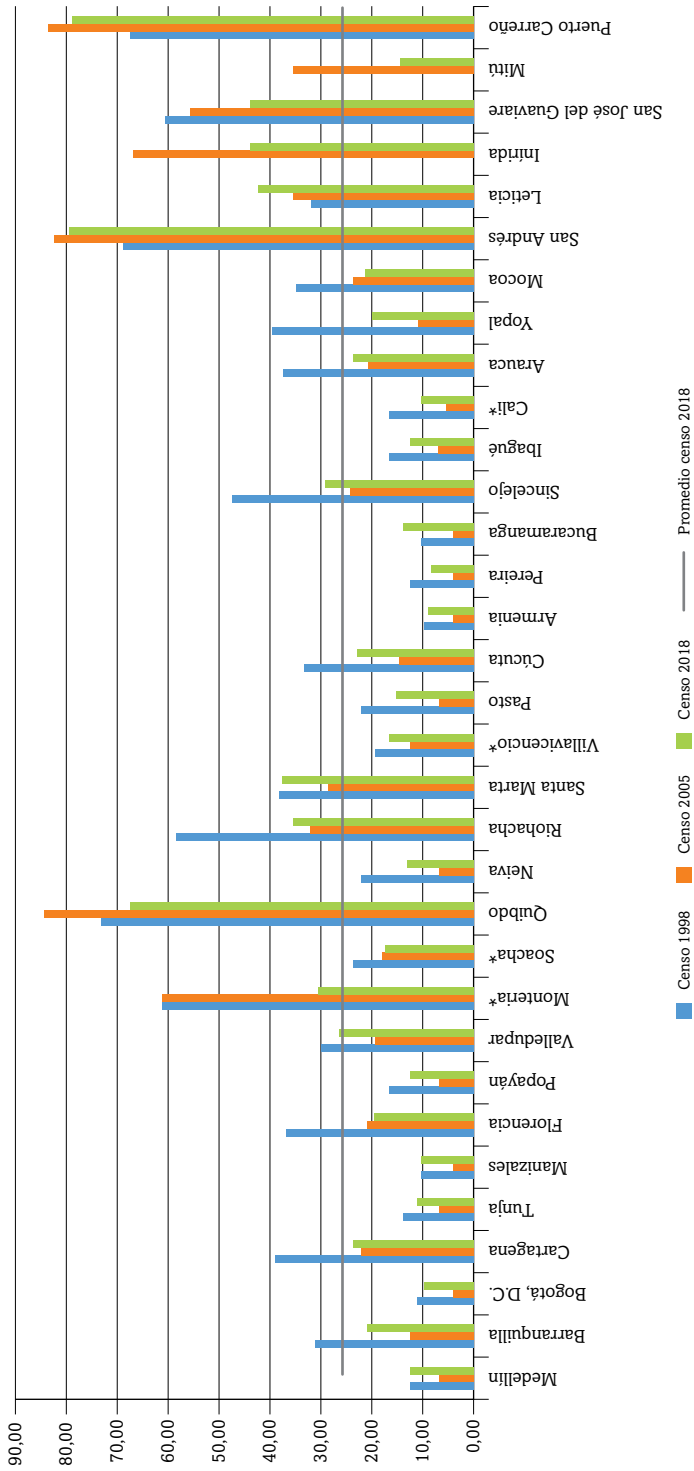


Figura 1.1. Déficit cualitativo habitacional: cabeceras municipales seleccionadas

Fuente: elaboración propia con datos del censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018).

Las restricciones del uso de este indicador para medir la magnitud de la informalidad de los barrios en centros urbanos en Colombia se hacen más evidentes, al considerar que las ciudades de mayor población y con mayor capacidad institucional tienen amplias coberturas de servicios públicos, aun cuando subsisten en amplios sectores los rasgos territoriales que configuran la exclusión social y económica que incorpora la condición de barrio informal. Otra consideración, de cara a la magnitud del desafío, es la creciente densificación de áreas de urbanización con condiciones de vida precarias, lo cual implica que las densidades poblacionales están aumentando sobre los sectores subdotados de espacio público, equipamientos, servicios públicos y sociales (Torres, 2016).

En paralelo, los barrios surgen y se consolidan en condiciones de construcción progresiva; incluso llegan a edificaciones de hasta cinco pisos, sin parámetros de sismorresistencia, lo cual suma otro factor más de vulnerabilidad a la población residente. La pregunta que se sigue es: ¿qué papel cumplen los barrios de conformación informal en Colombia actualmente? De acuerdo con diversos análisis sobre los déficits de vivienda y los mercados de arriendo de habitaciones y apartamentos derivados de subdivisiones y ampliaciones mencionadas, los sectores resultantes de procesos de asentamiento urbano informal están absorbiendo la demanda de vivienda en propiedad y en arriendo, aportando más del 50% del *stock* habitacional que se configura cada año en el país (Torres Ramírez, 2016; Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional [CENAC], 2007). De ahí que los barrios de conformación informal sean parte intrínseca y significativa de los procesos de desarrollo urbano en el contexto del país, porque impulsan la discusión hacia nociones dialécticas del asunto que permitan explorar las relaciones y sinergias entre los sistemas formales e informales que interactúan sobre la oferta y la calidad de la vivienda y el hábitat que efectivamente se está generando para las poblaciones urbanas, en especial las de menores ingresos.

Al hacer un recuento de los estudios sobre el tema en Colombia, resaltan varios factores que explicarían este fenómeno en diversos contextos, así como algunos de sus rasgos en el país. Entre otros, se pueden destacar los siguientes:

- Existe una relación entre los mercados de suelo formal e informal en las ciudades de Latinoamérica. La literatura se nutre de estudios que

demuestran que los mercados informales del suelo tienen un efecto significativo sobre los costos del suelo urbanizable y, por ende, de la vivienda de todos los tipos, lo que eleva el precio del suelo con servicios y acceso en todas las demás zonas de la ciudad. Esto genera un efecto dominó que encarece todo el suelo urbano y periurbano, y que dificulta indirectamente todos los segmentos socioeconómicos, el acceso a la vivienda con entornos dotados y de accesibilidad razonable (Goytia, 2015; Lincoln Institute of Land Policy, 2010). Parte de este efecto se deriva de la incapacidad de las autoridades locales de garantizar el cumplimiento de la ley respecto de las regulaciones urbanas y el cumplimiento de los requisitos para el desarrollo de actividades sobre suelo apto para la construcción de vivienda (figura 1.2).

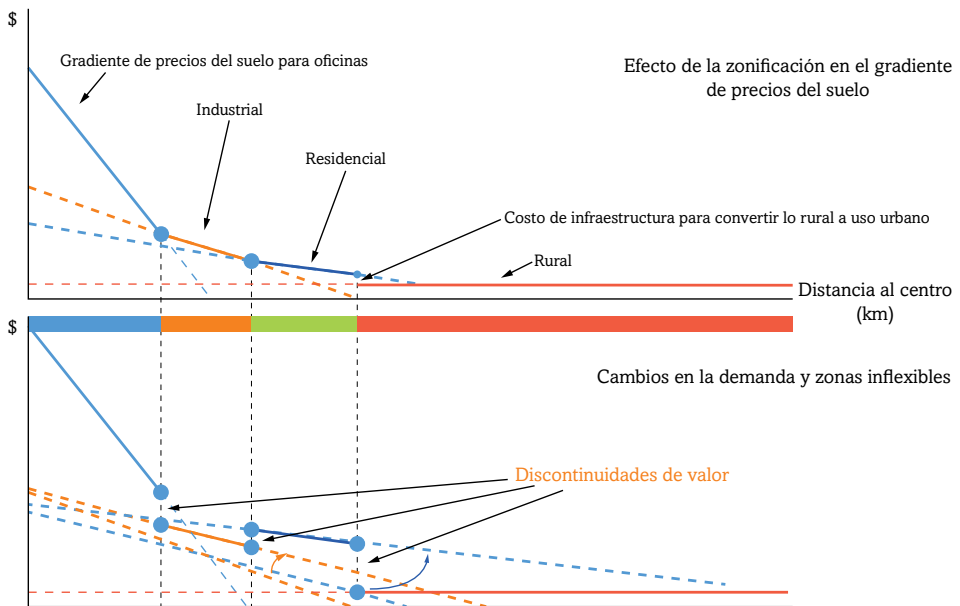


Figura 1.2. **Articulación de los precios de los mercados de suelo formales e informales (efecto dominó de los precios)**

Fuente: tomado de Goytia (2015).

- El mercado informal del suelo y vivienda suplente actualmente hasta el 50% de la producción de vivienda y de arriendo en las ciudades principales de Colombia. Los estudios institucionales y académicos

(Torres, 2016; CENAC, 2007) señalan consistentemente que, en ausencia de políticas públicas efectivas para atender la demanda de vivienda de los grupos poblacionales de menores ingresos (menores a dos salarios mínimos legales vigentes), los barrios informales proporcionan para la mayor parte de ellos la única opción de vivienda asequible en muchas ciudades de Colombia. De allí que algunos expertos sostengan que, sin este mercado paralelo, sería imposible atender las necesidades derivadas del crecimiento poblacional y la migración que viven las ciudades de medio y rápido crecimiento en Colombia.

- La evolución de las políticas públicas de vivienda, gestión de suelo y mejoramiento integral han sido consistentemente orientadas a apoyar el desarrollo del sistema financiero y de la construcción, a pesar de las posibilidades que abrió la reforma urbana para la gestión de vivienda asequible desde el ordenamiento territorial y la gestión del suelo. La literatura sobre las políticas públicas directamente relacionadas con la prevención y atención de las condiciones de precariedad de las áreas de desarrollo urbano informal demuestra que, en términos de política pública, el énfasis legislativo, programático y financiero nacional ha estado históricamente centrado en mecanismos de mercado —como subsidios a la demanda (treinta años)— y, más recientemente, en políticas de habilitación de suelo e incentivos a la producción de vivienda nueva sin gestión urbanística para hacer efectivos instrumentos para vivienda de interés prioritario.
- Los asentamientos informales proporcionan una opción de vivienda posible a muchos hogares de bajos ingresos, así como a inversionistas que, sin ser pobres, buscan en ellos opciones de rentabilidad, por la compra de predios a bajos precios, que tendrán una fuerte alza una vez se obtenga la legalización del barrio como consecuencia de la consolidación y el acceso a los servicios públicos. A pesar de ser soluciones “temporales” para grupos de familias pobres en contextos urbanos con alto costo del suelo, estos resultan muy costosos para las finanzas públicas de las ciudades, en términos de las inversiones que estas deben poner en marcha para regularizar y proveer servicios públicos domiciliarios y sociales, una vez se decide incorporarlos dentro de la “ciudad legal”.

- En todos los casos observados en América latina, las respuestas de política pública han sido de naturaleza correctiva y, con ello, más que solucionar el problema, lo exacerbaban, dado que en algunas ocasiones la misma política pública genera incentivos contrarios a los objetivos que se proponen, al promover barrios en las zonas periféricas de las grandes ciudades y al agudizar la segregación residencial.
- Las experiencias previas acumuladas en los programas de desmarginalización de barrios de conformación informal, y luego en los programas reconfigurados alrededor del concepto de *mejoramiento integral de barrios*, han intentado, por un lado, convertir la formalidad un gran número de barrios que, dados sus orígenes, presentan problemas de precariedad, acceso, garantía de derechos de los ciudadanos que los habitan, pero también de cumplimiento de las normas de urbanismo, tenencia de la propiedad y formas de integración con la economía formal de las ciudades; por otro, plantear nuevas formas de abordaje de la política pública desde el ordenamiento territorial.
- En muchas de nuestras ciudades y de América Latina, en general, también aparecen mixturas o combinación espacial de asentamientos formales e informales en el interior de las comunas y barrios, que llevan a que la “ciudad informal” conviva con la “ciudad legal”, aunque con atributos socioeconómicos y de funcionamiento de los mercados del suelo y de las viviendas disímiles que se expresan con regularidad en la estructura de precios diferenciales y en sus determinantes. Por tales razones, para autores como Abramo (2003, 2012), los mercados formales e informales del suelo urbano configuran estructuras de compactación y difusión de manera simultánea en el interior de las ciudades que exigen soluciones complejas de regulación.
Aunque Colombia puede preciarse de ser no solo pionera, sino líder en los procesos de regulación del suelo en América Latina, donde el país es reconocido por contar con el instrumental más completo en la región sobre procesos regulatorios de producción y gestión del suelo, las debilidades institucionales de las entidades territoriales, la ausencia de una rendición de cuentas efectiva por parte de las administraciones regionales y locales, las dinámicas poblacionales relacionadas con

el desplazamiento forzado, los procesos de urbanización en el país y los altos índices de informalidad en los mercados del suelo, vivienda y servicios de transporte urbano plantean grandes desafíos para la articulación entre el país formal y el país real.

- Los costos de las políticas de mejoramiento urbano, como mecanismo para que los barrios de conformación informal alcancen estándares de acceso a servicios públicos y sociales, así como condiciones del hábitat de la vivienda, son hasta tres veces más altos comparados con aquellos que se invierten en los proyectos de urbanismo subsidiado, previo al asentamiento humano. Las ciudades con experiencia en la implementación de los grandes programas de MIU y de mejoramiento integral de barrios (MIB) coinciden en que las inversiones necesarias para la extensión de redes matrices y sistemas de transporte, realización de obras mitigación de riesgo, relocalización de familias en alto riesgo no mitigable y adecuación de entornos de barrios con espacio público, equipamientos y conectividad vial, reportan costos de adecuación por hectárea, 300 % mayores que los derivados de proyectos de desarrollo con gestión de suelo, como los adelantados en Bogotá y Medellín entre las décadas de 1970 y el año 2000 (Jaramillo & Cuervo, 2009; Cuenin, 2009). En este sentido, es ampliamente cuestionado el énfasis en las políticas públicas que continúan impulsando la tendencia natural del mercado a atender los segmentos en el cual no se concentra la demanda sin atención.
- La falta de conocimiento sobre el comportamiento de los actores, los sistemas de estímulos e incentivos que existen en el sistema urbano en sus dinámicas y la ausencia de información estructurada y confiable para formular e implementar políticas desde el sector público, profundizan la debilidad técnica de los entes territoriales para focalizar estratégicamente la actuación territorial pública y articularla en las diferentes escalas, y este es uno de los grandes desafíos para la reconfiguración de la gobernanza territorial en las regiones colombianas. En específico, la gobernanza multinivel no está funcionando en términos de la armonización de incentivos y señales a los agentes económicos que intervienen tanto en el mercado informal de suelo como en el de vivienda.

Parte importante de la explicación está en el muy limitado conocimiento sobre la racionalidad de los distintos actores en la toma de decisión sobre donde asentarse, qué tipo de opciones se plantean para acceder a una solución de vivienda, cuáles son las consideraciones frente a esta toma de decisión y cuáles son los estímulos o frenos que el entorno le plantea, que hacen que al final, y aun contando con opciones dentro del mercado formal de suelo y de vivienda de interés social y prioritario, decida asentarse en un barrio informal en condiciones de precariedad de acceso, servicios, seguridad y, en muchos casos, de altas condiciones de riesgo físico y de vulnerabilidad ambiental.

El mercado del suelo

Es muy importante aproximarse a las formas de acceso al suelo con destino a la vivienda, pues este resulta ser la base sobre la cual gira el problema de la conformación informal de los barrios. El suelo urbano es costoso y escaso, además de estar condicionado a múltiples determinantes legales y técnicos impuestos desde el marco legal vigente y desde los requerimientos establecidos en los instrumentos de ordenamiento territorial que tienen los municipios y departamentos en Colombia. Como resultado de todo lo anterior, las personas sin dinero u opciones diferentes de compra de suelo urbano en condiciones de construir vivienda están obligadas a buscar alternativas para su acceso. De allí el origen de los barrios informales, pues tal como se evidenció en las encuestas aplicadas, en las entrevistas y en el juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, realizado en los tres casos de estudio en Soacha, las personas buscan suelo para construir una vivienda y una opción de vida, más que una casa o apartamento donde hospedarse. Según Camargo Sierra y Hurtado Tarazona (2013), existen tres formas mediante las cuales se puede acceder al suelo urbano de la ciudad:

La primera mediada por un contrato social (lógica del Estado, que define la forma de acceso a la tierra), la segunda mediada por el mercado (que se encarga de encontrar la oferta con la demanda de tierra urbana y requiere de cierta acumulación de capital) y una tercera que es determinada por la necesidad (la de quienes no tienen el capital institucional para acceder a

la tierra a través del Estado ni el capital pecuniario para acceder a través del mercado). (p. 80)

En Latinoamérica, los mercados informales de tierra se han convertido en los principales canales de acceso a tierra o vivienda en ciudades para las personas con bajos o medianos ingresos (Calderón, 1999). Su falta de regulación conlleva procesos de urbanización acelerada de la ciudad, paralelo al que ocurre en el mercado de suelo formal, pero con condiciones precarias que representan un alto costo a la ciudad en el momento de intervenir estos asentamientos, a fin de que tengan condiciones de servicio y bienes públicos similares a los de los asentamientos formales, con cumplimiento de la norma urbana. Esto ocurre porque el mercado de suelo informal tiene una baja regulación sobre la comercialización de este, donde los derechos de propiedad y edificabilidad no son claros ni están garantizados. Los mercados de suelo informales están, en su mayoría, fundamentados en las dificultades de grupos de personas pobres para acceder a la oferta formal del suelo, es decir, el mercado informal está diseñado para las personas excluidas por condiciones económicas del mercado formal.

El mercado del suelo resulta particular, en cuanto no corresponde al funcionamiento de un mercado perfectamente competitivo. El suelo es un bien heterogéneo, pues cada localización ofrece condiciones distintas e irreproducibles. Además, es un bien escaso y difícil de poner en el mercado, por lo que no existen muchos oferentes (Goytia, 2015; Smolka, 2002). Por estas características, los autores mencionados consideran que el mercado de suelo es equiparable en su funcionamiento a los de competencia monopólica, con una oferta inelástica, muy vulnerable, por ejemplo, a la retención en búsqueda de alza de los precios. De igual forma, tiene dependencias muy fuertes de externalidades como las decisiones públicas, tanto asociadas a la infraestructura de la cual dependen sus atributos como asociadas a las normas de planeamiento y construcción, de las cuales depende su uso y potenciales aprovechamientos, a partir de los que se forman los precios. Lo anterior lo hace un mercado muy sensible a incertidumbres derivadas de las condiciones de gobernanza y transparencia en sus contextos específicos.

Por estas razones, los precios del suelo incorporan también la demanda de grupos con baja capacidad de pago, dispuestos a competir por suelo sin

atributos urbanos, mal localizados e incluso con peligros de remoción en masa o inundación. En Colombia, como se ha derivado del análisis de las cifras presentadas, la proporción de la población que compone esta demanda puede ser muy significativa, dado que el alza de precios asociados con la presión sobre los suelos periurbanos, mal conectados y sin dotación (dependiendo de las condiciones específicas de gobernanza urbana del contexto), termina por desplazar el conjunto de la curva de precios, incluyendo el mercado formal de suelo (figura 1.3).

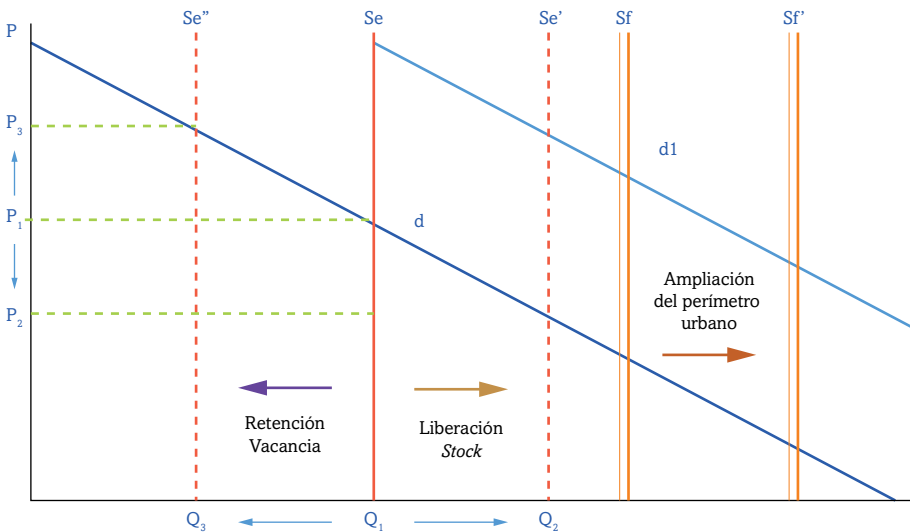


Figura 1.3. Comportamiento de los precios del suelo urbano frente a la oferta y demanda

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de Goytia (2005).

La figura 1.3 muestra que los mercados de suelo no responden con disminución de precios al aumento de la oferta. Mediante políticas públicas, como el desincentivo a la retención de terrenos, el impulso a liberar *stock* o la ampliación del perímetro, por ejemplo, decisiones de planificación pueden contribuir a aumentar la oferta (*Sf*), pero la demanda reacciona y aumenta (*d1*), contrarrestando la disminución de precio. Este mercado se comporta de manera similar a una ampliación del perímetro urbano, elevando los precios de suelo de manera conectada con los precios del mercado formal y los del suelo rural productivo.

Si se retoma el argumento respecto a la ausencia de suelo para la construcción de vivienda de bajo costo y accesible a familias de más bajos ingresos, se encuentra que hay factores que promueven la creación de barrios de conformación informal, entre otras razones, por las siguientes:

- La ausencia de políticas públicas de oferta de suelo urbano para vivienda asequible, como los programas de vivienda enfocados en la población más pobre.
- Los altos niveles de rentabilidad de las actividades de los promotores de mercados de suelo informal/irregular.
- La inversión pública inadecuada en infraestructura urbana.
- Los efectos de exclusión resultantes del diseño de las regulaciones sobre usos y aprovechamientos del suelo urbano y sobre la viabilidad de la producción de vivienda asequible (Goytia, 2015; Jaramillo, 2008; Clichevsky, 2006).

El primer efecto ocurre por ausencia de oferta de suelo urbano para vivienda acorde con la capacidad de pago y las condiciones de ingresos de las familias más pobres, lo cual crea una demanda insatisfecha, de gran escala. El segundo efecto, porque los promotores de las diversas modalidades de comercialización irregular de suelo de urbanización precaria disfrutaban de condiciones de alta rentabilidad, derivada de la condición de oferta a precios que se ajustan a la capacidad de pago de la demanda exentos de inversiones, y sin ser objetos de control. El tercer efecto resulta de algunas estrategias de inversión en infraestructura que contribuyen a la escasez de suelo dotado apto para vivienda asequible. Finalmente, algunos estudios demuestran que las normas urbanísticas de muchas ciudades determinan parámetros de desarrollo que impiden el desarrollo de proyectos de bajo costo.

De esta manera, en la producción de la ciudad coexisten el mercado formal y el mercado informal de suelo:

El mercado legal de tierra es escasamente regulado por el Estado en la producción y menos aún en la comercialización, funciona según la oferta y la demanda solvente (según las rentas que los propietarios quieren obtener), es imperfecto, con características monopólicas u oligopólicas según las áreas

urbanas, posee escasa transparencia, se relaciona también con el mercado inmobiliario nacional e internacional, vinculado también al sector financiero. (Clichevsky, 2006, p. 46)

El derecho a la ciudad como base del contrato social urbano

El derecho a la ciudad como concepto teórico e instrumento jurídico expresa la aspiración de los habitantes de miles de ciudades en el mundo que se ven confrontados cada día a las condiciones de segmentación socioespacial de las ciudades, con franjas de inclusión y exclusión que gentrifican los centros urbanos de mayor tamaño. Como lo expresa la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad:

[...] los modelos de desarrollo implementados en la mayoría de los países empobrecidos se caracterizan por establecer niveles de concentración de renta y de poder que generan pobreza y exclusión, contribuyen a la deprecación del ambiente y aceleran los procesos migratorios y de urbanización, la segregación social y espacial y la privatización de los bienes comunes y del espacio público. (Habitat International Coalition, 2005, p. 184)

Por esto, el derecho a la ciudad no se refiere únicamente a los recursos urbanos, sino a la posibilidad de que las sociedades urbanas definan qué cambios deben operarse en el modelo de urbanización para hacerla sostenible no solo ambiental o económicamente, sino social y culturalmente, dado que la ciudad no es solo un hecho físico o espacial, sino ante todo un hecho social y societal.

Como hecho jurídico, el derecho a la ciudad se ha incorporado a los instrumentos jurídicos que buscan reglamentar los derechos humanos en el contexto urbano. Así lo han hecho los países europeos a través de la Carta Europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad, firmada hasta ahora por más de 400 ciudades. En América Latina, sus expresiones más recientes son el Estatuto de la Ciudad de Brasil, decretado en julio de 2001; la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, y las incorporaciones constitucionales que se han dado en cuanto al derecho a la ciudad

en las constituciones de Ecuador y Bolivia, donde se han incluido capítulos específicos de derecho a la vivienda y a la ciudad en sus nuevas constituciones.

Los ejes fundamentales de estos nuevos desarrollos son el ejercicio pleno de la ciudadanía, que asegure el bienestar colectivo de los habitantes y la producción y gestión social del hábitat; la gestión democrática de la ciudad, a través de la participación de la sociedad los procesos de planeación y de gobierno de las ciudades, y la función social de la propiedad y de la ciudad, donde predomine el uso socialmente justo y ambientalmente sustentable del espacio urbano.

Con la adopción de la Resolución 71/256 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 2017, se adopta la *Nueva Agenda Urbana: Declaración de Quito sobre Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles para Todos* (UN Hábitat, 2017), aprobada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III). Esta resolución marca la revaluación de la visión predominante que influyó desde la década de 1980 los enfoques de la acción de los Estados e instituciones en la formulación de las políticas públicas de vivienda y desarrollo urbano alrededor del mundo.

La resolución se deriva de la constatación, vía estudio de UN Hábitat, de que en las urbes de países ricos, de ingreso medio y pobres por igual, las dinámicas de los mercados de suelo y vivienda desregulados han impulsado la segregación, exclusión, pobreza y ciclos de sobreproducción de vivienda como *commodity*, así como que los jóvenes, las clases trabajadoras y los grupos vulnerables han visto cada vez más lejanas o definitivamente negadas sus posibilidades de acceso a vivienda asequible (Acioly, 2018).

La visión de ciudad que se deriva de la resolución de 2017 es la de “ciudades centradas en las personas”, una que busca influenciar transformaciones en los modelos de política urbana que predominan, sintetizando el consenso global basado en evidencia, sobre la insostenibilidad de modelos de desarrollo urbano netamente al servicio de la generación de rentas, e indiferentes a sus repercusiones sobre el bienestar colectivo. Reformas tan importantes como la adopción de las leyes de desarrollo urbano de Brasil y Colombia, hace ya más de veinte años, son evidencia de que reformas progresistas en estas materias se enfrentan en su implementación, a gran oposición de los poderosos actores que operan en el *statu quo*.

Las raíces sociopolíticas profundas de los desequilibrios en el desarrollo urbano, a las cuales están asociadas buena parte de los factores que impulsan procesos de informalidad de los barrios, están muy bien identificadas; pero en Colombia, en particular, a pesar de reformas constitucionales y legales difíciles de realizar, se evidencia la persistencia profundamente arraigada de estructuras económicas y de poder que resisten el cambio (Maldonado, 2012).

Bibliografía

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: Cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: Estudios Territoriales*, 35(136-137), 273-294. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75391> 136-137
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69.
- Acioly, C. (2018, 20 de agosto). *La vivienda en el centro de la nueva agenda urbana mundial* [Presentación]. UN Hábitat.
- AlSayyad, N. (2003). Urban informality as a “new” way of life. En A. Roy, & N. AlSayyad, *Urban informality: Transnational perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lexington Books.
- Arango, G. (2001). *La vivienda en Colombia en el cambio de siglo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Calderón, J. (1999). *Algunas consideraciones sobre los mercados ilegales e informales de suelo urbano en América Latina*. Lincoln Institute of Land Policy.
- Camargo Sierra, A., & Hurtado Tarazona, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: Agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 28(78), 77-107. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62529>
- Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional (CENAC). (2007). *El mercado de arrendamientos en Colombia*.
- Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional (CENAC). (2009, 6 de octubre). *El subsidio de arrendamiento como instrumento de la política de vivienda* [Presentación].

- Clichevsky, N. (2006). Estado, mercado de tierra urbana e inundaciones en ciudades argentinas. *Cuadernos de Geografía*, (15). 31-52. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/1285/1830>
- Cuenin, F. (2009). El análisis económico en los casos de Colombia y Guayaquil. En E. Rojas (Ed.), *Construir ciudades: Mejoramiento de barrios y calidad de vida urbana* (pp. 235-241). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda*.
- Fernandes, E. (2006). Updating the “Declaration of the Rights of Citizens” in Latin America: Constructing the right to the city in Brazil. En *International public debates: Urban policies and the right to the city*. Unesco.
- Fernandes, E. (2011). *Regularización de asentamientos informales en América Latina*. Lincoln Institute of Land Policy.
- Florida, R. (2014, 23 de enero). The amazing endurance of slums. *CityLab*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2014-01-23/the-amazing-endurance-of-slums>
- Florida, R. (2017). *The new urban crisis: How our cities are increasing inequality, deepening segregation, and failing the middle class—And what we can do about it*. Basic Books.
- Gouverneur, D. (2016). *Diseño de nuevos asentamientos informales*. Editorial Eafit.
- Goytia, C. (2015, diciembre). *Normativa y regulación del uso del suelo y su impacto en la informalidad* [Presentación].
- Habitat International Coalition. (2005). *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*.
- Jaramillo, S. (2008). Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados de suelo en las ciudades de América Latina. *Territorios*, (18-19), 11-53. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/826>
- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Ediciones Uniandes.
- Jaramillo, S., & Camargo, S. A. (2013). Intervención estatal en el mercado del suelo urbano: La reconstrucción del Eje Cafetero. El caso de Armenia. *Territorios*, 29, 95-116.
- Jaramillo, S., & Cuervo, N. (2009). *Dos décadas de política de vivienda en Bogotá apostando por el mercado* [documentos CEDE]. Ediciones Uniandes.
- Lincoln Institute of Land Policy. (2010). *Regulación del suelo en aglomerados urbanos de Argentina y su relación con la condición de tenencia residencial de los hogares*.

- Maldonado, M. M. (2012). Limitaciones de las políticas de suelo y vivienda social para superar la exclusión social: La experiencia de Bogotá. En C. Salazar, *Suelo y mercado en América Latina*. El Colegio de México.
- MinVivienda. (2020). *Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio*. Obtenido de Aspectos Generales VIS y VIP: <http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/viceministerio-de-vivienda/visy-vip>
- Monayar, V. (2011). Informalidad urbana y acceso al suelo: Acciones y efectos de la política habitacional en la ciudad de Córdoba-Argentina. *Territorios*, (24), 113-130.
- Osorio, J. (2006). *Vivienda social, menos pañete, más ideas* [tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia].
- Pérez, L., Mora, S., & Lora, D. (2005). El fenómeno de los asentamientos informales. s. e.
- Polyzos, S., & Minetos, D. (2009). Informal housing in Greece: A quantitative spatial analysis. *Theoretical and Empirical Researches in Urban Management*, 7-33.
- Ritchie, H., & Roser, M. (2020). Urbanization: *Our World in Data*. University of Oxford.
- Smolka, M. (2002). Regularización de la ocupación del suelo urbano: El problema que es parte de la solución, la solución que es parte del problema. *Territorio y Suelo*. <https://fcp.uncuyo.edu.ar/upload/smolka-2002.pdf>
- The Legatum Institute. (2019). *The Legatum Prosperity Index 2019*.
- Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana: Barrios construidos por la gente*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.
- Torres Ramírez, J. E. (2016). Colombia: La singularidad de la política de vivienda en el desarrollo urbano. En M. Cohen, M. Carrizosa, & M. Gutman (Eds.), *Hábitat en deuda* (pp. 205-292). Café de las Ciudades.
- UN-Hábitat. (2013). *State of World's Cities Report 2012/2013: Prosperity of cities*. United Nations Human Settlements Programme.
- UN Hábitat. (2017). *United Nations Conference on Housing and Sustainable Urban Development, Habitat III Policy Papers: Policy Paper 6 Urban Spatial Strategies: Land Market and Segregation*.
- UN-Hábitat. (2019, abril). *Elementos de una vivienda adecuada*. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/elementos-de-una-vivienda-adecuada>
- UN-Hábitat. (2020). *Annual Progress Report 2019*.

Capítulo 2

El paradigma emergente para el análisis de los asentamientos urbanos informales

Preguntas fuertes y respuesta débiles

Cuando hablamos de informalidad urbana, en general, y de los asentamientos urbanos informales (AUI), en particular, nos enfrentamos a preguntas de gran calado acerca de cómo entender la informalidad; si esta categoría como tal existe, cuando hablamos del hábitat construido por personas en situaciones particulares y en contextos de alta incidencia de la pobreza, el desempleo y la presencia de relaciones económicas que no se rigen por marcos legales formales, pueden ser tratadas con enfoques y metodologías tradicionales de la ciencia, o si el tratamiento dado a los barrios de conformación informal o “espontánea” requiere una nueva interpretación paradigmática que, lejos del positivismo, nos permita conocer en profundidad las lógicas de creación, consolidación y avance de los barrios informales.

Los resultados de las investigaciones sobre urbanización informal no han servido para que los tomadores de decisiones puedan reformular la política pública de garantía del derecho a la vivienda, tampoco para producir respuestas adecuadas a las demandas de los habitantes de los barrios informales tanto en la provisión de bienes y servicios que garanticen sus derechos constitucionales como para la incorporación de estos asentamientos a la ciudad formal, que permita integrarlos en los modelos de atención de los gobiernos de las ciudades.

Así, se hace evidente que las respuestas que tenemos hoy en día son débiles, tanto si las miramos desde el enfoque de las políticas públicas implementadas por gobiernos nacionales y locales como desde las propuestas hechas por círculos académicos que, más que ayudar a entender la informalidad como una forma de vida y construcción de la ciudad, se han empeñado en encontrar maneras de impulsar el tránsito de los barrios considerados informales hacia parámetros establecidos por los planes de ordenamiento

territorial que hacen coincidir la normatividad urbana con los intereses del mercado formal del suelo. Pero entonces, ¿cuáles serían estas respuestas más adecuadas?: ¿derecho a la ciudad como base de la discusión sobre el hábitat urbano?, ¿coproducción como forma de afrontar caso a caso los tránsitos que comunidades pobres hacen para acceder a suelo y hábitat para la vivienda?, ¿democracia urbana integrada? Todas estas preguntas necesitan resolverse en el marco de un paradigma que logre integrar la complejidad de la creación y consolidación e integración a la ciudad formal de los barrios de conformación informal en las ciudades colombianas.

Incluso los académicos que han tratado el problema de la informalidad urbana desde enfoques más novedosos, asociados con la teoría crítica, se han quedado cortos en el intento, toda vez que la teoría crítica aplicada a contextos urbanos ha ido perdiendo los sustantivos hasta quedarse ahora con los adjetivos, tal como lo planteaba de Santos (2010), es decir, si la teoría convencional habla de democracia, nosotros hablamos de democracia urbana participativa y deliberativa; si la teoría convencional burguesa habla de desarrollo, nosotros hablamos del desarrollo urbano democrático, sostenible, alternativo; si la teoría convencional habla de derechos humanos, nosotros hablamos de derechos humanos colectivos, interculturales, radicales. Pero esto tiene sus límites, ya que los sustantivos determinan los términos del debate, y aunque podamos ser muy fuertes en este, no podemos escoger las condiciones, los términos del debate donde están de por medio los derechos de millones de personas que viven en condiciones de marginalidad en medio de ciudades que progresan. Eso es un gran problema.

Aunque la teoría crítica haya propuesto una serie de alternativas con sujetos históricos conocidos, quienes han producido cambios progresistas, en los tiempos más recientes han sido precisamente los grupos sociales totalmente invisibles para la teoría crítica eurocéntrica, esto es, las mujeres, los indígenas, los afros, los campesinos, los gays y lesbianas, los desempleados, quienes han gestionado sus reivindicaciones sociales y políticas dentro de un tejido social que sistemáticamente los había abandonado.

Igual ocurre en los barrios de conformación informal, donde muchos de estos actores que habitan los AUI no se organizan en partidos y sindicatos, como estábamos acostumbrados; ni se expresan en códigos creados por la ciencia política, como socialismo, comunismo, etc.; los constructores y habitantes

de los barrios informales hablan de dignidad, respeto, autodeterminación, territorio, etc. Es por eso por lo que se produce una relación fantasmal entre la teoría y la práctica, ya que la teoría no habla con la práctica y la práctica no habla con la teoría.

Santos (2010) ha mostrado cómo la ceguera de la teoría hace invisible o infrateoriza la práctica y, además, cómo la ceguera de la práctica hace irrelevante la teoría. La ceguera de la teoría se puede observar en la forma en que los actores políticos e intelectuales pasan de largo frente a movimientos sociales, reclamos de grupos vulnerables y procesos de acción colectiva organizada para la reivindicación de derechos, minimizando la importancia de lo que ocurre en diversos lugares y dimensiones. Esa ceguera se extiende a la forma en que se analizan estas manifestaciones y movimientos políticos y sociales, dado que se considera que la empatía con los movimientos sociales no se puede expresar de forma teórica sin distorsionar lo que los actores hacen y piensan sobre lo que están haciendo.

En cuanto a la ceguera práctica, Santos (2010) ha hecho manifiesto el desdén demostrado por los activistas y líderes de estos movimientos por la rica tradición teórica de la acción colectiva y los movimientos sociales. Este desencuentro mutuo genera, en lo que a la práctica se refiere, una extrema oscilación entre la espontaneidad de los movimientos sociales y la restricción autoimpuesta por los académicos que los investigan, y, en lo relativo a la teoría, una oscilación entre el celo reconstructor *post factum* y la indiferencia ante lo que no se presta a ser reconstruido bajo los procesos metodológicos clásicos de las ciencias sociales.

Así, los movimientos sociales que se derivan de las luchas de los vivien-distas que desembocaron en las invasiones que dieron lugar a muchos barrios informales en Soacha desconocen lo que la teoría puede aportar a sus causas, al considerarla “inútil”; mientras que los académicos no se atreven a encontrar nuevos marcos interpretativos de lo que pasa en los barrios o arriesgarse a romper el “rigor” de los métodos científicos más tradicionales, al considerar que la ciencia comprometida no es ciencia real.

Al adentrarnos en el conocimiento de los llamados AUI, nos encontramos con una gran diversidad; contrariamente al imaginario general, de acuerdo con el cual la informalidad se restringe a las invasiones de suelo público o privado, existen en los barrios diferentes maneras de pensar, de sentir, de

actuar; diferentes relaciones entre personas; diferentes concepciones del tiempo; diferentes formas de mirar el pasado, el presente y el futuro; diferentes formas de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes, de recursos, desde un punto de vista económico.

Este mundo diverso que conforman los barrios de creación informal, que es transformado teórica y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizado por una teoría. No existe una teoría general que pueda cubrir de forma adecuada todas estas diversidades. Por eso hay que buscar formas plurales de conocimiento para aproximarnos a su comprensión. Boaventura de Sousa Santos argumenta que si hoy "... nuestras preguntas son simples, nuestras respuestas lo son mucho menos. Estamos en el fin de un ciclo de hegemonía de un cierto orden científico" (2010, p. 46).

De esto se siguen preguntas importantes en términos epistemológicos para nuestro quehacer científico: ¿estamos como investigadores más próximos de ser un interlocutor terriblemente estúpido, como lo planteaba Prigogine,¹ o desencantados y tristes, como lo postula Santos, que interlocutores vivos y alertas? Cuando concebimos y luego realizamos nuestras investigaciones, ¿qué es lo que más flota en la atmósfera? ¿Un conocimiento científico accesible para pocos, para muchos, para quiénes? ¿Hay una segunda ruptura epistemológica? ¿Hay una vuelta, como retorno, a los sujetos de nuestro objeto? ¿Ellos terminan sintiendo y haciendo suyo parte de nuestro trabajo científico?, o ¿resulta más bien que nuestro objeto es más bien una entelequia racionalista, a modo de arañas que crean telas sacadas de sí mismas?

También podemos pensarnos como empiristas, que nos comportamos como hormigas que acumulan, en nuestro caso conocimiento, pero: ¿logramos darles pertinencia a nuestros trabajos, de manera que millones de personas vayan dejando de pensar con alguna razón fundada que vivimos en una burbuja alejada de la realidad? Y aun considerando que el problema no es lo que otros piensen, sino lo que somos: ¿estaremos funcionando en una burbuja analítica de lo urbano?

¹ "... en vez de la eternidad, la historia; en vez del determinismo, la imprevisibilidad; en vez del mecanicismo, la interpenetración, la espontaneidad y la autoorganización; en vez de la reversibilidad, la irreversibilidad y la evolución; en vez del orden, el desorden; en vez de la necesidad, la creatividad y el accidente" (Prigogine, 1996, citada en Santos, 2010, p. 86).

Para responder a preguntas complejas con respuestas de igual o mayor nivel de complejidad, es necesario atravesar obstáculos epistemológicos, como los propuestos por Santos, referido a la vuelta del conocimiento científico al sentido común, a los otros saberes no científicos. De ahí la importancia de revisar el paradigma emergente en clave de análisis de los AUI.

El paradigma emergente

Una forma para abordar el paradigma emergente es a la luz de las cuatro tesis propuestas por Santos para caracterizarlo y mostrar su relación con la forma en que se entienden las dinámicas en los barrios de conformación informal. Él plantea que: “1. Todo el conocimiento científico natural es científico social; 2. Todo el conocimiento es local y total; 3. Todo el conocimiento es autoconocimiento; y 4. Todo el conocimiento científico busca constituirse en sentido común” (2010, p. 42). La primera tesis nos permite superar el dualismo, pues tal como lo postula el autor:

El conocimiento del paradigma emergente tiende a ser un conocimiento no dualista, un conocimiento que se funda en la superación de las distinciones tan familiares y obvias que hasta hace poco considerábamos insustituibles, tales como naturaleza/cultura, natural/artificial, vivo/inanimado, mente/materia, observador/observado, subjetivo/objetivo, colectivo/individual, animal/persona. Este relativo colapso de las distinciones dicotómicas repercute en las disciplinas científicas que sobre ellas se fundaron. De otro modo, siempre hubo ciencias que se reconocieron mal en estas distinciones y tanto que se tuvieron que fracturar, para adecuárseles de manera mínima. Me refiero a la antropología, a la geografía y también a la psicología. Se condensaron privilegiadamente en ellas las concepciones de la separación ciencias naturales / ciencias sociales. De ahí que, en un período de transición entre paradigmas sea particularmente importante, desde el punto de vista epistemológico, observar lo que pasa en esas ciencias. (Santos, 2010, p. 43)

En el caso de los estudios urbanos, sus tradiciones nomotéticas e idiográficas, así como su reciente enriquecimiento desde cosmovisiones apoyadas preferentemente en perspectivas neoclásicas, neomarxistas y

fenomenológicas, son coherentes con lo propuesto por Santos. Los enfoques más físicos y antropológicos, más nomotéticos, los análisis espaciales de lo urbano, claramente idiográficos, y muchas formas de urbanismo asociadas con el transporte, los servicios públicos, la vivienda, el espacio público, etc., ponen en general el foco tanto en la dicotomía sociedad/naturaleza como en ensayos de articulaciones o uniones naturales/artificiales en ciudades y regiones, respectivamente. Así mismo, desde las décadas de 1960 y 1970 se hace hincapié en perspectivas teóricas que de forma explícita muestran las lógicas naturales y las lógicas sociales que constituyen la razón de ser de un territorio, un barrio o una ciudad, entendido como construcción social e histórica sobreconstruida —o con frecuencia mal construida— respecto de una construcción de la naturaleza puramente natural. Acerca de la segunda tesis escribe Santos:

En el paradigma emergente el conocimiento es total, tiene como horizonte la totalidad universal de que hablara Wigner o la totalidad indivisa de la que habla Bohm. Pero siendo total, es también local. Se constituye alrededor de temas que son adoptados por grupos sociales concretos con proyectos de vidas locales, sean ellos reconstruir la historia de un lugar, mantener un espacio verde, construir una computadora adecuada a las necesidades locales, hacer caer la tasa de mortalidad infantil, inventar un nuevo instrumento musical, erradicar una enfermedad, etc., etc. [...] Pero siendo local, el conocimiento posmoderno es también total porque reconstruye los proyectos locales, resaltándoles su ejemplaridad y por esa vía los transforma en pensamiento total ilustrado. (2010, p. 49)

En este mismo sentido, Milton Santos, al hablar sobre el individuo, el lugar y el mundo, afirma que:

[...] los lugares pueden ser vistos como un lugar intermedio entre el Mundo y el Individuo, nos recuerda Z. Mlinar (1990, p. 57), para quien la lógica del desarrollo de los sistemas sociales se manifiesta por la unidad de las tendencias opuestas a la individualidad y a la globalidad [...] Las propias necesidades del régimen de acumulación conllevan una mayor disociación

de los respectivos procesos y subprocesos, esa multiplicidad de acciones haciendo del espacio un campo de fuerzas multicomplejo, gracias a la individualización y especialización minuciosa de los elementos de espacio: hombres, empresas, instituciones, medio ambiente construido, al mismo tiempo que se profundiza la relación de cada uno con el sistema del mundo. (Santos, 2000, pp. 268 y 269)

Nuestros barrios de conformación informal reflejan no solo las dinámicas propias de los individuos que los construyeron, sino las tendencias más generales de la ciudad construida aquí, en América Latina y en el mundo entero. Sobre la tercera tesis escribe Santos:

La distinción sujeto/objeto nunca fue tan pacífica en las ciencias sociales como en las ciencias naturales y a eso mismo se atribuyó, el mayor atraso de las primeras en relación con las segundas. Al final, los objetos de estudio eran hombres y mujeres como aquellos que los estudiaban. La distinción epistemológica entre sujeto y objeto se tuvo que articular metodológicamente con la distancia empírica entre sujeto y objeto [...] (En algunos casos) la distinción epistemológica obligó que esta distancia fuese aumentada a través del uso de metodologías de distanciamiento: por ejemplo, el examen sociológico, el análisis documental y la entrevista estructurada [...] En el dominio de las ciencias físico-naturales, el regreso del sujeto fue ya anunciado por la mecánica cuántica al demostrar que el acto de conocimiento y el producto del conocimiento eran inseparables. (2010, p. 51)

Por ello, es necesario superar la distancia del tratamiento de los AUI como “objetos de estudio”, donde su análisis meramente físico-espacial, que permite tratamientos de mejoramiento en infraestructura y mobiliario urbano, parecen olvidar que para dar cuenta de la existencia de los barrios la vía más certera es el conocimiento mismo que sus habitantes tienen del territorio y su historia, contada a través de sus historias de vida, de la recuperación de hitos históricos que permitieron la creación y consolidación de los lugares no solo como espacios de vivienda, sino de vida en comunidad. Sobre la cuarta tesis se plantea:

La ciencia moderna produce conocimientos y desconocimientos. Si hace del científico un ignorante especializado, hace del ciudadano común un ignorante generalizado. Al contrario, la ciencia posmoderna sabe que ninguna forma de conocimiento es en sí misma racional; solo la configuración de todas ellas es racional. Intenta, pues, dialogar con otras formas de conocimiento dejándose penetrar por ellas. La más importante de todas es el conocimiento del sentido común, el conocimiento vulgar y práctico con que en lo cotidiano orientamos nuestras acciones y damos sentido a nuestra vida [...] El sentido común hace coincidir causa e intención, [...], es práctico y pragmático; [...] es transparente y evidente; [...] es superficial; [...] es indisciplinario y ametódico; [...] acepta lo que existe tal como existe; [...] es retórico y metafórico; no enseña, persuade [...] la ciencia posmoderna al imbuirse de sentido común no desprecia el conocimiento que produce la tecnología, pero entiende que tal como el conocimiento se debe traducir en autoconocimiento, el desarrollo tecnológico debe traducirse en sabiduría de la vida. Es esta la que señala los marcos de prudencia a nuestra aventura científica [...] Tal como Descartes, en el umbral de la ciencia moderna, ejerció la duda en vez del sufrir, nosotros, en el umbral de la ciencia posmoderna, debemos ejercer la inseguridad en vez del sufrir. (Santos, 2010, pp. 55 y 56)

Los barrios de conformación informal son el resultado de la convivencia con la incertidumbre y con el reconocimiento de todos los saberes no científicos. Parte del trabajo del investigador consiste entonces en articular saberes no solo diferentes, sino poco conocidos entre ellos —ciudadanos, políticos, empresarios y científicos—, donde lo práctico, lo pragmático, lo transparente, lo evidente, lo indisciplinario y lo ametódico permiten hacer teorizaciones y adelantar investigaciones con métodos y herramientas de carácter científico, pero no positivista.

De ahí que la perspectiva metodológica de esta investigación tenga como base las reflexiones de los sujetos sobre sí mismos y sobre la forma en que al construir sus barrios fueron tejiendo nuevas perspectivas de vida para ellos mismos, para sus familias y para esa nueva comunidad de la que de manera incierta y a veces casi accidental, resultaron siendo parte en el momento de tomar la decisión de llegar a un lugar y desde cero construir un hábitat de vida. Por eso, los relatos reconstruidos en sus historias de vida, los recorridos

de observación acompañados de las narrativas que ellos mismos hacen del lugar y la forma en que al jugar interpretan los roles que dinamizan los barrios, permiten entender la lógica con la que deciden, actúan, resisten y negocian con los demás actores de la ciudad, a fin de preservar sus espacios de vida y hábitat, pero también de hacer tránsito hacia el sistema urbano formal del que siempre aspiran a hacer parte como elemento fundamental del reconocimiento de su existencia.

Vista la complejidad que se requiere para el estudio de las dinámicas que dan lugar al surgimiento y consolidación de los barrios informales, es importante tener un acercamiento a la forma en que esta es tratada en los casos de estudio.

La razón indolente

Desde una filosofía de la diferencia, la modernidad se caracteriza como un proyecto homogeneizador por la forma en que operan los procesos de racionalización de las experiencias humanas, bien sean individuales o bien sean sociales. A esto es a lo que Boaventura de Sousa Santos refiere como *razón indolente*, una razón perezosa, reduccionista, que no se ejerce de ninguna manera y aun así se considera a sí misma como única y exclusiva. Esta razón es restringida, pues no ve la riqueza del mundo; por el contrario, se conforma con la obviedad de la realidad impuesta por los estándares dominantes del poder. Por otro lado, se puede mencionar que posee un carácter dicotómico, el cual reproduce formas de jerarquía y desigualdad que se ocultan o naturalizan en el proceder cotidiano de la vida de los sujetos: “La ciencia moderna consagró al hombre en cuanto sujeto epistémico, pero lo expulsó en tanto que sujeto empírico” (Santos, 2003, p. 90).

Esta racionalidad que se impuso hegemónicamente como la única capaz de comprender la actividad humana se ha manifestado en el mundo moderno a través de dos estrategias: la razón metonímica y la razón proléptica. La metonimia es una figura de la teoría literaria y de la retórica que significa tomar la parte por el todo. Y esta es una racionalidad que fácilmente toma la parte por el todo, porque tiene un concepto de totalidad hecho de partes homogéneas, y nada interesa de lo que queda por fuera de esa totalidad (Santos, 2006, p. 20). Por su parte, la prolepsis

[...] es una figura literaria, muy vista en las novelas, donde el narrador sugiere claramente la idea de que conoce bien el fin de la novela, pero no va a decirlo. Es conocer en el presente la historia futura. Nuestra razón occidental es muy proléptica, en el sentido de que ya sabemos cuál es el futuro: el progreso, el desarrollo de lo que tenemos. (Santos, 2006, p. 21)

Una de las características centrales de la modernidad occidental es, precisamente, la discrepancia entre experiencias y expectativas sociales originada por el hecho de que la razón proléptica amplió enormemente las expectativas, falsamente infinitas, abstractas y universales, y por ello vividas como inalcanzables. La razón proléptica es la parte de la razón indolente que concibe el futuro a partir de la monocultura del tiempo lineal. Esta temporalidad recibe del progreso una apariencia de infinitud que contrae el presente y dilata el futuro, haciéndolo —diría Walter Benjamin— homogéneo y vacío. En la crítica de esta racionalidad se origina la segunda parte del proyecto sociológico de Santos (2006), una *sociología de las emergencias*.

Brevemente, así como la crítica de la razón metonímica tiene por objeto dilatar el presente, el objetivo de la crítica de la razón proléptica es contraer el futuro y evitar el desperdicio de la experiencia presente. Contraer el futuro significa eliminar, o por lo menos atenuar, la discrepancia entre la concepción de futuro de la sociedad y la concepción de futuro de los individuos. Y es que, al contrario del futuro de la sociedad, el futuro de los individuos está limitado por la duración de su vida. En cualquier caso, el carácter limitado del futuro y el hecho de que dependa de la gestión y cuidado de los individuos hace que, en lugar de estar condenado a ser pasado, este se transforme en un factor de limitación del presente.

La sociología de las emergencias reemplazará el vacío del futuro de tiempo lineal con un futuro de muchas, plurales y concretas posibilidades utópico-realistas construidas en el presente. Contraer el futuro significará, en este sentido, tornarlo escaso y, como tal, objeto de cuidado (Santos, 2009, p. 126). “La experiencia social en todo el mundo es más amplia y variada de lo que la tradición científica o filosófica occidental conoce o considera importante” (p. 99).

Boaventura de Sousa Santos nos invita, entonces, a reflexionar en torno a que las condiciones que perpetúan la inequidad propia de los proyectos civilizatorios modernos no son únicamente de índole política, social y económica,

sino que el componente epistemológico tiene una gran relevancia tanto para la consecución de una justicia social como para el reconocimiento de “lo otro” excluido por el paradigma dominante de la racionalidad eurocentrada.

Siguiendo el paradigma de la complejidad, Carlos Matus (2021), en la *Teoría del juego social*, expone las maneras por medio de las cuales los seres humanos conocemos la realidad a partir de los juegos sociales en los cuales participamos, que responde a dos preguntas: “a) ¿Por qué ocurre?, es decir, ¿cuál es el motivo que guía al actor?, y b) ¿Cómo ocurre?, es decir ¿qué procesos causales desata?” (p. 26). De esta manera, el autor desmonta el positivismo en busca de una verdad, al afirmar que: “Esa explicación ignora el juego social y asume una relación fría entre sujeto observador y objeto observado que no reconoce la complejidad objetiva y subjetiva de la interacción humana, que es conflictiva, competitiva y cooperativa” (p. 25).

Tanto Matus como los autores antes mencionados llaman la atención al accionar de los científicos, no al del hombre práctico, motivado en su acción por la pasión, el compromiso, el conflicto, la razón; es decir, la subjetividad, que contrario a anularse, como era costumbre, debe ser explicada porque existe y genera acciones y consecuencias. Matus (2021), citando a Schnitman, sostiene que la ciencia no es objetiva ni rigurosa, si amputa de la realidad las variables subjetivas. Un debate antiguo que aún logra tener injerencia en la práctica investigativa.

En desarrollo del paradigma que subyace en la teoría de la acción, Alfonso Torres Carrillo (2009) la denomina *modo dos de pensamiento*, como un enfoque que reemplaza al anterior y que genera un conocimiento que:

[...] reconoce el interés práctico de todo conocimiento y la necesaria proyección social del conocimiento en función de las demandas y problemas de los amplios sectores sociales marginados del poder. [...] valoro la categoría “praxis”, entendida como la reflexión permanente y crítica sobre las prácticas sociales. (p. 174)

En este *modo dos* aparece una perspectiva del conocimiento que tiene en cuenta la construcción cultural, histórica, comunicativa, que supera las dicotomías (objetividad/subjetividad, práctica/ teoría), que de lo contrario imposibilita ver las transformaciones y menos comprenderlas:

Con el par posible/realización, poseemos de antemano una imagen de lo real, que se trata solamente de realizar. El pasaje de lo posible a lo real no agrega nada nuevo al mundo, ya que implica un simple salto en la existencia de algo que ya está ahí, idealmente. (Lazzarato, 2006, p. 40)

Lazzarato (2006), referido en Gabriel Tarde, desde la neomonadología, explica ese modo dos de conocimiento, por cuanto esta:

[...] nos permite pensar un mundo bizarro, poblado por una multiplicidad de singularidades, pero también por una multiplicidad de mundos posibles: nuestro mundo. Nuestra actualidad es la actualidad del fragor de estos mundos diferentes que quieren actualizarse al mismo tiempo. Esto implica otra idea de la política, de la economía, de la vida y del conflicto [...] Para captar la constitución del mundo no necesitamos la separación entre naturaleza y sociedad, entre sujeto y objeto, entre individual y colectivo, entre micro y macro. (p. 57)

Los mundos de la informalidad urbana están llenos de estas singularidades y de una multiplicidad de mundos posibles, tal como lo reseñan los autores, que transitan desde el desconocimiento de su existencia y, por tanto, la negación de su reconocimiento, que conduce a la perpetuación de la miseria y a condiciones inhumanas de habitabilidad, ya que son “prácticamente” invisibles, pasando por barrios cuyas comunidades han forzado su visibilización y reconocimiento y sobre los cuales los actores estatales y no gubernamentales implementan los programas de mejoramiento integral y acceso a condiciones y medios de vida, hasta los asentamientos resultado de la coproducción comunidad-Estado, donde el mutuo reconocimiento lleva a una acción conjunta que permite el tránsito de la precariedad a condiciones de habitabilidad y vivienda digna, y de la ilegalidad a ser parte de la ciudad formal.

Este otro camino de singularidades es el contemplado desde la filosofía de la diferencia, que plantea la existencia de varios mundos posibles, en los cuales se da cabida a las experiencias y saberes que llevan a la toma de decisiones. Aquí lo posible no es solo lo que esté en el marco de la realidad inmediata de un sujeto, sino que se puede construir, crear, como lo deseado que debe ser experimentado bajo parámetros propios y singulares, no los preestablecidos.

Sociotempoespacialidad (tiempo, espacio y sociedad), un paradigma emergente para la lectura de los asentamientos urbanos informales

La geografía como disciplina trabaja con corrientes teóricas y metodológicas correlativas a contextos históricos y a procesos socioespaciales diversos. Dentro de ella, la geografía humana y la geografía social se alejan de las perspectivas cuantitativas y deterministas, centrándose en la sociedad y sus prácticas, pensando el espacio desde una perspectiva social y no geométrica. Desde estas corrientes geográficas, el análisis se centra en los valores, la cultura y la política que conforman la organización y la construcción social del espacio. Entre los conceptos de la geografía social, el trabajo sobre los AUI nos lleva a indagar en el concepto de hábitat, por cuanto el acto de habitar es el lugar donde se construye la territorialidad. Tal concepción implica superar los conceptos de espacio y de territorio a partir de una visión unidimensional, muchas veces asimilada de otras áreas del conocimiento.

La mayoría de los estudios sobre los AUI trabajan el concepto de territorio como una dimensión de las relaciones sociales. Tal como lo referencia Saquet (2015), el territorio presente en Dematteis (1964, 1967, 1969, 1970) es el producto de las relaciones sociales cristalizadas en territorialidades económicas, políticas y culturales, en una concepción histórico-crítica y relacional. En la misma línea, los trabajos de Raffestin (1977, 1993) abordan el territorio como producto histórico, material, de las relaciones sociedad-naturaleza realizadas por mediadores semiológicos, técnicos y tecnológicos. Así, el territorio resulta del proceso de territorialización y de las territorialidades vividas por cada grupo social en cada relación espacio-tiempo.

Si aplicamos esta concepción a los AUI, aceptaremos que su territorialidad expresa relaciones de poder, económicas, políticas y culturales; pero no solo relaciones, también encontraremos en las territorialidades expresiones de identidades y representaciones, así como formas de apropiación, dominio, demarcación y control de los lugares donde son construidos los barrios informales. Todas estas relaciones, apropiaciones y prácticas son construidas y redefinidas por los actores a lo largo del tiempo, puesto que estas son vividas concomitante y diferentemente con ritmos e intensidades distintas, dependiendo del momento en el que llegaron al asentamiento, la calidad de

habitante con la que llegaron (invasor, comprador, arrendatario, etc.), los recursos con los que contaban a su llegada y las posibilidades o grados de libertad que tenían para escoger esa localización para acceder a una vivienda.

Raffestin (1977, 1993) afirma que la territorialidad es fruto del trabajo, entendido como cambio de energía e información entre los hombres y posesión de una parte del espacio. De esto se sigue que la territorialidad no es fija, sino que varía en el tiempo, de acuerdo con cada etapa de la vida social, siempre vinculada al control de objetos y personas y, por ello, genera diferentes paisajes. Si habláramos de los paisajes de los AUI, estos serían la proyección social en el territorio del sistema integrado de relaciones entre personas, espacios y tiempos que varían dependiendo del momento en el cual el barrio se encuentre desde su temprana aparición, pasando por su consolidación, su legalización y su incorporación al mercado inmobiliario formal de la ciudad.

Sin embargo, históricamente espacio y territorio se han asumido como sinónimos. Acudimos a Saquet (2009) para señalar tres procesos en los AUI que, epistemológica y ontológicamente diferencian el espacio y el territorio, a saber: “a) las relaciones de poder en una comprensión pluridimensional, constituyendo campos económicos, políticos y culturales; b) la construcción histórica y relacional de identidades; c) el movimiento de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR)” (p. 38).

Esto implica reconocer que el espacio tiene valor de uso, valor de cambio y es elemento constituyente del territorio, también, política y simbólicamente. Las tres diferenciaciones nos permiten entender el territorio como resultado del proceso de producción del y en el espacio. Tal como lo señala Saquet (2003), uno está en el otro y se hacen efectivos por las actividades sociales; por eso, no es posible pensar el territorio separadamente del espacio (pp. 26 y 27).

Los tiempos-espacios-territorios y territorialidades

Al estudiar las temporalidades de los AUI, vemos heterogeneidad de tiempos y territorios en la historia de cada barrio. Allí están presentes, en primer lugar, el tiempo de las coexistencias (Dematteis, 2008; Quaini, 1973; Santos, 1996; Saquet, 2015; Raffestin, 1993), donde se observan las simultaneidades en el espacio, a través de procesos que ocurren al mismo tiempo, en el mismo

lugar o entre lugares diferentes, aprehendidos solamente por medio de un abordaje relacional.

Por ejemplo, las modalidades de ocupación de los AUI no llegan a todos los lugares en el mismo momento; de hecho, vemos cómo al desgastarse una forma de ocupación en una ciudad, aparentemente se traslada como “novedad” a otros barrios en otras ciudades. Los barrios tampoco se materializan al mismo tiempo, ni con el mismo ritmo, ni con la misma intensidad en diferentes actividades y lugares, dado que los lugares se concretan en tiempos distintos, con ritmos lentos o más rápidos (Saquet, 2003, pp. 19-21). En segundo lugar, el tiempo histórico como flujo continuo, donde es posible definir periodos, comienzos y fines de manera aproximada. Los habitantes de los AUI pueden referenciar como hitos históricos en un flujo continuo los momentos de fundación del barrio, de llegada de servicios públicos y de legalización. Esta dualidad del tiempo permite verlo no solo como duración y movimiento, sino también como saltos y superaciones en la perspectiva dialéctica trabajada por Lefebvre (1995). La unidad de esos tiempos está en la relación espacio-tiempo.

Cuando hablamos del origen, construcción y consolidación de los AUI, señalamos, primero, la transtemporalidad procesual, entendida como las fases, las sucesiones, los periodos y los momentos históricos que han dado lugar a los barrios, o como diría Quaini (1973), “el reconocimiento de la peculiaridad de los hechos de poblamiento, de las construcciones y de los ritmos de desarrollo, sin perder de vista la unidad de los fenómenos humanos” (p. 720). Segundo, la transtemporalidad coexistente, manifiesta en relaciones y situaciones concomitantes, similares o diferentes, que expresan temporalidades-ritmos, transmultiescalaridades y transterritorialidades que acontecen en el interior del barrio o entre barrios, aunque siempre relacionadas. Vivimos múltiples temporalidades al mismo tiempo, pasadas, presentes y futuras, así como múltiples territorialidades simultáneamente, locales y extralocales” (Saquet, 2009).

Por ejemplo, algunos AUI tienen tiempos de larga duración y de ritmo más lento tanto en el poblamiento como en la consolidación, que coinciden con tiempos cortos de ritmos más rápidos en la dotación de servicios o el acceso al transporte; hay una procesualidad y pluralidad de ritmos, o una acumulación desigual de tiempos, o como diría Milton Santos (1978) la superposición

de tiempos históricos se da por medio de relaciones y elementos de distintas edades presentes sincrónicamente, trabajados aquí en la perspectiva de las transtemporalidades históricas y coexistentes-relacionales.

En prácticamente todos los AUI encontramos construcciones del origen del barrio sin casi ninguna modificación, que coexisten con edificaciones recientes. El barrio reúne la síntesis del pasado-presente-futuro concomitantemente, con temporalidades procesuales-coexistentes y, por lo tanto, con transterritorialidades en el sentido indicado en este texto a partir de las concepciones de Claude Raffestin. Por ejemplo, en el barrio Brisas de Mayo, en Cali, encontramos la coexistencia del paso de las milicias urbanas del M-19, que algunos habitantes evocan como si fuera el presente, con dinámicas estrictamente económicas de funcionamiento del mercado inmobiliario informal. Hay un movimiento del tiempo en el territorio y del territorio en el tiempo, simultáneamente. Ambos, el tiempo y el territorio, son procesuales y relacionales, y están en íntima relación con el espacio.

Territorialización-desterritorialización-reterritorialización

Los cambios operados en el territorio se evidencian en las continuidades y movimientos. La desterritorialización nos muestra rupturas, transformaciones y movimientos. Para el caso de los AUI, los actores compran o venden los lotes, y al hacerlo los desterritorializan, porque ya no prevalece el valor de uso, sino el valor de cambio porque se vuelve mercancía; y los reterritorializan, al introducirlos en el mercado de suelo y convertirlos en un bien transable en el mercado inmobiliario informal.

El proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR) genera las territorialidades que, a su vez, dan lugar a los territorios. Pero al mismo tiempo, el territorio también influye en las territorialidades, y ambos determinan el proceso TDR, que es, simultáneamente, histórico y relacional, en un único movimiento espacio-tiempoterritorio, o bien transtemporal, transmultiescalar y transterritorial.

En estos tránsitos, hay pérdida y reconstrucción de identidad. Por ejemplo, las diferencias identitarias entre los fundadores de los barrios y los que llegan como compradores de predios ya formalizados; cambios en las relaciones de poder en quien lidera los procesos y quienes los siguen; elementos culturales,

económicos y políticos que son reterritorializados y diferencian el territorio del espacio geográfico.

Los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización se dan concomitantemente y en forma de unidad. Todos ocurren al mismo tiempo para individuos diferentes que viven, en algunas situaciones-relaciones, distintas temporalidades y territorialidades y, en otras, identidades. Para comprender el territorio desde una perspectiva histórico-crítica, relacional, reticular y pluridimensional, destacamos siete formas de observación de los AUI que compartimos con Saquet (2015) y Raffestin (1993):

1. Los sujetos sociales y sus relaciones, acciones y relaciones (circulación e intercomunicación) múltiples y cotidianas en forma de redes (de diferentes naturalezas y extensión), materializadas en distintas escalas. Se evidencian en las relaciones entre sujetos, grupos y clases sociales diferentes y en el ámbito de cada clase social, en una unidad dialéctica. En la práctica aparecen como relaciones de cooperación, compañerismo, asociación, concurrencia, disputa; en fin, relaciones plurales, simétricas y asimétricas, económicas, políticas, culturales y ambientales, en las que actúan los sujetos colectiva e históricamente.
2. Las apropiaciones (in)materiales, de carácter económico, político y cultural del espacio geográfico resumidas en dos niveles: como dominación, control, propiedad, posesión, parcelación, delimitación; y como, uso, manejo, interferencia en la naturaleza exterior al hombre y en el espacio construido. Pueden darse distintos niveles/grados/intensidades de apropiaciones y dominaciones, aun cuando estas procesualidades son simultáneas en el tiempo y en el espacio (una está en la otra), son concretas y abstractas o (in)materiales, sistemáticas/continuas o temporarias/discontinuas. Hay apropiaciones y demarcaciones temporales, concomitantes con otras más estables, como las definidas por el Estado, y también hay apropiaciones que se dan en el nivel de las representaciones, como nos enseña Raffestin (1993). Comprender la relación interactiva de la red barrial con redes de la ciudad en distintas escalas.

3. Las técnicas y tecnologías, el conocimiento y la ciencia, el saber popular, como mediaciones entre el hombre y el espacio en el proceso de producción territorial.
4. Las relaciones de poder y trabajo como consumo de energía, conocimientos, experiencias, mercaderías, subordinación y explotación, evidenciadas aquí porque es necesario que tengan protagonismo en los estudios territoriales.
5. Los objetivos, las metas y las finalidades de cada sujeto en sus actividades, sean estas económicas, políticas, culturales o ambientales.
6. Las continuidades y discontinuidades históricamente condicionadas y como factores determinantes del movimiento ininterrumpido de reproducción de la vida.
7. Las temporalidades (transtemporalidades históricas, diferentes fases-periodos, y también los hechos y fenómenos territoriales relacionados entre sí-las desigualdades-ritmos concomitantes) y las territorialidades: las diferencias y las identidades pluridimensionales, juntamente con los espacios de concentración de personas y actividades, de centralización de las iniciativas de poder; y finalmente, pero no menos importantes, los procesos económicos, políticos y culturales de dispersión y difusión.

Vistos los AUI desde esta perspectiva, la última parte para entender la forma como el paradigma emergente explica la existencia y persistencia de los barrios informales es la visión sistémica de lo urbano y las estructuras disipativas presentes en él.

Los asentamientos urbanos informales como estructura disipativa: la bifurcación del sistema formal de producción de suelo para vivienda

La ciudad es un sistema complejo abierto al territorio (entendido como entorno regional, nacional e internacional), pero autónomo, en la medida en que el medio cumple la función de desencadenar los procesos sistémicos, aunque no tiene la capacidad de establecerles especificidades o de determinar su

dirección. Así, el sistema evoluciona entre la tendencia integradora que lo condiciona al ser parte de un sistema mayor y la tendencia a preservar su autonomía individual a través de diversos procesos de autoafirmación. Lo que resulta más interesante es que estas dos tendencias —en principio opuestas— resultan en el sistema complementarias, por cuanto los cambios estructurales que se operan son la respuesta que el sistema tiene frente al medio y se ponen en marcha a través de la continua adaptación, el aprendizaje y el desarrollo.

Los sistemas complejos abiertos, que preservan su estructura interna como una forma de su definición, a pesar del constante cambio en los elementos que los componen, fue el campo de trabajo de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers (1994), quienes caracterizaron las estructuras disipativas. La base de la explicación de las estructuras disipativas está en que, tal como lo afirmó Prigogine, el caos desemboca en estructuras ordenadas.

El trabajo de Ilya Prigogine (1996) estableció que los sistemas disipativos pueden estabilizarse en parámetros que no representan el estado de máxima entropía, ya que no son sistemas aislados y, por lo tanto, no están regidos por la segunda ley de la termodinámica. Con su principio del *orden a través de las fluctuaciones*, se estableció que en los sistemas abiertos la evolución se explica por fluctuaciones de energía, que en algún momento desencadenan reacciones espontáneas, a causa de mecanismos no lineales que empujan al sistema a un límite de inestabilidad que lo conducen a un nuevo estado macroscópico. De acuerdo con Prigogine (1996), esta transformación irreversible es el resultado de la interacción de procesos microscópicos que, según una lógica de autorganización, resulta en una situación de no equilibrio.

En cuanto la ciudad sea un sistema complejo abierto, no aislado, este sistema intercambia energía con su entorno. En este tipo de sistema, la tendencia no es hacia un punto de equilibrio tradicional de máxima entropía, sino hacia estados de “no equilibrio” o de “lejos del equilibrio”. Prigogine (1996) propone que en los sistemas complejos no lineales existen subsistemas fluctuantes que, en ocasiones, se combinan y amplifican dando lugar a bifurcaciones, o atractores, repulsores o autorganizaciones.

La bifurcación, como punto crítico en que la mínima fluctuación de energía puede conducir a un estado nuevo, representa la posibilidad de que el sistema transite hacia un estado de menor entropía. De allí que la irreversibilidad de los sistemas abiertos signifique que estos son producto de su historia (Prigogine,

1994, pp. 73 y 74). La potencia explicativa para los AUI radica en que, tal como lo señala Prigogine (1994):

[...] en vez de eternidad tenemos historia; en vez de determinismo, la imprevisibilidad; en vez de mecanicismo la interpretación, la espontaneidad y la auto-organización; en vez de reversibilidad, la irreversibilidad y la evolución; en vez del orden el desorden; en vez de la necesidad, la creatividad y el accidente. (p. 73)

La comprensión del juego social implica trabajar desde la complejidad, rompiendo el paradigma occidental, que Edgar Morin señala como una matriz epistémica clásica o “paradigma de simplicidad”, porque supone orden en el universo y persigue o excluye el desorden, lo cual reduce el orden a una ley, a un principio (Torres Carrillo, 2009), y tal como hemos visto, los AUI muestran la convivencia permanente entre orden y desorden, caos y equilibrio, exclusión e integración. Por ello, se retoman los trabajos de Deleuze, Lazzarato, Santos, Zimmelman, Fals Borda, Maturana, además de Morin y Torres Carrillo, quienes invitan a reinventar tanto los procesos de abordaje desde la ciencia como la forma en que los investigadores las aplican, ya que como anota Santos (2003), no es un problema de las ciencias sociales, sino de la racionalidad que subyace en ellas.

Existen algunas características de los sistemas complejos que permiten la estabilidad lejos del equilibrio, como su característica de sistema abierto con elementos capaces de captar la energía del exterior, así como elementos que expulsan la energía en otras formas; la complejidad interna que le permita ser estable en un amplio rango de condiciones externas, de estructuras como para ser estable en más de un estado y su capacidad de retroalimentación.

Si el sistema cumple con estas características, el flujo de energía que entra en un sistema le permite estabilizar sus parámetros con un nivel más elevado de energía libre y un nivel más bajo de entropía. Tanto Prigogine como posteriormente Morowitz (1992) demostraron que cuando un flujo de energía circula a través de un sistema fuera de equilibrio, organiza sus estructuras y componentes de forma tal que le permite tomar, utilizar y almacenar cantidades crecientes de energía libre.

Estas estructuras se denominan *disipativas*, porque son un sistema que de forma estable puede hallarse lejos de su punto teórico de equilibrio, debido a que la energía que disipa al exterior es igual que la energía que recibe. Si consideramos los AUI de una ciudad como una estructura disipativa, es muy importante entender cómo en este tipo de estructuras no pueden deducirse las propiedades de sus partes, sino que son la resultante de su organización. Así, el sistema es bastante inestable, lo que conduce a que tenga permanentes tensiones y crisis. Lejos de romper el sistema, estas tensiones producen nuevas formas de organización. Desde esta perspectiva, los AUI pueden reconocerse como parte de un sistema abierto complejo, como lo es el sistema urbano, caracterizado a modo de una estructura disipativa, de la cual emergen nuevas formas de organización que expresan facetas del sistema urbano capitalista, aun en equilibrios subóptimos.

El trabajo sobre estructuras disipativas se complementa con los aportes de Poincaré (1886) sobre las bifurcaciones, que originan un nuevo significado del caos, como una clase de orden complejo, sensitivo e impredecible. Las bifurcaciones permiten explicar cómo se modifica el comportamiento de los sistemas en determinadas circunstancias, de forma tal que, en vez de seguir una trayectoria temporal hacia un determinado atractor (o finalidad), este es sustituido por otro de forma brusca. De este modo, si el sistema urbano seguía una determinada senda de crecimiento que no permitía incorporar dentro demandas por suelo y vivienda para personas o grupos de bajos ingresos o en condiciones de informalidad, en un determinado punto la modifica y se dirige hacia un objetivo diferente. No importa que la trayectoria que seguía fuese uniforme o tuviese oscilaciones más o menos regulares, en un determinado momento el sistema modifica de forma radical su dirección, propósito u objetivo.

La nueva trayectoria que sigue el sistema puede ser tan estable como la anterior. Es decir, no ha cambiado la estructura del sistema, sino que, llegado a un punto crítico, el sistema modifica su trayectoria hacia un nuevo atractor (o finalidad). Un aspecto muy relevante en este comportamiento es que no existen señales de alarma que informen de la proximidad de una bifurcación con base en el comportamiento histórico del sistema. El entorno a través de sus cambios tampoco anticipa la llegada a una bifurcación, ya que las mismas

circunstancias del entorno observadas en el momento de la bifurcación pueden haberse presentado en otros momentos de la vida del sistema sin haber tenido repercusiones.

Para Prigogine y Stengers (1994), frente a los cambios permanentes en un sistema, los bucles de retroalimentación desencadenan procesos de adaptación y evolución exclusivos, alejándolo cada vez más de su estado inicial. Podemos considerar que, aplicado a un sistema urbano, esto implica que la evolución en el tiempo de una ciudad dual, como lo expresa la materialidad de las ciudades en Latinoamérica, podría ser un proceso irreversible. A pesar de instaurar múltiples instrumentos y modalidades de intervención para, por ejemplo, revertir procesos de asentamiento urbano informal, desde tal perspectiva en principio parecería improbable, si no imposible lograr revertir procesos desencadenados en el sistema para equilibrarse. Esta es la llamada capacidad de autorganización de los sistemas disipativos que se relaciona de manera directa con su resiliencia y adaptabilidad, resultante de las interconexiones entre formalidad e informalidad y bucles de retroalimentación. “Los procesos en condiciones lejos del equilibrio, corresponden a una delicada interacción entre oportunidad y necesidad, entre fluctuaciones y leyes deterministas” (Prigogine & Stengers, 1994, p. 196).

En este sentido, visto desde los mercados del suelo típicos de las ciudades de América Latina, derivados de condiciones institucionales crónicas de oferta restringida de suelo dotado para la vivienda asequible de los grupos socioeconómicos de más bajos ingresos o en condiciones productivas de informalidad, emerge en las zonas no aptas, o no designadas para el desarrollo urbano, una oferta de suelo sin dotar dirigida a la gran demanda insatisfecha, equilibrando así el sistema mediante una bifurcación. La existencia del mercado de suelo paralelo, el que denominamos *informal*, al suplir la brecha, y atender parte significativa de las dinámicas de crecimiento poblacional y demanda de vivienda real de las ciudades, se convierte a su vez en mecanismo alternativo de crecimiento, que define la forma y patrones de asentamiento territoriales, tanto o más que los mecanismos planificados, que operan simultáneamente.

En ese orden de ideas, a diferencia de otros enfoques, visto como estructura disipativa, es posible aproximarse al fenómeno físico, social y económico del desarrollo urbano informal como parte del conjunto del sistema urbano,

tanto como a la interpretación de sus procesos como expresión de niveles organizativos y estructurales más complejos, de diversidad creciente.

Con la puesta en marcha de instrumentos de planeación y de gestión urbana, se intenta a menudo extender las condiciones controladas del desarrollo inmobiliario regulado o formal, sin reconocer que las condiciones estructurales que han generado la bifurcación del sistema persisten. La capacidad de producir innovación en el desarrollo territorial está asociada con procesos de aprendizaje, adaptación y evolución, como nuevas estructuras y procesos emergentes en respuesta a las condiciones ya existentes.

Desde esta perspectiva, se reconoce el desarrollo urbano informal como una forma de urbanización no solo dinámica, sino en constante transformación con gran diversidad en las relaciones socioeconómicas, múltiples morfologías y variaciones organizativas adaptadas a las condiciones del contexto en el que se manifiesta (Gouverneur, 2016). Así mismo, en ello se identifican los rasgos de emergencia en los sistemas urbanos, derivados del conjunto de acciones o microacciones que diversos actores ponen en marcha. Ejemplo de ello son los mecanismos de esquemas de gestión basadas en la autorganización de grupos o comunidades específicas, con el objetivo de modificar o mejorar su hábitat, o entorno inmediato de sus viviendas.

Así, los AUI cumplirían con las características de una estructura disipativa del sistema de producción urbano capitalista, porque tienen cualidades de un sistema de forma novedosa con relación a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente. Esta lectura sugiere que a nivel macro la ciudad dual es, de hecho, la expresión de un sistema desequilibrado que encuentra su equilibrio.

Bibliografía

- Alves, A. F., Corrijo, B. R., & Candiotto, L. Z. P. (Orgs.). *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. Expressão Popular.
- Deleuze, G. (2016/1987). *Foucault*. Paidós.
- Dematteis, G. (1964). Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale. En *Atti 19o. Congresso Geografico Italiano* (vol. III, pp. 239-253). s. e.

- Dematteis, G. (1967). L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, IX(VIII), 76-92. <http://societageografica.net/images/stories/1967.pdf>
- Dematteis, G. (1969). Città e campagne in Piemonte. En *Atti del XX Congresso Geografico Italiano* (vol. II, pp. 177-197). s. e.
- Dematteis, G. (1970). "Rivoluzione quantitativa" e nuova geografia. *Laboratorio di Geografia Economica*, 5.
- Dematteis, G. (2008). Sistema local territorial (SLOT): Um instrumento para representar, ler e transformar o território. En A. Alves, B. Carrijo, & L. Candiotto (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. Expressão Popular.
- Gouverneur, D. (2016). *Diseño de nuevos asentamientos informales*. Editorial Eafit.
- Lazzarato, M. (2006). Por una política menor: Acontecimiento y política en las sociedades de control. *Athenea Digital*, (10). <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/53153>
- Lefebvre, H. (1995). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI.
- Matus, C. (2021). *Teoría del juego social*. Ediciones Universidad Nacional de Lanús.
- Mlinar, Z. (1990). Territorial identities: Between individualization and globalization. En A. Kuklinskaw (Ed.), *Globality versus locality*. Warsaw Institute of Space Economy-University of Warsaw.
- Morowitz, H. (1992). *Beginnings of cellular life*. University Press.
- Poincaré, H. (1886). Sur l'équilibre d'une masse fluide soumise à l'attraction newtonienne et animée d'un mouvement de rotation (*Acta mathematica*, t. VII). *Bulletin Astronomique*, (3), 243-252. https://www.persee.fr/doc/bastr_0572-405_1886_num_3_1_9918_t1_0243_0000_2
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Andrés Bello.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1994). *Entre el tiempo y la eternidad*. Alianza.
- Quaini, M. (1973). *Per la storia del paesaggio agrario in Liguria: Note di geografia storica sulle strutture agrarie della Liguria medievale e moderna*. CCIAA.
- Raffestin, C. (1977). Paysage et territorialité. *Cahiers de géographie du Québec*, 21(5354), 123-134.
- Raffestin, C. (1980/1993). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.
- Santos, B. de S. (2000). *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia* (vol. I). Declée de Brower.
- Santos, B. de S. (2003). *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia*. Desclée.

- Santos, B. de S. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y de la emancipación social*. Clacso-Siglo XXI.
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Santos, M. (1978). *Por una geografía nueva*. Espasa Universidad.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Saquet, M. (2001/2003). *Os tempos e os territórios da colonização italiana*. EST Edições.
- Saquet, M. (2009). Por uma abordagem territorial. En M. Saquet & E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: Teorias, processos e conflitos* (pp. 73-94). Expressão Popular.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata.
- Torres Carrillo, A. (2009). Vigencia y perspectivas de la investigación participativa. *Mediaciones*, 7(9), 173-183. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.7.9.2009.173-183>

Capítulo 3

En búsqueda de un enfoque
teórico para explicar las lógicas
de los actores en los asentamientos
urbanos informales

Problematizando la informalidad

Tal como lo señalan Herrle y Fokdal (2011), la informalidad, en general, y la informalidad urbana, en particular, siguen teniendo muchos problemas no solo para ser definidas, sino para determinar las categorías con las cuales se pueden observar, medir y delimitar. A pesar de los avances que se han dado para entender la informalidad en contextos urbanos, todavía para muchos autores el fenómeno se sigue considerando un “estado de excepción”, en la medida en que corresponde a procesos de la ciudad que no se encuentran circunscritos a los marcos económicos, legales y de planificación formales.

Esto hace que para algunos autores la única explicación plausible para la informalidad urbana sea la pobreza extendida de grupos de habitantes que no encuentran formas de acceso a suelo y vivienda en los marcos del mercado formal. Por ello, una parte de la literatura se ha centrado en las implicaciones sociales de la marginalidad percibida en los barrios informales, asociándolas con la pobreza de sus habitantes (Perlman, 1976). En el mismo marco de asociación entre pobreza e informalidad, varios autores han apostado por el reconocimiento legítimo de la informalidad como parte integral de un sistema urbano único (AlSayyad, 2004; Roy, 2005).

Si nos preguntamos de dónde han surgido las genealogías dualistas en lo urbano, la respuesta está en la trayectoria de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que las han alimentado, al igual que el discurso del desarrollo (Rabossi, 2019). A pesar de los reconocimientos en círculos académicos y de discusión entre urbanistas sobre el valor de los asentamientos urbanos informales (AUI), el lenguaje oficial sigue permeado por la visión que la OIT configuró sobre la informalidad urbana.

Esta perspectiva aborda la ciudad formal y la informal como dualidad entre modernidad y “atraso”, y como un fenómeno desarticulado de otras

economías (Pava & Escallón, 2020). Roy (2005) expone dos miradas sobre la informalidad desde la perspectiva dualista: crisis, en cuanto en la mayoría de los discursos la informalidad es inherente a la pobreza (Hall & Pfeiffer, 2000, citados en Roy, 2005), y valentía, porque en los barrios informales son los habitantes de los asentamientos los que suplen sus necesidades básicas (De Soto, 2000, citado en Roy, 2005). Esto genera consecuencias en la forma en que se crean e implementan las políticas públicas para atender estos territorios, pues en muchos casos se orientan a convertirlos en lo más parecido posible a los barrios de conformación formal desde sus inicios, a través de los programas de “mejoramiento integral de barrios”.

Sin embargo, ya Milton Santos (1979) planteaba la necesidad de pensar lo urbano en clave de sistemas, al mostrar la dependencia mutua de los circuitos económicos formales e informales. Para ello, configuró el modelo de “los dos circuitos de la economía urbana”, que evidenciaba la cadena de intermediarios vinculada en el circuito informal con la parte de la economía formal. En el mismo sentido, los trabajos de Erminia Maricato (2010) mostraron la aparición de barrios informales en Brasil como el resultado de un proceso de urbanización de bajos salarios.

Al describirse los dos circuitos de la economía urbana como un sistema de dos niveles de dependencia mutua del que se benefician tanto los consumidores urbanos pobres como los intermediarios entre la economía formal e informal, se puso en evidencia la hegemonía del circuito superior, manifestada en términos del monopolio sobre el suelo y la vivienda por parte de los desarrolladores formales urbanos, y por el subempleo y la ausencia de patrimonio (Santos, 1979). No obstante, la informalidad no solo se explica por el funcionamiento de los sistemas económicos de las ciudades, ya que dicha explicación deja de lado la importancia de las relaciones y los juegos de poder entre múltiples actores del sistema urbano que definen y redefinen cada vez más los límites borrosos entre lo aceptable y lo no aceptable, lo legal e ilegal.

Un avance al estudio desde el modelo dualista se encuentra en los análisis de corte institucional que explican la informalidad urbana como el resultado de la incapacidad estatal para regular el mercado del suelo y la vivienda. En este sentido, Kreibich (2012) propone tres maneras de ver la informalidad: 1) desde la capacidad de intervención y regulación del Estado, donde la informalidad por exclusión corresponde a la incapacidad del sistema urbano de asumir a

las poblaciones más pobres, aun en el marco de una autoridad pública fuerte; 2) la informalidad derivada de la fragilidad de la autoridad pública, donde el Estado es incapaz de controlar los asentamientos informales, y 3) la informalidad por anarquía, configurada cuando no existe ni la capacidad ni el interés de la autoridad pública de controlar lo que pasa en los AUI.

Una postura similar asume Goldstein (2016), al proponer el concepto de *presencia ausente del Estado*, como alegoría a las regulaciones imperfectas de las que surge la informalidad y que moldean las reglas en su interior como parte de una necesidad de orden de sus integrantes. En un mismo orden de ideas, las posturas de Acuto et al. (2019) sugieren trascender la visión dicotómica y reconocer lo común entre lo formal y lo informal.

Aun con estos avances de comprensión del fenómeno, el entendimiento de la informalidad urbana como un proceso continuo no resuelve los problemas de su conceptualización y sus posibilidades de observación y comprensión, por cuanto el análisis procesual no captura los patrones compuestos entre formalidad e informalidad de ciertas actividades económicas, ni refleja la conectividad entre sectores, niveles y actores. Además, tiende a armonizar los desequilibrios y conflictos inherentes a los procesos de transacción social y económica involucrados. Herrle y Fokdal (2011), en una investigación en el delta del río Perla (China), avanzaron en el abordaje del fenómeno, al afirmar que no es posible aislar la informalidad de otros factores importantes como los sistemas sociales, económicos e institucionales urbanos que determinan la formación del desarrollo urbano.

Concurrentemente, Etzold et al. (2009) introdujeron el término *arena* para denotar el “espacio” económico, social, temporal y físico donde la informalidad es observada y reconocieron que las diferenciaciones acerca de qué es considerado formal o informal depende de la perspectiva de los actores involucrados. Sin embargo, este tratamiento de formal-informal sigue perpetuando la dicotomía que se pretende superar.

Herrle y Fokdal (2011) proponen avanzar hacia un modelo explicativo más complejo que intenta evitar el dualismo, señalando que este no puede desarrollarse desde adentro del discurso de la informalidad, en cuanto los fenómenos de la informalidad ocurren más allá de la pobreza y la exclusión, la economía y los asentamientos, lo privado y lo público, el Estado y la sociedad civil.

Para estos investigadores, la informalidad es un “modo” que da forma a los entornos físicos, sociales y políticos de las ciudades. Además, reconocen la importancia de la conectividad de varios subsistemas urbanos (en varios niveles), incluida la interacción entre sistemas como factores que determinan los patrones de cómo se distribuyen los recursos y cómo se otorga el acceso a los servicios en las ciudades, etc., es decir, proponen orientar el interés más hacia los procesos de gobernanza. En este mismo sentido, el trabajo de Pava y Escallón (2020) propone el concepto *planeación y gestión espontánea*, el abordaje sistémico del territorio y el posicionamiento de términos como *producción social del hábitat*, como manera de remplazar la categoría de informalidad.

Desde esta perspectiva, en las ciudades existen una serie de mecanismos que, de modo más o menos permanente, organizan y aseguran la distribución (desigual) de los recursos, el acceso (desigual) a los servicios y la distribución (desigual) del poder. Dependiendo del sistema político, las condiciones económicas, las tradiciones sociales y culturales, la eficacia de la administración, etc., puede haber innumerables variaciones en cómo se logra el resultado, pero en la mayoría de los casos hay un proceso constante de negociación, ya que las ciudades no son construidas por un solo grupo ni son concebidas e implementadas solo por planificadores o políticos, sino que son el resultado de la interacción de una amplia gama de actores, algunos de ellos conocidos y con roles identificables, y otros menos conocidos pero con roles muy importantes en la producción de la ciudad.

La negociación entre actores no es neutral, pues implica no solo la medición de fuerzas y poder entre actores individuales, sino que dibuja un juego de poder y de negociación entre actores colectivos, tal como lo presentaron Scharpf (1997) y Matus (2021). Los dos autores muestran que el poder se renegocia constantemente en función de los recursos y la legitimidad dentro de los barrios. La legitimidad a la que se hace referencia no se entiende solamente en sentido jurídico, sino también social, político y económico (Ipsen, 2014).

Herrle et al. (2006) mostraron cómo la negociación y la creación de consenso es parte vital de los sistemas de gobernanza local contemporáneos, especialmente en países de conformación histórica y cultural como la de Colombia. Desde el institucionalismo, autores como Pierre (1999) y DiGaetano y Strom (2003), cuyo trabajo fue consolidado por Ley (2010), han construido un modelo interinstitucional de relaciones clientelistas donde la negociación

no implica necesariamente un contacto cara a cara, puesto que puede haber otras maneras de influencia indirecta en los procesos de toma de decisiones en los que la movilización de masas o la creación de liderazgos políticos barriales dentro del sistema electoral tradicional (que a veces pueden ser mejor que las que hacen los representantes en la mesa de negociación) resuelven los procesos de aceptación de barrios informales dentro de la ciudad formal (Benz, 2007).

Lo interesante del trabajo en el delta del río Perla (China) es que Herrle y Fokdal (2011) encontraron que las negociaciones no siempre buscan lograr una situación óptima, puesto que en ciertas ocasiones no se trata de actuar ni solo de reaccionar. En su estudio de la negociación encuentran, al igual que Matus (2021), que el interés individual es, a menudo, el motivador y que el beneficio común es solo un producto secundario de la ganancia individual maximizada.

A fin de entender los juegos implicados en la negociación y sus resultados, decidieron utilizar la teoría del régimen de Stone (1989, 1993) y, a partir de ella, sugerir tres parámetros que pueden describir el proceso de negociación con mayor precisión que los enfoques de informalidad. Ellos son: acceso a poder, legitimidad y recursos, todos ellos enmarcados en los sistemas de gobernanza local (Herrle et al., 2006) y los regímenes locales.

Típicamente, los sistemas de gobernanza en grandes áreas urbanas muestran un patrón compuesto de actores antagónicos que en colectivo brindan insumos relacionados con estos parámetros de una manera más o menos complementaria que mantiene unido al sistema como un todo. Para explicarlo, organizan los tres parámetros en una matriz, combinándolos con un conjunto de actores que permita capturar interacciones “formales” e “informales” y los actores clave que se derivan de un análisis de actores.

La matriz muestra los roles y las relaciones de varios actores en un campo determinado, sin importar si una práctica resulta mejor que otra o si ciertas combinaciones de distribuciones de activos son mejores en comparación con otras. Lo que se ha categorizado como *formal* o *informal* aparece como una propiedad o capacidad adscrita a un determinado grupo de actores. Cuando un conjunto de actores y su interacción de roles y actividades es capaz de otorgar estándares básicos de seguridad, bienestar social, equidad y prosperidad económica general, comúnmente se aceptan como un modo de organizar los recursos, el poder y la legitimidad de una manera eficiente, aunque compleja

y, a veces, confusa, por cuanto el equilibrio entre los actores y el nivel de su control sobre el poder, la legitimidad y los recursos no puede mantenerse estático durante mucho tiempo. Se renegocia constantemente y forma parte del propio proceso de desarrollo.

Armonizando la teoría del juego social de Matus (2021) con las conceptualizaciones sobre informalidad urbana, caracterizamos la informalidad como un compendio de prácticas, un conjunto de operaciones urbanas funcionales que contrarrestan y transgreden los límites políticos impuestos y los modelos económicos jerárquicos. Esto implica que la urbanización informal necesita ser traducida a un nuevo lenguaje político con consecuencias espaciales particulares. Esto dará lugar a nuevas interpretaciones de la vivienda, la infraestructura, la propiedad y la ciudadanía, e inspirará nuevos modos de intervención en la ciudad contemporánea. Es decir, las decisiones de los actores que habitan en los AUI pueden ser herramientas para explicar el funcionamiento de los sistemas económicos, sociales y los procesos de desarrollo urbano espacial.

Así, el abordaje de los asentamientos desde la teoría del juego social (Matus, 2021) busca identificar y explicar los parámetros que se asocian con la informalidad, en cuanto a su identificación, sus formas de interacción y sus resultados pueden dar cuenta de lo que entendemos por informalidad urbana. Por ello, es interesante retomar la matriz de análisis propuesta por Herrle y Fokdal (2011) y ajustarla a partir de la propuesta de Matus (2021) con su teoría del juego social, a fin de crear una matriz de lectura de los resultados de los casos de estudio, para conocer desde los actores las lógicas que guían sus decisiones de localización e inversión en los barrios de origen y conformación informal.

En esta matriz se cruzan los tres elementos trabajados por Herrle y Fokdal (2011) y Matus (2021): poder, recursos y legitimidad, y se cruzan con los tres grupos de actores identificados a través de observación no participante, visitas de campo y entrevistas en los AUI de Soacha. Estos grupos corresponden a las autoridades de la ciudad, los desarrolladores urbanos legales e ilegales y los habitantes y grupos comunitarios que habitan e invierten en los AUI.

A partir de este cruce de factores y grupos se establece su nivel de influencia y capacidad de negociación dentro de los procesos de interacción en la ciudad. El resultado está registrado en la tabla 3.1.

Tabla 3.1. La matriz del régimen: poder, legitimidad, recursos

	Estado (gobierno de la ciudad)	Desarrolladores (legales e ilegales)	Habitantes y grupos comunitarios de los barrios
Poder	Poder para planificar y construir la infraestructura, adquirir o adjudicar el suelo considerado como ilegal, o demoler las viviendas construidas sin cumplir los requisitos legales.	Poder del capital para negociar con las autoridades de la ciudad y con las comunidades.	Poder de convocatoria para movilizar a la población en reclamo de sus derechos ante autoridades públicas, poder para implementar proyectos desde las comunidades, poder político para negociar con representantes políticos y autoridades locales, poder de negociación con desarrolladores legales e ilegales para permanecer en el barrio y legalizar su tenencia.
Legitimidad	Legitimidad legal derivada de la condición de autoridad pública. Capacidad de tomar decisiones que afectan la permanencia y la tenencia del suelo de los habitantes de los barrios. Legitimidad derivada de su capacidad de intervención entre los dueños de los predios y los habitantes de los barrios.	Legitimidad derivada de su capacidad de forzar la salida de las personas y algunas veces de las autoridades del barrio. Esta legitimidad se deriva del poder de las armas, del liderazgo de bandas y de la capacidad económica.	Fuerte legitimidad derivada de la asociatividad comunitaria, de la capacidad de representación social y política de las comunidades y de su condición de vulnerabilidad para reclamar sus derechos.
Recursos	Capacidad fiscal y financiera amplia pero limitada para el desarrollo de los proyectos de mejoramiento de barrios, recursos legales para intervenir en los barrios y recursos políticos de negociación con las comunidades que habitan los barrios.	Recursos financieros amplios, pero no ilimitados, recursos de fuerza y recursos de conocimiento acerca del funcionamiento de los barrios y del mercado informal del suelo y la vivienda.	Recursos financieros limitados, recursos de capital social y asociativo amplios e importantes, recurso de conocimiento del funcionamiento de los barrios, recursos políticos de negociación por su capacidad electoral, recursos legales por la posibilidad de reclamar por medios legales sus derechos.
	Nivel alto de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel moderado de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel bajo de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel mínimo o inexistente de influencia y negociación en el proceso.		

Fuente: elaboración propia a partir de Herrle y Fokdal (2011) y Matus (2021).

Barrio-comunidad-capital social

Tal como lo hemos desarrollado, los AUI son constructos socioespaciales que solo pueden ser entendidos desde sus dimensiones de barrio, comunidad y capital social. Estos tres conceptos se mencionan con frecuencia, especialmente en las últimas dos décadas; pero, por supuesto, ninguno de ellos es nuevo. El término *comunidad* sugiere muchas características de las relaciones sociales humanas, tal como lo afirma Steven Brint (2001): “una sensación de familiaridad y seguridad, preocupación y apoyo mutuos, lealtades continuas, incluso la posibilidad de ser apreciado por la personalidad completa de uno, y contribución a la vida del grupo en lugar de aspectos más estrechos de rango y logros” (p. 2).

Analizando la historia del concepto, el autor presenta un abanico de variables estructurales relevantes para hablar de la comunidad como: lazos sociales densos, vinculaciones activas a varias instituciones, celebraciones y encuentros que unen a la comunidad y el tamaño (más pequeño es mejor). Así mismo, nos señala otras variables de naturaleza cultural como la capacidad de identificarse con los demás habitantes del barrio y la creencia compartida en las reglas sociales (Brint, 2001).

Muchos proyectos de investigación abordan las comunidades por fuera del espacio físico (como comunidades electivas, por ejemplo, amantes de ciertos géneros cinematográficos o seguidores de bandas de música). Sin embargo, el abordaje de los AUI no puede desligarse del estudio de las comunidades en los lugares particulares donde estas viven o trabajan.

El futuro y el destino de una comunidad arraigada en un lugar físico ha recibido cuestionamientos a medida que se desarrollaban las teorías de redes. Manuel Castells (2001) muestra el mundo globalizado actual como un mundo de flujos, de redes de comunicación y no de ubicaciones específicas, físicas y tangibles (Lewicka, 2012). Otros afirman que el apego a un lugar es característico de la capa social pobre, mientras que los ricos, una clase metropolitana, viven su vida separados del lugar y la comunidad.

Richard Florida (citado en Lewicka, 2012) criticó a Putnam por elogiar los barrios tradicionales; sin embargo, existen numerosos estudios (Giuliani et al., 2003; Gustafson, 2009; Pollini, 2005) que confirman que la “muerte del lugar” se ha anunciado demasiado pronto (Lewicka, 2012). Incluso Richard

Florida, quien anunció el desapego del lugar en su libro *¿Who's your City?* (citado en Lewicka, 2012) afirma hoy que el lugar es uno de los determinantes más importantes en la vida de las personas.

Como dice Putnam (2000), la comunidad es un “primo conceptual” del “capital social”. El concepto de comunidad es un vínculo ineludible entre el bien de capital social y el barrio entendido como un determinado territorio o división territorial de la ciudad.

El concepto de comunidad es tan importante que a veces se usa como sinónimo de barrio, especialmente en idiomas, donde la palabra barrio no tiene una buena traducción. Hoy en día, *barrio* goza de una plenitud de definiciones, tantas que algunos afirman que “no existe una definición exacta de lo que hace un barrio” (Social Exclusion Unit, Inglaterra, 2002). Por eso Galster (2001) afirma que: “Los científicos sociales urbanos han tratado el ‘barrio’ de la misma manera que los tribunales de justicia han tratado la pornografía: como un término que es difícil de definir con precisión, pero todos lo reconocen cuando lo ven” (p. 2111).

Sin embargo, incluso una revisión superficial de las definiciones en la literatura revela algunas diferencias cruciales en lo que es el “eso” implícito (Galster, 2001). Quienes se han interesado en construir una definición señalan con frecuencia el territorio, la comunidad y un conjunto de características funcionales y afectivas de la comunidad (Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, 2005).

La palabra española *barrio* es una expresión que vincula a la comunidad con el lugar y expresa un significado muy sólido con un concepto. La palabra proviene del árabe *barri* (campo abierto, el exterior) y las elaboraciones para formular su definición también contribuyeron significativamente a la discusión sobre la interrelación de comunidad y territorio. Patiño Villa (2015) afirma que el barrio, visto desde el desarrollo del territorio urbano, es una forma endémica latinoamericana. Concebido con un diseño colonial tradicional de tablero de ajedrez, a medida que las ciudades latinoamericanas se fueron desarrollando, la topografía muchas veces no permitió continuar con la composición de calles rectangulares.

Así, surgieron numerosos nuevos asentamientos sin una planificación adecuada y de manera informal. La mayoría de ellos tomaron la forma de viviendas de autoconstrucción densamente construidas, con un nombre e

identidad asignados “naturalmente” provenientes de una experiencia compartida por los fundadores del barrio como una identidad que luego pasó a las siguientes generaciones que llevarían sus barrios a un nivel de mayor consolidación urbanística y de desarrollo de infraestructura. En la definición de Merlin y Choay (1988):

Barrio es una parte del territorio de una ciudad, dotada de su fisonomía y caracterizada por las huellas distintivas que le dan cierta unidad e individualidad. En algunos casos particulares, el nombre del barrio se puede dar a una división administrativa, pero la mayoría de las veces, el barrio es independiente de cualquier límite administrativo. La palabra barrio todavía se usa para designar la comunidad de habitantes de una parte de la ciudad. (p. 52)

En nuestros casos de estudio, en algunos casos los barrios corresponden a la división territorial hecha por los municipios; mientras que otros no lo son y muestran límites tradicionales que solo conocen los habitantes de los asentamientos. En estos territorios existen instituciones democráticas de representación, como las juntas de acción comunal, que representan a la comunidad ante las instituciones de la ciudad, facilitan el logro de los objetivos de la comunidad local y resuelven conflictos. Pueden participar en la búsqueda de fondos, unirse con otras juntas e, incluso, cooperar con organizaciones internacionales como las organización no gubernamentales. En la práctica, el alcance de la influencia/mando dado por la junta de acción comunal es el mejor indicador de cómo perciben los habitantes el nombre y las fronteras de su barrio. En el caso de las ciudades estudiadas, el barrio también puede convertirse en una entidad política que persigue sus objetivos con el uso de herramientas políticas (Tapia Barria, 2015).

Hasta aquí hemos examinado las particularidades de los barrios informales como una categoría analítica que permite, desde las transtemporalidades y las transterritorialidades, aprender la manera en las que comunidades y las personas deciden habitar el territorio y construir nuevas formas de hábitat más cercanas, no solo a sus posibilidades, sino a sus necesidades en el marco de las estructuras disipativas que representan los AUI en el sistema urbano. Pero ¿cómo deciden estos habitantes de los barrios? ¿Por qué escogen una localización entre varias posibles? ¿De qué manera deciden cuál lugar ocupar

o comprar? ¿Por qué deciden quedarse una vez que otras posibilidades de acceso a vivienda emergen? Para proponer respuestas a estos interrogantes desde el estudio de la lógica de los actores, se hace uso de la teoría del juego social (Matus, 2021), la cual expondremos a continuación.

Complejidad y acción social

La teoría del juego social (Matus, 2021), que surge como continuidad de las propuestas de Carlos Matus sobre planificación estratégica situacional (PES) para explicar la relación entre las técnicas de gobierno y las ciencias, se centra en contraponer los conceptos de *diagnóstico* y de *situación*, entendiendo el primero como una generalización que en ocasiones arroja lo que quien indaga quiere encontrar; mientras que la situación implica la mirada de quien indaga en la realidad de “otros”, para leer así los marcos de referencia de los diversos actores que habitan cada territorio.

A partir de esta explicación se hace necesario conocer la mirada de los actores que intervienen en la creación y conformación de los AUI desde su propia perspectiva; por ello, la fenomenología, en cuanto enfoque para el acercamiento al mundo de la vida, se conjuga con la teoría del juego social para leer la percepción de la realidad de los actores sociales. Así se comprende el contexto de los habitantes de los AUI desde los mundos listados por Matus (2021), interpretando los “marcos de referencia” construidos a partir de sus concepciones, expectativas, valoraciones y creencias, lo cual implica acercarse a los códigos tanto de cada actor social como de los contextos de interacción y situaciones particulares.

Se parte de analizar la urbanización informal desde un nuevo lenguaje político con consecuencias espaciales particulares, donde las decisiones de los actores que habitan en los AUI pueden ser herramientas para explicar el funcionamiento de los sistemas económicos, sociales y los procesos de desarrollo urbano espacial. De ahí que sea necesario profundizar en el rescate de las vivencias de los actores, a fin de conocer, además de los cuestionamientos expuestos, ¿qué objetivos persiguen y qué percepción y anticipación tienen sobre la posibilidad de conseguirlos, en el marco de restricciones impuestas por el mercado inmobiliario formal? Es decir, ¿qué recursos poseen?, ¿de qué

margen de libertad gozan?, ¿de qué manera, a qué condiciones y en qué límites pueden utilizarlos?

Responderlos lo más cercano a la realidad de los actores, implica una mirada metodológica que contemple la importancia de leer las prácticas sociales cotidianas e históricas como punto de partida para acercarse a la lógica de los pobladores, al tomar la decisión de estar en un AUI; además de categorizar y analizar lo recopilado en el trabajo de campo acorde con la teoría del juego social de Carlos Matus (2021).

Se asume el paradigma de la complejidad, donde la condición dialógica de la acción resulta central, puesto que implica que los sujetos se relacionan y, por esta razón: “actuamos coordinados por la necesidad de comprender, responder y anticiparse a la acción del otro. La eficacia de mi acción no es absoluta es relativa a la acción del otro” (Matus, 2021, p. 26). Aquí se habla de una acción que depende también de la motivación, procurando la eficiencia y la eficacia, que puede ser estratégica o concertadora. Todo esto es lo que diferencia la acción social de la acción instrumental (figura 3.1).

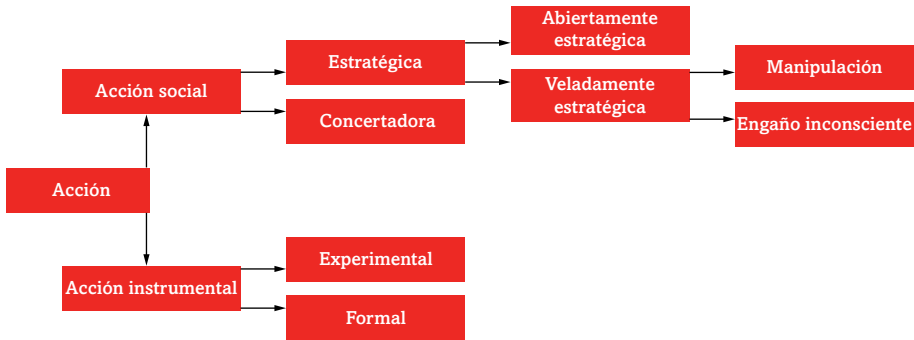


Figura 3.1. **Diferenciación entre acción social y acción instrumental**

Fuente: tomado de Matus (2021, p. 27).

En la figura 3.1, Matus (2021) explica la acción estratégica y muestra que: “la acción estratégica puede ser abierta o velada. Si esta es velada, todavía cabe distinguir si el velo es intencional, pues en esa condición, la acción adquiere las características de una manipulación, o se trata de un engaño inconsciente, del cual son víctimas tanto el engañador como el engañado” (p. 28). La acción estratégica descrita se caracteriza por una interacción social basada

en imponer la postura de un actor, independiente de si es aceptable para los demás, por lo que el autor la denomina *cálculo egocéntrico*.

Para el caso de los barrios informales, la acción estratégica es velada de manera intencional, algunas veces con características de “engaño”, porque responde a una diversidad de opciones por fuera del modelo del mercado formal del suelo y la vivienda. Por ejemplo, el desarrollador pirata o el tierrero “engaña” al comprador o invasor del barrio, porque le vende o entrega un lote sobre el cual no tiene propiedad cierta ni legal, dándole un “ropaje de legalidad” a través de una promesa de compraventa. Sin embargo, el comprador o invasor no es realmente engañado, porque conoce de antemano que tal documento carece de cualquier validez legal o jurídica, pero estratégicamente lo utilizará después ante autoridades estatales y judiciales, afirmando que es un comprador de buena fe que fue “engañado” por el desarrollador.

Así, la acción estratégica se caracteriza por una interacción en la cual los habitantes de los AUI y los desarrolladores ilegales imponen su existencia al Estado y a la ciudad formal, desde su cálculo egocéntrico, cálculo que parte de la lógica de la necesidad y de la estrechez de la comprensión del sistema urbano por parte de los desarrolladores formales y de la política pública de desarrollo urbano.

Pero esta acción no solo es estratégicamente velada, sino también es concertadora o comunicativa, según la terminología de Habermas (1982), cuando la coordinación entre proponente y cooperante se logra mediante el entendimiento cooperativo entre los participantes del juego en relación con un propósito colectivo o de beneficio común. En ese caso, los participantes del juego social no están orientados únicamente por su propio éxito, sino por la realización de un acuerdo, como condición requerida para que todos los participantes en la interacción puedan alcanzar sus propios objetivos. La coordinación exige una intencionalidad colectiva encarnada en un acuerdo. No puede ser impuesta unilateralmente. Se valida con su aceptabilidad.

En este proceso descrito, la comunicación desempeña un rol central en la interacción social, que nos permite entender la experiencia desde los sujetos, la forma en que construyen un horizonte de sentido “común”, a partir de las relaciones entre los sujetos involucrados en las experiencias comunicativas desde lo cotidiano, ya que, como lo entiende Rizo García (2006), retomando a Schütz, “de la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en

el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismos y a los otros” (p. 88).

Los habitantes de los barrios informales crean en su vida cotidiana un espacio particular a través de sus interacciones, desde su historia de vida, sus experiencias anteriores y las nuevas en cada contexto, es decir, en las prácticas sociales que reflejan la cultura, entendida como:

[...] un modo de organizar el movimiento permanente de la vida cotidiana, del ser y actuar de todos los días, sencillo, rutinario, pero, por ello mismo, configurador de conductas, de modos de ser y actuar. La cultura puede entenderse, así como un principio organizador de la experiencia, mediante el cual los sujetos ordenan y estructuran sus acciones a partir del lugar que ocupan en las redes sociales. (Uranga, 2008, p. 11)

Por su parte, la comunicación genera situaciones que tejen las relaciones interpersonales en un contexto cultural dado por las circunstancias económicas, políticas, sociales, ideando maneras propias de resolver los problemas, al igual que la mirada hacia estos. Así, las soluciones encontradas por actores y comunidades a los problemas de vivienda y habitabilidad en los AUI dependen tanto de sus circunstancias como de las relaciones comunicativas que existen entre ellos.

Esto evidencia la complejidad del juego social, que impone un abordaje múltiple, compuesto, algunas veces yuxtapuesto, o como lo afirma Matus (2021) “la praxis de la vida cotidiana no admite compartimentos cerrados, se hace en la multidimensionalidad y unidad del juego social” (p. 150).

En los AUI, la realización del objetivo individual pasa, la mayoría de las veces, por el cumplimiento del objetivo de, al menos, una parte de la comunidad barrial. Así ocurre frente a las necesidades de servicios públicos esenciales, a la accesibilidad al barrio por medios de transporte público, frente a la seguridad o a la posibilidad de ser reconocidos por los funcionarios y por el gobierno municipal. De esta manera, los acuerdos comunitarios son la vía para cumplir los objetivos personales, a través de metas de la comunidad que son compartidas.

Eficiencia y eficacia de la acción social

Hasta este momento nos hemos ocupado de entender por qué es necesario tener un abordaje complejo en el estudio de los AUI, el cómo la acción y el juego social se inscriben y determinan los comportamientos de los actores que construyen los barrios informales. Ahora debemos abordar la cuestión de la eficiencia de la acción en el cumplimiento de los objetivos tanto de los actores como de las comunidades que forman los barrios informales.

La importancia de este acápite reside en entender que la acción social no solo debe ser aceptable para el grupo de personas que la ejecutan, sino que ante todo debe ser eficiente y eficaz para el logro de sus metas. En el caso de los barrios informales, estas pasan por la construcción de viviendas y condiciones de hábitat de los asentamientos que permitan la vida en condiciones de dignidad y el reconocimiento de los barrios por parte de las autoridades municipales.

En múltiples ocasiones, la eficiencia y efectividad de las acciones implican asumir *jugadas conflictivas*, pues no todas las veces la acción social cubre condiciones de racionalidad económica o social. Estas jugadas conflictivas permiten entender los dilemas que enfrentan los habitantes de los AUI, que en algunos casos permiten superar paradigmas de eficacia económica sobre la eficacia ecológica. Por ejemplo, en el barrio Arizona (Soacha), actores sociales han impuesto la eficacia económica de ampliar sus lotes a partir del relleno del humedal, sobre la eficacia ecológica de este, que trae como consecuencia la inundación de parte importante del barrio en épocas invernales, además de las consecuencias climáticas y ambientales permanentes.

En otros casos, la dicotomía se presenta entre la viabilidad estratégica y la viabilidad técnica, “si para ello se requiere un cambio en la conducta de los oponentes (eficacia económica versus eficacia política y viabilidad)” (Matus, 2021, p. 38). Es el caso de la construcción de vías de acceso a los barrios, sin el cumplimiento de las condiciones técnicas y urbanísticas para dicha infraestructura. Los habitantes de los AUI ven en estas vías de acceso soluciones temporales pero, a la postre, se convierten en permanentes; incluso, en algunos casos llevan a la imposibilidad de construir con posterioridad vías de acceso adecuadas para el ingreso de vehículos de transporte público

masivo y bloquean mejores opciones de desarrollo urbano para los barrios una vez estos se han consolidado.

Es decir, los habitantes de los barrios informales priorizan la aceptabilidad inmediata de las soluciones que construyen sobre la eficiencia o efectividad técnica de las soluciones construidas. Al respecto Matus (2021) afirma que:

[...] hay diferencias entre la eficiencia y la eficacia técnica frente al juicio humano de aceptabilidad, en función de los valores dominantes, para conciliar lo que es técnicamente posible y políticamente viable, con lo que es socialmente aceptable de acuerdo al juicio humano ético, moral o de solidaridad. (p. 29)

Este último considerando es prioritario en la lógica de los actores que hacen parte del juego social en los AUI. Algunos ejemplos de esta diferencia pueden ser: la localización de viviendas en zonas de riesgo que obligan a los gobiernos de las ciudades a buscar opciones de reubicación en soluciones inmobiliarias que cumplan con condiciones de seguridad y habitabilidad; sin embargo, los habitantes de las viviendas rechazan los programas de reubicación. Al ser preguntados por las razones que los impulsan a localizarse en zonas conocidas como de alto riesgo, sus respuestas reflejan que su “juicio humano de aceptabilidad” no toma en cuenta la condición de riesgo físico, sino el tamaño o la ubicación del lote o de la vivienda, por lo que piden que se hagan obras de mitigación de riesgo en lugar de irse a otra localización más segura.

Igual ocurre con relación a la instalación de servicios públicos como el agua potable y el alcantarillado. En estos casos, las soluciones técnicas no permiten hacer una instalación del servicio porque el lote se encuentra en una zona de riesgo físico o en una pendiente donde la operación del servicio es inadecuada. Sin embargo, los habitantes de los barrios aceptan soluciones “subóptimas”, como la instalación de tanques grandes de abastecimiento a los cuales se les instalan mangueras para distribuir agua potable, o la evacuación de aguas negras sobre fuentes de agua como cañadas o humedales, pues su juicio humano de aceptabilidad de la solución prevalece sobre la viabilidad técnica.

Estos ejemplos ilustran que, a diferencia de la acción instrumental, la acción social debe conciliar la eficiencia y eficacia técnica con la viabilidad estratégica y con el juicio humano de aceptabilidad. Esa conciliación puede

ser muy difícil y compleja, porque no solo atraviesa los compartimentos de las ciencias, sino que penetra en el mundo de los valores, el juicio humano y las pasiones.

La perspectiva del actor

Hemos abordado la acción social y cómo esta es la que origina los asentamientos informales, en el sentido de que los habitantes de los AUI no llegan a los barrios, o compran un lote, o invaden un predio bajo la única lógica del precio o del valor de los predios en el mercado formal del suelo. Como hemos mostrado en la exposición sobre informalidad urbana, los actores sociales buscan no solo una vivienda, sino un hábitat y una comunidad en la cual vivir y prosperar, un entorno de reconocimiento y encuentro, y un lugar en el marco del derecho a la ciudad.

Por ello, es muy importante dar cuenta de cómo las ciencias de la acción asumen la perspectiva de un actor protagonista del juego social, ya que estas asumen una visión desde adentro, propia del actor que lucha por su proyecto de cambio de la realidad. En la tabla 3.2 se muestra cómo se construye la perspectiva del actor desde el planteamiento de Matus (2021).

Tabla 3.2. **Perspectiva del actor protagonista del juego social**

Sujeto	El actor social protagonista del juego y comprometido con un proyecto.
Objeto	El juego social y los otros actores participantes. La relación entre sujetos crea interacción humana.
Motivación	Actuar sobre la realidad. Conocer es un medio.
Propósito	Ganar eficacia de intervención sobre el sistema social.
Tipo de explicación	Explicación situacional. Varias explicaciones sobre una misma realidad. Diferenciación y asimetría de explicaciones según sea la posición de los jugadores en el juego social.
Formalización del conocimiento	Leyes indeterminísticas de final abierto. Legitimación de la incerteza y las subjetividades. Cálculo de previsión de posibilidades para lidiar con la nebulosidad, incerteza y sorpresas que genera el juego. Relaciones causa-efecto entrelazadas con conexiones de sentido.
Condición de rigor	Coherencia, representatividad y operacionalidad del modelo teórico para el propósito de la acción práctica.

Continúa

Validación	Verdadero o falso para las aseercciones causales. Validación de los actos de habla para las conexiones de sentido.
Medio	Acción social, sea concertadora o estratégica, real o simulada.
Supuestos	a) Privilegio de la representatividad y operacionalidad práctica del modelo teórico. b) Las variables que generan incerteza deben, en lo posible, hacerse explícitas. c) La precisión reconoce dos componentes: calidad y cantidad. d) Es inaceptable el supuesto <i>ceteris paribus</i> , propio de la compartimentalización científica. Combinar los efectos de múltiples variables transdepartamentales. e) Combinación de la razón, con la pasión y la suerte.
Ámbito de análisis	El juego social y los problemas cuasiestructurados que genera, los cuales cruzan todos los departamentos de las ciencias. La práctica determina las fronteras del análisis. No profundiza en los departamentos verticales y se concentra en los problemas comunes a la práctica del juego social.
Cobertura de validez y aplicabilidad	Validez del contenido limitada a un juego concreto y sus circunstancias. Cada actor vive una situación y explica de un modo particular según su circunstancia. La validez general se limita a la teoría del procesamiento de los problemas y la toma de decisiones; es decir, a los doce problemas enunciados.

Fuente: tomado de Matus (2021, p. 42).

El actor explica lo que vive y siente, es decir, recuerda su llegada y permanencia en el barrio a partir de sus propias vivencias y experiencias previas, y siempre que en las entrevistas se refiere a su casa o su barrio hay una simbiosis entre su vida y el lugar donde esta transcurre. Por esta razón, asume la explicación de su propia vida cotidiana, comprometido con sus metas en el juego (para nuestro caso el acceso a una vivienda y a un barrio en condiciones dignas y legales), dolido por sus problemas, condicionado por su práctica y motivado por su posición en el juego social. En este sentido, los habitantes de los barrios estudiados siempre usan sus oportunidades de interacción con otros grupos sociales para exponer sus problemas y sus necesidades, mostrando cómo han trabajado a lo largo del tiempo para tratar de solventarlas, y algunos casos resolverlas completamente, desde sus propias posibilidades sociales, económicas, cognitivas y políticas, y, buscando su objetivo último que es el reconocimiento legal tanto del barrio como de la propiedad del predio donde se ha construido la vivienda.

En este marco, el actor capta la realidad como una unidad situacional que afecta a los jugadores sociales en sus intereses, visiones y preconceptos.

Así, la explicación situacional de un actor tiene como referencia el lugar particular que en la práctica social ocupa cada jugador dentro de la realidad y el compromiso con sus aspiraciones y metas. En nuestro caso, los actores sociales en los barrios construyen su realidad a partir tanto de sus propios intereses como de los intereses de la comunidad en la que viven. Cuando se les pregunta por su rol en el barrio, se sitúan tanto como habitantes del lugar, como gestores de cambio ya sea liderando los procesos o apoyando a los líderes para obtener las soluciones que el barrio requiere. Se autorreconocen como vecinos del lugar, identifican a sus vecinos y amigos y son conscientes de cuáles anhelos y metas resultan comunes a los intereses del lugar y cuales responden más a aspiraciones personales.

Su patrón cognitivo sigue el modelo que explica la tabla 3.2. El sujeto que explica es un actor del proceso (un habitante del barrio), no un simple observador. Como actor no es ecléctico, sino dolido y apasionado con sus problemas (lo expresan en su forma de comunicar la situación de su comunidad y en las acciones que emprenden para solucionarlas).

Su realidad está marcada por la interacción humana, y la capacidad de acción conjunta es la fuerza base para lograr la legalización de los barrios y el reconocimiento legal de la propiedad de los predios. Explica para cambiar, no simplemente para conocer, en el sentido que su explicación se dirige a clarificar por qué se encuentran en esa condición y qué necesitan para cambiarla.

La explicación no es para él una necesidad cognitiva, sino un imperativo de sobrevivencia en la competencia y la lucha social, es decir, su forma de explicar tiene una intención de desencadenar acciones y reacciones por parte de actores con capacidad de intervención para mejorar la condición de vida del barrio y de las personas, como los funcionarios de las alcaldías o los representantes políticos de las comunidades.

El actor está en una situación, no en un laboratorio. Está comprometido en una lucha, no en una investigación. No busca la verdad; ya tiene su verdad que lo motiva a la acción. Explica con ceguera, y esa ceguera le da fuerza y pasión. No puede esperar por investigaciones para tomar una decisión. Debe actuar cuando sea oportuno, no cuando todo está bien analizado y sopesado. Su explicación no puede amputar las variables de la realidad, porque la realidad está allí, viva, desafiando sus capacidades de liderazgo.

Por consiguiente, la explicación situacional del actor es una unidad inseparable entre el sujeto que explica la realidad explicada. La explicación, sin sujeto preciso, no tiene valor. La explicación no vale por su contenido, sino por su autor. De esta manera, el juego Metamorfosis: Construyendo mi Barrio, diseñado como herramienta metodológica para esta investigación, trata de recoger cada una de las explicaciones de los actores partiendo de sus condiciones de base (recursos), de las situaciones en los que se ve obligado a decidir (marco situacional) y de las capacidades de negociación personales y colectivas con las que cuentan (poder).

El ámbito de la praxis horizontal

Matus (2021) sugiere abandonar la praxis vertical, ya que en ella se usa únicamente el conocimiento técnico para abordar una situación concreta. Por el contrario, la praxis horizontal permite

[...] a) teorizar en la cabeza del actor que juega para cambiar la realidad, colocarse en su circunstancia, ir más allá de la posición de un simple observador científico imparcial; y b) teorizar sobre el proceso de producción social, el juego social y la acción social, por encima de los cortes verticales de las facultades universitarias. (p. 15)

Por lo tanto, la praxis horizontal se refiere a un actor en el juego social que se enfrenta a un problema de una complejidad particular, dado que es una

[...] práctica multidimensional del juego social que cruza todos los departamentos de las ciencias y, además, interactúa entre los variados mundos del hombre: el mundo de las relaciones políticas de poder, el mundo de las relaciones de producción económica; el mundo de las relaciones en la vida cotidiana; el mundo interior del hombre; el mundo de la comunicación social por medio del lenguaje; el mundo de las relaciones organizacionales; el mundo ético-ideológico de los valores; el mundo de las ciencias y el mundo de la naturaleza. (Matus, 2021, p. 44)

Aplicando los elementos de la praxis horizontal a los AUI, podemos hacer una mejor caracterización no solo del sujeto y el objeto, sino de sus motivaciones y propósitos, explicaciones de la realidad, modalidades en que el conocimiento se formaliza, con otras condiciones de rigor y de validación. Su aplicación puede verse en la tabla 3.3.

Tabla 3.3. **Elementos de la praxis horizontal aplicada a los asentamientos urbanos informales**

	Praxis horizontal	Praxis horizontal aplicada a los asentamientos urbanos informales
Sujeto	Un actor social frente a otros actores participantes del juego social.	Habitante, inversor o gestor urbanístico.
Objeto	Un corte horizontal que relaciona los nueve mundos del hombre en el análisis de los problemas de interacción social. Yo y el otro son, somos, al mismo tiempo, sujetos y objetos del juego.	Un corte horizontal que relaciona la condición de habitante del barrio, creador de patrimonio, actor social de resistencia frente a decisiones del Estado, ante los AUI e inversor en busca de rentabilidad, rendimiento económico, reconocimiento social y político y capacidad de representación política y social de su comunidad.
Motivación	Enfrentar los doce problemas enumerados que son comunes a la práctica del juego social con métodos adecuados a cada problema particular. Concentración en los problemas sociales.	Enfrentar la necesidad de tener vivienda en condición de precio, tamaño y localización que le parezcan adecuadas; con reconocimiento legal por parte de las autoridades públicas y con capacidad de negociación con los representantes del Estado.
Propósito	Gran eficacia de intervención sobre el juego social.	Ser eficaces en la obtención de su vivienda, en condiciones de legalidad y con acceso garantizado a todos los servicios públicos y sociales del Estado.
Tipo de explicación	Explicación situacional. Una realidad solo es comprensible mediante varias explicaciones situacionales. Diferenciación y asimetría de explicaciones.	Explicación situacional, comprendida a través de las situaciones concretas, experimentadas durante las etapas de loteo, consolidación y legalización.
Formalización del conocimiento	Disciplinas metodológicas diseñadas para enfrentar problemas cuasi estructurados. Combinación del juicio analítico con el juicio intuitivo y el juicio de valor en la realización de acciones sociales concertadoras y estratégicas. Relaciones causales indeterminísticas entrelazadas con conexiones de sentido o motivacionales (propósito-acción-respuesta).	Disciplinas metodológicas diseñadas para enfrentar problemas cuasiestructurados. Combinación del juicio analítico con el juicio intuitivo y el juicio de valor en la realización de acciones sociales concertadoras y estratégicas. Relaciones causales indeterminísticas entrelazadas con conexiones de sentido o motivacionales (propósito-acción-respuesta).

Continúa

	Praxis horizontal	Praxis horizontal aplicada a los asentamiento urbanos informales
Condiciones de rigor	<p>Explicitación de las subjetividades. Identificación precisa de quién explica. Representatividad y operacionalidad del modelo teórico verificable en la práctica del juego. Compromiso explícito con una posición en el conflicto del juego social. Explicitación del intercambio de problemas que generan indecisiones.</p>	<p>Explicitación situacional como habitante, gestor urbanístico o funcionario público, con explicación precisa como habitante, gestor o funcionario, con argumentos propios del rol asumido, que implica asumir posiciones frente a los conflictos planteados para la consolidación y legalización del barrio. Con plena conciencia de las consecuencias que se derivan de la decisión de permanecer, sobreutilizar recursos naturales (p. ej., humedales), riesgo físico o posibilidad de ser desalojado.</p>
Validación	<p>a) Verdadero o falso en el campo de las ciencias (eficacia técnica). b) Eficacia política y estratégica, en el campo de la interacción social. c) Aceptabilidad, en el campo del mundo de los valores. Sinceridad, en el campo de las motivaciones. d) Validación de los actos de habla en las conversaciones.</p>	<p>La validación se da por la eficacia política y estratégica en el campo de la acción social, que permite la permanencia y posteriormente la consolidación y legalización del barrio.</p>

Fuente: creada a partir de Matus (2021, p. 45).

Al usar esta mirada para comprender cómo los actores de los AUI llevan a cabo esta praxis horizontal, se tuvieron en cuenta los problemas sociales vividos por los sujetos, de los cuales para ellos los problemas interpersonales también se incluyen.

La permanencia le implica a cada sujeto vivir en medio de las incertezas, porque no se conoce el futuro, ni inmediato ni a largo plazo, así como en la realidad deben apostar y calcular en el día a día: “no están interesados, per se, en predecir lo que ocurrirá mañana, sino en construir nuevas realidades favorables en el juego para crear su futuro” (Matus, 2021, p. 47), es decir, arriesgarse para lograr lo deseado. Este riesgo no es controlable, pero en “la jugada” se pueden calcular los factores que se van encontrando, por ejemplo, ¿qué consecuencias favorables o desfavorables se enfrentan al llegar a un AUI; ¿esa acción genera posibilidades o consecuencias cualitativas precisas? ¿Cómo toman los actores la decisión sin conocer sus efectos? En general, las decisiones se toman con base en experiencias personales o colectivas, o porque la situación enfrentada les resulta tan desfavorable que asumir un riesgo es una

mejor opción. Es decir, teniendo en cuenta la lista de posibilidades, surge la probabilidad, que consiste en qué tan posible es la ocurrencia de un evento.

Por lo tanto, la incerteza siempre será parte del proceso; es la consecuencia del marco decisional, y su nivel depende de la dificultad para enumerar las posibilidades y la dificultad para precisar las probabilidades. Por ejemplo, en Villa Mercedes (Soacha), sus primeros pobladores construyeron sus casas en *paroi*,¹ forradas en papel periódico de color claro, para protegerse del frío. Los materiales de esa construcción no solo eran frágiles, sino de alta combustión, lo que hacía que el riesgo de que la vivienda fuera destruida por el fuego, situación que era aprovechada por las autoridades del municipio, quienes de manera intencional quemaban las casas, como manera de “luchar” contra las invasiones. En tanto las personas eran conscientes de este riesgo, no se tenían muebles dentro de la vivienda, sino que se armaba una cama sobre ladrillos, haciendo con cabuya la base y con cartón un “colchón”. Desde un análisis “racional”, las personas no deberían asumir tales riesgos, pero su marco decisional implicaba escoger entre la casa de *paroi* y la posibilidad de ser incendiada, o el abandono del lote invadido y con ello cualquier esperanza de acceder a una opción de vivienda.

Lo anterior muestra la incerteza de las posibilidades a las cuales se enfrentan estas personas. Como se observa en la tabla 3.4, estas son solo algunas de las posibilidades de ocurrencia. Por ello, la dificultad para enumerar posibilidades puede referirse a dos dimensiones: el tiempo y la naturaleza o tema de la incerteza, que se esquematiza en la tabla 3.4.

Los habitantes de los AUI enfrentan las posibilidades de un universo nebuloso y las probabilidades de unos beneficios desconocidos; clasificación denominada *incerteza dura* por tiempo indefinido en la teoría del juego social (Matus 2021), tal como se ilustra en la tabla 3.5.

¹ “Tela impermeabilizante fabricada con papel Kraft e impregnada con una mezcla de asfalto y aceite mineral” (Secretaría del Hábitat Bogotá, 2022, s. p.).

Tabla 3.4. **Incerteza de posibilidades**

Naturaleza	Pasado	Presente	Futuro
Incerteza sobre el evento	¿En este terreno habrán hecho quemadas?	¿Existe la posibilidad de que me quemem mi casa?	¿Tendré posibilidad de acceder a mejores materiales para construir mi casa y no me la puedan quemar?
Incerteza sobre los autores del evento	¿Quién hace las quemadas?	¿Los funcionarios (alcaldía o policía) me quemarán mi casa?	Si logro construir mi casa en material, ¿los de la alcaldía respetarán la permanencia de mi casa?
Incerteza sobre comportamientos posibles	¿Las casas de los barrios de invasión siempre las han quemado?	¿Existe alguna manera de evitar que me quemem la casa?	Si logro construir mi casa en material, ¿me desalojarán?

Fuente: elaboración propia a partir de Matus (2021, p. 51).

Tabla 3.5. **Incerteza dura por tiempo indefinido**

Posibilidades	Probabilidades		
	Conocidas		Desconocidas
	Certeza	Incerteza	
Posibilidades bien definidas	Modelo I: determinismo (futuro conocido)	Modelo II-a: incerteza estocástica	Modelo II: incerteza cuantitativa
Posibilidades mal definidas	N_p = no pertinente	Modelo II-b: incerteza estocástica parcial	Modelo IV: incerteza dura (cualitativa y cuantitativa)

Fuente: tomada de Matus (2021, p. 51).

¿Los habitantes de los AUI pueden enumerar todas esas amenazas y vulnerabilidades?

La respuesta es negativa, y el plan de seguridad debe realizarse en base a un universo práctico de posibilidades que puede fallar. Al momento en que se elabora y decide el plan, la incerteza sobre la solidez del plan continúa por tiempo indefinido. Hay siempre la posibilidad de un error inevitable. (Matus, 2021, p. 69)

Como se ve en el ejemplo anterior, los habitantes de las invasiones no podían enumerar todas las amenazas y vulnerabilidades; por lo tanto, solo podían tomar en cuenta eventos de posible ocurrencia, como la quema de la vivienda o el desalojo y, en consecuencia, actuar incorporando de manera

permanente la incerteza dentro de su marco decisonal y de acción, teniendo claro que el error era inevitable durante un tiempo indefinido (¡20 años o más!).

La estrategia como centro de la acción social

El modo de enfrentar la incerteza dura es la creación y puesta en marcha de estrategias de diferente tipo y en diferentes momentos. En este punto se pone en marcha el juego social, basado en la acción de los actores. Para poner en marcha este juego de cuya resultante se deriva la posibilidad no solo de fundar un barrio, sino de que este se consolide y finalmente se legalice y se incorpore a la ciudad formal, los actores plantean sus estrategias que permitan la realización de sus objetivos y la obtención de sus metas tanto personales como comunitarias.

El concepto de estrategia usado en la teoría de la acción social descansa sobre dos supuestos relacionados: el que reconoce que los actores (individuales o colectivos) cuentan siempre con un margen de libertad, por mínimo que sea, y que, por esta razón, su comportamiento no está nunca totalmente determinado. Esto supone estudiar los márgenes de acción de los actores, definiendo las limitaciones específicas que el contexto les impone en sus particulares modalidades y formas, y la necesidad de reconocer a los actores como “constructos sociales y no como entidades abstractas” (Crozier & Friedberg, 1990, pp. 46).

La reconstrucción de la estrategia de un actor específico, habitante o inversor en un barrio informal muestra no solo la manera en que el habitante del AUI actúa, sino también cómo orienta sus acciones en función a la conducta de otros actores y en el marco de relaciones sociales, susceptibles de ser comprendidas. Ello implica dar cuenta de lo que el análisis estratégico llama el *sentido mentado de la acción*, que especifica la forma en que la acción es adoptada dentro de ciertas condiciones que la hacen posible, las relaciones de valor que los actores proponen y la interacción que los actores guardan entre ellos.

Estudiar las actitudes de los actores se convierte en un procedimiento heurístico: la articulación entre todas las estrategias permite entender la estructuración y las modalidades propias de un sistema de acción. En nuestro

caso, cómo los actores actúan de forma individual y colectiva en el marco de las restricciones impuestas al mercado del suelo y de la vivienda en contextos formales, las relaciones de valor que se dan en la informalidad del suelo y la vivienda, y las interacciones que se crean entre estos grupos de actores.

La reconstrucción del proceso es una explicación *ex post*, es decir, la reconstrucción hecha de las formas de poblamiento, organización, acceso, legalización, se expone sobre la base de los asentamientos ya construidos en diferentes momentos. Esto exige asumir una perspectiva histórica que evite explicaciones teleológicas que reconstruyan los procesos y den como determinados los resultados ya conocidos, que explican las cosas como si fueran resultado del destino de esta clase de asentamientos, para avanzar hacia una forma de reconstrucción de la historia de estos barrios informales, incorporando la indeterminación de los resultados, es decir, la capacidad del actor en determinada coyuntura de evaluar las diversas posibilidades de su acción, por cuanto lo que suponía que podía pasar no ocurrió, o lo hizo de manera distinta.

Al abordar las racionalidades y los modos de acción individual y colectiva de los habitantes e inversores en los barrios informales bajo el análisis de estrategias, buscamos revelar el carácter restrictivo y preestructurado de la acción colectiva (incerteza dura por tiempo indefinido), que observa la acción colectiva como la afirmación y la actualización de una elección particular entre un conjunto de otras elecciones posibles. Con ello pretendemos evidenciar el carácter socialmente construido de cualquier estructura de acción colectiva. De ahí que el concepto de estrategia permita reconocer el carácter productivo y reproductivo de las acciones de los actores.

Características del juego social en los asentamientos urbanos informales

Matus (2021) caracteriza el juego social como un sistema de apuestas y apostadores diferente de cualquier otro juego, dado que está basado en juegos parciales que se interconectan y están guiados por distintos criterios de éxito.

Tal como lo anuncia la teoría del juego social, en los AUI las apuestas de los actores son hechas en función de beneficios futuros difusos, que pueden ir

desde la posibilidad de quedarse en el barrio y lograr la titulación del predio y la legalización del barrio, pasando por la posibilidad de alcanzar una ganancia económica importante, entre el valor por el que se compra el lote y el valor de su venta posterior cuando el barrio se haya consolidado, hasta llegar a otros beneficios futuros, como los del promotor que realiza una ventaja económica o política; económica, por el dinero que produce la venta de los lotes y que ellos reciben como ganancia personal, o política, cuando cambian lotes por votos, como se observa en los casos de Altos de Cazucá en Soacha, como resultado de lograr que un grupo de personas compren o invadan lotes de un predio, o los beneficios que puede derivar la ciudad y sus autoridades de lograr contener el crecimiento de un barrio informal, o mejorar su condición urbanística, hasta la posibilidad de legalizarlo. Estos juegos tienen unas características propias que es importante entrar a considerar:

- El juego de la conformación, consolidación y legalización de los AUI no tiene comienzo ni término bien definido. En todos los casos hay un proceso que inicia sin una fecha muy precisa, con hitos que marcan pasos de un estado de consolidación a otro y con momentos de riesgo de ruptura importantes. Es un juego continuo, acumulativo y con historia, por cuanto la persistencia y viabilidad del barrio dependen de su continuidad en el tiempo; de las capacidades políticas, sociales y económicas que logren acumular los actores del barrio entre ellos y frente a las autoridades de la ciudad, y en este marco van construyendo la historia del barrio desde su surgimiento hasta la incorporación a la ciudad formal como el momento en el que el AUI “gana” la partida a la estructura urbana regulada.
- La historia del juego, es decir, la historia del AUI hace que algunos se comporten como actores principales en unos momentos y como seguidores en otros. Para algunos momentos y dimensiones de intervención, unos actores juegan roles de liderazgo temporal; mientras que en otros momentos ceden su lugar a actores con recursos y capacidades diferentes que entran a liderar nuevos procesos. Un ejemplo que representa esta doble dimensión es la situación de un presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio El Oasis, quien

llegó allí siguiendo el liderazgo de los entonces conocidos como *chacones*.² Su rol era obedecer órdenes de cuidar una manzana de lotes ya subdivididos, pero con posterioridad desarrolla un liderazgo comunitario en el sector que le ha permitido representar a sus vecinos ante autoridades municipales, en la búsqueda de obtener los servicios públicos y sociales que necesitan, y más recientemente en la obtención del reconocimiento legal de El Oasis como un barrio formal del municipio de Soacha.

Hablamos de un juego social donde el liderazgo de representación es permanentemente renovado, o tal como lo expresa Matus (2021):

Una jugada de ayer, aparentemente sin efecto, puede ser decisiva mañana. La intensidad y calidad de los efectos de las jugadas no siguen una ley a través del tiempo, porque sus efectos permanecen latentes y pueden ser activados, acelerados y /o aminorados por la aparición de nuevas jugadas y variables sin aparente relación con ellas. (p. 322)

El juego como concreción de la estrategia

La teoría del juego social (Matus, 2021) nos sugiere tomar en consideración los siguientes elementos, a fin de reconstruir y reconocer las estrategias de los actores:

- a. Actor, para indicar un jugador creativo, no sujeto a conductas estables rutinarias, poco predecible en sus jugadas, con capacidad de recursos para jugar, con alguna capacidad táctica y estratégica y con un objetivo en el juego. El actor es una fenoestructura humana que tiene poder propio y está situado dentro del juego. Este actor está definido por el vector de personalidad, el vector de valores, el vector de capacidades y el vector de motivaciones.

² Encargados del loteo y venta de lotes en esa zona.

- b. Producción, jugadas o flujos, para indicar las acciones que realizan los actores. estos flujos no pueden ser producidos sin que algún actor aplique el vector de recursos pertinente. La dinámica del juego se expresa directamente en los flujos.
 - c. Acumulaciones, capacidades o fenoestructuras, para señalar los cuatro vectores de recursos que caracterizan a los actores sociales y a las capacidades de producción creadas en la historia del juego que estos usan o utilizan. Estas acumulaciones condicionan las capacidades de producción de las jugadas o flujos por parte de los actores sociales. Las fenoestructuras constituyen la capacidad de producción que alcanza el juego y sus jugadores en una situación determinada.
 - d. Genoestructuras o reglas del juego, que determinan el espacio de variedad posible de las acumulaciones y de las jugadas. Nada puede ocurrir en el juego fuera del espacio de variedad determinado por las genoestructuras.
- (pp. 214 y 215)

Construcción de las estrategias

Las estrategias de los actores se concretan cuando estos ponen en marcha jugadas que les permitan lograr sus objetivos y metas de corto, mediano o largo plazo; por lo tanto, en el juego social es posible evidenciar las características de los actores, los recursos con los que cuentan y la forma en que los usan, de manera estratégica para solucionar sus problemas más inmediatos y las metas en el tiempo.

El juego social se compone de situaciones, y cada situación es distinta para los diversos jugadores, ya que encierra diversos problemas, oportunidades y amenazas. Así, los actores establecen barreras de entrada a otros jugadores (promotores de barrios informales, habitantes que disputen los predios, autoridades que intenten prevenir la conformación del barrio), y las reglas se acomodan a los objetivos momentáneos del juego, que asumen los actores de mayor peso, sea para no dejarse desalojar, o para lograr los servicios públicos o sociales, o para ser reconocidos e incorporados a la ciudad formal. Las principales características del juego son:

1. Es un juego recursivo y multidimensional, en cuanto el gran juego de establecer el barrio opera en distintos planos, con distintos actores, con diferentes recursos escasos, y en cada plano se asiste a un sistema de juegos paralelos entre los actores que concurren en los AUI. Aquí el juego político coexiste con el juego económico, religioso, organizativo, delictivo, etc.
2. Es un juego difuso porque no es posible calcular el riesgo. Hay una incertidumbre dura sobre si el AUI se podrá establecer o podrá permanecer en el tiempo sin ser desalojado, o si algún día será legalizado por las autoridades de la ciudad. Quien llega al barrio informal no tiene ninguna certeza sobre lo que pasará con la inversión que haga, la construcción que emprenda o los procesos que enfrente para ser reconocido. Cada jugada estará entonces orientada por criterios de eficiencia, eficacia, viabilidad y aceptabilidad que permitan lograr los objetivos momentáneos que cada actor tiene.
3. En los diversos juegos se intercambian recursos económicos (compra y venta de lotes y casa), productos (viviendas, bodegas, etc.), resultados (legalización, reconocimientos de pertenencia), problemas (riego físico, seguridad, provisión de servicios públicos) y valores (la casa como bien fundamental, el barrio como lugar de referencia social).
4. La incertidumbre en la que se desarrolla el juego social se deriva de varias fuentes:
 - a. La ignorancia sobre el futuro de aquella parte del mundo que suponemos sigue leyes que aún no conocemos, como la norma urbana, la legislación sobre propiedad privada, etc.
 - b. La incertidumbre frente a los recursos, habilidades y poderes que tienen los otros actores que también intervienen en el juego, como la capacidad de coerción del Estado, del promotor del barrio, de agentes armados en el territorio, o de otros agentes interesados en los lotes o viviendas por las que los actores compiten.
 - c. La incertidumbre derivada de las interacciones humanas que pueden derivar en conflictos que terminen por sacar a un actor del juego, en este caso del barrio.

- d. La incertidumbre derivada de la opacidad del lenguaje, en especial del lenguaje de las leyes y las normas urbanísticas que los habitantes de los AUI no conocen ni entienden, pero que presumen serán usadas en su contra.
- e. La poca capacidad de predicción acerca de qué pasará en el futuro con el barrio y con las viviendas que son el principal activo e interés de los habitantes de los AUI.

Frente a estas condiciones de incertidumbre, los actores tienen diferentes modalidades de respuesta: pueden ir desde la estrategia de adaptación donde el actor trata de obtener su mejor resultado (pero sin intentar cambiar las capacidades y recursos de los actores gubernamentales, económicos o sociales), pasando por la estrategia de redistribución de capacidades (donde el actor trata de cambiar las relaciones de fuerza y sacar el mejor partido, como cuando se usa las decisiones de la Corte Constitucional para exigir la conexión de los servicios públicos), hasta la estrategia de redistribución de ventajas (donde los actores tratan de cambiar las reglas de juego, por ejemplo, cuando tratan de usar a los concejos municipales y su poder político para cambiar la norma urbana, y así poder legalizar el barrio), o la estrategia de confrontación abierta (donde los actores desafían poderes establecidos de otros actores como las autoridades de la ciudad o los propietarios legítimos de los predios).

Socialización política en los barrios como sistemas asociativos complejos

Como se ha tratado hasta ahora, el juego social revela no solo las estrategias de los actores, sino la forma en que estos usan lógicas particulares de cálculo y decisión en el marco de las interacciones en las cuales se concreta el juego social. En el centro del proceso de interacción que devela el juego social, encontramos el concepto de *socialización*, el cual es usado en la ciencia política para definir procesos de distribución y reparto social en diferentes sentidos, niveles y esferas del poder. De allí la importancia de detenerse en el estudio de este concepto y del modo en que a partir de él es posible explicar los procesos de

gobernanza asociativa que emergen en los barrios de conformación informal, que dan lugar a procesos de consolidación de los barrios y de su incorporación a la ciudad formal. Así fue propuesto por O'Donnell y Schmitter (1986), al trabajar sobre las transiciones desde un gobierno autoritario, donde se muestra que tales transiciones pueden llevarse a cabo a través de diferentes etapas desde la liberalización, pasando por la lucha hacia la democratización, hasta alcanzar la democracia, donde el nuevo régimen reparte entre la población los beneficios y valores de la vida democrática.

Inscrita más directamente a los procesos de gobernanza, la socialización es tratada por Tina Freyburg (2009) como un proceso fundamental en la ampliación de la gobernanza democrática en regímenes autoritarios. Freyburg la define como “el proceso de cambio de actitud de una comunidad o un individuo hacia la gobernanza democrática como una consecuencia de la exposición sostenida a reglas y prácticas decisorias democráticas” (p. 5). Al investigar sobre las lógicas de los actores que habitan los barrios de conformación informal, trabajamos el concepto de socialización en el marco de sistemas asociativos complejos, del proceso de socialización política donde los individuos, en cuanto personas, como miembros de una comunidad, adquieren e interiorizan actitudes políticas y valores propios de su comunidad.

La socialización estudiada dentro de los sistemas asociativos complejos implica aproximarse tanto a la resocialización como a la socialización recíproca en la búsqueda de consensos que permitan llegar a acuerdos preservando las diferencias de los miembros que integran la comunidad. Es decir, se trabaja tanto con la suma de voluntades individuales como con las diferencias de objetivos, perspectivas e intereses presentes entre los actores. A partir de los ejercicios permanentes de interacción y trabajo conjunto se produce el aprendizaje de estrategias y elementos que permiten avanzar en el cumplimiento de metas comunes a partir de su carácter interactivo y dialéctico.

En las idas y venidas de los procesos de interacción y trabajo conjunto, se supera la categorización de los subgrupos, eliminándose lo que Terhalle (2011) denomina la distinción *nosotros-ellos* o la llamada *desdiferenciación* (Leydesdorff, 1997). Como resultado de lo anterior, emerge un sistema de segundo orden que supera los códigos y valores de los grupos que se conectan, y que, preservando la autonomía de los miembros, desarrollan una interdependencia

muy alta entre los actores para llegar a acuerdos y, eventualmente, a la solución del problema que los afecta.

También se presenta un proceso de resocialización, entendido como el abandono por parte de los actores participantes, así sea temporalmente, de los patrones previos de comportamiento (propios de los grupos o comunidades barriales de origen), aceptando nuevos patrones. En estos sistemas asociativos complejos son la confianza mutua y la práctica deliberativa las que le dan solidez a la estructura de gobernanza, acompasándola con los objetivos de cada una de las organizaciones que entran en interacción.

Los resultados de investigación de los casos estudiados en Soacha muestran que la socialización aumenta el rendimiento social de los barrios como sistemas asociativos complejos, por su eficacia en la solución de los problemas a los que se enfrentan sus habitantes en materia de servicios públicos y sociales, accesibilidad y reconocimiento legal, que son de interés común para múltiples actores, y que por la práctica de los valores democráticos entre los participantes en las redes de gobernanza en los procesos de negociación y concertación interna y con las autoridades gubernamentales, puede contribuir a la transmisión de estos valores tanto a las comunidades asociadas como al resto de la sociedad. Todo lo anterior se concreta en proceso de coproducción del territorio, sus servicios, sus espacios y sus interacciones.

Retomando la perspectiva de Pierre y Peters (2005), pero ampliando su ámbito a la gobernanza asociativa, esta se convierte en una modalidad de acción más inclusiva y cooperativa para la solución de problemas compartidos por diferentes grupos de actores, que no necesariamente son actores estatales. Se habla entonces de una gobernanza que se aplica en todos los ámbitos del plano institucional, desde los escenarios más locales, pasando por los regionales, hasta alcanzar lo nacional; se representan esfuerzos de coordinación plurales entre actores diversos, que comparten algunos objetivos, y por tanto se coordinan entre ellos para su obtención, pero al mismo tiempo manifiestan posiciones contradictorias en otros temas u objetivos, para solucionar problemas específicos. Así, encontramos en los casos estudiados juntas de acción comunal, asociaciones de vecinos, organizaciones no gubernamentales, consejos municipales de política social, comités, redes, comisiones, mesas de trabajo, alianzas, entre otros, que evidencian la participación de

actores estatales y no estatales en las redes, los espacios o las estructuras de gobernanza.

Aplicando este concepto ampliado de gobernanza a los casos estudiados en Soacha, se encuentra que las estructuras de gobernanza construidas en los barrios como comunidades autorganizadas se orientan a la resolución de problemas sentidos por la comunidad y que no han podido ser resueltos a través de las instancias y mecanismos establecidos por la ley, en cuanto a la representación ciudadana, la concertación entre autoridades y comunidades o la acción conjunta entre ambos y, por lo tanto, buscan construir un orden social a partir de acuerdos colectivos.

En la medida en que son instancias de representación social y gubernamental, su carácter como estructuras es temporal, sin que esto impida que aborden problemas que requieren el trabajo coordinado y sostenido a lo largo del tiempo, donde no solo se requiere la intervención activa de diversos actores, como las políticas de mejoramiento integral de los barrios o sus procesos de legalización que tienen un carácter duradero. Estas estructuras de gobernanza asociativa en los barrios estudiados han surgido de estructuras organizacionales sociales, comunitarias y políticas, que a lo largo del tiempo se han transformado en estructuras menos formales y menos rígidas, pero más eficientes para atender los problemas de la comunidad, como las mesas de trabajo y concertación que se han abierto entre los gobiernos municipales y las comunidades de los barrios.

Una de las características más interesantes de estas estructuras de gobernanza asociativa es que no son homogéneas, como aquellas que hemos conocido en instancias y escenarios de lo gubernamental; por el contrario, sus miembros son muy diversos, y por eso mismo sus posiciones frente a un mismo problema también revisten el mismo espectro de diversidad lo que implica poner en juego las expectativas múltiples en relación con el problema que pretenden resolver.

Tal como lo plantean Luna y Velasco (2010), estas redes de gobernanza son sistemas asociativos permeables a la diversidad, que se mueven a través de fronteras territoriales (en este caso barriales), institucionales o identitarias y que no necesariamente tienen un objetivo o una meta predeterminada, sino la visión de ir resolviendo poco a poco los múltiples problemas y necesidades que aquejan a las comunidades.

Pero estas redes de actores de los barrios no solo son una estructura de gobernanza orientada a la resolución de conflictos, sino que además evidencian un sistema asociativo complejo, por su grado de heterogeneidad en origen, fines e itinerarios de acción colectiva; así como en la diferenciación funcional de los actores que las integran, los cuales traen consigo diferentes concepciones, motivaciones, intereses y problemas relativos al mejoramiento de la calidad de vida en los barrios, al acceso a servicios públicos y sociales y a la posibilidad de ser integrados a la “ciudad formal”, a través de los procesos de legalización. En su funcionamiento tienen un nivel de autonomía muy alto, y su interdependencia, con respecto a las autoridades municipales, es alta y permanente.

La gobernanza asociativa que se dibuja en estos barrios como comunidades autorganizadas corresponde a liderazgos orgánicos y espontáneos, como se han referenciado a lo largo de este capítulo, que contrasta con la ausencia o distancia de las instituciones estatales frente a estos territorios. La otra dicotomía presente es la que existe entre la cohesión social y la asociatividad de los vecinos de los barrios, que contrasta con la invisibilidad de estos barrios para la política pública de asentamiento humanos. Tal como lo plantean Sarmiento et al. (2020):

En la búsqueda de una gobernanza eficaz, la participación de los actores informales debe estar enmarcada en el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población y no limitarse a una lucha de poder, de forma que la comunidad sea reconocida como un actor más en la toma de decisiones y en la distribución de responsabilidades. (p. 7)

Hablamos entonces de un concepto de gobernanza que no se restringe a la forma clásica de gobernanza tripartita donde el Estado define quiénes participan en la toma de decisiones, en qué marco decisional lo hacen y con qué finalidades. De manera que, como lo propusieron Cooke y Morgan (1993), aparece un nuevo tipo de gobernanza llamada por estos autores *gobernanza asociativa*, que da un sentido especial al empoderamiento y que introduce el paradigma de red e integración dentro del proceso de gobernanza, reconociendo la necesidad del apoyo de los ciudadanos (en este caso, de los habitantes de los barrios como comunidades autorganizadas), así como la importancia

de poner en el centro las tomas de decisiones locales, es decir, la gobernanza asociativa se fundamenta en necesidades y no en derechos.

Este tipo de gobernanza se caracteriza por la coordinación no jerárquica de los actores públicos, representados en este caso por la Alcaldía de Soacha, la Gobernación de Cundinamarca y la nación; los actores privados, representados por los dueños de suelo con posibilidad de acoger viviendas, los empresarios locales y regionales que requieren la mano de obra que se aloja en los barrios de Soacha y los promotores formales de vivienda, y los actores sociales y comunitarios, a través de todos los modos asociativos comunitarios desde las juntas de acción comunal, pasando por asociaciones de padres de familia, grupos sociales, culturales, hasta ambientalistas, que representan expresiones de diversa índole que perviven en la comunidad.

Así, de buscarse desde la administración estatal mejorar la capacidad de conducción y de manejo de los procesos de poblamiento de las ciudades y de la construcción de vivienda, lo pertinente (a la luz de las experiencias de los barrios estudiados en Soacha) es fortalecer la capacidad de autogobierno de los grupos de interés dentro de la sociedad, tal como lo plantean Pierre y Peters (2005).

En paralelo, las instituciones estatales deben preguntarse por qué y para quiénes producen soluciones a través de la acción pública. Esto permite superar la idea de que en las deliberaciones el conflicto y las tensiones entre ganadores y perdedores son inevitables, pasando a procesos de deliberación genuina, con el propósito de lograr que todos los participantes encuentren razones suficientes para apoyar las acciones colectivas, pese a que estas no les signifiquen una máxima ventaja política, económica o de poder.

El impulso que la gobernanza asociativa puede darles a la calidad de vida de las personas, a la solución de vivienda con condiciones y características acordes a las aspiraciones de sus destinatarios y a la legitimidad del Estado como gran articulador social, pasa por superar el primer planteamiento con el que este libro se abre: olvidarse de categorizar a las personas y sus entornos de hábitat como “informales”, por no cumplir con los parámetros que el marco legal creado por fuera de sus esferas de influencia y poder han definido, para trascender hacia formas activas de democracia deliberativa entre pares que comparten una misma preocupación, y quienes puestos en situación buscarán soluciones que aunque no resulten óptimas desde los postulados paretianos o

de la economía formal, viabilicen una ciudad de todos y para todos: diversa, múltiple, colorida, pero siempre vibrante y en constante evolución.

Bibliografía

- Acuto, M., Dinardi, C., & Marx, C. (2019). Transcending (in)formal urbanism. *Urban Studies*, 56(3), 475-487.
- AlSayyad, N. (2004). Urbanism as a “new” way of life. En A. Roy, & N. AlSayyad (Eds.), *Urban informality: Transnational perspectives from the Middle East* (pp. 7-30). South Asia and Latin America.
- Benz, A. (2007). Verhandlungen. En A. Benz et al. (Eds.), *Handbuch governance* (pp. 106-118). Wiesbaden.
- Bevir, M. (2010). *Democratic governance*. Princeton University Press.
- Brint, S. (2001). Gemeinschaft revisited: A critique and reconstruction of the community. *Concept Sociological Theory*, 19(1).
- Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Areté.
- Cooke, P., & K. Morgan (1993). The network paradigm: New departures in corporate and regional development. *Environment and planning D: Society and Space*, 11(5), 543-564. <https://doi.org/10.1068/d110543>
- Crozier, M., & Friedberg, E. (1990/1977). *El actor y el sistema*. Alianza.
- DiGaetano, A., & Strom, E. (2003). Comparative urban governance: An integrated approach. *Urban Affairs Review*, 38(3), 356-395. <https://doi.org/10.1177/1078087402238806>
- Etzold, B., & Keck, M. (2009). Politics of space in the megacity of Dhaka: Negotiation of rules in contested urban arenas. *UGEC Viewpoints*, (2), 13-15.
- Florida, R. (2002). *The rise of the creative class*. Basic Books.
- Florida, R. (2008). *Who's your city?* Basic Books.
- Freyburg, T (2009). *Democrats without democracy? Linkage and socialization into democratic governance in authoritarian regimes* [documento de trabajo 37]. <http://www.nccr-democracy.uzh.ch/publications/workingpaper/pdf/wp37.pdf>
- Galster, G. (2001). On the nature of neighborhood. *Urban Studies*, 38(12), 2111-2124.
- Giuliani, M. V., Ferrara, F., & Barabotti, S. (2003). One attachment or more? En G. Moser, E. Pol, Y. Bernard, M. Bonnes, J. A. Corraliza, & M. V. Giuliani (Eds.), *People, places and sustainability*. Hogrefe and Huber Publishers.

- Goldstein, D. (2016). *Owners of the sidewalk: Security and survival in the informal city*. Duke University Press.
- Gustafson, P. (2009). More cosmopolitan, no less local. *European Societies*, 11, 25-47.
- Habermas, J. (1982). *Teoría de la acción comunicativa II: Crítica de la razón funcionalista*. Taurus.
- Herrle, P. et al. (2006). The metropolises of the south: Laboratory for innovations, towards better urban management with new alliances. En *Policy Paper 25: Development and Peace foundation*. Bonn.
- Herrle, P., & Fokdal, J. (2011). Beyond the urban informality discourse: Negotiating power, legitimacy and resources. *Geographische Zeitschrift*, 99(1), 3-15. <http://www.jstor.org/stable/23226577>
- Herrle, P., Ley, A., & Fokdal, J. (Eds.). (2016). *From local action to global networks: Housing the urban poor*. Global Urban Studies.
- Hooghe, L. (2005). Several roads lead to international norms, but few via international socialization: A case study of the European Commission. *International Organization*, 59(4), 861-898.
- Instituto de la Vivienda, FAU, Universidad de Chile. (2005). *Sistematización teórica-conceptual en el marco de un sistema de información en vivienda (SIV)*. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/118206/glosario%20habitat%20residencial.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ipsen, D. (2014). *Beyond urbanism: Urban(izing) villages and the mega-urban landscape. The case of the Pearl River delta, China*. Lit Verlag.
- Kreibich, V. (2012). The mode of informal urbanisation: Reconciling social and statutory regulation in urban land management. *Urban Informalities: Reflections on the Formal and Informal*, 149-170.
- Lewicka, M. (2012). *Psychology of place*. Warsaw University Press.
- Leydesdorff, L. (1997). The new communication regime of university-industry-government relations. En H. Etzkowitz & L. A. Leydesdorff (Eds.), *Universities and the global knowledge economy*. Pinter.
- Ley, A. (2009). *Housing as governance: Interfaces between local government and civil society organizations in Cape Town, South Africa* [tesis de doctorado, Technische Universität Berlin]. <https://doi.org/10.14279/depositonce-2165>
- Luna, M., & Velasco, J. L. (2010). Mecanismos de toma de decisiones y desempeño en sistemas asociativos complejos. En M. Luna & C. Puga (Coords.), *Nuevas*

- perspectivas en el estudio de las asociaciones* (pp. 121-153). Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Anthropos.
- Luna, M., & Velasco, J. L. (2014). Socialización, gobernanza y rendimiento social en sistemas asociativos complejos. En S. Gordon, & R. Tirado (Coords.), *El rendimiento social de las organizaciones sociales* (pp. 185-217). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Maricato, E. (2010). *Habitação e cidade*. Brochura.
- Matus, C. (2021). *Teoría del juego social*. Ediciones Universidad Nacional de Lanús.
- Merlin, P., & Choay, F. (1988). *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*. Presses Universitaires de France.
- Natera Peral, A. (2005). Nuevas estructuras y redes de gobernanza. *Revista Mexicana de Sociología*, LXVII(4), 755-791.
- O'Donnell, G., & Schmitter, P. (1986). *Transiciones desde un gobierno autoritario/4: Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós.
- Patiño Villa, C. A. (2015). *Medellín: Territorio, conflicto y estado*. Planeta.
- Pava, A., & Escallón, C. (2020). Planeación y gestión espontánea en Bogotá: Informalidad urbana, 1940-2019. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 30(1).
- Perlman, J. E. (1976). *The myth of marginality: Urban poverty and politics in Rio de Janeiro*. University of California Press.
- Pierre, J. (1999). Models of urban governance: The institutional dimension of urban politics. *Urban Affairs Review*, 34(3), 372-396. <https://doi.org/10.1177/10780879922183988>
- Pierre, J., & Peters, G. (2005). *Governing complex societies: Trajectories and scenarios*. Palgrave Macmillan.
- Pollini, G. (2005). Elements of a theory of place attachment and socio-territorial belonging. *International Review of Sociology*, 15, 497-515.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of the American community*. Simon & Schuster.
- Rabossi, F. (2019). Los caminos de la informalidad. *Sociología & Antropología*, 9(3), 797-818.
- Rizo García, M. (2006). Intersubjetividad, vida cotidiana y comunicación. *Comunicología: Indicios y Conjeturas*, (5). http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=126&Itemid=97

- Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147-158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Sarmiento, J. P., Castro Correa, C. P., Sandoval, V., & Hoberman, G. (2020). Cohesión social como base del mejoramiento de la gobernanza en asentamientos informales. *Investigaciones Geográficas*, (59), 59-69. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2020.56953>
- Scharpf, F. W. (1997). *Games real actors play: Actor-centred institutionalism in policy research*. WestviewPress.
- Schmitter, P. (2001). What is there to legitimize in the European Union... and how might this be accomplished? *IHS. Political Science Series*, núm. 75.
- Secretaría del Hábitat Bogotá. (2022, 7 de marzo). *Una casa de verdad: La historia de doña Amanda y su mejoramiento de vivienda*. <https://www.habitatbogota.gov.co/prensa/noticias/casa-verdad-historia-dona-amanda-su-mejoramien-to-vivienda>
- Social Exclusion Unit. (2002). *Reducing re-offending by ex-prisoners*. Report by The UK parliament. <https://publications.parliament.uk/pa/cm200405/cmselect/cmhaff/193/19306.htm#n33>
- Stone, C. N. (1989). *Regime politics: Governing Atlanta, 1946-1988*. University Press of Kansas
- Stone, C. N. (1993). Urban regimes and the capacity to govern: A political economy approach. *Journal of Urban Affairs*, 15, 1-28.
- Tapia Barria, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 121-135.
- Terhalle, M. (2011). Reciprocal socialization: Rising powers and the west. *International Studies Perspectives*, 12(4), 341-361.
- Uranga, W. (2008). *Prospectiva estratégica desde la comunicación*. Mimeo.
- Warren, M. E. (2001). *Democracy and association*. Princeton University Press.

Capítulo 4

Metodología para el estudio de la lógica de los actores en los asentamientos urbanos informales

El estudio de caso como una estrategia de investigación

Tradicionalmente, el estudio de casos se ha considerado una estrategia apropiada para una fase exploratoria de la investigación; mientras que las observaciones e historias resultaban mejores para la fase descriptiva, y, finalmente, que solo los experimentos eran la única vía para hacer preguntas causales o explicativas.

Así lo planteaba Platt (1992), para quien existía una jerarquía de estrategias, en que el estudio de casos era solo para fases exploratorias. No obstante, tal como lo muestra Yin (2005), existen famosos estudios de casos de carácter descriptivo como los conducidos en *Whyte's Street Corner Society* (1943/1955) o casos de carácter explicativo como *Allison's essence of decision: Explaining the cuban missile crisis* (1971).

Siguiendo a Yin (2005), cada estrategia de investigación puede usarse para los tres propósitos: exploratorio, descriptivo o explicativo, puesto que lo que distingue la estrategia no es la jerarquía, sino el tipo de investigación del problema planteado, el grado de control que un investigador tiene sobre la actual conducta de los eventos y el enfoque sobre hechos actuales, como opuesto a los eventos históricos. O, en palabras de Yin (2005):

[...] el estudio de casos permite una investigación que conserva lo holístico y el sentido característico de los eventos de la vida real —tal como ciclos de vida individual, organizacional y procesos administrativos, cambios barriales, relaciones internacionales y la maduración de industrias. (p. 3)

La pregunta de investigación

La forma en la que se encuentra planteada la pregunta proporciona una pista importante con respecto a la estrategia de la investigación apropiada que se va a usar, en casos en los cuales las preguntas se orientan a responder cómo y por qué es probable que el estudio de caso, los experimentos o las historias resulten más adecuados como estrategia de investigación.

En la investigación sobre la lógica de decisión de los actores que habitan los asentamientos urbanos informales (AUI), nuestras preguntas de investigación no solo se restringen a describir cómo deciden, sino a establecer por qué eligen una localización o por qué deciden quedarse en un barrio, a veces, contra todo pronóstico de posibilidad material por riesgo físico, legal por ser una invasión, o por el aislamiento del barrio con relación al sistema urbano y sus servicios de apoyo. También las preguntas se orientan a conocer qué factores intervienen en la toma de decisiones, y de ellos cuáles y por qué resultan ser más preponderantes.

Igual ocurre cuando se analizan las estrategias de los actores, pues no solo nos preguntamos cuál es la estrategia, sino por qué escoger esa estrategia y no otra, por qué se privilegia el uso de unos recursos para llevar adelante la estrategia por encima de otros que aparentemente resultan más fáciles de obtener y por qué intervienen en unos momentos y no en otros. En síntesis, la investigación busca razones para decidir, para permanecer, para invertir, para asociarse comunitariamente y para transformar el entorno en el que viven y trabajan.

El grado de control sobre los eventos

El estudio de caso se prefiere en el examen de los eventos contemporáneos, pero cuando las conductas pertinentes no pueden manipularse. El estudio del caso confía en muchas de las mismas técnicas como una historia, pero esto agrega dos fuentes de evidencia normalmente no incluidas en el repertorio de los historiadores: la observación directa y la entrevista sistemática.

Robert Yin (2005, p. 6)

Tal como lo señala Yin (2005), el estudio de casos es una de las maneras de hacer estudios en ciencias sociales. En particular, el autor aconseja este método para investigaciones de carácter explicativo, pero además se recomienda “cuando el investigador tiene poco control sobre los eventos, y cuando el foco está en un fenómeno contemporáneo dentro de un contexto de la vida real” (p. 2). Esta delimitación para aplicar el método de estudio de casos se ajusta perfectamente tanto al tipo de problema de investigación que abordamos para entender los AUI como a la forma en que el fenómeno se comporta en la realidad.

En general, la literatura académica e institucional ha caracterizado las consecuencias socioeconómicas del desarrollo urbano informal, y ha logrado explicar muchas de sus causas profundas. No obstante, es limitada la comprensión sobre las lógicas decisionales de los actores que habitan e intervienen en la conformación, consolidación y persistencia de los barrios informales. Considerando que esta comprensión puede ser fundamental para revisar políticas públicas directa o indirectamente asociadas con la tendencia sostenida de desarrollo urbano informal, se espera aportar desde este trabajo a la comprensión de las lógicas de los actores, incluyendo las racionalidades de sus agentes, sus roles, transacciones, comportamientos, reglas de interacción, tanto como factores institucionales que puedan explicar las lógicas subyacentes a los procesos que continúan impulsando un crecimiento significativamente informal de las ciudades intermedias en Colombia. Así, nuestro planteamiento del problema expresa este carácter explicativo en los siguientes términos:

En Colombia, la situación general del desarrollo urbano no es muy distinta en cifras de los demás países de América Latina, aunque son notables varios factores diferenciales en la historia de su urbanización, incluyendo su geografía y el prolongado conflicto armado, que han marcado patrones singulares de desplazamiento, asentamiento y urbanización.

También influyen factores como la marcada y persistente tradición de concentración en la propiedad de la tierra y la casi inexistencia de “ejidos” y suelos públicos. De ahí que, aun cuando es útil conocer los análisis que han ayudado a comprender los procesos de AUI en otras regiones e incluso de países de la misma región, es necesario desarrollar una comprensión propia de la forma en que los actores de los barrios informales deciden, pues son sus

decisiones las que impulsan, consolidan y perpetúan el sistema de producción informal de suelo y vivienda en las ciudades del país.

Las experiencias previas acumuladas en los programas de desmarginalización de barrios informales, y luego en los programas reconfigurados alrededor del concepto de *mejoramiento integral de barrios*, por un lado, han intentado convertir a la formalidad vastos asentamientos humanos que, dados sus orígenes, presentan problemas de precariedad, acceso, garantía de derechos de los ciudadanos que los habitan, pero también de cumplimiento de las normas de urbanismo, tenencia de la propiedad y formas de integración con la economía formal de las ciudades; por otro, han intentado plantear nuevas formas de abordaje de la política pública de acceso a suelo y vivienda en los contextos urbanos.

Aunque Colombia puede preciarse de ser no solo pionera, sino líder en los procesos de regulación del suelo en América Latina, donde somos reconocidos por contar con el instrumental más completo en la región sobre procesos regulatorios de producción y gestión del suelo, las debilidades institucionales de las entidades territoriales, la ausencia de una rendición de cuentas efectiva por parte de las administraciones regionales y locales, las dinámicas poblacionales relacionadas con el desplazamiento forzado, los procesos de urbanización en el país y los elevados índices niveles de informalidad en los mercados del suelo, vivienda y servicios de transporte urbano plantean grandes desafíos para la articulación entre el país formal y el país real.

A la falta de convergencia estratégica de las actuaciones territoriales públicas a favor de la inclusión social y productiva de las poblaciones y las dificultades asociadas con los casos de corrupción, se suman los retos de continuidad en política pública tanto de ordenamiento territorial como de construcción de vivienda, debido a la pérdida constante de la memoria institucional y la ausencia de mecanismos para sistematizar los estudios e investigaciones sobre los elementos constitutivos del ordenamiento territorial, que las mismas entidades contratan como estudios, lo que limita seriamente las posibilidades de avanzar construyendo sobre lo construido.

La falta de conocimiento sobre el comportamiento de los actores, los sistemas de estímulos e incentivos que existen en las dinámicas urbanas y la ausencia de información estructurada y confiable para formular e implementar políticas desde el sector público profundizan la debilidad técnica de

los entes territoriales para focalizar estratégicamente la actuación territorial pública y articularla en las diferentes esferas, y este es uno de los grandes desafíos para la reconfiguración de la gobernanza territorial en las regiones colombianas. En específico, la gobernanza multinivel no está funcionando en términos de la armonización de incentivos y señales a los agentes económicos que intervienen tanto en el mercado informal de suelo como en el de vivienda.

Parte importante de la explicación está en el muy limitado conocimiento sobre la racionalidad de los distintos actores en la toma de decisión sobre dónde asentarse, qué tipo de opciones se plantean para acceder a una solución de vivienda, cuáles son las consideraciones frente a esta toma de decisión y cuáles son los estímulos o frenos que el entorno les plantea, que hacen que al final, y aun contando con opciones dentro del mercado formal de suelo y de vivienda de interés social y prioritario, decidan asentarse en un barrio informal en condiciones de precariedad de acceso, servicios, seguridad, y en muchos casos de altas condiciones de riesgo físico y de vulnerabilidad ambiental.

Así, nos encontramos frente a un problema multidimensional, por cuanto la informalidad de la vivienda y de la ocupación del suelo implica conocer en profundidad la tenencia del suelo, muchas veces insegura; la norma urbana como mecanismo de exclusión de vivienda asequible a la población más vulnerable; el acceso inadecuado a las infraestructuras de soporte de bienes públicos y de servicios públicos; el hacinamiento en las viviendas, y la calidad de la vivienda construida, solo por citar algunos.

Si recordamos, la recomendación de Yin (2005) sobre el carácter contemporáneo de los eventos que la investigación aborda, el planteamiento del problema muestra cómo nos encontramos frente a fenómenos de ocurrencia concomitante con el estudio, que va mutando y trasmutando al mismo tiempo que la investigación se realiza.

Por otra parte, la falta de control que los investigadores tienen sobre los eventos se hace evidente, puesto que ni las mismas autoridades encargadas de gestionar el surgimiento, expansión y consolidación de los AUI cuentan con mecanismos que les posibiliten manejar algunas de las dimensiones que intervienen en la ocurrencia del fenómeno.

Esta investigación indaga por los AUI alrededor de dos preguntas: ¿cuáles son las lógicas de localización e inversión que influyen las decisiones de los actores en los barrios de conformación informal? ¿Por qué la urbanización

informal sigue siendo una opción más deseable desde el punto de vista económico y social para personas de bajos y medios ingresos, frente a la oferta gubernamental de vivienda de interés social?

El grado de generalización

Una de las principales prevenciones existentes frente a la estrategia del estudio de casos para la investigación descrita es el ámbito de la explicación, toda vez que se considera que un estudio de casos no da lugar a establecer generalizaciones. Sin embargo, tal como lo señala Yin (2005), los experimentos sociales tampoco revisten capacidad de generalización, toda vez que, aun cuando se trate de reproducir de la forma más fidedigna posible las condiciones previas de un experimento con relación al otro, siempre existen cambios de contexto, de momento o de actores que intervienen en el experimento social que afectan los resultados en términos de reproductibilidad y generalización de los resultados.

En la investigación sobre asentamientos informales, para evitar generalizar sobre una situación, se han elegido los casos múltiples en Soacha, donde hemos realizado el estudio, de modo tal que la diversidad de barrios, condiciones y tiempos de aparición permitan diversificar las explicaciones, captar unas diferentes frente a las mismas preguntas de investigación y no sesgar la visión sobre los resultados de los análisis. Por ello, se trabajó en el estudio de caso con tres barrios de conformación informal para confrontar sus resultados.

Verificación de los criterios de calidad en el diseño de la investigación

A los estudios de casos se les aplican cuatro criterios para establecer la calidad de cualquier investigación social empírica: la validez de la construcción, la validez interna, la validez externa y la confiabilidad. En la tabla 4.1, a partir de la propuesta de Yin (2005) para la verificación de calidad, se presenta la forma en que se analizan los casos en cuanto a su validez.

Tabla 4.1. **Forma de análisis de los casos en cuanto a validez**

Prueba	Táctica del estudio de caso	Fase de la investigación en la que ocurre la táctica	Aplicación en los casos de estudio
Validez de la construcción	Usar múltiples fuentes de colección de datos.	Recolección de datos.	Se usó la observación directa no participante, los recorridos comentados de los barrios en los que los habitantes describen su conformación actual e historia de la conformación. Se realizaron entrevistas en profundidad, y se recopilaron datos generales a partir de una encuesta estructurada.
	Establecer cadena de evidencia.	Recolección de datos.	Se usa NVivo como instrumento analítico que permite establecer cadenas de evidencia.
	Tener los informantes clave para revisar el borrador del informe del estudio de caso.	Composición.	Se cuenta con habitantes de los barrios que son sus fundadores, con los que se revisa el borrador del informe del caso.
Validez interna	Hacer emparejamiento del modelo.	Análisis de datos.	Se comparan los resultados de los instrumentos de recolección de información con el modelo teórico construido.
	Hacer la construcción de la explicación.	Análisis de datos.	Se construyen las explicaciones a través de las cadenas de evidencia, a la luz de los enfoques teóricos utilizados.
	Hacer el análisis de la serie de tiempo.	Análisis de datos.	Se analizan los resultados de las informaciones a partir de los diferentes momentos en los que la información se recolecta.
Validez externa	Usar lógica de repetición de caso múltiple.	Diseño de investigación.	Se escogieron tres barrios de conformación informal en el mismo municipio de Soacha que permitieran compararlos bajo la condición de aparición, construcción y consolidación.
Confiabilidad	Usar un protocolo de estudio de caso.	Recolección de datos.	Se definió un protocolo de realización de cada caso con construcción de estado del arte sobre cada uno de los barrios, se estableció un análisis categorial para el diseño de la entrevista, se establecieron variables por recolectar en la encuesta de caracterización de poblaciones, se estableció un procedimiento único para la realización de los juegos de mesa.
	Desarrollar la base de datos del estudio de caso.	Recolección de datos.	Cada caso tiene una base de datos de respaldo que incorpora los resultados de los juegos de mesa, los resultados de entrevista y las informaciones documentales de cada barrio.

Fuente: elaboración propia a partir de Yin (2005).

Siguiendo a Castro Monge (2010):

[...] una investigación de estudio de casos trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencias, con datos que deben converger en un estilo de triangulación; además, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos. (p. 24)

En nuestra investigación existen muchas más variables de interés, como las lógicas de los actores, la influencia de las políticas públicas y la articulación que existe entre las lógicas de los actores y las decisiones político-legales de los actores públicos y privados (datos observacionales disponibles). Esto nos llevó a buscar múltiples fuentes desde las documentales que registran las actuaciones de las autoridades públicas frente a los barrios estudiados, pasando por los documentos técnicos de planeación que incorporan y legalizan ciertos asentamientos para hacerlos parte de la ciudad formal, hasta los resultados de investigación de otros estudios realizados en las mismas ciudades, en los mismos barrios o en otros de naturaleza similar y las informaciones de prensa que reportan históricamente situaciones ocurridas en los barrios que incluyen nuestros casos.

Igualmente, acudimos a la observación no participante, que nos permite evidenciar aspectos que los mismos actores del territorio viven a diario, pero no se atreven a comunicar. Para conocer de manera directa cómo han ocurrido los procesos en el interior de los barrios, usamos entrevistas en profundidad, así como el desarrollo de un juego de mesa que permitió reconstruir la lógica decisional de los actores. Todos los instrumentos se diseñaron buscando, por un lado, tener la información más completa y diversa sobre cada uno de los casos de estudio y, por otro, poder efectuar la triangulación de las informaciones aportadas por cada una de las fuentes.

Pretendimos probar nuestras hipótesis de trabajo a partir de las abstracciones y, con ello, ampliar el acervo teórico analítico sobre los AUI. No buscamos generalizar los resultados de la investigación a todos los barrios informales en cada ciudad o en el país, pero sí plantear generalizaciones internas, a partir de la comparación de casos de similar naturaleza en cuanto a la fecha de su aparición, la naturaleza de su poblamiento y consolidación y las formas de

gestión, que nos permitieran mayores grados de análisis para la producción de resultados de investigación.

De acuerdo con la tipología de Stake (2005), nuestra investigación trabajó con un estudio de caso múltiple, pues el interés de la investigación se centraba en el fenómeno de los AUI en ciudades intermedias colombianas, para lo cual seleccionamos varios casos que se estudiaron intensivamente.

En cuanto a su pretensión, siguiendo a Pérez Serrano (1994), trabajamos el estudio de casos interpretativo, por cuanto, para entender las lógicas de los actores, sus procesos decisionales y las estrategias y tácticas que despliegan para obtener sus objetivos, construimos descripciones ricas y densas, que nos permitieran desarrollar categorías conceptuales, así como una taxonomía sobre los tipos y variantes que presentan los AUI en las ciudades estudiadas.

Selección de los estudios de caso

Se tuvieron en cuenta diferentes criterios para seleccionar los barrios en el interior de las ciudades. Los criterios de selección para la ciudad se asocian con varios elementos, a saber: ciudades intermedias, es decir, con más de 100 000 habitantes; ciudades que presentan altos índices de informalidad en todas sus dimensiones: económicas, institucionales, laborales y urbanas; ciudades que presentan crecimientos de población por encima de la media nacional, y ciudades que pertenecen a regiones diferentes del país.

Veamos las razones de selección de criterios. En Colombia, la mayor tasa de crecimiento de la población, medida por cambios en el periodo intercensal, se da en las ciudades intermedias. De acuerdo con las estimaciones de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018), las ciudades intermedias crecieron en el periodo intercensal por encima del 60% en cuanto a población. Esto se cumple para el caso seleccionado de Soacha. En cuanto a la informalidad, si bien la tasa del promedio nacional se ubicó en 2019 en el 46,7%, en este contexto Soacha supera el promedio del 50% en cuanto a las actividades económicas y el empleo (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2021).

Respecto a su ubicación y representatividad regional, Soacha encarna la dinámica poblacional de las ciudades intermedias del centro del país que

aglomeran población trabajadora para la industria, el comercio y los servicios, en este caso para la ciudad de Bogotá. Dentro de la ciudad, uno de los criterios de selección de los barrios como casos de estudio ha sido escoger dos periodos que van desde 1985 hasta 2020, así:

- El periodo 1985-2000: se selecciona la urbanización informal que en este periodo aparece mayormente impulsada por fenómenos sociales, como los movimientos de viviendistas, la promoción desde grupos de guerrilla a invasiones en terrenos urbanos o periurbanos y el impulso de ciertos grupos religiosos influenciados por la teología de la liberación a la ocupación de hecho de lotes urbanos y periurbanos basados en el derecho a la vivienda. Desde el punto de vista legal, en este periodo se expide la Ley 388 de 1997, que aún hoy es la ley regulatoria de los principales aspectos de ordenamiento territorial.
- El periodo 2000 a 2011: se caracteriza por ser un escenario de los primeros planes de ordenamiento territorial en el país, también llamados POT de primera generación. Esto señala un punto de inflexión, pues los planes de ordenamiento han planteado estrategias para la legalización de asentamientos urbanos informales ya existentes en la ciudad que resultan incorporados a la ciudad formal como resultado de los POT. También se destacan en este periodo el inicio de los programas de mejoramiento integral de barrios en varias ciudades del país.
- El periodo 2011 a 2020: este período se caracteriza por la consolidación de las fuerzas organizativas barriales, que se materializaron a través de la creación de las juntas de acción comunal (JAC) y organizaciones base. Desde estas asociaciones, los habitantes de los barrios concretan sus objetivos colectivos como comunidad y validan su estado como individuo legal frente a la institucionalidad. De esta manera, los habitantes del barrio negocian e interactúan con los actores estatales para disputar la gobernanza en el territorio.

Establecidos los periodos de observación en la aparición de los AUI, se procedió a seleccionar los asentamientos como estudio de casos, así:

- El área mínima debía de ser de 10 hectáreas, con el objetivo de observar condiciones urbanísticas y la configuración de sectores urbanos en escala intermedia, considerando que los asentamientos se desarrollan a menudo por secciones, e incluyendo zonas de influencia que podrán ser depuradas con el trabajo de campo detallado, y el posterior estudio en profundidad.
- El asentamiento debía tener una localización relativa respecto al conjunto urbano y sus posibles implicaciones sobre los procesos de expansión y las dinámicas de crecimiento de la ciudad, con preferencia por aquellos con mayores efectos aparentes.
- El asentamiento debía reflejar las características o rasgos que ilustraran las tendencias de la gestión informal en la ciudad objeto de estudio.

Los asentamientos se seleccionaron luego de haber hecho una revisión de fuentes secundarias (tesis de pregrado, maestría y disertaciones; artículos científicos, e informes de consultoría con casos de estudio específicos en las cuatro ciudades). Además, los AUI se identificaron mediante el análisis de imágenes satelitales (Google Earth y LANSAT) y ortofotos de vuelos históricos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Y luego se verificaron mediante entrevistas a profundidad con expertos locales recomendados y contactados por su trabajo y conocimiento sobre AUI dentro de cada una de las ciudades en cuestión.

También se tuvieron en cuenta asesorías de funcionarios municipales al frente de los temas de legalización de barrios, reconocimientos de barrios informales, mejoramiento de barrios y planeación municipal, mediante la realización de mesas de trabajo virtuales y presenciales, según cada caso, y se complementaron con recorridos virtuales apoyados en Google Street View (disponibilidad limitada en periferias) para observar las condiciones físicas de las áreas recomendadas por los entrevistados.

Las áreas de estudio fueron reconfirmadas por medio de salidas de campo, donde se hizo una verificación en terreno de las condiciones urbanísticas, históricas y de seguridad de los asentamientos preseleccionados, complementadas con entrevistas con expertos y funcionarios municipales, buscando aclarar las condiciones mencionadas. Así fueron definidos para Soacha los barrios Villa Mercedes, El Oasis y San Fernando (este último contiene barrios como Arizona y San Carlos).

Para el caso de las entrevistas a profundidad, esperamos que los sujetos involucrados dieran su propia perspectiva frente al fenómeno en cuestión y fuera el análisis del contenido de las entrevistas lo que nos diera la posibilidad de abrir la puerta al universo simbólico y práctico de los actores de los asentamientos urbanos informales. En la fase de análisis de los datos, con el ánimo de aprovechar al máximo los recursos aportados por cada una de las personas entrevistadas, apelamos al uso del programa NVivo, el cual hace parte de los *softwares* llamados *análisis cualitativo asistido por computadora* (o QDAS, por sus siglas en inglés), para organizar y sistematizar una robusta cantidad de datos. Sabemos que el “manejo de información abundante podría resultar abrumadora para los investigadores y que se desperdiciaría el potencial que puede haber en los datos, dadas las limitaciones humanas de procesamiento y organización de información” (Álvarez et al., 2017, p. 224).

De esta manera, mediante el programa NVivo, se procesaron 24 entrevistas a través de las cuales, y tomando como base los temas que guiaron las preguntas de las entrevistas, se creó una taxonomía que brindara orden y claridad frente a los temas clave para la investigación que se evidenciaban en cada persona entrevistada. El proceso de codificación fue extenso: primero, se seleccionaron grandes fragmentos de las entrevistas para realizar una primera segmentación en categorías de análisis, con las cuales se evidenciaron los temas predominantes dentro del discurso de las personas entrevistadas. Luego, se inició un proceso de codificación axial, en el cual usamos la similitud entre las categorías de análisis ya identificadas para reducir la cantidad de categorías y generar unas más robustas y sólidas. Por último, involucramos los objetivos principales de la investigación para realizar la última codificación y así generar seis categorías de análisis que se usaron para analizar el contenido de las entrevistas.

Además de permitirnos la posibilidad de crear la taxonomía y categorías de análisis, aprovechamos la “ventaja de ahorro de tiempo que otorga el programa (NVivo), ya que, permite una mejor organización de los documentos y elementos de análisis asociados a unas potentes funcionalidades de exploración y recuperación de información” (Álvarez et al., 2017, p. 222). También, la utilización de este programa nos permitió ir y volver entre las diferentes etapas del proceso de categorización, lo cual nos brindó claridad y solidez de las fuentes de donde provienen nuestros análisis.

Ahora bien, consideramos necesario aclarar que el uso del programa NVivo es parte importante de la construcción del dato en la investigación; sin embargo, no es la etapa final de producción en este proceso, ya que “no hay algoritmo alguno para cerrar el ciclo hermenéutico ni hay cálculo posible que agote el análisis de un significado” (Cisneros Puebla, 2003, p. 302). Por lo tanto, no esperamos que el uso de este programa remplace por completo el proceso de análisis de la investigación y, muchos menos, remplace el papel principal que adquiere el investigador en la etapa de análisis. De hecho, han sido los esfuerzos teóricos y conceptuales previos de los investigadores los que han determinado los temas analíticos y las ideas predominantes que se exploraron durante la investigación.

Metamorfosis: Construyendo mi Barrio. Instrumento metodológico para el conocimiento de la lógica de los actores

El objetivo del juego Metamorfosis: Construyendo mi Barrio es conocer la lógica de los actores que intervienen en la creación, conformación y consolidación de los asentamientos informales, a través de las explicaciones de los actores y partiendo de sus condiciones de base (recursos), de las situaciones en las que se ven obligados a decidir (marco situacional) y de las capacidades de negociación personales y colectivas con las que cuentan (poder).

Como punto de partida, debemos compartir que el equipo de investigación conocía de antemano la *teoría del juego social* de Carlos Matus (2021), aunque desde diferentes perspectivas, ya que trabajamos interdisciplinariamente. Precisamente, es este análisis situacional el punto de encuentro, ya que implica acercarse y comprender los contextos de los habitantes de los AUI, así como los intereses y necesidades individuales que los llevaron a tomar la decisión de vivir en este contexto, por encima de factores económicos o socioculturales. Estando de acuerdo con este enfoque, se adelantó el proceso de diseño metodológico, selección de casos, etc., y se presentó la pandemia del covid-19, lo que llevó a posponer las salidas de campo. Así, se decidió continuar con el proceso teórico-metodológico y planteamos la necesidad de crear un instrumento que, al regresar a los casos de estudio, permitiera el

abordaje de las situaciones de los AUI en toda su complejidad. De este modo surgió el juego de mesa, cuyo proceso explicamos a continuación:

El objetivo del juego es reconstruir “desde el interior” la lógica de los habitantes y las propiedades particulares de un orden local en cada uno de los casos de estudio alrededor de preguntas como ¿qué objetivos persiguen y qué percepción y anticipación tienen sobre la posibilidad de conseguirlos en el marco de restricciones impuestas por el mercado inmobiliario formal? ¿Qué recursos poseen? ¿De qué margen de libertad gozan? ¿De qué manera, a qué condiciones y en qué límites pueden utilizarlos?

En la teoría del juego social (Matus, 2021), los actores se expresan mediante jugadas que son “hechos, acciones, decisiones, producción de bienes y servicios” (p. 217), donde para la producción de estas jugadas la personas utilizan capacidades bajo la forma de conocimientos, recursos económicos, recursos políticos, capacidades asociativas, etc., y ponen a funcionar sus jugadas en el marco de las normas que rigen el juego social y de los valores básicos (figura 4.1).

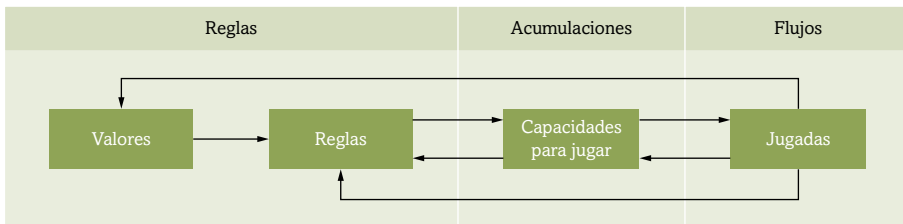


Figura 4.1. Teoría del juego social

Fuente: tomado de Matus (2021, p. 238).

En el juego Metamorfosis: Construyendo mi Barrio, los ejercicios previos de observación no participante, visitas de campo y entrevistas con los actores sociales, nos permitieron identificar tres grandes grupos de personas que intervienen en el surgimiento, consolidación y legalización de los barrios. Durante el diseño metodológico se operacionalizaron los grupos de actores y se adaptaron los vectores para comprender y determinar posibilidades de acción e interpretar las decisiones tomadas por los participantes (figura 4.2).

A partir de lo anterior, los grupos de roles que se pueden seleccionar son:

- *Los del barrio*: son todos aquellos que viven en el territorio (tendero, ama de casa, dueño de taller, madre comunitaria, etc.). Dentro de este grupo de habitantes, existen algunos que han sido excluidos del mercado formal del suelo, porque no cuentan con ingresos suficientes para adquirir cualquier otra modalidad de vivienda; los excluidos por condición política (desplazados por la violencia), y los migrantes que llegan a los AUI buscando dónde asentarse. En este mismo grupo encontramos personas con mayores niveles de ingreso, pero que por dedicarse a actividades de la economía informal están excluidos del sistema formal de acceso a la modalidad de vivienda de interés social o prioritaria. Finalmente, los que llegan como inversionistas que ven en el barrio la posibilidad de acceder a suelo a bajo costo y con alto nivel de rentabilidad posterior.
- *Los del lote*: son todos los actores que han “conseguido” el lugar donde la comunidad se asienta (invasor, tierrero, propietario legítimo que lotea, etc.). Se comportan como gestores del barrio en su condición de líder político o social de la invasión, tierrero¹ o urbanizador pirata. También existen dentro de este grupo de promotores informales, sociedades sin ánimo de lucro, empresas de compraventa de suelo y “donaciones” para operaciones inmobiliarias. Todos ellos buscan la conformación de un barrio, con un rédito de contraprestación, en algunos casos el rédito es económico, por el valor pagado por el lote; en otros es político, por el poder de representación política que se adquiere a partir de la conformación del barrio, y en algunos casos el rédito es de reconocimiento, como las iglesias y organizaciones no gubernamentales que impulsan AUI.
- *Los de la autoridad*: son todos aquellos que representan la autoridad en la zona (funcionarios de alcaldía, policía, comandante de grupo

¹ Sujeto que se apropia de manera ilegal —y, a veces, por la fuerza— de un terreno de propiedad pública o privada, con el fin de hacer subdivisiones (proceso llamado *loteo*), con destino a la venta de los lotes, pagados a través de total en efectivo, por cuotas o canje por bienes, productos o servicios.

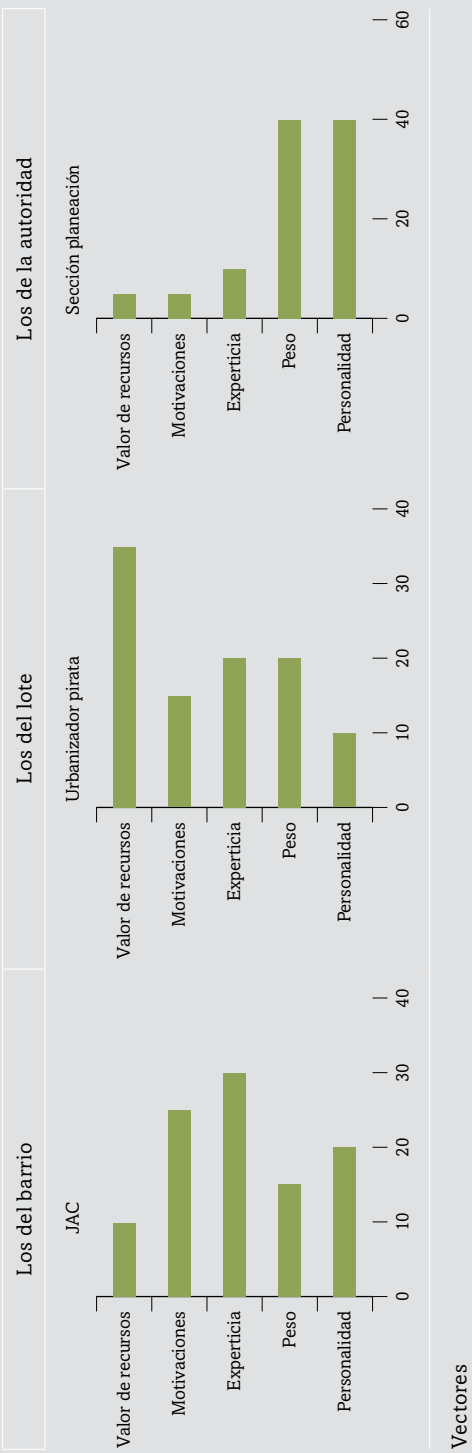


Figura 4.2. Diseño metodológico para aplicar el juego

Fuente: elaboración propia a partir de Matus (2021).

armado ilegal o jefe de banda armada). Corresponden a actores a los que la legislación o el uso social les reconoce el poder y la capacidad para tomar decisiones sobre la existencia y las normas de vida en el barrio. En esta facción encontramos autoridades municipales, de las secretarías de gobierno y Planeación; notarías; juntas de acción comunal; iglesias, o asociaciones de vecinos, de padres de familia, ambientales y del tercer sector. También son autoridades los grupos armados ilegales, como grupos de guerrilla y paramilitares, banda armada, pandillas y grupos de microtráfico, los cuales ejercen una autoridad real y tangible sobre las normas de vida en el barrio y toman decisiones acerca de quién puede llegar y permanecer dentro allí.

Ninguna de estas facciones es homogénea, pues dentro de cada grupo existen personas con diferentes orígenes, intereses, valores, objetivos y recursos; por ello, fue necesario analizar cada una de estas facciones, sus características y sus roles dentro de los AUI.

La construcción de los roles y los grupos de interés

En *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio* se toma la primera parte del juego para construir y caracterizar tanto los roles que son individuales como los grupos de interés —que se conforman a partir de los individuales y que constituyen las facciones de cada uno de los asentamientos— (figura 4.3).

Para construir los roles dentro del juego, cada jugador lanza un dado que determine el grupo de interés dentro del cual le corresponde construir el personaje, y cada personaje se construye a través de una ficha de rol como se observa en la figura 4.3, donde cada jugador identifica un rol dentro de la facción y desde el cual responde a las siguientes preguntas: ¿quién es (características de personalidad y actividad dentro del barrio)? ¿Qué busca (objetivo personal por el que llegó y permanece en el barrio)? ¿Qué teme (miedos, inseguridades e incertidumbres que está enfrentando)? ¿Cómo se comporta (de qué manera se relaciona con los otros roles)? ¿Qué sueña (cuál es su aspiración de vida y situación dentro del barrio)?, para finalmente describir el objetivo dentro del rol (qué busca la persona en el barrio para cumplir con su sueño).

También se le pide dentro de la ficha hacer una representación gráfica del rol, con un dibujo que refleje a la persona, su actividad o recursos. Los roles así construidos permiten:

- Desligar la situación personal de los roles existentes en el asentamiento.
- Asignar características reales a los diferentes actores que interactúan en el barrio, sin temor por posibles consecuencias de amenaza o conflictos.
- Caracterizar comportamientos no necesariamente positivos, que, por ser negativos, de otra manera el jugador no se sentiría libre de mostrar.
- Representar gráficamente los símbolos utilizados comúnmente para identificar esos roles.

Una vez asignado el rol, al jugador se le pedía que utilizara indumentaria de disfraz que le permitiera caracterizar ese personaje e interiorizar los rasgos que debe representar (figura 4.4).



Figura 4.4. Participantes de los talleres de Metamorfosis: Construyendo mi Barrio

Fuente: fotos del equipo investigación.

Cuando ya se han creado los personajes, el juego entra en la construcción de las facciones o grupos de interés. Para ello se dividen los jugadores, reuniendo a personas cuyos roles se puedan agrupar bajo las categorías mencionadas: los del barrio, los del lote, los de la autoridad. En esta fase del juego las personas diligencian una segunda ficha, en la que consignan las características compartidas e identifican los objetivos comunes, las finalidades compartidas y los recursos de ese grupo de roles que permiten identificar esa facción y su forma de comportarse, así como los desencuentros y diferencias (figura 4.5).

Completada la etapa de caracterización de personajes y grupos de interés, se procede a trabajar en la asignación y reparto de los recursos. De acuerdo con la teoría de la acción social, los actores cuentan con una variedad heterogénea de recursos escasos que, reunidos, conforman lo que le autor denomina *vector de peso*. En el juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, los recursos que conforman el vector de peso se caracterizan como recursos políticos, económicos, cognitivos y sociales, que se ponen en marcha en el marco de cada una de las apuestas, y que se pueden caracterizar así:

- Recursos políticos: representa el poder político que puede tener un rol. Por ejemplo, votaciones, participación política, poder en partidos políticos o instituciones políticas, que se utilizan para lograr el reconocimiento y la legalización del barrio.
- Recursos económicos: representan el dinero que puede tener un rol, la capacidad de endeudamiento, la posibilidad de adquirirlo o la posesión de activos, para comprar, construir, desarrollar, litigar o mejorar el predio que inicialmente atrajo a una persona al AUI.
- Recursos cognitivos: representan la capacidad de resolución de conflictos, conocimientos, diferentes tipos de inteligencia o experiencia que permite generar soluciones, hacer una elección o tomar una decisión, para saber de qué manera llevar adelante el proceso de conformación y consolidación del barrio o para interponer las acciones que garanticen la provisión de servicios públicos a los habitantes de los AUI, hasta lograr finalmente la legalización del barrio y la titulación de las propiedades.
- Recursos sociales: representan la habilidad que tienen los individuos de organizar a un grupo de personas y poder actuar eficientemente con

The figure shows three identical forms for 'Ficha de grupo de interés'. Each form is structured as follows:

- Top Section:** '¿Quiénes somos y cómo nos comportamos?' (Who we are and how we behave) with a 'Metamorfoseo' logo and the group name: 'Los del barrio', 'Los del sitio', or 'Los de la localidad'.
- Center:** A box for 'Representación pública' (Public representation) with sub-points: '¿Qué nos representa?', '¿Qué nos falta?', and '¿Qué nos preocupa?'.
- Right Side:** '¿Qué hacemos?' (What we do) with a list of icons: a plus sign, a person, a person with a speech bubble, a person with a gear, and a person with a lightbulb.
- Bottom Section:** '¿Qué tenemos?' (What we have) with a list of icons: a plus sign, a person, a person with a speech bubble, a person with a gear, and a person with a lightbulb.
- Bottom Section:** '¿Qué soñamos?' (What we dream of) with a list of icons: a plus sign, a person, a person with a speech bubble, a person with a gear, and a person with a lightbulb.

Figura 4.5. Ficha de grupo de interés

Fuente: elaboración propia.

quienes lo rodean, que permiten en un primer momento la llegada de pobladores, luego la construcción del barrio como tal, su desarrollo y consolidación, pasando por todo el proceso de organización de la comunidad para acceder a servicios, relacionarse con las autoridades de la ciudad y lograr una interlocución que los valide como miembros, con cuyas autoridades tienen que negociar.

El acceso y acumulación de recursos opera por vías muy diversas desde la ocupación, pasando por el trueque político o económico, la compra mercantil, las influencias en las autoridades o en los promotores de los barrios, hasta el conflicto como manera de posicionarse ante una situación que afecta al actor en particular o al barrio en general.

En el juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, los recursos se representan con monedas o fichas (figura 4.6), que se entregan a cada participante, a fin de establecer el vector de peso de cada uno de los intervinientes en el juego. Cada persona recibe cuatro fichas por recurso, que en un primer momento deben ser asignadas a cada facción desde el análisis que como jugador hace sobre la acumulación de poder político, económico, cognitivo y social que posee cada grupo de interés.



Figura 4.6. **Recursos del proceso = fichas para el juego**

Fuente: elaboración propia a partir de Matus (2021).

En un segundo momento, los miembros del grupo de interés reparten entre los roles que se han construido los recursos de la facción, ya que los del barrio, los del lote o las autoridades no tienen todos igual vector de peso.

Las estrategias

A fin de establecer la forma en que los actores plantean las estrategias y el porqué de estas, en el juego se analizaron, para cada uno de los roles identificados, las operaciones o jugadas más relevantes que se ponen en marcha y los recursos asociados a ella. En el juego, los participantes son informados sobre el interés central de conocer su proceso de toma de decisiones, para conseguir diversos objetivos según las situaciones.

Habida cuenta de que el origen y conformación de los barrios es diverso, por cuanto unos corresponden a invasión de suelo público o privado, otros a compra de lotes a tierreros, otros a cambio de votos por lotes, etc., lo primero que se selecciona es el modelo de gestión que permitió la conformación del barrio (invasión de suelo público, invasión de suelo privado, compra de lote a tierrero, etc.). Para la definición de los modelos de gestión se tomó como base el trabajo de la investigadora Patricia Acosta Restrepo, quien en el marco de este proyecto de investigación ha logrado identificar nueve modalidades distintas de modelo de gestión tal como se muestra en la tabla 4.2. La caracterización del modelo de gestión permite varias cosas:

- Ubicarse en la experiencia concreta vivida por los actores en el barrio donde se realiza el juego, pues siempre se elige el modelo de gestión que dio origen al barrio.
- Entender cómo los actores de los AUI caracterizan el modelo de gestión, lo que permite en muchas ocasiones complementar las características identificadas dentro de cada modelo.
- Caracterizar la forma específica que el modelo de gestión asumió en el caso particular del barrio con todas sus especificidades.

Una vez definido el modelo de gestión en el que se van a jugar las situaciones, se identifica el momento histórico en el que vamos a reconstruir el proceso de toma de decisiones, a partir de problemas concretos que se hayan tenido que enfrentar en ese periodo. Para ello se seleccionaron varias situaciones que, a lo largo de la revisión de los casos de estudio, resultan problemáticas para las personas que habitan el barrio, que compran o venden lotes en el barrio

Tabla 4.2. **Esquemas de gestión de asentamientos informales identificados en Colombia**

Urbanización pirata	Invasión de suelo público	Invasión de suelo privado
El urbanizador pirata es un agente dueño o socio del dueño original de un terreno en suelo rural.	Ocupación por vía de hecho de suelo de carácter público, principalmente del municipio o el departamento, ejidos, bienes fiscales o espacio público.	Ocupación por vía de hecho de suelo de carácter privado usualmente no urbanizable o afectado por una condición ambiental.
Este subdivide o comercializa los predios en carencia parcial o total de servicios, y al margen de las regulaciones urbanísticas.	La realiza la comunidad organizada o a título individual.	La realiza la comunidad organizada o a título individual.
Tierrero	Reocupación de lotes desalojados/reasentados	Desplazamiento rural reubicación urbana
Invasión, robo o apropiación de un predio por parte de un terrero, el cual posteriormente lotea y vende.	Suelo sujeto a programas de reasentamiento.	Lote urbano provisto por grupos paramilitares a cambio de suelo rural.
Usualmente, se exige el pago del lote en el menor tiempo posible.	Ocupación por cesión de los anteriores residentes que han sido objeto de reasentamiento.	Estos les indican a qué ciudades y lugares ir, y son recibidos por un actor que les indica su predio.
Acceso a servicios públicos mediante tutela.	Aprovechamiento de la construcción preexistente o nueva construcción temporal.	El asentamiento ya está en consolidación.
Empresas de venta y compra de suelo	Sociedades sin ánimo de lucro	Donación para impulsar operaciones inmobiliarias
Empresas con personería jurídica y razón social de venta y compra de lotes.	Sociedad sin ánimo de lucro que hace “donaciones” de suelo.	Donación de suelo para la construcción de un proyecto formal, que asegure el aprovisionamiento de servicios públicos.
Cuando se completa la venta, declaran en liquidación la sociedad.	Los socios aportan en dinero o en especie, y como contrapartida reciben un lote, materiales, adecuaciones, entre otros beneficios derivados de sus cuotas.	El porcentaje restante del mismo globo se lotea informalmente y se conecta a las redes de servicios formales.
Dado que la ley no establece un tiempo para la liquidación, no la hacen, por lo que no deben cumplir sus deudas con los compradores.	Al ser “donantes”, las autoridades no los regulan.	

Fuente: elaborada por Patricia Acosta.

o que deben ejercer autoridad dentro este o cumplir con la garantía de derechos de los habitantes del barrio. Las situaciones seleccionadas fueron las siguientes:

- **Acceso a suelo:** corresponde a situaciones en las que los actores deben encontrar una forma de acceder al suelo, representadas en lotes o viviendas para solventar su necesidad de vivienda y hábitat, o para constituir una actividad económica como taller, comercio, bodega, fábrica, etc.
- **Acceso a agua:** corresponde a situaciones en las que los actores de los barrios deben encontrar una forma de acceder al agua para consumo personal y de sus familias, bien sea desde una fuente de agua superficial cercana, desde un acceso ilegal a una conexión del servicio de acueducto del municipio, desde la conexión de otro barrio informal que ya cuenta con acceso a agua potable o desde la compra del agua a comercializadores.
- **Riesgo físico:** corresponde a situaciones en que los actores de los barrios deben encontrar soluciones frente a problemas de remoción en masa, inundaciones, deslaves de terreno, inestabilidad del suelo o vecindad con fuentes de riesgo físico como basureros que producen lixiviados.
- **Accesibilidad:** corresponde a situaciones en las que los actores de los barrios deben encontrar una forma de acceder a servicio de transporte, bien sea a través de servicios particulares no autorizados (transporte pirata), rutas de buses comerciales u otras formas de transporte para entrar y salir del barrio hasta sus lugares de trabajo o hacia otros lugares del municipio donde el barrio se ubica.

Una vez definidas estas situaciones recurrentes en los barrios, se trató de establecer cómo estas afectaban a los actores del AUI, en los diversos modelos de gestión. El resultado es la tabla 4.3, que nos permitió construir las situaciones problemáticas por plantear en el juego.

tamaños donde luego se construirán las viviendas, comercios e industrias del barrio. Se caracteriza por ser el momento inicial en el que surge el barrio.

- Etapa de construcción de las viviendas y del entorno: momento en el que, ya divididos los lotes, las personas inician el proceso de levantamiento o construcción de una unidad habitacional temporal o permanente de acuerdo con los recursos con los que cuentan. Así, algunos habitantes del barrio pueden desde un inicio construir una vivienda con materiales de construcción de larga vida útil; mientras que otros las construyen inicialmente con materiales temporales (como cartón, latas, plásticos o madera), que paulatinamente se van sustituyendo por materiales de más larga duración. En cuanto a la construcción del entorno, corresponde al momento en que los habitantes del barrio se organizan para tender mangueras para acceso agua, redes de cables para acceso a electricidad y construyen de manera comunitaria las vías de acceso al barrio, las delimitaciones de las manzanas que lo componen y, en algunos casos, lugares donde posteriormente se aspira a construir algún tipo de infraestructura para educación, salud, recreación, etc.
- Etapa de consolidación de infraestructura pública del barrio: fase en que las viviendas ya están establecidas, el acceso a servicios esenciales está garantizado de forma legal o informal y se procede a construir infraestructura escolar, recreativa, de atención a poblaciones vulnerables o de vida comunitaria. En la etapa de consolidación ya aparecen las autoridades de los municipios como coproductores de esta infraestructura pública, a través de diversos programas de inversión directa, mejoramiento o desmarginalización de barrios.

Así, ya los participantes en el juego tienen claro qué modelo de gestión se juega, en qué etapa de la vida del barrio y qué situación en particular se plantea, para que cada uno de los roles pueda encontrar una solución al problema planteado, que resulte eficaz para resolverlo y sea socialmente aceptable para que las demás personas voten por su solución. En la figura 4.7 se aprecia cómo se ve el tablero de soluciones.

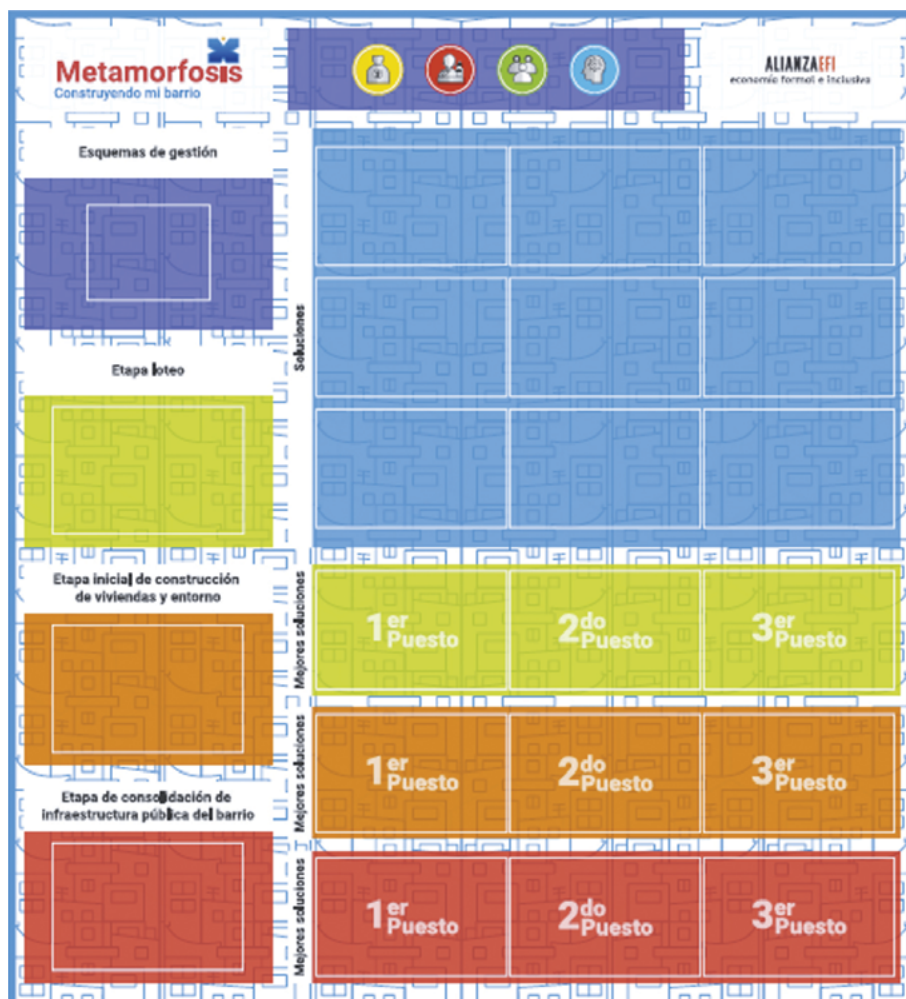


Figura 4.7. Tablero de soluciones

Fuente: elaboración propia.

Las jugadas

“Una jugada es un acto de producción que exige recursos con los cuales se logra un producto, el cual, a su vez, genera un resultado que persigue dos propósitos: ser realizable y ser bien recibido o calificado por la población. En toda jugada hay pues una relación” (Matus, 2021, p. 259) (figura 4.8).

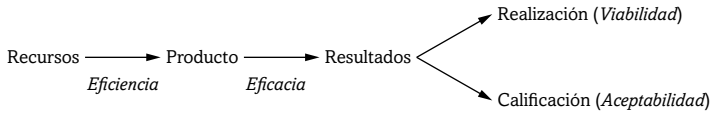


Figura 4.8. **Jugadas**

Fuente: tomado de Matus (2021, p. 259).

Exactamente de esa manera se diseñaron las jugadas dentro del juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, esto es, planteado un problema en un modelo de gestión. Así, cada actor que interpreta un rol usa los recursos que a ese personaje le han sido asignados por la mesa de juego, bajo la premisa de producir una solución al problema planteado que cumpla las dos condiciones expuestas por Matus (2021): ser viable en términos de su realización y ser aceptable en términos de que los jugadores de la mesa consideren que la solución propuesta no rompe las normas sociales y de convivencia que han sido tácita y expresamente planteadas en el barrio, al margen de lo que digan los códigos legales expedidos por las autoridades del Estado:

La relación producto-resultados precisa la eficacia, pues indica la capacidad del producto para alcanzar la meta perseguida [...] Cuando se trata de eficacia, siempre debe preguntarse ¿eficaz para qué?, porque la eficacia no tiene valor por sí misma, sino en relación al valor de los objetivos en conflicto. El valor del objetivo puede referirse a su importancia, referida a los beneficios o pérdidas que le produce en el juego, o a un juicio ético, referido a los valores que acepta o no acepta su perfil de personalidad. (Matus, 2021, p. 261)

De esta manera, en el juego de mesa, cada actor usa sus recursos no solo para promover sus soluciones, sino para evitar que las soluciones de otros actores se hagan viables, y ello maximiza sus intereses:

La relación resultados-calificación define la aceptabilidad de la jugada, pues indica el valor que el juicio humano le asigna al propósito, el cual en su extremo es de aceptación o repudio [...] la relación resultados-realización indica la viabilidad de la jugada, pues alude a la capacidad del actor productor de la jugada para vencer las resistencias de los otros jugadores motivados a obstaculizarla. (Matus, 2021, p. 261)

En el juego de mesa, la aceptabilidad es expresada por la votación a la que se someten las diversas propuestas de solución, donde gana no solo la propuesta que resulte viable, sino aquella que genera mayor aceptabilidad entre los participantes. Para ello, los jugadores usan sus recursos para apoyar o frenar las diversas propuestas de solución.

En este marco de aceptabilidad es donde se produce la negociación de las jugadas, pues cada actor expone su solución mostrando tanto sus ventajas como sus riesgos y abriéndose luego a la selección de soluciones y asignación de recursos, donde tanto el voto como los recursos pueden ser negociados por los jugadores. En este marco emergen los procesos que en la realidad ocurren en los AUI. Se hacen visibles las negociaciones entre políticos y promotores ilegales de barrios; entre estos mismos promotores de los barrios con sus habitantes; entre autoridades legales con grupos ilegales que en realidad controlan el barrio; entre grupos ilegales armados del barrio con promotores de este; entre comunidad y líderes políticos, desarrolladores ilegales, etc.

Esta es la potencia del juego, pues al proponer y negociar soluciones, desde unos roles, los actores se ponen en una situación, en la cual escenifican lo que en la realidad pasa, pero que, por miedo, vergüenza o temor a la censura social, no expresan ni aceptan en otras formas de recolección de información, como la entrevista, la observación no participante o la documentación de la historia barrial. Tal como lo propone la teoría del juego social:

El juicio de aceptabilidad, basado en un pronóstico de beneficios y pérdidas, puede ser dominado por el juicio de eficacia, basado en la realización de tales pérdidas y beneficios. En cambio, el juicio de aceptabilidad basado en reglas de ética, difícilmente se altera por la eficacia. Lo cual indica que la eficacia solo adquiere sentido en función de los valores, y que ciertos valores cambian con la apreciación de la eficacia [...]. La eficiencia, la eficacia, la viabilidad y la aceptabilidad son criterios importantes para evaluar la conveniencia de realizar una jugada. La eficiencia y la eficacia son criterios técnicos. La aceptabilidad y la viabilidad expresan la conveniencia ética y la posibilidad política. (Matus, 2021, p. 262)

Y en este punto podemos develar la lógica de los actores que intervienen en los AUI, a partir del juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, pues

los jugadores muestran cómo se construye la aceptabilidad de la solución a partir de su eficacia, bajo un cálculo de pérdidas y beneficios, como en el caso del barrio Villa Mercedes, que decidió de manera comunitaria “robar” agua de una conexión hecha de manera ilegal por otro barrio informal, vecino del acueducto de la ciudad de Bogotá, pues para ellos era más aceptable enfrentar las disputas con los vecinos del otro barrio por la conexión a la toma de agua, que permanecer sin ningún servicio. El juicio de viabilidad se muestra en el ejemplo de Villa Mercedes, pues los habitantes del barrio consideran que no existe “robo”, toda vez que la conexión del barrio vecino también es ilegal, porque toma de manera no autorizada y sin pago el agua potable de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. En sus palabras: “nosotros estábamos haciendo lo mismo que ellos, solo que usando las conexiones ya instaladas y a pesar de que eso nos representó muchas peleas hasta con heridos, era la solución que teníamos para poder tener agua permanente en el barrio” (cita de entrevista). Lo más interesante es que esta propuesta de solución fue la que logró la mayoría de los votos y recursos en la mesa de juego, y puso en evidencia los criterios de aceptabilidad y viabilidad de las soluciones.

Si nos adentramos al estudio de la aceptabilidad y la viabilidad, Matus (2021) señala que: “la viabilidad es un juicio político de posibilidad, la aceptabilidad es un juicio humano de valor” (pp. 262). De aquí se deducen varias conclusiones importantes:

- Que la eficiencia y la eficacia son criterios técnicos importantes, pero no definitivos, pues están sujetos al juicio de aceptabilidad y al juicio político de viabilidad (eficiente y eficaz ¿para qué?).
- Que la eficiencia y la eficacia tienen criterios particulares en cada uno de los juegos.
- Que en el juego de las ciencias compartimentalizadas, en cada departamento hay criterios teóricos de eficiencia y eficacia que pueden ser contradictorios entre sí.
- Que por las razones anteriores se produce en el juego de las ciencias un intercambio de problemas a causa de los diversos criterios de eficiencia y eficacia propios de cada departamento.

- Que también se produce en la práctica un intercambio de problemas entre los nueve juegos que componen el juego social, de tal modo que el progreso relativo de los juegos es desigual y contradictorio.
- Que los problemas de la práctica social son horizontales en un doble sentido: en la teoría atraviesan los diversos compartimentos de las ciencias y en la práctica atraviesan los diversos elementos del juego social.

De este modo, el juego social combina la acción instrumental, la acción social y la acción personal, distinción que permite comprender que los conceptos de eficiencia, eficacia, viabilidad y aceptabilidad pueden referirse a cualquiera de estos tres tipos de acción. (Matus, 2021, p. 263)

Tal como lo explica Matus, “cada juego tiene una lógica, una función y criterios particulares de validación” (2021, p. 263). Y así se ha observado en el juego de mesa, en cuanto cada problema planteado resulta distinto dependiendo del momento, de las condiciones y de los recursos con los que los habitantes del barrio lo enfrentan, pero también de sus condiciones y objetivos personales y de sus valoraciones sociales y éticas, en el momento de tomar una decisión. Es decir, se reitera la condición del juego social en AUI que cumplen con las condiciones de la teoría:

- “El problema está determinado por reglas, pero estas no son precisas ni invariables ni iguales para todos. Los hombres crean las reglas y las cambian a veces para solucionar los problemas” (Matus, 2021, p. 271). En el juego de mesa hay unas reglas de juego básicas, pero son los actores del juego los que proponen las soluciones, asignan los recursos, negocian entre ellos qué resulta “mejor” (apoyar o frenar) y definen en cada caso la viabilidad y aceptabilidad de la solución.
- “El hombre está dentro del problema y desde allí lo conoce y lo explica, aun si no intenta solucionarlo. La solución de un problema genera otros problemas conexos porque el sistema tiene continuidad y no acaba como un juego o la solución de un rompecabezas. La eficacia de una solución es debatible o relativa a los problemas que siguen” (Matus, 2021, p. 271). La historia de los barrios informales se construye

a partir de la solución temporal, a la que los habitantes llaman *resolver*, que le da paso a la posibilidad de permanecer en el lugar y continuar paso a paso “resolviendo” problemas, hasta el punto en que se logra la consolidación de una solución, sin que esto implique que todos los problemas han desaparecido.

- “Las fronteras del problema y del sistema que lo genera son difusas” (Matus, 2021, p. 271). Es el mismo sistema urbano y su tratamiento dualista el que se expresa en esta condición de indefinición de frontera entre el problema real que enfrenta el barrio y el sistema que genera la existencia de los AUI.
- “El hombre crea las posibilidades de solución, ellas no existen previamente. Los conceptos para comprender las posibilidades de solución y sus restricciones no están necesaria y previamente dados” (Matus, 2021, p. 271). En el juego de mesa se evidencia que para cada problema los habitantes de los barrios crean soluciones sin receta previa, a partir de sus experiencias anteriores, los recursos que tienen y las condiciones en las que el problema aparece.
- “El problema está entrelazado sincrónica y diacrónicamente con otros; la solución de un problema crea posibilidades o dificulta la solución de otros” (Matus, 2021, p. 271). Aun en barrios que ya han logrado el reconocimiento legal de su existencia, persisten los problemas de la titulación individual de los predios, las afectaciones ambientales que terminan por convertirse en problemas permanentes para los habitantes de los barrios y las condiciones de vulnerabilidad social derivadas de la informalidad económica que caracteriza la vida de la mayoría de los habitantes de estos lugares.
- “El espacio y el tiempo son relativos a los hombres que desde distintas posiciones se relacionan con el problema” (Matus, 2021, p. 271). En los AUI, el espacio percibido en los barrios se concentra en el espacio vital de su vivienda, en primer lugar (como núcleo); en el barrio, como segunda dimensión, a partir de la construcción de posibilidades no solo de vivienda, sino de hábitat, y de manera mucho más remota

en la ciudad, en tercer lugar, donde el barrio se encuentra, pues el tratamiento dado a los barrios informales hace que sus habitantes la perciban como “el lugar de los otros”, de la cual ellos hacen parte solo de manera parcial, lo que nos replantea la discusión sobre el derecho a la ciudad. En cuanto al tiempo, en cada barrio los tiempos entre surgimiento y consolidación varían grandemente, en especial en lo que hace a los procesos de coproducción de los barrios. Entre más pronto los habitantes de los AUI desarrollan capacidades de negociación política con las autoridades de la ciudad, más cortos se hacen los tiempos para su incorporación dentro de la ciudad formal.

- “El sistema es creativo y las variables del mismo no están dadas, no son todas enumerables, ni conocidas, ni finitas” (Matus, 2021, p. 271). Por eso, cada barrio es un caso particular que debe ser estudiado en su especificidad espacial, social, económica y cultural.
- “Se combinan inseparablemente calidad y cantidad” (Matus, 2021, p. 271). En los barrios, las acciones para solucionar problemas cumplen al mismo tiempo la condición de ser solución para todos, aunque la calidad de la solución no sea óptima y la duración de la solución sea indeterminada, pues nunca se sabe hasta cuándo puede funcionar.
- “Las posibilidades de solución del problema son creadas por los hombres y potencialmente infinitas en número” (Matus, 2021, p. 271). El juego evidencia la multiplicidad de soluciones posibles a un mismo problema, y la viabilidad y aceptabilidad que los actores les crean, en el marco de las restricciones de tiempo, recursos y capacidades que tienen los actores.
- “El problema plantea un desafío múltiple que abarca siempre el ámbito sociopolítico, aunque tenga una dimensión técnica” (Matus, 2021, p. 271). En la mayoría de los casos, los problemas que enfrentan los AUI tienen soluciones técnicas ya definidas para la ciudad formal, pero que quedan por fuera de los marcos de aplicación para los barrios de naturaleza informal, al ser considerados “ilegales” por las autoridades del Estado. Allí es donde se expresa el ámbito sociopolítico del desafío.

Como ha quedado evidenciado, nos enfrentamos a problemas de naturaleza cuasiestructurada que son de difícil comprensión desde las teorías más formales del análisis social o, en palabras de Matus (2021): “La principal dificultad para abordar con eficacia un problema cuasiestructurado consiste justamente en crear los conceptos para entenderlo” (p. 271). Por ello, el juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio* se plantea como un instrumento para el abordaje de un problema cuasiestructurado, como es el entendimiento de la lógica de los actores que intervienen en el surgimiento, conformación y consolidación de los barrios informales.

Podemos concluir aquí que las lógicas de los actores no están comprendidas en la categoría de informalidad usada hoy en día. Las metodologías tradicionales nos permiten aproximarnos descriptivamente y, en algunos casos, explicativa del interior de los barrios, pero no de la capacidad de interpretativa desde los mismos actores (intersubjetividad).

Como metodología, nos da la capacidad de entender la inviabilidad de los AUI por parte de los actores, pues ya está dada, sino la aceptabilidad de las soluciones, que permite que se dé o no la solución. En referencia a la interacción entre los participantes en el juego, la dinámica misma del juego permite comprender las interacciones y el sentido de esa comunidad y cómo influye en la construcción del barrio y sus características comunitarias, ya que la relación misma se analiza desde la comunicación.

El juego nos muestra que sí hay negociación y coproducción entre actores ilegales que fácticamente se reconocen por actores legales en ese acto político; entonces no reconocer esto, o negarlo, es inútil.

La capacidad de coproducción está dada por la capacidad de influencia y de negociación; el juego nos muestra que en la medida en que los actores legales e ilegales, acumulan capacidades de influencia y negociación, permiten que se dé el juego de la coproducción, que finalmente lleva a la existencia o reconocimiento, o no, de ese barrio en la ciudad formal.

Se considera que los personas en condiciones de vulnerabilidad económica y social no tienen ningún margen de libertad, porque no tienen los recursos económicos que el sistema les indica deben tener para poder jugar; pero la vida, la experiencia, la necesidad han mostrado que por más vulnerable que el sujeto sea, este tiene margen de libertad para lograr conseguir suelo y

construir una vivienda, para negociar con actores institucionales la provisión de servicios y para disputar la garantía de derechos en el territorio.

Por lo anterior, la teoría de Matus (2021) aplicada en el juego de mesa permite abordar esa complejidad, entre azar y necesidad que es la vida, mete a los actores en el juego y, pues, que empiece a jugarlo.

Bibliografía

- Álvarez Cadavid, G., Giraldo Ramírez, M., & Navarro Plazas, C. (2017). Uso de TIC en investigación cualitativa: Discusión y tendencias en la literatura. *Revista Katharsis*, (23), 218-235. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>
- Castro Monge, E. (2010). El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. *Revista Nacional de Administración*, 1(2), 31-54.
- Cisneros Puebla, C. A. (2003). Análisis cualitativo asistido por computadora. *Sociologías*, (9), 288-313. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000100010>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Gobierno de Colombia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). *Boletín técnico: Gran Encuesta Integrada de Hogares. Trimestre octubre-diciembre 2020*. Gobierno de Colombia.
- Matus, C. (2021). *Teoría del juego social* (2.ª ed. rev.). Universidad Nacional de Lanús.
- Platt, J. (1992). "Case study" in American methodological thought. *Current Sociology*, (40), 17-48. <https://doi.org/10.1177/0011392920400010>
- Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa: Retos, interrogantes y métodos*. La Muralla.
- Stake, R. E. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Morata.
- Yin, R. (2005). *Case study research: Design and methods*. Sage.

Capítulo 5

Soacha: espacio de resiliencia ante el despojo y la violencia del país*

* En los capítulos 5 y 6 se utilizan seudónimos en los testimonios citados, con el fin de proteger la identidad de los entrevistados.

Conformación y evolución histórica del municipio

Para el municipio de Soacha también existe un “antes” de las guerras internas que expulsaron de sus lugares de origen a miles de colombianos que, sin tener adónde ir, encontraron refugio en un lugar lo suficientemente cerca de la ciudad capital del país, que les permitiera acceder, en Bogotá, a trabajo o formas de generación de ingreso, pero también lo suficientemente lejos como para poder ubicar un lugar de habitación, vivienda, educación y vida, acordes con los ingresos y condiciones de trabajo informal de esas olas de desplazados internos de los múltiples e interminables conflictos armados que escriben la sangrienta historia de este país.

La Soacha de “antes”, como la describen los abuelos que habitaban “La ciudad del Dios Varón”, era un pequeño municipio habitado por personas descendientes mestizos de los chibchas y los zipas que originalmente poblaban este territorio en época prehispánica, y que siempre estuvieron asociados con actividades agropecuarias, mineras y de orfebrería.

Soacha fue un resguardo indígena hasta el 15 de agosto de 1600, cuando el visitador Luis Enrique fundó el nuevo pueblo de Soacha. Luego, en 1875, fue reconocido como municipio del departamento de Cundinamarca; más con la llegada del ferrocarril en 1898, cuyo tren le trajo no solo el tránsito de mercancías y las actividades comerciales, sino también las oleadas de migrantes internos que huían de la guerra.

Desde sus inicios, fue tierra de labranza, de comercio y de actividad minera asociada con las riquezas en piedras, arcillas, calizas y otros minerales usados para la construcción. La conformación de su población hasta la década de 1950 era de origen campesino, que se dedicaba a actividades de comercio y servicios, dada su vecindad con Bogotá.

Al despuntar la década de 1950, el municipio se convierte en lugar de asentamiento de muchas familias que venían huyendo desde Tolima, Huila, Boyacá y el propio departamento de Cundinamarca, por la violencia desatada con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Estos grupos vinieron a engrosar los bordes urbanos de esa pequeña cabecera municipal y crearon nuevos barrios aún con integración plena con el municipio y sus dinámicas. Así, aparecieron barrios como El Carmen, Bochica o Tejares, donde los desplazados construyeron no solo una vivienda, sino una vida en momentos donde la convulsión afectaba a propios y extraños. Pero ya para la década de 1960, existía un proyecto industrial asociado con el municipio, como describe Barrera (2000) en su ensayo sobre la industria en el municipio de Soacha:

Por el bajo precio de la tierra como factor determinante en la decisión de quienes a fines de los años cincuenta y más precisamente en el año 1962, dieron origen sobre la autopista sur a la zona industrial de Cazucá. Las primeras fábricas establecidas fueron las de tejidos Santa Ana, Toallas Cazucá, Carrocerías el Sol, Coltexco, Pavimentos Roka y algunas distribuidoras de gas propano. (p. 234)

Un segundo momento de ampliación de su mancha urbana se vivió en la década de 1970, cuando grupos de migrantes internos llegaban a las ciudades buscando un lugar donde trabajar y “prosperar”, y Soacha, por su condición de punto de confluencia para el ingreso a la capital desde regiones del centro y sur del país, como los departamentos del Tolima, Huila, Caquetá, Putumayo, Quindío, Risaralda y Caldas representaba un buen lugar de vivienda, habida cuenta que las localidades correspondientes a Bosa y Ciudad Bolívar en Bogotá, vecinas al municipio, ya estaban concentrando población migrante y desplazada y que el acceso al suelo donde construir vivienda en esos sectores se hacía más difícil y costoso. Esto dio inicio a lo que la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES, 2003) denominó *localización de goteo*, cuando llegaban pequeños grupos familiares que se asentaban lo más cerca posible de Bosa, al ser el punto de entrada a Bogotá.

Según los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 1976), en tan solo doce años el municipio experimentó un aumento significativo en el número de habitantes, al pasar de 39 405 a 114 489, es decir, tuvo

un crecimiento demográfico superior al 190%, comparado al experimentado en el municipio en el periodo 1964-1973. Para 1973, la administración municipal tenía incorporados en el casco urbano un total de 28 barrios, ubicados, en su gran mayoría, en torno a la zona más grande del municipio, conocida por sus habitantes como *el centro*, conformado por las ocho manzanas que rodean el parque principal y de algunos barrios ubicados especialmente sobre el corredor vial que comunica al municipio con Bogotá (figura 5.1).

El XIV Censo de Población y III de Vivienda, realizado en 1973 por el DANE, mostraba al 63% de la población habitando en el área urbana del municipio con 23 977 personas distribuidas en alguno de esos 28 barrios que ocupaban el 11% del total del territorio. El 37% de la población era rural y habitaba las veredas Panamá, Hungría, Alto del Cabra, Chacua y Romeral, en los límites con Sibaté y Bogotá, a través de la vereda Bosatama, que luego se convirtió en una zona urbana de Soacha.

Un dato que puede mostrar la importancia de Soacha como vecino industrial de Bogotá es el resultado de la medición del DANE, cuando llevó a cabo el III Censo Nacional Industrial, en noviembre de 1970. De acuerdo con este censo, el complejo Bogotá-Soacha (Soacha era asumido como parte del área metropolitana de Bogotá para efectos del censo) participaba con el 25,4% del total del IVA industrial y la producción bruta equivalía al 26% del total nacional, representado en 2366 establecimientos de comercio, esto es, una proporción muy importante en número y tamaño de los 7459 existentes en todo el país.

La llegada de estos nuevos pobladores da paso a la creación de otros barrios (para ese momento de conformación informal) como El Trevor, La Despensa, Potrero Grande, entre otros. Hasta ese momento, los desplazados y migrantes internos se ubicaban en la parte baja del municipio, en zonas más planas y de más fácil acceso a la capital. De hecho, lo que hoy se encuentra consolidado como Altos de Cazucá era llamado *Morro Pelao* por los habitantes tradicionales del municipio, pues correspondía a un distrito minero con gran número de canteras en pleno funcionamiento para alimentar la construcción de vivienda en gran expansión en la ciudad de Bogotá.

La tercera ola de llegada de desplazados internos y crecimiento desproporcionado de la población de Soacha se da a mediados de la década de 1980 y continúa hasta mediados de la década de los noventa en el siglo XX, cuando,



Figura 5.1. Casco urbano de Soacha en 1973

Fuente: Archivo Municipal Alcaldía de Soacha, Secretaría de Planeación Municipal.

tal como lo señalaba CODHES (2003), se dio una “especie de reacomodamiento anónimo de miles de personas que huyen en busca de seguridad para sus vidas y que se cumple sobre la base de referentes familiares y regionales bastante definidos en el municipio de Soacha” (2003, p. 43).

Tabla 5.1. **Ciclos de crecimiento de población a la luz de los fenómenos migratorios**

Año	Población	Variación (%)
1938	15 159	—
1951	20 441	34,84
1964	32 600	59,48
1973	39 405	20,87
1985	114 489	190,54

Fuente: elaboración propia con datos del DANE.

La tabla 5.1 muestra los ciclos de crecimiento de población a la luz de los fenómenos migratorios señalados con anterioridad, con un incremento del 34,84% de la población como efecto de la violencia del 9 de abril de 1948. Luego, un crecimiento del 59,48%, fruto del proceso de industrialización del corredor industrial Bogotá-Soacha, crecimiento que se sostiene para 1973, con un del 20,87%, Finalmente, el gran incremento de la población por la expulsión en masa de personas en razón del conflicto interno armado por actores como guerrillas y paramilitares, principalmente. En esta última ola de poblamiento, CODHES (2003) estima que llegaron 55 000 nuevos habitantes al municipio, los cuales atribuyen su desplazamiento a grupos guerrilleros:

De acuerdo con las respuestas obtenidas, el 53% de los hogares señalaron a la guerrilla como el actor armado que provocó el desplazamiento, lo que indica un significativo incremento frente a los parámetros nacionales de presunta responsabilidad de este actor armado, que hasta 1997 se ubicaba en un 29% (en 1995 el 27%, en 1996 el 32%).

Según las respuestas, los grupos guerrilleros, en especial las Farc, han desarrollado acciones intimidatorias contra la población civil en zonas de alta influencia (Meta y Caquetá), en zonas de confrontación con la fuerza

pública (Cundinamarca, Huila y Cauca) o en zonas de disputa con otros actores armados como los paramilitares y la Fuerza Pública (Sur del Tolima y diversas zonas de Antioquia), que han determinado la salida forzada de la población hacia cabeceras municipales, capitales de departamento, la capital del país y el municipio de Soacha.

Los grupos paramilitares fueron señalados como actor armado responsable de desplazamiento en un 23%, según la respuesta de hogares asentados en Soacha que provienen de algunos departamentos de la Costa Atlántica y de Antioquia, Meta y Cundinamarca. Esta cifra es menor a la registrada en el nivel nacional para 1997 que fue del 54%.

Las Fuerzas Militares, en cambio, tienen en el desplazamiento de población hacia el municipio de Soacha una responsabilidad del 12% que, para este caso, implica una modificación de la tendencia descendente que registra este actor en los últimos años. Los datos nacionales disponibles precisan que en 1997 la presunta responsabilidad de las Fuerzas Militares fue del 6%.

Es alta la atribución de responsabilidades a grupos armados desconocidos o no identificados, 6%, en tanto que aparecen grupos de milicias urbanas como causantes de un desplazamiento intraurbano que representa el 3% del total de los hogares encuestados. (pp. 44 y 45)

Esta tercera ola de llegada de desplazados y migrantes coincide con el poblamiento de los sectores de Altos de Cazucá en la comuna 4, donde se encuentran los barrios Villa Mercedes y El Oasis, y de otras comunas del municipio, como la comuna 6, San Humberto, donde se ubican los barrios San Carlos, San Fernando y Arizona, que constituyen nuestros casos de estudio, por lo que procedemos a estudiarlos de manera específica.

Para establecer las características de la población actual de Soacha que habita en barrios calificados como de urbanización informal, se usó la encuesta adelantada por Infometrika para el equipo de investigación del proyecto urbano de la Alianza EFI,¹ con dos fines: 1) recolectar la información primaria sobre

¹ Es una alianza interinstitucional creada bajo el amparo del proyecto Colombia Científica del gobierno colombiano. El objetivo de la alianza radica en diagnosticar y examinar los factores y barreras que impiden a los ciudadanos entrar al sistema económico formal del país.

los hogares que habitan en asentamientos informales en las ciudades de Cali, Medellín, Montería, Soacha y Villavicencio, y 2) caracterizar sus actividades económicas y sociales, así como su entorno inmediato.²

Para el levantamiento de la información se utilizó el método de entrevista directa, a partir de un formulario digital, estructurado por capítulos de acuerdo con una temática particular establecida por la Universidad del Rosario, y el sistema de recolección de barrido para cada una de las manzanas que conformaban un asentamiento. La encuesta fue dirigida a los jefes de hogar o las personas de 18 años o más que hicieran parte del hogar. Para Soacha se realizaron 137 encuestas efectivas entre el 1.º de marzo y el 12 de abril de 2022, con cinco grupos de trabajo, integrados por un supervisor con cinco entrevistadores. La encuesta muestra los siguientes resultados (figuras 5.2 a 5.21).

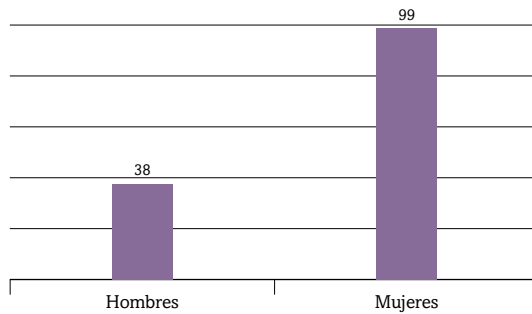


Figura 5.2. **Participantes diferenciados por género**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

Del total de las entrevistas, 99 fueron hechas a mujeres, y 38, a hombres, con los rangos de edad que se muestran en la figura 5.3. El 88,3% de los entrevistados tiene hijos y el 11,67% declararon no tenerlos, lo que indica que las viviendas están habitadas por familias con niños a cargo en el hogar.

² Para el seguimiento del operativo se utilizó principalmente la plataforma Survey Solutions Headquarters. Esta plataforma permite, en primer lugar, asignar los diferentes niveles jerárquicos que van a tener un rol definido durante el operativo, estos roles corresponden al de administrador, observador (sede), supervisor y entrevistador (encuestador). Para el caso de este operativo se asignaron, desde el área de tecnología de Infométrika, equipos de trabajo en la plataforma. Para cada grupo de encuestadores se asignó un supervisor y a su vez para cada grupo de supervisores se asignó un observador (sede).

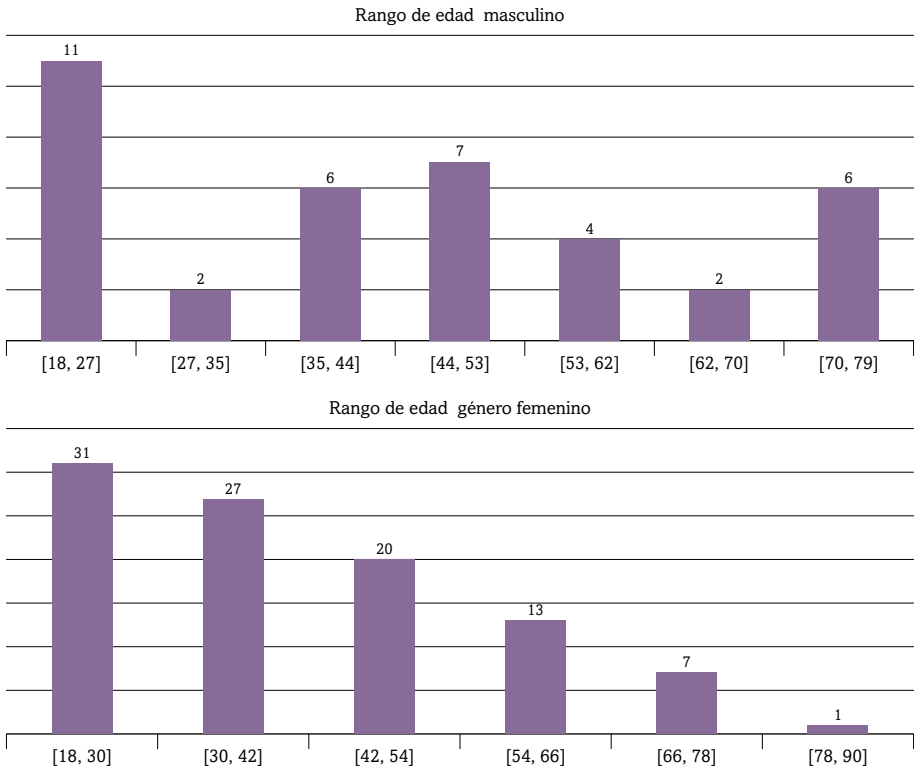


Figura 5.3. Rangos de edad para hombres y mujeres

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

Los hogares tienen en promedio de 4 a 5 miembros en el 25,54% de los casos, de 3 a 4 miembros en el 20,43% y de 5 a más miembros en el 27,73% de los entrevistados. Esto señala una composición de hogares con familias grandes, comparadas con el promedio del municipio de Soacha de 3,1 personas, de acuerdo con los datos del DANE sobre el censo de 2018 (figura 5.4).

Las personas habitan en su gran mayoría en casas independientes. Se reporta que el 69,34% de las personas viven en casa independiente, y que un 26,27%, en apartamento en edificio (figura 5.5). Los habitantes de los barrios encuestados manifestaron saber que el lugar donde está construida la vivienda presenta riesgo físico, pues el 69,34% conocen las declaratorias de riesgo físico del lugar (figura 5.6).

En estas viviendas, el 74,45% tiene entre 1 y 2 habitaciones independientes, y tan solo el 25,54% tres habitaciones o más, lo que habla del tamaño

de las viviendas y de los usos que las familias le dan al espacio disponible (figura 5.7).

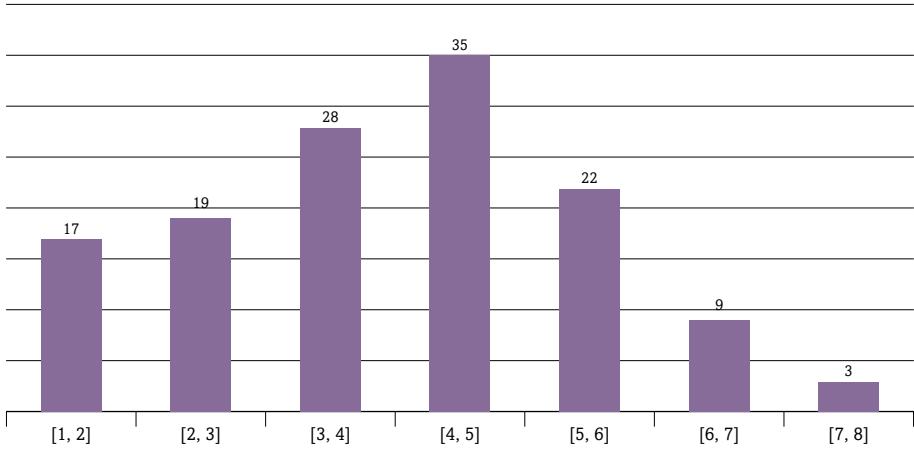


Figura 5.4. **Número de personas que conforman el hogar**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

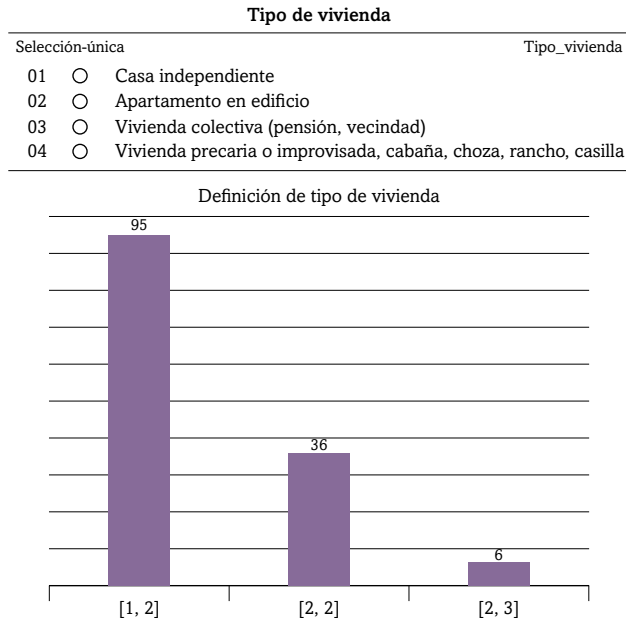


Figura 5.5. **Dónde habitan**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

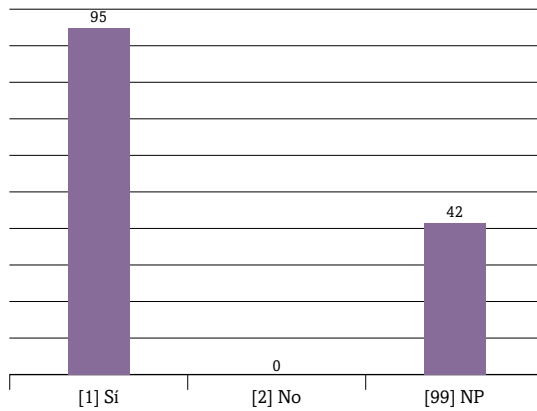


Figura 5.6. **¿Este lugar ha sido declarado como suelo en riesgo físico?**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

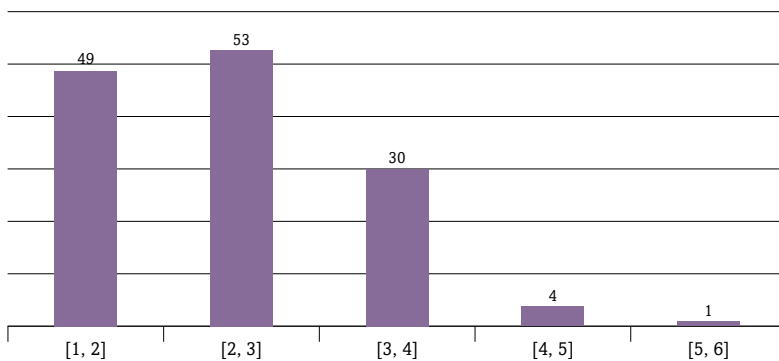


Figura 5.7. **¿Cuántos ambientes/cuartos tiene este hogar de uso exclusivo (excluyendo baños)?**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

La forma en que se reporta el origen del terreno donde se encuentran construidas las viviendas da testimonio de los procesos de ocupación que originaron los barrios. En este sentido, el 64,86% de las personas que respondieron a esta pregunta afirmaron que el lote donde está construida la vivienda era de propiedad del municipio (figura 5.8).

El tipo de tenencia de las viviendas habla de cómo han cambiado los procesos de poblamiento, toda vez que el 66,42% de los encuestados son inquilinos de una vivienda o parte de ella; mientras que el 25,54% son poseedores de estas (figura 5.9).

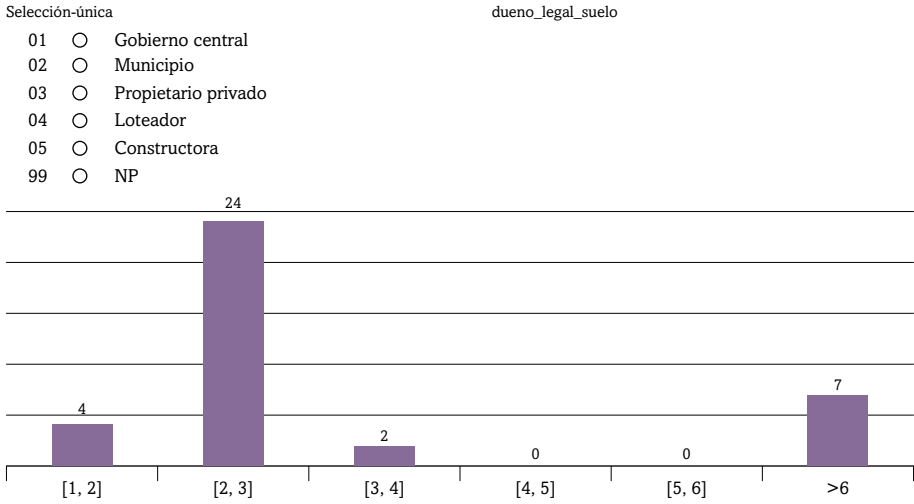


Figura 5.8. **¿A quién pertenecía el terreno donde se encuentra esta vivienda?**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

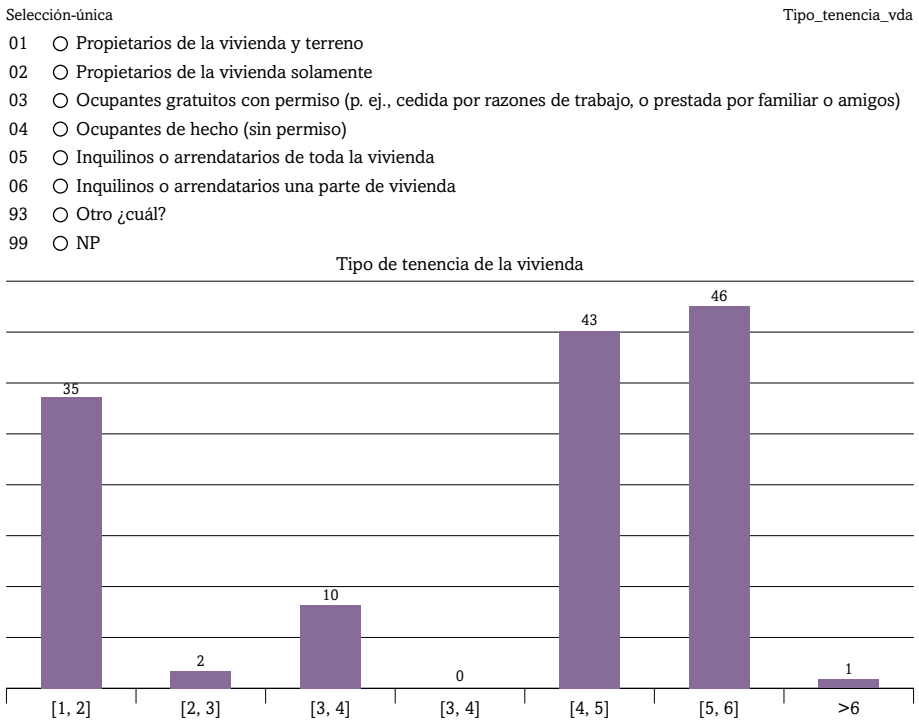


Figura 5.9. **Tipo de tenencia de la vivencia**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

En el caso de estos barrios, el 85,71 % afirmaron que pagan entre 201 000 y 800 000 pesos (figura 5.10). Las personas encuestadas declararon que el 30,65 % tiene bachillerato; el 26,27 %, educación media y secundaria, y el 21,16 %, educación primaria. Solamente el 3,64 % reportó tener estudios universitarios, y un 2,9 %, estudios universitarios de posgrado. Esto muestra que a pesar que al menos la mitad de la población encuestada ha tenido acceso a educación en algún nivel, no han logrado acceder a educación técnica o superior (figura 5.11).

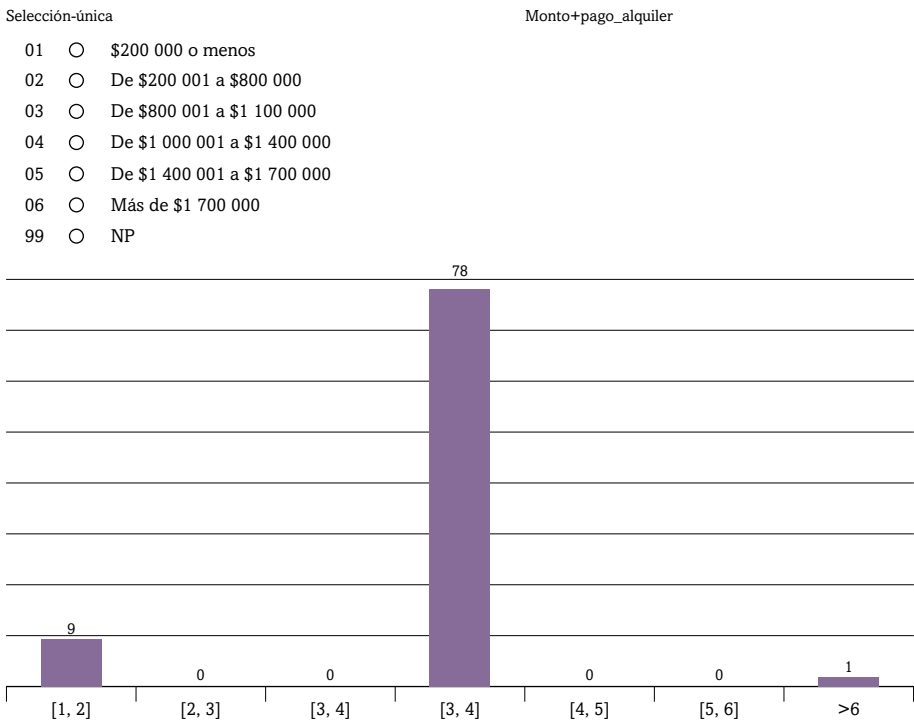


Figura 5.10. ¿Cuánto paga su hogar por concepto de alquiler al mes?

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

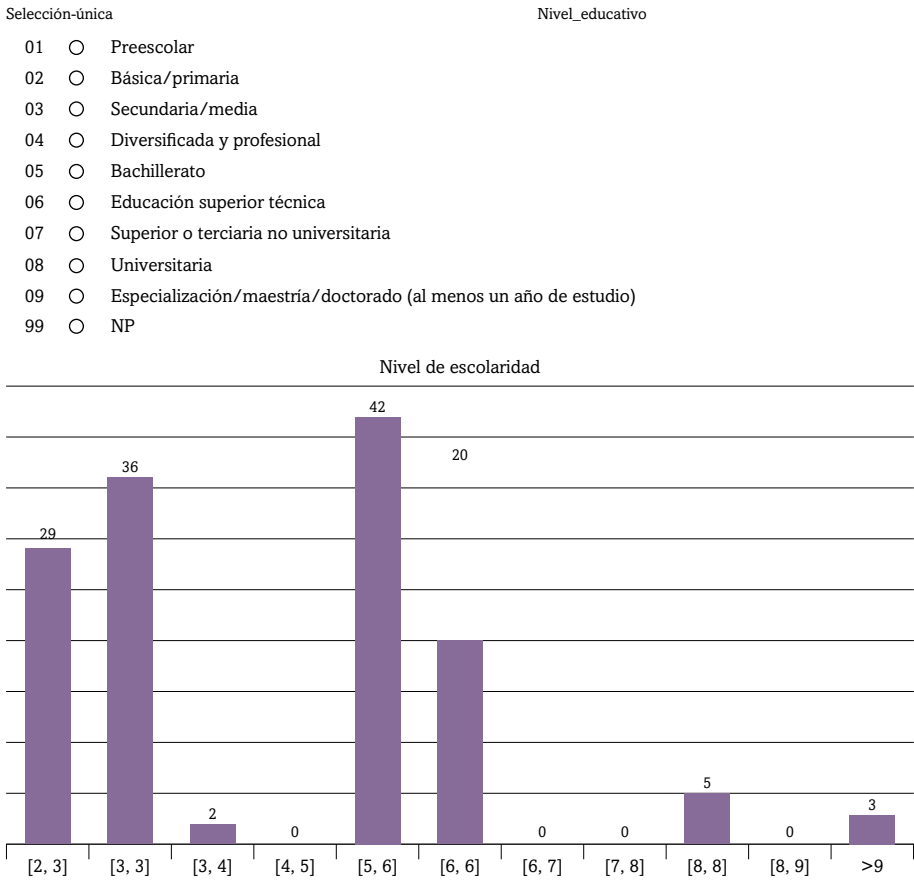


Figura 5.11. Nivel de escolaridad de la población entrevistada

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

El 32,84% son trabajadores por cuenta propia, es decir, desarrollan sus actividades en el mercado informal; el 22,62% son personas que se desempeñan como trabajador familiar sin remuneración; el 21,89% están dedicados a los quehaceres del hogar, y solo el 12,40% se reportaron como empleados de una empresa (figura 5.12).

En estas labores, el 35,93% trabaja en promedio 46,6 horas semanales; el 28,12% lo hacen 7,27 horas semanales, y el 18,75%, un promedio de 27,46 horas a la semana, lo que muestra una suerte de subempleo en los barrios encuestados (figura 5.13).

- 01 Trabajador por cuenta propia
- 02 Dueño o socio de un negocio propio (con al menos un empleado)
- 03 Empleado en una empresa o institución del sector público o privado
- 04 Trabajador familiar no remunerado
- 05 Desempleado (sin trabajo y buscando empleo o buscando iniciar un negocio)
- 06 Dedicado a los quehaceres del hogar y la familia
- 07 Retirado/jubilado o rentista
- 08 Estudia, no trabaja ni busca empleo
- 10 No trabaja por una discapacidad o enfermedad prolongada
- 99 NP

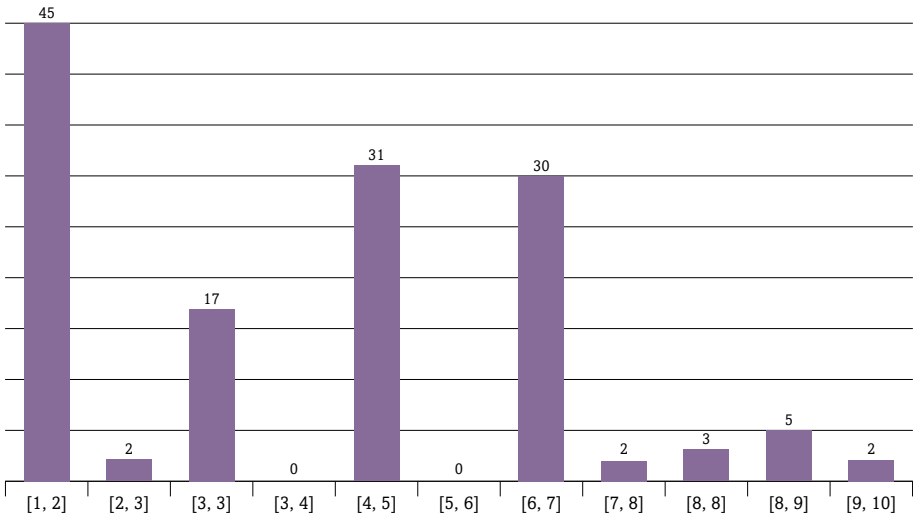


Figura 5.12. **Situación actual laboral**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

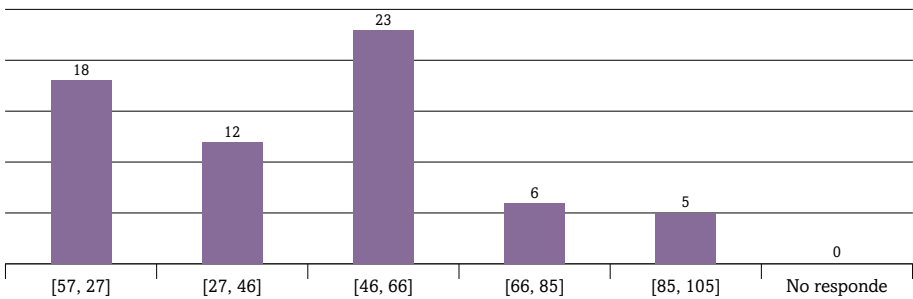


Figura 5.13. **Horas de trabajo por semana**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

Los niveles de ingreso reportados se presentan diferenciados entre hombres y mujeres. El 68,18% de los hombres tiene ingresos entre 200 000 y 1 100 000 pesos, es decir, la mayoría de la población masculina de estos barrios no alcanza ingresos siquiera equivalentes al salario mínimo legal para 2022. El 22,72% de los hombres encuestados reportaron ingresos entre 1 101 000 y 1 400 000, y tan solo el 9% un ingreso superior a 1 700 000, es decir, aun en el mejor de los casos, ninguno de los hombres que respondieron la encuesta gana dos salarios mínimos mensuales (figura 5.14).

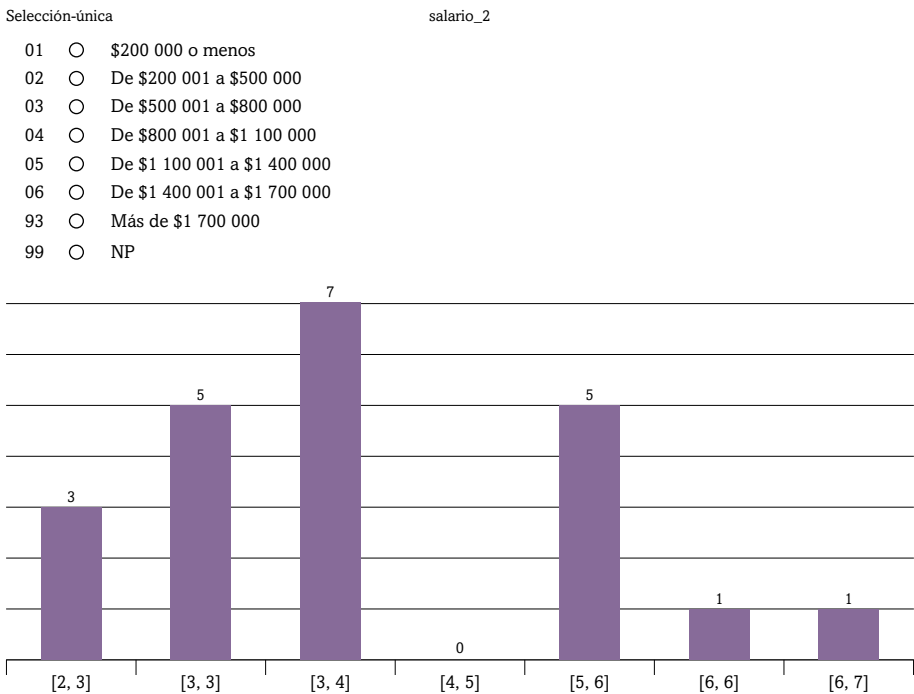


Figura 5.14. **Ingreso mensual masculino**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

La situación de las mujeres en términos de ingresos es aún peor, dado que el 80,95% de las encuestadas obtienen ingresos entre 200 000 y 1 100 000 pesos; el 9,5%, ingresos equivalentes al salario mínimo, y otro 9,5%, ingresos superiores a 1 101 000 pesos (figura 5.15).

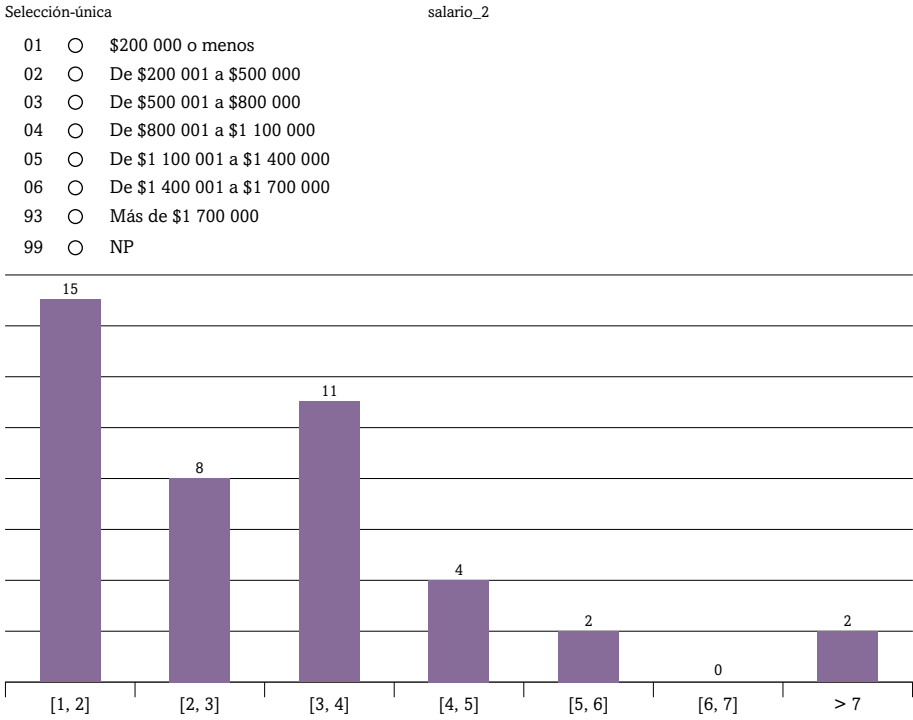


Figura 5.15. **Ingreso mensual femenino**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

Existe, además, un alto nivel de dependencia económica en los hogares, toda vez que en el 66,42 % de los hogares una sola persona está empleada; en el 24,81 % de los hogares dos personas tienen empleo, y solo en el 8,75 % de los hogares más de tres personas tienen empleo (figura 5.16).

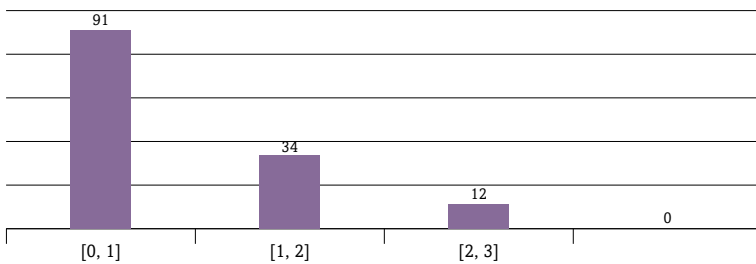


Figura 5.16. **Entre los miembros del hogar, ¿cuántos tienen empleo?**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

En la medida en que el nivel de dependencia económica es tan alto y los ingresos tan bajos, el acceso al crédito se ve bastante limitado, lo que se refleja en el nivel de deuda reportado por las personas encuestadas, de quienes el 66,42% afirmaron no tener préstamos o créditos (figura 5.17).

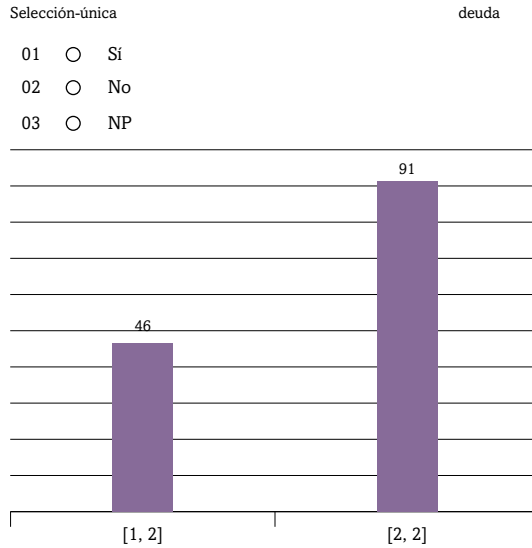


Figura 5.17. **¿Los miembros de este hogar tienen actualmente préstamos o créditos?**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

A pesar de que la mayoría de los encuestados se encuentran afiliados al régimen de Seguridad Social en Salud, la mayoría de ellos están vinculados al sistema como parte de la población con salud subsidiada por el Estado, lo que se corresponde tanto con el tipo de actividades que desarrollan (trabajadores informales) como con su nivel de ingresos, como ya se ha referenciado (figura 5.18).

Los niveles de desprotección en cuanto al trabajo y los ingresos se agudizan cuando se observan los datos de vinculación al sistema pensional. Del total de las personas encuestadas, el 78,83% no cotiza para obtener una pensión, y solo el 18,97% realiza aportes para obtenerla (figura 5.19).

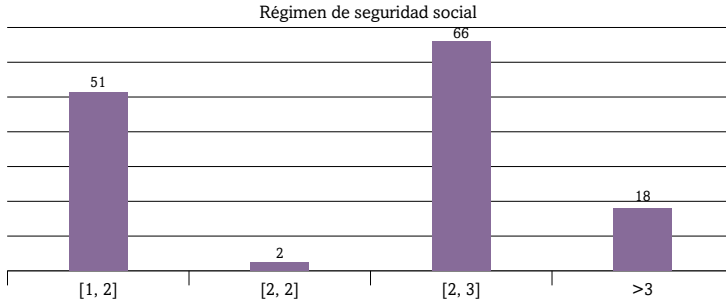
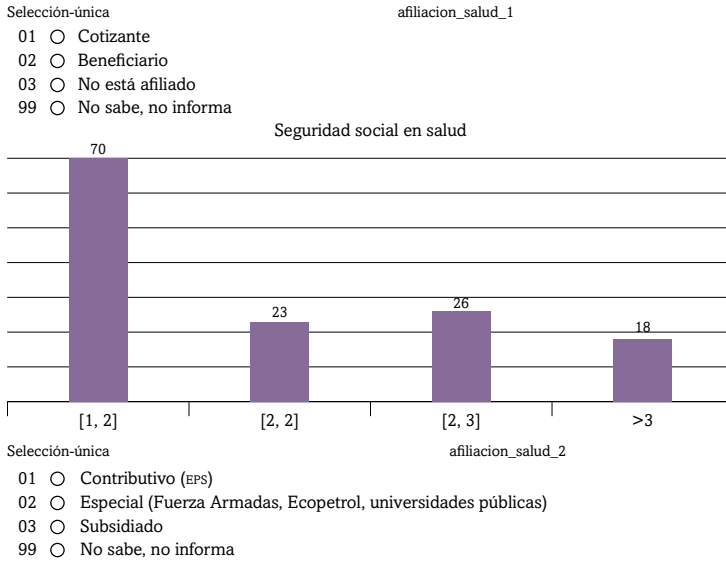


Figura 5.18. **Afiliación al Sistema de Seguridad Social en Salud**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

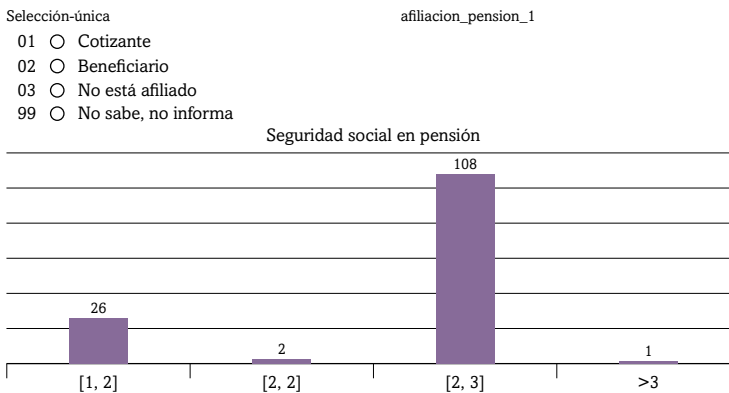


Figura 5.19. **Aportes al sistema de seguridad social en pensión**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

En cuanto a empleabilidad, de las 137 personas encuestadas, 22 reconocieron que buscaban un empleo, y de ellas, el 31,81 % llevaba de uno a tres meses en la búsqueda; el 27,27 %, entre cuatro y doce 12 meses, y el 22,72 %, más de un año en la búsqueda de trabajo (figura 5.20).

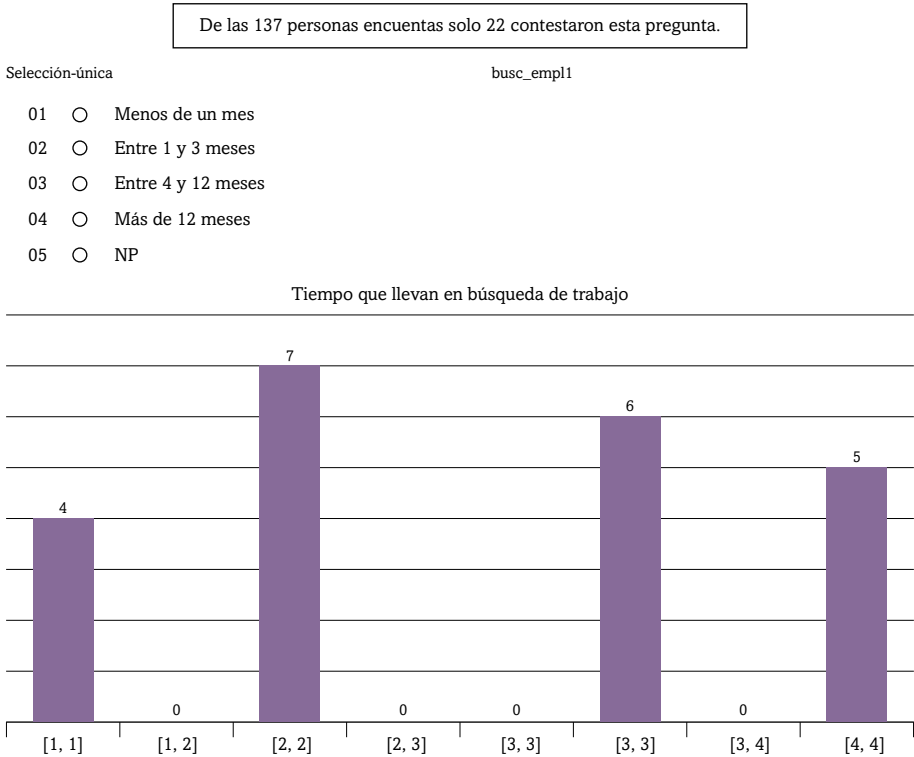


Figura 5.20. **Tiempo que llevan en búsqueda de trabajo**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

Un elemento que deja ver el impacto que ha tenido el conflicto armado interno en los habitantes de estos barrios se evidencia con el porcentaje de personas encuestadas que declararon que ella o algún miembro de su hogar han sido sujeto de reparación como víctimas del conflicto armado interno. Del total de encuestados, el 94,89 % declaró que ellos mismos o un miembro de su familia ha sido sujeto de reparación (figura 5.21).

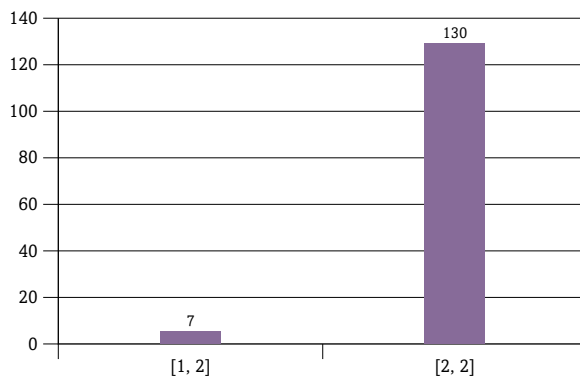


Figura 5.21. **¿Usted o alguien de este hogar ha sido sujeto de recuperación económica, legal o social por parte del Estado mediante la Ley de Víctimas?**

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de encuesta hecha por Infometrika (2022).

Como se deriva de la anterior caracterización, el estado de bienestar no ha cambiado desde los años cincuenta del siglo XX. Son personas afectadas por el conflicto y que llegaron allí como resultante de múltiples guerras internas. Son personas pobres que dependen del Estado para cubrir sus necesidades básicas, incluida la salud, toda vez que su condición de informalidad laboral y productiva les impide cubrirlas por ellos mismos.

Son población joven, en edad reproductiva, con mucho por aportar al municipio y al país, pero que se encuentran social y económicamente bloqueados para integrarse a los círculos de producción que dan lugar a mejoras del bienestar.

La pregunta que sigue a esta caracterización es: ¿qué ha hecho el Estado desde la administración municipal para atender estas situaciones? Para responder a esta pregunta, enseguida se expondrá cómo se ha formulado y ejecutado la política de atención a los barrios de conformación informal en el municipio.

Una política pública sin perspectiva territorial

Para explicar cómo ha sido el tratamiento recibido por los barrios tanto en Altos de Cazucá como en la comuna 6 de San Humberto, es necesario remontarse

a 1987, cuando el entonces primer alcalde de elección popular Fernando Ramírez Vásquez, esbozó un plan de desarrollo municipal que incluía usos del suelo sin que aún existiera la obligación legal de formular planes como instrumentos de gestión territorial, que solo aparece con la Ley 152 de 1991, conocida como Ley del Plan. La propuesta de Ramírez era incorporar suelo ocupado ya en ese momento al perímetro urbano de la ciudad, que permitiera con posterioridad atender las necesidades más urgentes derivada de las invasiones, especialmente en la zona de Altos de Cazucá.

De esta manera, el Concejo Municipal expidió el Acuerdo 1 de 1987, por el cual se amplía el perímetro urbano definido por el Acuerdo 010 de marzo de 1979 en un área aproximada de 300 hectáreas, hasta llegar a un área total de 3300 hectáreas urbanizables. Aquí es muy importante señalar que ya en este momento el negocio inmobiliario en el municipio se está anticipando, toda vez que, si bien existían ya muchos barrios en Soacha, esta extensión en ningún momento implicaba una ampliación tan grande de las zonas urbanas y de las urbanizables.

Otra señal importante de que el Acuerdo 1 de 1987 avizoraba negocios inmobiliarios en el municipio fue que las adiciones de terreno incorporaron la zona oriental y el límite occidental hasta la ronda del río Bogotá. Consecuencia de esta ampliación, Soacha pasó a ser la primera ciudad de Cundinamarca y una de las treinta más grandes del país, en cuanto a expansión de su casco urbano y el tamaño de su población, debido al favorecimiento de la conurbación de Bogotá hacia el municipio y lo convirtió en *ciudad dormitorio*, a partir del proceso de urbanización de bajos salarios. Así lo señalaba ya el documento de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (1987):

Las restricciones de área para la expansión de Bogotá dentro de su perímetro urbano y especial, para la localización de la vivienda de bajos ingresos, motivó la localización en Soacha de un número importante de asentamientos populares provenientes de Bogotá durante las décadas 1960-1980. En la actualidad (1987) el crecimiento migratorio continúa, pero debido a la alta demanda de suelo disponible en la zona. Las características de los nuevos asentamientos y de las soluciones que se ofrecen corresponden más a los hogares de ingreso medio, que a los sectores populares.

La baja aptitud agrológica de los suelos y la presencia de grandes latifundios, razones por las cuales los propietarios de antiguos predios rurales de baja productividad se han beneficiado del desarrollo urbanístico.

La incidencia de los Decretos 2928 de 1986 y el 325 de 1983, mediante los que se pretendía cambiar la vocación de las regiones de la Sabana, fuera de Bogotá. Parte del ahorro privado captado por las Corporaciones de Ahorro y Vivienda que unidos a los incentivos financieros para la construcción de vivienda popular estimularon la construcción de urbanizaciones en Soacha. La falta de oportunidades para el acceso de los sectores populares al suelo y a la vivienda, que motivan las invasiones, las urbanizaciones piratas y las demás formas de solución informal a la vivienda. Algunas promovidas directamente por los propietarios de las tierras. (p. 43)

Desde entonces, se ha tenido la perspectiva de Soacha como un municipio que debe recibir a la población migrante, pobre o que requiere acceso a suelo urbano de bajo costo, sin importar las consecuencias que se deriven para el municipio y sus mecanismos ambientales, físicos y gubernamentales de soporte.

No obstante, el municipio, a través de su Alcaldía Municipal, ha formulado una política pública de atención a los barrios de conformación informal que declara buscar la recuperación de sectores de Soacha mediante la ejecución de programas o proyectos, que mejoren las condiciones de vida de las personas a partir de la reubicación y prevención de situaciones alternas o de riesgo, donde se hacen presentes problemas como la ilegalidad de terrenos.

En sus rendiciones de cuentas, la Alcaldía muestra los avances de la implementación a través de acciones como la creación del Observatorio de Vivienda, la red de alianzas, asignación de viviendas de interés prioritario a familias que vivían en zonas de riesgo, entre otras. Sin embargo, estas realizaciones contrastan con un gran número de personas que viven en lugares donde la política pública no ha llegado y que cada día interponen tutelas para la garantía de sus derechos. Según la Mesa Integral de Soacha, el municipio tiene 368 barrios, de los cuales 152 se encuentran sin reconocimiento legal por parte del municipio.

A pesar de ser un fenómeno de larga data, solo hasta 2000 se expidió el Acuerdo 38 del 20 de diciembre, “Por medio del cual se reglamenta el proceso de legalización o reconocimiento oficial de desarrollos, asentamientos o barrios localizados en el municipio de Soacha”. Este reconoce la necesidad de legalizar los asentamientos y de crear procedimientos en cabeza de la Alcaldía de Soacha y a la Secretaría de Planeación del Municipio, con la participación de cualquier persona que logre acreditar el interés jurídico, haciendo referencia a organismos correspondientes a las administraciones locales y nacionales, las juntas de acción comunal (JAC), las autoridades de policía y los poseedores de títulos inmuebles, que deben participar en el programa de mejoramiento integral de los barrios.

Para el mismo año 2000 se expide el primer Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio, en el cual se incluyen tratamientos para los barrios informales. El instrumento afirma que el objetivo de mediano plazo es:

[...] lograr la desmarginalización de los asentamientos humanos, el trabajo articulado y planificado del Estado con el sector privado, la reubicación de asentamientos localizados en zonas de alto riesgo, la articulación del territorio estructurado dentro de un criterio integral regional. Ocupar el liderazgo regional al constituirse como puerta sur de la Sabana de Bogotá. (Acuerdo 46, 2000)

La estrategia para el alcance de este objetivo es la “consolidación de asentamientos”, la cual plantea las siguientes acciones:

- Establecer áreas que tengan definidas las actividades que van a desarrollar.
- Disminuir y evitar el origen de núcleos poblacionales en las zonas periféricas y alejadas del municipio, las cuales se caracterizan por su dificultad de acceso por otra población y sus altos índices de riesgo.
- Desarrollo de la vivienda de interés social, teniendo como prioridad la reubicación de población en asentamientos humanos de alto riesgo.
- Garantía del desarrollo y construcción de equipamientos para los diferentes sectores, con el apoyo de la inversión privada.

- Promoción de la construcción de unidades habitacionales de un estrato igual o superior al tres, con el fin de que el desarrollo de la ciudad sea más sostenible y digna.

En paralelo, se incorpora un sistema de prevención y atención de desastres, cuyas estrategias son las siguientes:

- Demarcar y establecer las zonas que son susceptibles al riesgo.
- Establecer la prohibición de construcción de vivienda en condición de asentamientos en lugares que fueron objeto de la explotación minera.
- Lograr reasentamientos humanos para zonas que sean declaradas como riesgo no mitigable, que además se hayan declarado para el uso de obras públicas previstas en el POT, en las cuales se apliquen los programas incluidos en la política pública en el marco del POT.

En este POT de primera generación, las metas eran las de hacer un mejoramiento integral en diez barrios de conformación informal, además de construir un modelo de intervención participativa para el mejoramiento integral de barrios en una comuna de Soacha que pudiera replicarse en otras comunas y continuar así para próximas administraciones.

Para cumplir con el programa de reubicaciones, el POT de 2000 tenía como metas la construcción de 2576 viviendas, de las cuales 2400 se construirían en el lote El Papiro, y 176, en el proyecto Parque del Sol II Etapa.

De las ejecuciones de este POT de 2000, en 2015, la Secretaría de Planeación Municipal presentó el informe *Legalización de asentamientos humanos en el municipio de Soacha*, donde se evidencia que del total de 372 barrios con que contaba el municipio, 26 se encontraban en estado de ilegalidad, 115 barrios están legalizados (31 %) y 235 barrios se encuentran en estado de aprobación (63 %). Es decir, la política pública no avanzó ni en las legalizaciones, ni en la reubicación de familias, porque más de la mitad de las solicitudes se quedaron en el trámite sin terminar su ciclo.

Con estos antecedentes, la administración municipal de 2022 ha presentado ante la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca el proyecto de un nuevo POT para el municipio. En su contenido se formula un programa integral

de legalización de asentamientos informales, cuyo objetivo es “regularizar la situación jurídica de propiedad y urbanización de las unidades morfológicas desarrolladas informalmente y garantizar la base legal que permita integrar estos hechos en los proyectos previstos para el tratamiento de mejoramiento integral” (Alcaldía Municipal de Soacha, 2020, p. 154). Sobre esta propuesta habrá que esperar que surta el trámite legal tanto ante la Corporación Autónoma Regional como ante el Concejo Municipal.

En lo referente al Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023, la perspectiva es eminentemente poblacional, centrada en la garantía de derechos sobre las personas, pero no sobre territorios priorizados en particular. Por esta razón se encuentran estrategias para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en dimensiones de salud, educación, cultura, recreación y participación ciudadanas, pero no se identifican dentro del plan en qué barrios se van a ejecutar los programas. Así, no es posible saber cómo se tratan las poblaciones que habitan los barrios de conformación informal en el plan de desarrollo en ejecución. Con este marco de política pública se avanzó hacia el conocimiento de los barrios que constituyen los casos de estudio de la investigación.

Los barrios

La historia barrial de los lugares donde se ha trabajado para la investigación adelantada no son solo “espacios de llegada”, como si fueran contenedores vacíos que son llenados por personas sin hogar. Tal como ya lo hemos señalado en el capítulo dedicado al enfoque teórico de la investigación, los barrios son formas de autorganización, donde emergen innovaciones político-jurídicas, económicas, tecnológicas y sociales.

Por ello, la explicación tanto del origen como de la conformación de los barrios no se hace desde la perspectiva clásica de la ciudad que mira a su “periferia”, sino desde su interior, desde su singularidad o desde la heterotopía (Foucault, 2005).

La heterotopía hace referencia a un espacio delineado por la sociedad que lo habita. Para Foucault (2005) la heterotopía es el “espacio de afuera”

de sí mismo, es decir, el conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles; espacios llenos de sentido de vida y existencia, de complemento y cooperación, pero también espacios de conflictos y contradicciones.

La base de construir la historia de los barrios de esta forma parte de la imposibilidad de interpretar una realidad diferente a la de las investigadoras, a partir de los códigos con los que se hacen las interpretaciones de la realidad cotidiana de las personas que construyeron y les han dado vida a los barrios desde esa espacialidad, tal como es concebida por sus propios habitantes.

Las heterotopías constituyen siempre un sistema de apertura y cierre que, al mismo tiempo, las aísla y las hace penetrables. Por regla general, no se accede a un espacio heterotópico de manera simple, porque no se puede acceder al fenómeno en sí, a pesar de que se encuentre, pues jamás puede acceder a lo que realmente pasa en el lugar por el simple hecho de estar en él presente. De ahí la importancia que la historia del lugar sea construida a través de las miradas, los recursos y los relatos de quienes la han vivido.

Altos de Cazucá. Cuando la violencia adquirió todos los nombres

Tal como lo señala el informe de Codhes (2003):

Para una persona citadina y alfabeta, que trata de interpretar la dinámica violenta del país, no resultan claras las consecuencias cotidianas del continuo forcejeo entre autodefensas, militares, guerrillas. Las causas del conflicto pueden ser entendibles, pero no las atrocidades que se cometen en nombre de la justicia social, la paz y la soberanía, las cuales colocan a Colombia como uno de los países del concierto internacional con uno de los más altos índices de violaciones a los Derechos Humanos.

El resultado de esta situación de violencia política se expresa, entre otras muchas maneras, en el desplazamiento de miles de campesinos residentes en los sectores rurales y cascos urbanos de pequeños municipios hacia las pequeñas y grandes capitales, en las cuales no hallan sitio diferente a los cordones de miseria suburbanos. Expropiados, desarraigados y presos del miedo, la incertidumbre y la desconfianza ingresan a compartir las situaciones

de pobreza y de violencia que caracterizan la mayor parte de los lugares a los cuales llegan, que también agudizan, en ocasiones, sus conflictos emocionales y familiares.

El desplazamiento es un fenómeno que afecta no solo a quienes son expulsados de sus tierras, sino también al Estado, por cuanto este pierde legitimidad, dado que dicho fenómeno evidencia su incapacidad para proteger los derechos humanos, formular las políticas necesarias para reparar a quienes les han sido violados y establecer las condiciones que garanticen una real prevención de esta modalidad de migraciones forzadas.

La sociedad también sufre las consecuencias del desplazamiento, no solo por el impacto que el fenómeno ocasiona en los lugares de llegada, sino también por sus efectos políticos. Sin embargo, en muchos casos es evidente la falta de sensibilidad y solidaridad de los ciudadanos frente a las familias desplazadas, las cuales son tratadas en ocasiones como “intrusas y advenedizas”, personas a quienes hay que “tolerar a la distancia”.

Difícilmente, la población establecida en la ciudad conviene en convivir y solidarizarse con ellas, pues no alcanza a comprender la magnitud del drama que acompaña a quienes han sido desarraigados. Esta actitud, sumada a la falta de compromiso y responsabilidad por parte de las entidades estatales, hace que las respuestas al problema queden en manos de personas o entidades de buena voluntad que tratan de trascender los linderos del horroroso diagnóstico para incidir de alguna manera en las políticas estatales.

Otra situación ocurre en los barrios situados arriba de la Autopista Sur, hacia el occidente de Bogotá, en las montañas arenosas o en las canteras donde las personas en situación de desplazamiento han encontrado un lote barato de pagar o arrendar para reiniciar allí su nueva vida en compañía de familiares o conocidos de una misma región.

Cuando esto ocurre, las condiciones de vida para quienes llegan a este sector son más llevaderas, porque se comparte no solo el hecho que los hace llegar allí, sino las mismas necesidades y carencias, motivos por los cuales se facilita entre ellos la comunicación, la organización comunitaria y el desarrollo de liderazgos.

Se hace así menos amargo el éxodo que atraviesan y se trasciende la llegada al “no” espacio, al “no” lugar, a la incertidumbre de vivir de aquí para allá por la movilidad que les exigen los terrenos de alto riesgo donde llegan

a estar por temporadas no muy largas, rotando de “chaza en chaza” por los mismos barrios” (Codhes, 2003, p. 51).

Esta es la historia de Altos de Cazucá, una zona que era un distrito minero del municipio de Soacha, lejana de procesos de urbanización y de actividades económicas diferentes a la minería hasta los años sesenta, cuando el plan industrial de la Bogotá Metropolitana crea la zona de Cazucá como un área industrial del municipio, tal como se ha reseñado con anterioridad. En esta zona se verifican dos olas de urbanización: la primera, derivada del desplazamiento económico de población pobre de otros lugares del país, incluida la misma Bogotá, y la segunda, que corresponde al desplazamiento forzado más grande sufrido en Colombia por responsabilidad de grupos armados tanto de guerrilla como de paramilitares.

Lo que hoy se conoce como la comuna 4, correspondía a los terrenos de las haciendas Terreros y Tibanica, que a principios del siglo XX se fraccionaron y quedaron en cabeza de Ferdinand Garbrecht como propietario de las haciendas de la parte alta y baja de Cazucá. Los primeros barrios en aparecer fueron Julio Rincón, El Paraíso y Ciudadela Sucre, en las partes bajas y medias de Altos de Cazucá, que transformaron un territorio que hasta mediados de los años setenta había sido zona rural, en nuevos espacios de expansión urbana, aprovechando la cercanía a la laguna de Terreros (afluente que recoge las aguas de los barrios de Potosí, la Carbonera, Tres Esquinas y Corinto), que con el transcurso de los años fue secada por obra de habitantes y tierreros para “crear” suelo para construir viviendas.

La forma de ocupación territorial fue con la construcción de “ranchos” que no contaban con paredes de cemento ni tejados, dispersos en la inmensa hacienda de cerca de 346 fanegadas, según la escritura pública 00146, que carecía de servicios públicos y vías de acceso.

Lo que hace particular la urbanización de esta zona es la vinculación de organizaciones políticas y guerrilleras que, por un lado, promovían las invasiones de terrenos y, por otro, daban “protección” a los habitantes a cambio de apoyos políticos al Partido Comunista y a la Unión Patriótica, o a los candidatos promovidos o apoyados por las personas que como “tierreros” permitían el acceso por donación, pago a cuotas o canje a los lotes con destino a vivienda.

Es el caso del barrio Villa Mercedes, uno de los casos de estudio, que inició como una invasión promovida por la Central Nacional Provienda

(Cenaprov), asociada tanto al Partido Comunista como luego a la Unión Patriótica. Provivienda fue creada en 1959 como la primera organización social de destechados, aún vigente e integrada por desplazados forzados, que buscaron refugio y obtuvieron vivienda propia mediante acciones colectivas.

Los dirigentes de Provivienda eran miembros del Partido Comunista destechados e invasores, que en las ciudades se vinculaban, en su gran mayoría, al sector informal de la economía como trabajadores por cuenta propia (Buenaventura, 1992). Cuando Provivienda decidía movilizar población para invadir un predio, se elaboraba un plan detallado con los futuros ocupantes de hecho de los lotes, quienes además de tener ensamblada su caseta y sus enseres domésticos, debían cumplir con todas las pautas acordadas. Para las invasiones masivas como la de Villa Mercedes, se estudiaba previamente el terreno, se distribuían y numeraban en un plano los lotes (de ahí el trazado con el que cuenta el barrio), con el fin de asignar a cada familia un terreno de buen tamaño y abarcar la mayor extensión posible. Así lo expresó el presidente de la JAC de Villa Mercedes, quien era habitante del barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá y que con otros compañeros de Provivienda hicieron la toma del terreno donde hoy está el barrio.

Los predios eran invadidos al tiempo por grandes grupos de personas, con un operativo relámpago, sincronizado y muy eficaz. Los barrios tenían un reglamento, según el cual todo aquel que llegara a solicitar un lote, tenía que llegar con su familia y sus enseres el día de la invasión, para impedir que llegaran personas que no necesitaban vivir allí.

En estas acciones colectivas de tomas de predios participaron activamente y cumplieron un papel protagónico las mujeres y los niños. En el caso de Villa Mercedes, eran estos dos grupos etarios los que enfrentaban a la policía de Soacha y a los funcionarios de la administración municipal cuando intentaban hacer los desalojos, ya que los hombres se escondían en la montaña para no ser tomados presos, tal como fue relatado por una de las actuales habitantes fundadoras del barrio.

La estructura comunitaria se complementaba con una Asamblea General de Vecinos para la toma de decisiones que afectaran a la comunidad barrial. Esta asamblea elegía la junta directiva encargada de ejecutar las decisiones colectivas, apoyada en comisiones sectoriales y especiales de trabajo voluntario, como comisión de vigilancia, comisión de agua, comisión de atención

a niños, etc. Las comisiones sectoriales estaban encargadas de la vigilancia del terreno ocupado por sectores. Las especiales se responsabilizaban de la higiene, la educación, los deportes y las actividades culturales y de solidaridad con otros barrios y sectores sociales (Provivienda, 1981). En Villa Mercedes existían comisiones para seguridad, educación, agua y vías.

Como parte del compromiso de los nuevos habitantes de los barrios, estos debían apoyar a los miembros del Partido Comunista y de la Unión Patriótica en los procesos electorales locales, departamentales y nacionales. Así, en Soacha varios miembros de la Unión Patriótica resultaron electos como concejales del municipio, como los casos de Jorge Monsalve, Bladimiro Escobar (reinsertado de las FARC) y Luis Rodríguez (vinculado con Provivienda)

Estos líderes pagaron con su vida estos procesos de toma de tierras, como en el caso del líder de Altos de Cazucá, Alirio Tolosa Gamboa, miembro de Cenaprov y viejo activista de la Unión Patriótica, ejecutado el 24 de septiembre de 2000, en el conflicto entre miembros del partido y los miembros de los grupos paramilitares, y el asesinato del líder Bladimiro Escobar en el mismo año, en un atentado ocurrido en el barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá.

Pero en Villa Mercedes no solo se dieron loteos como resultado de la acción de los dirigentes de Cenaprov, sino de otros “tierreros”, como Rafael Forero Fetecua, quien actuando como loteador, contaba con un grupo de especuladores para —además de vender terrenos— captar votos y organizar mítines. Su equipo, incluyendo a Pedro Chacón, estaba integrado por Pedro Sánchez, perseguido por la Policía Nacional y vendedor de lotes en el barrio Luis Carlos Galán Primer Sector; Agustín Ospina y José Casallas, fundadores de Villa Mercedes, y Jairo Camargo, uno de los promotores del barrio Luis Carlos Galán Segundo Sector. A Forero Fetecua se le atribuye la venta de más de 40 000 lotes en Altos de Cazucá, con cuyos ingresos fundó el Banco de los Trabajadores (Torres Torres et al., 2020). Tema que surge en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo a los habitantes actuales del Barrio:

Pues mira la gente que está desde un principio dice que esos terrenos son de una firma que se llama Pavimentos y explanaciones limitada. [...] Esto pues lo vende, se supone que es Rafael Forero Pulido, hijo de Forero Fetecua, y estos terrenos se dice que se los invadió Carlos Arroyave del M19. [...] Y él prácticamente le dio los sectores como a una especie de administrador,

pero la idea era que los lotes no fueran vendidos. [... así] el que necesitara un lote de una vez llegaba construía y se quedaba. Esta parte se la dejaron a Carlos Alfonso López Ángel y pues él algunos los vendía, dijeron que otros los regalo y otros los jugaban a tejo. (F. Gaitán, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Para darle un viso político al negocio inmobiliario informal de Forero Fetecua y Chacón, estos fundaron la organización El Poder en Función Social, relacionada con el movimiento Integración Popular, dirigido por el primer concejal de Soacha y luego senador del Partido Liberal, Rafael Forero Fetecua. El político murió en diciembre de 1994, a los 57 años, y aún hoy en día hace presencia política en los barrios Villa Mercedes y El Oasis la familia Forero Fetecua, a través de Nicolás Forero, nieto del tierrero y exdirigente político:

... yo vengo de Caparrapi donde le entregué mi hectárea de tierra a don Alfonso y yo vengo [a Soacha] [...] Normalmente siempre estaba Uberney a cargo de la oficina y tenía que venir la persona y cuando ellos entregaban las manzanas ellos hacían un documento global, en ese documento decían del lote tal a la manzana tal hasta el lote tal a nombre de esa persona, entonces si yo lo vendía yo venía y me presentaba con mi documento: “mira, le vendí el lote de cinco de este documento al señor tal”. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Comentan que así se cerraba esa transacción y sacaban el lote de los que se podían vender, llevando ese control en los libros:

... ya cuando Álvaro Arroyo se murió ya don Alfonso forma la cooperativa en ese tiempo se llamaba Fundación Carlos Urrán... Inclusive ya la gente que quiere saber quién es el propietario se acerca y uno les muestra el libro —bueno la manzana tal del lote tal, tiene el documento verde o el amarillo o el más viejito—, entonces uno busca en el libro más viejito y si el señor es el propietario, inclusive nos ha tocado llevarlo a la Fiscalía y todo el libro para demostrar quiénes son los verdaderos dueños, porque después de que ellos ya se fueron ya todo el mundo empezó a coger los lotes que estaban vacíos a invadir. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

En el momento en que Forero Fetecua decide dedicarse a la política, deja encargado de su negocio inmobiliario a Pedro Chacón, quien para hacer la venta de los lotes establece una organización llamada Los Chuquines. Estas personas actuaban en calidad de comisionistas en la venta de lotes, pero también como vigilantes, para evitar que otros tierreros vinieran a apropiarse de los terrenos ya invadidos y bajo el poder armado de esta organización, como cobradores de las cuotas de los lotes y como “autoridad policial”, pues eran quienes resolvían los conflictos y castigaban a las personas que incumplieran sus normas, que se constituían en las normas de vida en los barrios bajo su influencia. Los entrevistados relataron que Álvaro Arroyo, del M-19, trajo a los topógrafos, a los habitantes iniciales sin cobrarles, ya que “repartía algunos lotes para que le ayudaran a cuidar y que no le invadieran sus lotes”:

... Y era mucha gente y ellos empezaron a medir y a entregar... A los otros [habitantes] si ya empezaron a vender, pero a los que ayudaron a cuidar, les entregaba como pago una manzana o dos manzanas de lotes, entonces ya ellos empezaban era a venderlos... A los celadores, topógrafos, porque a todo el mundo les pagaban era con terrenos no con plata. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Pedro Chacón también murió asesinado en el barrio Minuto de Dios mientras estaba jugando tejo con sus guardaespaldas, luego de una violenta guerra con los miembros del M-19 y otros grupos ilegales que actuaban en Altos de Cazucá.

La presencia del M-19 en Altos de Cazucá inicia con la desmovilización de este grupo guerrillero el 9 de marzo de 1990. Como parte de las negociaciones, el gobierno prometió, entre otras cosas, crear un fondo para la paz a través del antiguo Plan Nacional de Rehabilitación, un programa presidencial reimpulsado en la década de los noventa desde el Ejército para integrar a la población marginada y desmilitarizada (Villamizar, 2017). En Cazucá, el M-19 tuvo dos protagonistas en el liderazgo y la lotificación: estos fueron Álvaro Arroyo (Comandante Arturo) y Jimmy Parra. A Álvaro Arroyo se le atribuyen la entrega de muchos terrenos, además de ayudar a construir calles y promover una escuela de soldadura eléctrica.

Arroyo, además, oficiaba como representante político de estas comunidades ante la Alcaldía de Soacha y establecía con los funcionarios de la administración municipal quién podía entrar a los barrios y qué obras se podían hacer. Así lo declararon dos exalcaldes electos del municipio. El primero, porque Arroyo le prohibió la entrada a Cazucá bajo amenaza de muerte, y el segundo, porque al lograr una concertación con Arroyo, este no solo le permitió el acceso, sino que negoció, a cambio de votos, obras para los barrios.

Por su parte, Jimmy Parra apoyó, junto con los vecinos del barrio, la conformación de las JAC, proceso que tampoco estaba exento de la violencia. Esta se dedicaba prioritariamente a garantizar el acceso a agua potable para el barrio, así como a la construcción de vías, cuyas obras se realizaban en las noches, para no generar enfrentamientos con la policía, por la invasión. De acuerdo con los testimonios, entre las siete u ocho de la noche, grupos de personas bajaban hacia la zona de la autopista y comenzaban a subir arrastrando los picos, para así realizar las primeras canales, mientras otros iban desmontando o quitando algunos árboles que se atravesaban en el camino. Esta actividad, que duró cerca de un año, dio como resultado un camino de arena pelado, el cual se bloqueaba en épocas de lluvias, pero que constituía la primera vía de acceso hacia la zona de Altos de Cazucá.

Para estos primeros caminos artesanales se recibió ayuda no solo del M-19, sino de Rafael Forero Fetecua y Pedro Chacón, quienes ofrecieron un buldócer, camiones y cemento para construir la vía principal que hoy conduce a la parte alta de la zona, denominada Santo Domingo (nombre que recibe en honor a las ayudas del grupo guerrillero M-19).

El acceso a agua potable se hacía a través de burros que cargaban agua desde la Autopista Sur hacia Altos de Cazucá y era vendida a cada familia de acuerdo con la cantidad que se requiriera. Sin embargo, esto representaba un alto costo para los bajos ingresos de las personas, por lo cual tomaron la decisión de crear una distribución de agua por manguera, primero, desde la laguna; pero ante la baja cantidad y calidad del agua, luego mediante una conexión desde el tanque de agua que abastecía al barrio Sierra Morena en Ciudad Bolívar, en Bogotá, en el área colindante con Soacha. Esta conexión “ilegal” (los habitantes de Sierra Morena tenían un tanque alimentado, a su vez, a una conexión ilegal del acueducto de Bogotá, de donde se robaban el

agua), trajo como consecuencia un gran conflicto entre los pobladores de los dos barrios que se saldó con varios heridos en las confrontaciones, pero que finalmente se solventó mediante un acuerdo, que consistía en que los de Sierra Morena aceptaron dar agua para Villa Mercedes algunas horas al día, a fin de que las familias pudieran llenar los tanques de sus viviendas.

La construcción del alcantarillado es una situación muy similar a la de las vías, donde mayoritariamente la población hacía zanjas en las calles para que corrieran las aguas lluvias y las aguas negras de sus hogares; mientras algunos con mayor poder adquisitivo que otros iban colocando las tuberías de sus casas.

En cualquier caso, los avances de la construcción de infraestructura y en la provisión de servicios se ha logrado a través de la intermediación de concejales del municipio que, a cambio de votos, hacen obras para canalizar aguas negras o ayudar con soluciones de agua potable. Rafael Forero Fete-cua y Jonny Pacheco del M-19 consiguieron la ayuda del Plan Nacional de Rehabilitación y el Acueducto de Bogotá. Finalmente, hicieron conexiones de agua al barrio, a través de un tanque alimentador del que se distribuía con mangueras el agua a las viviendas.

Álvaro Arroyo y Jimmy Parra desarrollaron una profunda enemistad por el acceso a los lotes y al apoyo político de los habitantes de los barrios que ellos mismos habían ayudado a consolidar. Como consecuencia de su acción como tierreros, fueron capturados y condenados, siendo reclusos en la cárcel Modelo, donde Jimmy Parra asesinó a Álvaro Arroyo en una pelea, y posteriormente Parra sería también asesinado en el barrio Santo Domingo:

El que necesitara un lote de una vez llegaba construía y se quedaba. Esta parte se la dejaron a Carlos Alfonso López Ángel y pues él algunos los vendía, dijeron que otros los regalo y otros los jugaban a tejo (él antes rendía cuentas) cuando eso aquí estaban don Fabio Henao, que eran unos tierreros de este lado de la loma, Alfonso y muchos, eran muchos, Carlos Mahecha, Los Chuquines. (F. Gaitán, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

En 1999, Luis Alfonso Casallas y Ciro Alberto Rincón denunciaron ante la prensa nacional tres amenazas para Cazucá: la continuidad de la venta

inescrupulosa de terrenos sin acreditación legal y sin importar sus inminentes peligros por deslizamientos de tierra; el rumor de la existencia de guerrilleros activos en los barrios, y el creciente descontento de la población por la indiferencia del gobierno, lo que culminó con la toma de la Autopista Sur el 31 de agosto de ese año. Los habitantes del barrio relatan esta situación al recordar que Alfonso, William y Uberney se van del sector:

Lo que pasa es que [a] don Alfonso un día le pusieron chuquín, que porque era morenito y chiquito entonces que por chuqui le decían que chuquín y eso se empezó a formar como una especie de mafia porque ya no era don Alfonso el que firmaba los documentos, sino que ya empezó [sic] a llegar terceros a andar con ellos y llegarles y ahí y se empezaron a llamar chuquines, pero al principio era don Alfonso y los dos hijos que eran William y Uberney. Ellos eran los que lotearon e hicieron planos topográficos y firmaban la documentación. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

La entrevistada continúa recordando la llegada de los paramilitares a tomar el control del lugar:

Y luego ya la gente empezó a entrar en confianza con ellos porque ya no había ladrones, ya no había marihuaneros ya podían salir a la hora que quisieran, pues sí teníamos como toque de queda porque nos panfleteaban, pero el barrio era más tranquilo en sentido de robos y atracos y ya los pelados sabían que, si los veían mal parqueados los mataban, entonces los chinos ya no salían, ellos les decían o acuestan a sus hijos o se los acostamos nosotros, era la ley de ellos... Entonces ya los papás sacaban a los pelados de acá o asumían las consecuencias, entonces ese tiempo fue bien pesadito, bien, bien duro. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Por lo anterior Los Chuquines se vieron enfrentados a ellos, hasta que en 2000 se unieron a los bloques Capital y Centauros de los paramilitares:

... ellos se fueron y ya después es que les dicen que supuestamente don Alfonso habla con los que llegarán hicieron un arreglo porque él no podía irse

y dejar la documentación y todo ahí, entonces ya hicieron cierto acuerdo con los paramilitares y los dejaron volver. Así que don Alfonso volvió y abrió otra oficina, luego de eso no sé qué pasó con William, pero terminó preso, luego de eso también se llevaron a Uberney también preso que porque también era de los mismos paramilitares, y como era de los más visibles. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

En 2000, varios líderes comunitarios denunciaron la presencia en Cazucá de las Autodefensas Unidas de Colombia. Para estas organizaciones, Altos de Cazucá era importante, por la presencia de líderes de diversas afiliaciones y por su creciente población, la mayoría joven y con pocos estudios y oportunidades:

Aquí en esta zona de Oasis, uno de los grandes loteadores era don Alfonso López y él era chuquín y era de Yacopí. La gente dice que una de las modalidades que este señor Alfonso tenía era que él cambiaba tierra en Yacopí a la gente por lotes aquí, es decir, que, si yo tenía una hectárea de tierra en Yacopí y por allá en ese lado, yo le entregaba a él mi lote o hectárea de tierra y él a cambio venía y me daba un lote aquí [...] yo vi muchas permutas, porque no fue solo aquí. Él inclusive tuvo lotes en Tibacuy, así y se permutaban. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

En el 2000, cuando se metieron los paramilitares, ellos querían tomarse el poder de acá, pues porque decían que Los Chuquines eran los duros de aquí, entonces las fiestas, los gallos, todo lo que pasaba acá era por ellos, o sea, como el flujo de gente el comercio era más por ellos, porque igual no solo llegaban los hijos de don Alfonso, sino los dueños de los lotes esto los fines de semana era lleno y la gente venía sola a comprar, entonces ya se empezó a mover y ya llegaron fueron los paramilitares. Primero les hicieron un atentado, le votaron una granada a la oficina donde se vendían los lotes... (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Para consolidar su poder en este territorio, las Autodefensas Unidas de Colombia desataron una guerra sin cuartel contra los líderes de los movimientos de izquierda y contra los líderes comunales que resultaban asociados con ellos. Así, en 2001 fueron asesinados varios líderes. Primero fue **Ciro Alberto**

Rincón (el 5 de junio), quien era presidente de la junta del barrio Luis Carlos Galán Segundo Sector, vicepresidente de la escuela pública localizada en el barrio de Santo Domingo y líder comunal que había encabezado el proyecto de agua a través de la instalación de mangueras para distribuir agua potable. Siguió el asesinato de Luis Alfonso Casallas (el 17 de julio), presidente de la JAC de Villa Mercedes; seguido del asesinato de José Cogua (el 12 de agosto), también presidente en el barrio La Isla, y, finalmente, Jairo Rivera (el 27 de mayo de 2003), presidente de la JAC del barrio Los Robles. Otros dirigentes amenazados fueron: Antonio Ardila y Vicente Caballero, fundadores de los barrios Mirador y Los Balcanes; así como Manuel Arango y José García, líderes de Villa Mercedes y vinculados a Cenapro.

La modalidad de acceso por compra de lote se hacía de manera directa a los comisionistas de los tierreros, la cual era legalizada ante la JAC, manejada directamente por Pedro Chacón, quien tenía una agencia inmobiliaria en Altos de Cazucá y otra en la Autopista Sur, donde se promovía la venta de lotes y se concretaban los negocios. Los precios oscilaban entre los 300 000 y los 500 000 pesos y existían facilidades de pago a cuotas o a través de canje por electrodomésticos u otros objetos de valor que la misma organización de Los Chuquines vendían en una compraventa que para tal fin establecieron en el centro de Soacha (entrevista con Jorge Ramírez Vásquez, exalcalde de Soacha). Al preguntarle a una de las entrevistadas

Le dieron facilidades de pago como ya la conocían... A cuotas, pero mi mamá no tenía una cuota fija, sino que ella trabajaba y lo que iba reuniendo, si tenía 50 000 les daba o 30 000 les daba, porque el señor era muy buena gente, y ya mi mami consiguió una prefabricada y nos vinimos a vivir ahí a El Oasis cerca al caño. (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

La reacción de la administración municipal frente a la urbanización masiva y desbordada de Altos de Cazucá se mezclaba entre los intentos frustrados de desalojo y la quema directa de los ranchos construidos. De acuerdo con el testimonio de la exsecretaria de Planeación de la primera alcaldía de Fernando Ramírez Vásquez:

En un momento dado, las personas empezaron a llegar con casas hechas en plástico, transportadas en volquetas. Por ejemplo, en la primera semana en la que empezaron a hacer esto, llegaron con 500 casas... El comandante de la policía que acompañaba era una persona radical, que no tenía buen concepto de los movimientos políticos de izquierda, y los habitantes de los nuevos barrios le fueron cogiendo miedo. Este señor lideraba procesos en los que, con los funcionarios de la alcaldía, llegaban a incendiar las casas... Ante los constantes ataques, incendios provocados por los funcionarios de la alcaldía y por el comandante de policía, las personas, especialmente las venidas del barrio Policarpa, se empezaron a defender con palos piedras y fuego... A la secretaria de Planeación de Soacha, el entonces alcalde Fernando Ramírez, le dijo que enfrentara la situación y que él la defendía. (Exsecretaria de Planeación Soacha, comunicación personal, 2022)

Hubo un momento en que se construyeron tantas casas que la situación se volvió incontenible, y ya no se podían quemar. Se llegaban a construir hasta 1200 casas. La Alcaldía acudió a entidades como la Procuraduría, para ver qué se podía hacer, pero los funcionarios de estas instituciones negociaron con Forero Fetecua y con Pedro Chacón. También ocurría que, en los desalojos, los comisionistas de los lotes les ofrecían a los policías que acompañaban los operativos lotes a cambio de no actuar. Así, los funcionarios de la Alcaldía se quedaban sin respaldo policial para hacer los desalojos y, al final, se vieron superados por la situación.

La administración municipal, en cabeza del alcalde Fernando Ramírez, pidió apoyo a la Gobernación de Cundinamarca de la época, señalándole que ya no podía seguir combatiendo el tema de los asentamientos informales y que temía que lo demandaran por no actuar frente a la situación de las invasiones. La Gobernación expresó que el gobierno nacional estaba en la implementación del acuerdo de paz con el M-19 y que no se opondría a los acuerdos que desde la nación se hicieran con ellos, por lo que le recomendaban que la Alcaldía tampoco interviniera.

Así, poco a poco, los grupos armados ilegales y los tierreros se tomaron el poder de Altos de Cazucá donde vendían lotes, imponían su ley y rentabilizaban la pobreza y la necesidad de miles de personas que, por tener un lugar

donde construir una vivienda, se veían sometidas a toda clase de formas de violencia, sin que el Estado garantizara sus derechos, pues ninguno de los alcaldes de Soacha o gobernadores de Cundinamarca intervino en esta situación, más allá de regularizar y legalizar los hechos cumplidos en los barrios para su incorporación al casco urbano del municipio.

Santa Ana. La especulación inmobiliaria y la coproducción

Lo que hoy constituyen los barrios San Carlos, San Fernando y Arizona en la comuna 1 (Compartir), se derivan de la antigua Hacienda Santa Ana. El presidente de la JAC del barrio San Carlos llegó al lugar con sus padres, que compraron un lote para construir vivienda. Tal como él lo describe, este era un terreno muy grande con potreros donde había animales, y unas pocas casas muy distantes entre sí. Allí se sembraba cebada, trigo y papa.

De acuerdo con los habitantes fundadores del barrio, el terreno actual correspondía a una hacienda de propiedad de la familia Ospina, hoy agentes inmobiliarios. El terreno fue invadido por tierreros, quienes lo lotearon y empezaron a vender lotes y manzanas para la construcción de vivienda.

El agua para la higiene personal y el aseo de la casa se obtenía del Humedal Tierra Blanca, que para aquel entonces estaba sin rellenar. El agua para los alimentos era traída en burros y comprada por los habitantes para su consumo. El Humedal Tierra Blanca era un lugar seco donde hacían los sembradíos, pero con el tiempo se fue volviendo laguna, pues allí llegaba el agua que bajaba de los cerros y la que se desbordaba del río Soacha. En aquel momento, este lugar albergaba peces, aves migratorias y, además, era el lugar donde las familias se reunían al tradicional “paseo de olla”.

Las vías de acceso al barrio eran “trochas”. Los habitantes se transportaban en los buses que venían desde Sibaté hacia Bogotá y luego desde la Autopista Sur tomaban camionetas y carros que los entraban hasta los barrios. Habida cuenta de que la invasión era ya un proceso irreversible, a lo largo del tiempo esta familia ha tratado de concertar con los compradores de los lotes, a fin de poder escriturar el predio:

Los Ospina, que eran los hermanos dueños originales de todo ese terreno, en vista de que perdieron el terreno, pues ya hicieron sacar escritura, dijeron nosotros entregamos estas escrituras, sin cobrar un peso, y ellos mismos entregaron los terrenos a los que vivíamos ahí. [El señor Viteri] fue el que invadió todo eso, él trajo gente a lotear ahí... Ellos llegaron ahí, pero ni idea de dónde salieron ellos. Y de por sí la gente que llegó ahí, pues eran complicaditos por el tema de que eran tierreros, era muy complicado de llegar a meterse con ellos o averiguar muchas cosas, la gente lo que le importaba era tener su pedazo de tierra y ya. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Los casos de los barrios San Carlos, San Fernando y Arizona muestran en pleno el funcionamiento de los procesos de venta de tierra apropiada por terceros privados que luego loteaban, vendían y escapaban, dejando a miles de personas en condiciones difíciles de hábitat, en cuanto al acceso a servicios públicos y obras de urbanismo. Es un negocio inmobiliario ilegal que, en muchas ocasiones, funciona al amparo y en complicidad de las autoridades municipales que, teniendo conocimiento de lo que ocurre, no intervienen de ninguna manera.

Sin embargo, estos barrios, sobre todo San Carlos y San Fernando, son ejemplos importantes de coproducción entre comunidades y administraciones públicas. En el caso de San Carlos, barrio que debe su nombre al líder comunitario Carlos Camacho, quien era un policía retirado y llegó a la zona como comprador de lote para construir su vivienda. El señor Carlos Camacho, como líder comunal, organiza la JAC del barrio y desde allí lidera la interlocución y negociación con la administración municipal. De esta manera, logra que en el barrio se dé acceso a agua potable desde las conexiones existentes en el barrio Compartir, así como la conexión del servicio de energía eléctrica, la apertura de vías y la construcción de un salón comunal, que hoy sigue siendo el punto de encuentro y referencia para la comunidad del barrio:

... en ese tiempo, entonces llegó un señor, pues que decía que era de la policía. Cuando él trajo el trasteito para acá, pues sí, lo trajo en un carro de la policía. Y él fue el presidente de la Junta. También, el señor, buena gente,

al principio ayudaba a hacer bazares, a hacer cosas para recoger plata, que pa los tubos, que pa ayudar para la alcantarilla y todo pues ya, se fue organizando y ya había más organización. El señor se llamaba Carlos Camacho, él también ya murió. (R. Benavides, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Sobre la creación de la junta de acción comunal

La junta hubo, yo no me acuerdo en qué fecha se fundó la junta. El primer presidente que tuvimos don Carlos Camacho, el presidente. Para mí y para mucha gente fue una excelente persona y para muchos como en todo, pero para mí fue bueno... Fue un buen líder y nos colaboró muchísimo, entonces nosotros también, cuando había reuniones de política, nosotros estábamos ahí para servirle. (I. Londoño, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Su labor como líder comunitario lo condujo a una actividad política importante que logró su elección como concejal del municipio, desde donde siguió dirigiendo inversión pública al barrio San Carlos y logró su legalización, por medio de su incorporación al casco urbano en 1987, en el acuerdo de ampliación del perímetro urbano del municipio.

El barrio San Fernando, que corresponde a una de las zonas iniciales del barrio San Carlos, lleva su nombre en honor al exalcalde de Soacha, Fernando Ramírez Vásquez. El señor Ramírez, para impulsar su candidatura como primer alcalde por elección popular del municipio, realizó negociaciones políticas con el líder comunal Carlos Camacho, concejal del municipio en ese momento y líder comunitario de la zona, para que pudieran hacerse nuevas obras en la extensión del barrio San Carlos, que ya había adquirido gran tamaño en ese momento. Al preguntarles cómo lograron trabajar juntos todas las juntas:

... inicialmente lo que es San Carlos y Arizona todo era un solo territorio, era todo San Fernando, ya por temas políticos se dijo esto es un solo territorio. El que empezó con esto fue Carlos Camacho, pero como él era el líder, él

decía listo yo les ayudo, él ya tenía el concejal, él ya tenía todo y él decía listo pero el presidente va a ser tal, y el presidente es tal, él garantizaba la continuidad de los presidentes... Cuando Carlos fallece, ya toma la vocería Martín, digamos que él asume el rol de líder natural del sector, él conseguía el gas, y se volvió líder, se hacían comités de trabajo, pero ya no tanto. Ahora cada presidente nuevo trabaja bajo su propia idea, entonces cada que vez que nos reuniones aparte de nuestra ideología política, decimos todos venimos de una misma comunidad. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

En cumplimiento de ese acuerdo político-electoral, el alcalde legaliza la nueva zona urbana incorporada y se crea legalmente el barrio San Fernando. Durante esa administración se lograron las conexiones legales de acueducto, energía y la ampliación de las vías. Durante ese periodo también se construyeron y dotaron instituciones educativas en el barrio San Carlos y se instaló un puesto de salud.

Esta ha sido la modalidad de coproducción de los barrios entre la comunidad y los líderes políticos del municipio. La comunidad organizada ha sabido usar su poder electoral para obtener mejoras continuas en su hábitat y en la calidad de los servicios públicos y sociales recibidos. Aún en la actualidad, como resultado de las negociaciones entre líderes comunitarios y candidatos al Concejo Municipal y a la Alcaldía de Soacha, se lograron pavimentaciones de cuatro calles que quedaban sin asfaltar. Los líderes buscan personas con capacidad de gestión ante el gobierno municipal y realizan acuerdos electorales que deben ser compensados con obras en los barrios para beneficio comunitario:

... por decir algo, el alcantarillado sí, el alcantarillado. En ese entonces, mi familiar era concejal, [era para la época de Fernando y Jorge ¿el hermano?]
Sí, los Ramírez. En esa época, mi familiar se vinculó con ellos y salió de concejal. Iba como dos periodos, por medio de Fernando y de Jorge fue que se sacó todo, se hizo todo, todo el alcantarillado pavimento. Incluso fue el primer barrio de por acá que se pavimentó. (L. Rojas, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Sin embargo, incluso estos procesos exitosos de coproducción tienen límites ante los riesgos ambientales y naturales. Este es el caso del barrio Arizona, que es el resultado del proceso de desecamiento del Humedal Tierra Blanca, que los mismos dueños de lotes en los barrios San Carlos y San Fernando fueron rellenando con materiales de desechos de construcción, a fin de extender su tamaño en los límites con el humedal. De esta manera, se “crearon” otros lotes que fueron vendidos a nuevos habitantes para la construcción de viviendas que hoy no es posible incorporar ni legalizar, pues se encuentran literalmente dentro del humedal, con grandes riesgos físicos y ambientales para los habitantes de las viviendas, y por el proceso de inundación que sufre este sector cada vez que el invierno llena el humedal por los afluentes del río Soacha.

Los habitantes del sector Arizona son conscientes de que no existe posibilidad de ser legalizados, pero se niegan a cualquier proceso de reubicación o a salir de allí, pues ya han invertido todo su patrimonio en la construcción de sus viviendas.

Las historias barriales de estos sectores en el municipio de Soacha dejan importantes lecciones que podríamos resumir de la siguiente manera. Al ser Soacha un municipio conurbado con Bogotá, con un precio del suelo de valor muy inferior al que existe en la zona sur del Distrito Capital, y además contar con vías de acceso, transporte y conexión con Bogotá, el municipio ha sido el refugio de cientos de miles de personas que son desplazados económicos o desplazados de los conflictos armados, que encuentran en el municipio un lugar donde vivir por varias razones:

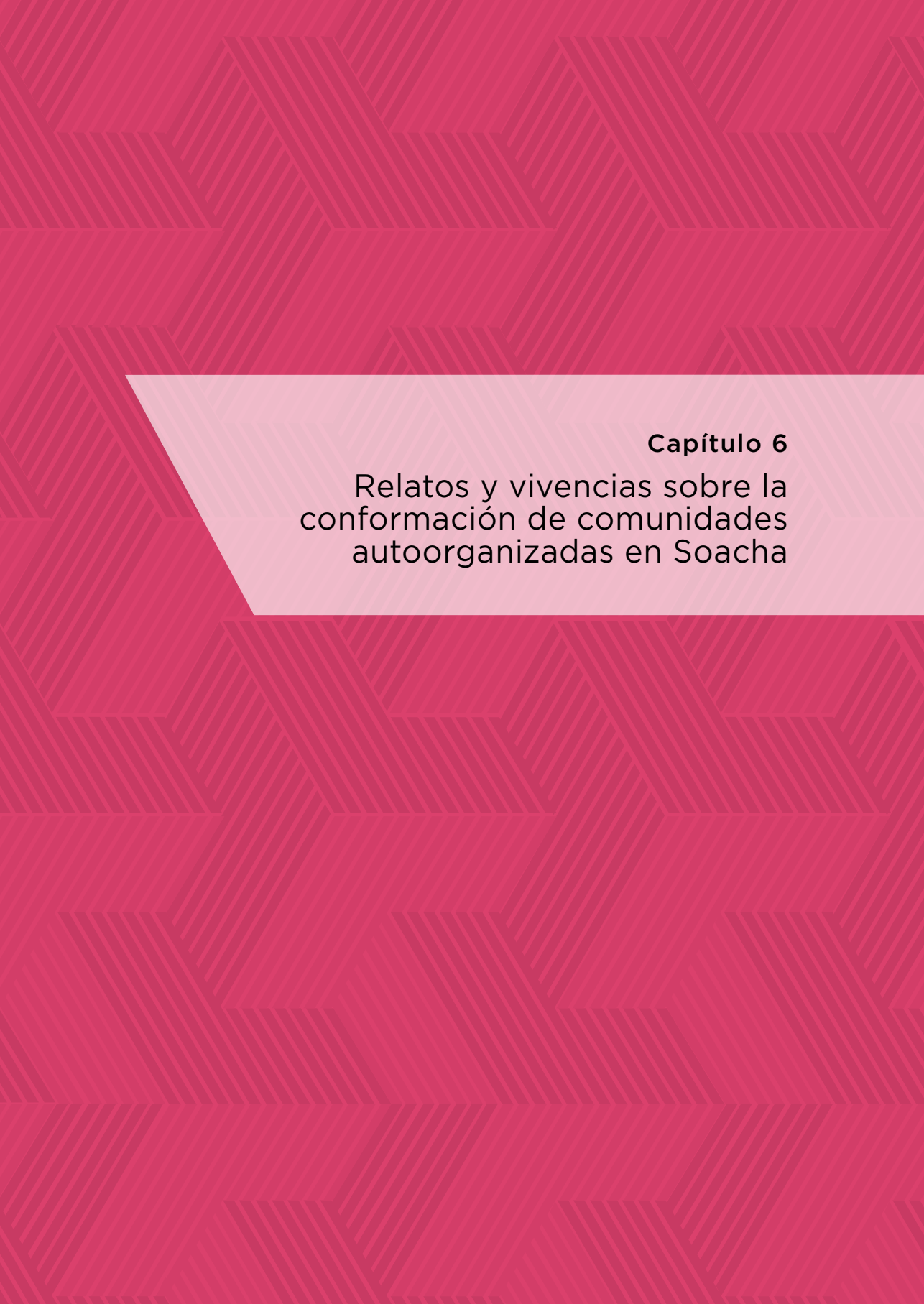
1. La falta de capacidad institucional y política por parte de la administración municipal, que no ha logrado controlar la acción de los grupos armados ilegales y de los tierreros en las zonas rurales y de expansión del municipio.
2. La negligencia de la nación y del departamento de Cundinamarca, que dejaron sola a la administración municipal frente a un problema de desplazamiento que no estaban en capacidad de contener ni de atender.
3. La ausencia de una política de vivienda de interés prioritario que ofrezca reales opciones de vivienda y hábitat digno para las personas

- en condición de pobreza y de informalidad, que les garantice suelo urbano para la construcción de sus viviendas y lugares de producción.
4. La existencia de un mercado inmobiliario informal, paralelo al mercado formal del suelo y de la vivienda, encuentra en el municipio de Soacha un terreno fértil para prosperar, dado el escaso control sobre el suelo por parte de la administración municipal, el inferior valor del suelo en comparación con Bogotá y la presencia de grupos armados que favorecen negocios ilegales, incluida la compraventa de tierra robada a los dueños privados.


Bibliografía

- Alcaldía Municipal de Soacha. (2015). *Rendición de cuentas. Audiencia pública 28 de septiembre del 2015*.
- Alcaldía Municipal de Soacha. (2019a). *Plan de Ordenamiento Territorial. Documento del Modelo de Ocupación. Componente General*.
- Alcaldía Municipal de Soacha. (2019b). *Plan de Ordenamiento Territorial. Documento Gestión del Riesgo y Cambio Climático. Componente General Urbano y Rural*.
- Alcaldía Municipal de Soacha. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal. El cambio Avanza*.
- Barrera, J. (2000). La industria en el municipio de Soacha. En *Soacha 400 años*. Alcaldía Municipal de Soacha.
- Buenaventura, N. (1992). *¿Qué pasó camarada? Apertura*.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes). (2003). *Boletín*, (44), Bogotá.
- Concejo Municipal Soacha, Cundinamarca. (2000). Acuerdo 38.
- Concejo Municipal Soacha, Cundinamarca. (2000). Acuerdo 46.
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). (1976). *III Censo Industrial 1970*. División de Impresión.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. (1987). *Municipio de Soacha*.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Peñaranda Paredes, D. (2012). *La mesa intergencial de Soacha una herramienta para combatir la crisis humanitaria*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Provivienda. (1981). *Reglamento orgánico de los barrios de Provivienda*. Cenaprov.

- Secretaría de Planeación Municipal. (2015). *Legalización de asentamientos humanos en el municipio de Soacha*.
- Torres Torres, E. M., López López, J. S., & Rojas Ospina, D. E. (2020). En dirección a las alturas: Historia del poblamiento y caracterización sociodemográfica de Altos de Cazucá, 1976-2015. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(1), 78-99. <https://doi.org/10.21501/22161201.3244>
- Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Penguin Random House.



Capítulo 6
Relatos y vivencias sobre la
conformación de comunidades
autoorganizadas en Soacha



A fin de mostrar los resultados obtenidos en la investigación, usamos el análisis de las entrevistas, así como los registros obtenidos en el desarrollo del juego Metamorfosis: Construyendo mi Barrio, realizadas en cada uno de los barrios estudiados en el municipio de Soacha. Para la presentación de resultados abordamos las siguientes dimensiones analíticas: iniciamos retomando la problematización de la categoría *informalidad*, para mostrar cómo tanto en el juego como en las entrevistas lo que aparece es un MODO autoorganizado de poblamiento, gestión y desarrollo del territorio para vivir, para producir y construir un patrimonio.

En la medida en que estas comunidades autoorganizadas parten de la voluntad y de las acciones de los actores, de diferente naturaleza, la segunda parte de los resultados se dedica al análisis en profundidad de la perspectiva del actor. En ella, exploramos la forma en que los actores se perciben a sí mismos y a los miembros de su comunidad, así como las características y comportamientos que los diferencian de los otros.

Las comunidades autoorganizadas desarrollan elementos culturales, políticos, valorativos, relacionales y comunicativos que crean un territorio propio; por ello, es necesario mostrar en los resultados los barrios llamados de *conformación informal*, como territorialidades con estructuras propias, constituidas por lógicas que se sedimentan a través de elementos culturales y sociales singulares. De esto nos ocupamos en la tercera parte del capítulo.

Los barrios estudiados tienen procesos históricos particulares marcados; en unos casos, por la violencia política, y en otros, por la violencia económica, y esos procesos históricos que dan lugar a la autoorganización de los barrios producen temporalidades particulares que han permitido transformar el territorio mediante un proceso de creación constante. Los resultados muestran cómo se vive esta temporalidad en el marco de la autoorganización, en el cual los actores analizados, para poner en marcha sus proyectos de vida y construir estas comunidades, precisan recursos diferenciados, los cuales

fueron puestos en evidencia en los juegos Metamorfosis: Construyendo mi Barrio. Los recursos nos permiten ver quiénes son sus poseedores, cómo se usan, para qué sirven y qué función cumplen en las negociaciones y en la resolución de situaciones problemáticas a las que se enfrentan los barrios desde su inicio hasta la actualidad.

De ahí que en la cuarta parte del capítulo se analicen los recursos que permiten entender las lógicas decisionales sobre cómo se percibe una situación problemática, cómo se enfrenta, qué tipo de recursos necesitan para su solución y qué mecanismos de negociación se ponen en marcha para superar la situación problemática. Finalmente, las soluciones planteadas por los actores a los problemas puestos en escena en el marco de los juegos Metamorfosis: Construyendo mi Barrio evidencian el tipo de juego que se despliega para obtener una solución temporal a la situación problemática y, con ello, nos devela la lógica decisional de los actores.

Por esta razón, en el análisis de las soluciones planteadas por los actores en el juego, estudiamos la eficiencia de la acción, la aceptabilidad de las soluciones, el papel que cumple la comunicación en los procesos de negociación y la forma que adquiere la coproducción, como principal mecanismo para enfrentar situaciones problemáticas en estas comunidades autoorganizadas, y que da paso a la gobernanza de los barrios como comunidades autoorganizadas, a manera de concepto emergente del análisis de los casos de Soacha.

Los barrios de Soacha como estructura disipativa: la bifurcación del sistema formal de producción de suelo para vivienda

Tal como se planteó en el capítulo 1, Soacha es una ciudad asimilable a un sistema complejo abierto, pero autónomo, toda vez que aun cuando tiene características de unidad político-administrativa de municipio, no tiene la capacidad de establecer su dirección, en cuanto hace parte del sistema urbano de la sabana sur de Bogotá. Su localización representa un lugar de fácil accesibilidad a los circuitos económicos, al mercado laboral y a las instituciones de la capital del país, y lo convierten en un territorio atractor de poblaciones que requieren soluciones de vivienda en el marco de formas de producción urbana no formales.

El sistema urbano de Soacha evoluciona entre la tendencia integradora que lo condiciona, al ser parte de ese sistema mayor (Bogotá), y la tendencia a preservar su autonomía individual, mediante procesos de autoafirmación, lo que explica por qué los barrios de naturaleza informal se han desarrollado en áreas que antes eran distritos mineros o zonas rurales, pero se manteniendo el antiguo casco urbano —hoy aún denominado por sus habitantes como *el pueblo*—.

Como se reseñó en el capítulo 4, los cambios estructurales que operan en este municipio fueron la respuesta que el sistema urbano de Soacha tuvo frente al medio y pusieron en marcha un proceso de adaptación continua, de aprendizaje y de desarrollo urbano que la han convertido en el municipio más poblado del departamento de Cundinamarca.

Así, los barrios de naturaleza informal que se construyeron y se construyen en Soacha corresponden a sistemas disipativos que buscan reequilibrar el sistema urbano municipal, incapaz de asumir en su antiguo casco urbano la creciente población pobre, desplazada por la violencia o por condiciones económicas. Al crearse como comunidades autoorganizadas, el sistema urbano puede estabilizarse, en parámetros que no representan el estado de máxima entropía, ya que no son sistemas aislados y, por lo tanto, no están regidos por la segunda ley de la termodinámica.¹

Desde los trabajos de Poincaré (1886), citados en el capítulo 1 sobre las bifurcaciones, que originaron un nuevo significado del caos, como una clase de orden complejo, sensitivo e impredecible, los barrios estudiados en Soacha representan bifurcaciones que modifican el comportamiento del sistema urbano, en circunstancias de sobrecarga, por la llegada masiva de personas pobres en búsqueda de suelo urbano con destino a vivienda. Esto muestra que si el sistema urbano seguía una determinada senda de crecimiento que no permitía incorporarles demandas por suelo y vivienda para personas o grupos de bajos ingresos o en condiciones de informalidad, en un determinado punto la modifica y se dirige hacia un objetivo diferente. No importa que la trayectoria que seguía fuese uniforme o tuviese oscilaciones más o menos regulares, en un determinado momento el sistema cambia de forma radical su dirección, propósito u objetivo.

¹ Dirigirse a la explicación realizada en capítulo 1.

Es decir, no ha cambiado la estructura del sistema urbano, sino que, llegando a un punto crítico, el sistema modificó su trayectoria hacia un nuevo atractor (o finalidad) que corresponde con el acceso a suelo para vivienda de las personas que llegan a crear comunidades autoorganizadas, en los márgenes del perímetro urbano de Soacha.

Un aspecto relevante en este comportamiento es que no existen señales de alarma que informen de la proximidad de una bifurcación² con base en el comportamiento histórico del sistema. En el caso de Soacha, ni el gobierno municipal ni la administración departamental podían prevenir ni la magnitud ni la duración del fenómeno de desplazamiento forzado interno en razón del conflicto, que trajo consigo una presión desbordada sobre las capacidades de alojamiento y producción de vivienda de bajo costo del municipio. El entorno, a través de sus cambios, tampoco anticipaba la llegada a una bifurcación, ya que las mismas circunstancias del entorno observadas en el momento se presentaron durante la violencia del 9 de abril de 1948, sin haber tenido repercusiones. Por lo tanto, la consolidación de Altos de Cazucá y de los barrios de la comuna 2 representa una bifurcación irreversible, como resultado de la interacción entre el sistema previo y las oleadas de cambios que han traído los nuevos habitantes (fluctuaciones de energía), en una lógica de autoorganización en situación de *no equilibrio*.

¿Qué es lo que produce las bifurcaciones? De acuerdo con los testimonios de los habitantes de los barrios, la imposibilidad de acceder a suelo urbano de bajo costo es la razón principal para crear comunidades autoorganizadas “por fuera” del circuito urbano tradicional del casco urbano de Soacha. Tal como lo afirman los actores, acceder a un lugar donde construir una vivienda más grande o con posibilidad de ampliación, así como poder definir sus usos, formas y destinos, es un impulso importante para esta macrorganización. Por otro lado, las comunidades destacan las redes sociales de apoyo, las relaciones de vecindad, las facilidades de pago y la posibilidad de generar una actividad económica en el mismo lugar, como otras razones para impulsar estas comunidades autoorganizadas en el municipio:

² Dirigirse a la explicación sobre el proceso de bifurcación realizado en el capítulo 1 del presente libro.

Yo jamás, jamás cambiaría mi rancho por eso [porque] mi casa tiene 12 por 6 metros y yo puedo subirle hasta un 5 piso. Yo ahí puedo hacer mis reuniones y no tengo la obligación sino de pagar la luz y el agua, pero en esos apartamentos usted tiene que irse a pagar un arriendo allá, en lo propio, pero pagando también como un arriendo... Y porque allá yo ya no puedo poner mi trabajo entonces me toca buscar dónde ir a trabajar son muchas las desventajas [al comparar su vivienda con la oferta de un apartamento en los proyectos de vivienda de interés prioritario]. (M. Mendoza, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Otro entrevistado explica:

... con doce millones y unas latas tú ya te vienes a vivir acá, mientras que allá hay personas que no tienen garantizado el empleo y viven del rebusque o viven del trabajo informal o viven de lo que consiguen en el día. Entonces lograron ahorrar eso como fuera, pero de pronto piensan que no son capaces de conseguir la cuota mensual y les quitan el apartamento. (A. Sánchez, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Ahora bien, describir cómo las comunidades autoorganizadas del municipio reequilibran la estructura urbana a la cual pertenecen, permite considerar estos asentamientos como parte constitutiva de la ciudad y no como un fenómeno que se genera al margen de ella. Por lo tanto, se propone avanzar hacia un modelo explicativo más complejo que evite el dualismo generado desde las corrientes tradicionales entre la ciudad formal y la ciudad informal.

Si la informalidad es un “modo” que da forma a los entornos físicos, sociales y políticos de las ciudades, que reconoce la importancia de la conectividad de varios subsistemas urbanos (en varios niveles), incluida la interacción entre sistemas, como factores que determinan los patrones de cómo se distribuyen los recursos y cómo se otorga el acceso a los servicios en las ciudades, etc., esta debe tratarse como una emergencia del sistema urbano y no como una disfunción. Las características de los barrios, en cuanto a su capacidad organizativa, de autogestión, de negociación con el sistema político local y de generadores de riqueza y patrimonio, llevan a remplazar el término *asentamiento urbano informal*, por el de *comunidad autoorganizada “barrio”*.

Desde esta perspectiva, en Soacha se han generado mecanismos que, de forma más o menos permanente, organizan y aseguran la distribución (desigual) de los recursos, el acceso (desigual) a los servicios y la distribución (desigual) del poder, en función de la capacidad de las comunidades de instrumentalizar o ser instrumentalizados por el sistema político local, para mejorar las condiciones infraestructurales, económicas, sociales y culturales de los barrios. Ello implica un proceso constante de negociación, por cuanto las ciudades no son construidas por un solo grupo ni son concebidas e implementadas solo por planificadores o políticos, sino que son el resultado de la interacción de una amplia gama de actores, algunos de ellos conocidos y con roles identificables, y otros menos conocidos pero con roles muy importantes en la producción de la ciudad.

La negociación entre actores no es neutral, pues implica no solo la medición de fuerzas y poder entre actores individuales, sino que dibuja un juego de poder y de negociación entre actores colectivos, tal como lo presentaron Scharpf (1997) y Matus (2021). Los dos autores muestran que el poder se renegocia constantemente en función de los recursos y la legitimidad en el interior de los barrios. La legitimidad a la que se hace referencia no se entiende solamente en sentido jurídico, sino también social, político y económico (Ipsen, 2014).

En concordancia con los hallazgos de Herrle y Fokdal (2011), en su trabajo en el delta del río Perla (China), tampoco en Soacha las negociaciones buscan lograr una situación óptima, puesto que, en ciertas ocasiones, no se trata de actuar, sino solo de reaccionar para resolver una situación problemática concreta. Así, de situación en situación, de logro en logro, de calle en calle, de manguera a tubería, de cable a torre de energía, etc., los barrios y sus habitantes van ganando la dignidad y legitimidad que el sistema formal urbano les ha negado. Coincidimos también en que, en la negociación, el interés individual es el motivador y el beneficio común es solo un producto secundario de la ganancia individual maximizada, habida cuenta que no es posible hacer una toma de tierra para lograr construir vivienda sin un grupo humano que también lo haga, ni se puede resistir al desalojo sin una comunidad organizada:

... esa gente subía y... desbarataban esto, quitan esto, y si no... no sé qué y si no los matamos, les metemos candela. Entonces lo que se hacía era que dejaba su ranchito por ahí así un poco, íbamos en el día afuera para ver qué

era lo que pasaba, alrededor y a ver si subían, subían. Porque allá (Cazucá) ya subía la gente, miraban, pero no ya tenían su casa, entonces ya no molestaban. Subían, rondaban y esto. Para acá si ya fue más pesado, claro empezaron más pesados, también más poca población y cuando ya estaba más pobladito, de ranchitos, pero ya había más población. Entonces como que el uno ayudaba el otro, y ya sí, ya era diferente. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

También en el caso de Villa Mercedes, las comunidades se organizaban para resistir los desalojos y las quemadas de las viviendas, de manera que las mujeres enfrentaban a los contingentes de policía y a las autoridades municipales; mientras que los hombres y los niños se escondían en las montañas para evitar ser apresados o retenidos, y para que los niños no pudieran ser llevados en protección al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Así, permanecer en las viviendas y preservar sus enseres implicaba asociarse y organizarse.

Este “modo” de poblamiento implica cambios de naturaleza física e infraestructural de los entornos, que se van construyendo paso a paso, desde la etapa de loteo hasta la consolidación definitiva del barrio. Así lo muestran los testimonios sobre los patrones de asentamiento y las maneras en que se distribuyó el suelo en el barrio, que evidencian la forma en que las personas crean un mercado de acceso al suelo/vivienda para unas características socioeconómicas particulares.

En el barrio El Oasis, al preguntar quién llevó inicialmente a los topógrafos para la división de los lotes, fue mencionado Álvaro Arroyo y un grupo de gente, quienes empezaron a medir y a entregar: “ya empezaron a vender, pero ya a los que ayudaron a cuidar, les entregaba como pago una manzana o dos manzanas de lotes, entonces ya ellos empezaban era a venderlos (por su parte)” (L. Arias, comunicación personal, 8 de marzo de 2022).

En San Fernando, los Ospina que eran los hermanos dueños originales de todo ese terreno, en vista de que lo invadieron e iban a perderlo, hicieron sacar escrituras y al inicio “dijeron nosotros entregamos estas escrituras sin cobrar un peso, y ellos mismos entregaron los terrenos a los que vivíamos ahí” (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022). También es muy mencionado un señor Viteri, que cuentan que fue el que invadió todo eso, y llevó gente a lotear:

... pero ni idea de dónde salieron ellos. Y de por sí, la gente que llegó ahí, pues eran complicaditos por el tema de que eran tierreros, el tema era muy complicado de llegar a meterse con ellos o averiguar muchas cosas de ellos, la gente lo que le importaba era tener su pedazo de tierra y ya... Ellos tenían una caseta allá entonces ahí llegaban y vendían los lotes. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

El caso de San Fernando fue una invasión de lotes privados:

Se llamaban personas que invadían antes, antes había muchas personas que invadían lotes *baldíos*... Ya cuando mi esposo compró, les compró a los invasores. Ya después ya se vio que aparecieron los dueños y ya, pero todo fue bien. Los dueños entonces empiezan a vender los lotes. (L. Rojas, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

La concepción cambiante y transformativa del territorio manifiesta un proceso de creación constante y logra observar “ritmos, desigualdades, diferencias en el proceso de desarrollo, de crecimiento y de producción del territorio” (Saquet, 2015, p. 102), tanto en su concepción temporal como en la territorial. Para referirnos a los ritmos temporales desiguales y concomitantes de este “modo”, se usó la noción de *trasmtemporalidad*: “entendida como sobreposición de acontecimientos de tiempos históricos diferentes, de fases y/o períodos” (Saquet, 2009, p. 89). Se observó que las etapas de loteo, de construcción de la vivienda, de la búsqueda de servicios y la consolidación del barrio no desaparecen con el paso del tiempo. En los testimonios de los habitantes entrevistados, sus palabras denotan los movimientos constantes de producción en y del territorio; cuando ya tienen construida su casa, pueden estar llegando nuevas personas a levantar por primera vez una armazón, consiguiendo los materiales y, a la vez, otros ya se encuentran buscando la escrituración del predio en el que viven. Por lo tanto, pasado, presente y futuro se tejen en el espacio-tiempo-territorio, para hacer de los procesos territoriales una situación en constante cambio y sin final concreto, generando la necesidad de la creatividad de los actores sociales.

Lo anterior se corrobora tanto en las entrevistas como en los recorridos realizados en cada uno de los barrios, al evidenciarse cómo en las fases o

etapas de crecimiento más significativas del territorio el tiempo es un elemento clave para entender los procesos de producción territorial; también nos permite identificar la coexistencia o sobreposición de acontecimientos históricos en la cotidiana actualidad del barrio.

Desenmarañar los elementos que constituyen la producción social de un territorio nos invita a derribar la relación lineal, sucesiva y teleológica entre el pasado, presente y futuro, para abrirle paso a la interconexión constante y concomitante entre los periodos temporales existentes. Ahora bien, el ejercicio de conexión entre los periodos temporales no es un acción abstracta o conceptual, sino un ejercicio de la acción que marca la coexistencia mediante las relaciones entre los habitantes de los barrios, de los encuentros entre diversas motivaciones y objetivos, tanto individuales como colectivos, que poco a poco se van materializando y de fuerzas de azar que se integran la producción territorial.

Primeramente, algunos de los testimonios apuntan a los cambios físicos como medida para hacer visibles las transformaciones, puntualmente para hacer una separación entre los tiempos de inicio de los asentamientos con los tiempos actuales. Varios testimonios resaltan esta transición:

Otra cosa. Anteriormente eran casitas de un piso, ahorita usted encuentra casas de hasta cinco pisos, y en cada piso porque no haya, hay dos apartamentos y en cada apartamento hay hasta dos familias y más ahorita con la migración. Entonces dese cuenta la cantidad de gente usted aquí un domingo, un domingo se pone aquí que usted no puede casi ni caminar. (R. Aguirre, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Me regalaron una casita prefabricada, que ahí la tengo. Esa es la casita que tengo. Sí, sumercé, algún día desea, vamos y la conocemos. La tengo bien arreglada. Mi hijo me está ayudando, me ayudó a estucarla por dentro y la estamos pintando. Ahoritica la tengo pintadita, de rosado y blanco por dentro. Está bonita como un apartamentico, se ve, por fuera me toca ahora pintarla, ayer estábamos pintando. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Sin embargo, esta distinción se diluye cuando las personas profundizan al describir las condiciones físicas que existen en los barrios:

Esa casa era en bloque, de resto eran literalmente ranchos, por ejemplo, a la casa de nosotros le llamaban el CAI... Porque en esa época fue cuando empezaron a salir los Centros de Atención Inmediata (CAI) en madera, entonces le llamaban así porque era en madera. Había una que era en lata y aún existe y todavía se conoce por ese nombre, casa de lata; otro era en paróí con uno que otro bloque. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Por eso, es que me fui, volví, compré, me fui y estuve así en intervalos y pues eso lo tengo ahí es, uno de los únicos ranchos que hay aquí en madera y en lata. Pero ese señor que la hizo, la hizo como el año 95 ese rancho y hay sigue en pie [...] Es un gallinerito, sí, está fea porque está oxidada, pero ahí vive gente. (R. Aguirre, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Y mi hija, la mamá de las dos niñas, ella tiene su casita pues, digo su casita porque pues, no tiene sino una piecita en bloque y el resto es tela, latas, bueno tablas, pero con sus tres piecitas, una para cada niña y una para ella. Pero pues de material no hay sino una sola piecita, pero eso es de ella. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo 2022)

La disparidad dada entre las condiciones físicas de las casas en estos barrios no supone un problema en sí; al contrario, se transforma en una característica del territorio. La coexistencia de dos construcciones que son huella y sello de periodos temporales distintos hace eco de la naturaleza variable de estos asentamientos. En particular, estos territorios no extienden condiciones de habitabilidad exactas e inmutables, sino que despliegan procesos y ciclos que se ajustan a las realidades sociales y económicas de las personas y familias que buscan cumplir su objetivo de hacerse con un terreno propio. La transtemporalidad, vista desde la coexistencia de diferentes condiciones físicas habitacionales, emerge como una ventaja a la hora de escoger entre un proyecto de urbanización formal y las opciones que ofrece este mercado informal. No interesa si la casa es construida en paróí, en latas, madera o concreto, las personas se terminan insertando en las dinámicas barriales, no

son excluidos y cumplen uno de sus objetivos individuales más significativos: el tener casa propia y no tener que pagar un arriendo.

De mano de las características físicas de los hogares se manifiestan las descripciones sobre el estado actual del barrio y este tema se profundiza cuando se habla sobre el estado en el que se encuentra la prestación y abastecimiento de los servicios públicos en el territorio. Las narrativas acerca del tema en los tres barrios tienen características similares y toman preponderancia la cohesión y cooperación de los primeros habitantes para abastecerse con los servicios públicos más urgentes:

Eso no habían mejoras. Usted se metía y ya. A nosotros nos tocó pagar un dinero como en ese tiempo, me parece que eran como 100 mil pesos para el derecho a la luz, entonces compraron entre toda la comunidad, como éramos, máximo éramos 100 personas en unas casitas en situación muy triste, pero yo era la mujer más feliz porque tenía ese terreno para mis hijos. Y en ese tiempo como no había, entonces entre los de la comunidad y la Junta se compró un transformador y de ahí repartieron luz para todo el barrio, o sea, para los que pagaron tenían derecho y los que no pues no. (A. Ortiz, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Al principio fue con velas. Llegamos al barrio y nos tocaba era con vela, pero ya después nos fuimos dando a conocer nos ganamos a los vecinos y ellos nos fueron ayudando con eso. (R. Benavides, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Yo me acuerdo que mi papá ayudó a abrir chambas para el alcantarillado, me acuerdo que el ayudó a... A colocar los postes, porque al principio tenían postes de madera... Él ayudó también y ya luego cuando vinieron los de servicios públicos entonces ellos mismos colocaron todo. (N. Ochoa, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Hoy, los dos servicios, agua y luz, son los más consolidados en los barrios. Cada barrio tiene características particulares en la manera en que se suministran; sin embargo, la situación del alcantarillado o la pavimentación de las vías no han tenido un cambio significativo desde que los primeros habitantes llegaron al barrio hasta la actualidad:

Pues aquí no ha habido ninguna afectación, donde se afecta el problema es en la Autopista, cuando llueve tan duro el agua en Quintanales llega hasta acá. Entonces, imagínese el problema que aquí no hay alcantarillado, eso sopla agua queda miedo. (Y. Rico, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Solo que en otro lado no hay tanto barro y hay mucha cosa entonces hay otro sistema de manejo. Pero aquí se piensa que la mayor contaminación principal es desde el manejo del agua en adelante, aquí hubo un tiempo que duramos sin alcantarillado y todo eran alcantarillados que colocábamos nosotros mismos. Entonces hacíamos vaca con el de allá y el de aquí, pasábamos el tubo pues porque todo llegaba a la calle principal, entonces el de la calle principal porque no le cayera encima seguía de ahí para abajo entonces por eso le digo. El primer impacto ambiental terrible que hubo fue ese, el de la laguna, porque todas las aguas residuales fueron a parar allá [...], y ahora en este momento de hecho esa agua no la consume nadie. (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Acá de la Y hacia abajo, todo lo que es la escuela del Oasis, ahí ha habido mucho volcamiento de carros. Busetas, camiones, volquetas los carros pequeños uy, eso ha habido terrible, terrible volcamiento de carros. Ha habido accidentes por culpa de las vías en mal estado, harto. (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Ahorita, gracias a Dios, con ese transporte que hay son muy buenas porque tienen mucha fuerza, pero eso no quita la idea que a veces no llueve duro sino que llovizna y se hace barrial entonces las busetas patinan y les toca meterse por otro lado. También hay un problema que es cuando llueve tan duro, es como si la misma lluvia dañara la carretera y hacen unos huecos y eso es horrible porque las calles quedan feas. (Y. Rico, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

... más o menos 2005 también, pero entonces hemos tenido una mejoría, pero no una solución, porque igual tenemos que seguir cogiendo el carrito a Tres Esquinas o Quintanales, la única ruta que nos lleva a Soacha es una sola la Cootransucre no hay más. (J. Rocha, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

La desigualdad en el estado de los servicios hace que la experiencia de vida de los habitantes de los barrios se mueva entre el presente y el pasado, debido a que la falta de atención y apoyo en temas como el alcantarillado y el transporte los condiciona a seguir usando las mismas estrategias desde cuando llegaron, para intentar suplir un servicio que aún no ha mejorado. Sin embargo, una vez en sus hogares, el abastecimiento de agua y luz, así como las mejoras realizadas, transforma exponencialmente la situación dentro de los barrios en relación con el bienestar y calidad de vida.

En estos testimonios, la transtemporalidad muestra la sobreposición de dos acontecimientos de tiempos históricos distintos en relación con el estado de los servicios públicos en los territorios. Acá este concepto no se erige como ventaja sino como carencia y vulnerabilidad, que despliega y manifiesta, de manera somera, las dificultades que atraviesan los habitantes de los barrios. De nuevo, se hace evidente el proceso cíclico y casi reiterativo que describe la esencia de la producción territorial en los barrios autoorganizados. Estos ciclos son escenarios de disputa constante donde los habitantes buscan garantizar poco a poco el objetivo de tener una vivienda propia y digna y un hábitat urbano adecuado.

Hasta aquí se ha explicado cómo la llamada *informalidad* corresponde a un modo de producción del espacio y de la ciudad, desde la perspectiva de actores en condiciones de vulnerabilidad y con desventajas estructurales para el acceso a los mercados formales de suelo y vivienda. Ahora, es necesario explicar cómo son los actores de estas comunidades autoorganizadas y cuáles son sus objetivos, sus motivaciones y sus formas de comportamiento, o, en palabras de Matus (2021), la perspectiva del actor.

Perspectiva del actor

La perspectiva del actor da cuenta de la forma en la que las ciencias de la acción ubican a las personas como protagonistas del juego social, ya que estas asumen una visión desde adentro, propia del actor que lucha por su proyecto de cambio de la realidad. En la tabla 6.1 se muestra cómo se construye la perspectiva del actor desde el planteamiento de Matus (2021).

Tabla 6.1. **Perspectiva del actor**

Sujeto	El actor social protagonista del juego y comprometido con un proyecto.
Objeto	El juego social y los otros actores participantes. La relación entre sujetos crea interacción humana.
Motivación	Actuar sobre la realidad. Conocer es un medio.
Propósito	Ganar eficacia de intervención sobre el sistema social.
Tipo de explicación	Explicación situacional. Varias explicaciones sobre una misma realidad. Diferenciación y asimetría de explicaciones según sea la posición de los jugadores en el juego social.
Formalización del conocimiento	Leyes indeterminísticas de final abierto. Legitimación de la incerteza y las subjetividades. Cálculo de previsión de posibilidades para lidiar con la nebulosidad, incerteza y sorpresas que genera el juego. Relaciones causa-efecto entrelazadas con conexiones de sentido.
Condición de rigor	Coherencia, representatividad y operacionalidad del modelo teórico para el propósito de la acción práctica.
Validación	Verdadero o falso para las aserciones causales. Validación de los actos de habla para las conexiones de sentido.
Medio	Acción social, sea concertadora o estratégica, real o simulada.
Supuestos	a) Privilegio de la representatividad y operacionalidad práctica del modelo teórico. b) Las variables que generan incerteza deben, en lo posible, hacerse explícitas. c) La precisión reconoce dos componentes: calidad y cantidad. d) Es inaceptable el supuesto <i>ceteris paribus</i> , propio de la compartimentalización científica. Combinar los efectos de múltiples variables transdepartamentales. e) Combinación de la razón, con la pasión y la suerte.
Ámbito de análisis	El juego social y los problemas cuasiestructurados que genera, los cuales cruzan todos los departamentos de las ciencias. La práctica determina las fronteras del análisis. No profundiza en los departamentos verticales y se concentra en los problemas comunes a la práctica del juego social.
Cobertura de validez y aplicabilidad	Validez del contenido limitada a un juego concreto y sus circunstancias. Cada actor vive una situación y explica de un modo particular según su circunstancia. La validez general se limita a la teoría del procesamiento de los problemas y la toma de decisiones; es decir, a los doce problemas enunciados.

Fuente: tomada de Matus (2021, p. 42).

Como se ha mostrado en los testimonios anteriores, el actor explica lo que vive y siente, es decir, recuerda su llegada y permanencia en el barrio a partir de sus vivencias y experiencias previas, y siempre que en las entrevistas se refiere a su casa o su barrio, hay una simbiosis entre su vida y el lugar donde esta transcurre. Por esta razón, asume la explicación de su vida cotidiana, comprometido con sus metas en el juego (para nuestro caso el acceso a una

vivienda y a un barrio en condiciones dignas y legales), dolido por sus problemas, condicionado por su práctica y motivado por su posición en el juego social. En este sentido, los habitantes de los barrios estudiados siempre usan sus oportunidades de interacción con otros grupos sociales para exponer sus problemas y sus necesidades, mostrando cómo han trabajado a lo largo del tiempo para tratar de solventarlas y, en algunos casos, resolverlas completamente, desde sus propias posibilidades sociales, económicas, cognitivas y políticas; y buscando su objetivo último: el reconocimiento legal tanto del barrio como de la propiedad del predio donde se ha construido la vivienda.

En este marco, el actor capta la realidad como una unidad situacional que afecta a los jugadores sociales en sus intereses, visiones y preconcepciones. Así, la explicación situacional de un actor tiene como referencia el lugar particular que en la práctica social ocupa cada jugador dentro de la realidad y el compromiso con sus aspiraciones y metas. En nuestro caso, los actores sociales en los barrios construyen su realidad a partir tanto de sus propios intereses como de los intereses de la comunidad en la que viven. Cuando se les pregunta por su rol en el barrio, se sitúan como habitantes del lugar o como gestores de cambio, ya sea liderando los procesos o apoyando a los líderes para obtener las soluciones que el barrio requiere. Se autorreconocen como vecinos del lugar, identifican a sus vecinos y amigos y son conscientes de cuáles anhelos y metas resultan comunes a los intereses del lugar y cuáles responden más a aspiraciones personales.

Su patrón cognitivo sigue el modelo que explica la tabla 6.1. El sujeto que explica es un actor del proceso (un habitante del barrio), no un simple observador. Como actor no es ecléctico, sino dolido y apasionado con sus problemas (lo expresan en su forma de comunicar la situación de su comunidad y en las acciones que emprenden para solucionarlas).

Su realidad está marcada por la interacción humana, y la capacidad de acción conjunta es la fuerza base para lograr la legalización de los barrios y el reconocimiento legal de la propiedad de los predios. Explica para cambiar, no simplemente para conocer, por cuanto su explicación se dirige a clarificar por qué se encuentran en esa condición y qué necesitan para cambiarla.

La explicación no es para él una necesidad cognitiva, sino un imperativo de sobrevivencia en la competencia y la lucha social, es decir, su forma de explicar tiene una intención de desencadenar acciones y reacciones por

parte de actores con capacidad de intervención, para mejorar la condición de vida del barrio y de las personas, como los funcionarios de las alcaldías o los representantes políticos de las comunidades.

El actor está en una situación. Está comprometido en una lucha, no en una investigación. No busca la verdad; ya tiene su verdad que lo motiva a la acción. Explica con ceguera, y esa ceguera le da fuerza y pasión. No puede esperar por investigaciones para tomar una decisión. Debe actuar cuando sea oportuno, no cuando todo está bien analizado y sopesado. Su explicación no puede amputar las variables de la realidad, porque la realidad está allí, viva, desafiando sus capacidades de liderazgo.

Por consiguiente, la explicación situacional del actor es una unidad inseparable entre el sujeto que explica la realidad explicada. La explicación, sin sujeto preciso, no tiene valor. La explicación no vale por su contenido, sino por su autor. De esta manera, el juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, diseñado como herramienta metodológica para esta investigación, trata de recoger cada una de las explicaciones de los actores partiendo de sus condiciones de base (recursos), de las situaciones en los que se ve obligado a decidir (marco situacional) y de las capacidades de negociación personales y colectivas con las que cuentan (poder).

Al basarnos en el juego de roles para que los habitantes de los barrios compartan vivencias tanto propias como de sus familias, se busca entender el porqué de las decisiones y el cómo de las acciones llevadas a cabo; el “*porqué* se refiere a los actores y sus motivaciones. El *cómo* a las relaciones causales” (Matus, 2021, p. 5).

Los actores son centrales en el juego social, porque este es guiado por las motivaciones sociales y personales que se adaptan a las dinámicas de la producción social que implican creatividad y enfrentamiento de la realidad conflictiva, debido a la diversidad de factores que contiene una situación en un espacio tiempo, con elementos subjetivos e intersubjetivos paralelos.

Son actores que pueden agruparse en organizaciones para acciones colectivas que se coordinan, en el juego social, tejido de interacciones no siempre jerárquicas; por esta razón, están en el rango de relaciones conflictivas o cooperativas. El poder de los actores, además de los vectores personales y de control, depende de la lógica de cada tipo de juego enmarcado en un juego macro:

Es un juego que concilia las desigualdades con la carencia de relaciones organizativas de jerarquía entre los jugadores. Las relaciones de fuerza generan desigualdades. Pero no todas las desigualdades se estructuran en relaciones formales de jerarquía. No son formalmente organizativas y no crean obligaciones de obediencia entre los jugadores. Los jugadores, si son realmente jugadores, son *independientes*, y tal independencia es un requisito para la existencia del juego social. (Matus, 2021, p. 27)

Cada jugador identifica posibilidades y así tiene diversas maneras de enfrentar los problemas; no es una fórmula, ya que el juego varía constantemente según las decisiones de los actores, variables inciertas, factores que se tienen en cuenta para acercarse a una explicación e interpretación desde las motivaciones de la acción (estratégica o concertadora) que rige la producción social, a partir de “reglas técnicas” ligadas a la eficacia y a la eficiencia, y “reglas políticas” relacionadas con la viabilidad y aceptabilidad.

Para entender las motivaciones de la acción, es necesario partir de la auto-percepción individual y colectiva de los actores; por ello, en la tablas 6.2, 6.3 y 6.4 se presentan algunos roles elegidos por los participantes de cada barrio y su descripción, que representan sus historias, la percepción que tienen sobre el rol, la relación con el barrio, sus motivaciones y cómo se “ven” entre sí.

Tabla 6.2. **Barrio El Oasis**

Los del barrio	Los de la autoridad	Los del Lote
Maestro de construcción: “hago arreglos de plomería, electricidad, reparaciones. Busco el bienestar para mi familia. Soy una persona amable. Le temo a no cumplir mis propósitos por falta de recursos”.	Policía: “Busco pasarla suave en mi trabajo”. Sueño: “Espero tener mayor rango y espero cumplir el tiempo para la pensión”.	Cuidandero lote: “Soy la cuidandera del lote. Busco una buena propina por el trabajo. Soy una persona amable. Le temo a que lleguen malas personas al lote. Espero que las personas que compren el lote prosperen y sueño con que mi trabajo me dé para vivir”.
Vendedora: “Soy vendedora ambulante de arepas, empanadas, tintos. Busco una mejor vida, mejores servicios y enseñarle a la gente a trabajar. Una persona honrada y trabajadora. Le temo a que me quiten el negocio, me lo	Jefe de la “olla”: “Soy la cuidadora del barrio. Busco que el barrio tenga buenas relaciones con los otros barrios. Me comporto como la autoridad en el barrio. Le temo a que alguien más llegue a ocupar mi lugar. Sueño	Invasora: “Soy una invasora del lote. Busco trabajar duro para darle un techo a mis hijos. Me comporto bien para darle un ejemplo a mis hijos. Le temo a que mis hijos salgan y no regresen. Sueño con que haya más apoyo para

Continúa

Los del barrio	Los de la autoridad	Los del Lote
roben o me desalojen. Sueño con poder construir mi casa con bloques, además de ayudar a mi hijo con los estudios”.	con tener dinero y ser jefe del barrio. Mi ocupación es mantener el equilibrio en el barrio y no permitir que nadie crezca como para quitarme el poder”.	madres solteras y para los niños”.
Estudiante Sena: “Busco terminar mis estudios para conseguir un buen trabajo. Soy introvertida, juiciosa y quiero salir adelante. Le temo a que me roben o que mi hermano menor entre en las drogas. Sueño con terminar mis estudios, obtener un buen trabajo y sacar a mi mamá y mi hermano del barrio”.	Presidenta de JAC (mujer de 46 años): “busco ayudas para el bienestar del barrio. Busco mejorar la calidad de vida de la gente del barrio. Me gusta trabajar con la gente. Temo que en el tiempo no cumpla los compromisos que adquirí. Sueño con ver mejor al barrio con vías pavimentadas y servicios y trabajo.	Tierrero: “Soy una persona amable y cordial. Busco enriquecerme. Intento brindarles confianza a mis clientes. Le temo a meterme en problemas con las autoridades. Sueño con convertirme en la dueña y tener mucho dinero. Lo que hago es lotear terrenos”.

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo (2022).

Tabla 6.3. Barrio San Fernando

Los del barrio	Los de la autoridad	Los del Lote
Padre joven: “Tengo dos hijos, soy un padre responsable con mis hijos y soy un buen esposo. Busco la manera de tener un lote o casa propia para el futuro de mis hijos y mi esposa. Soy una persona distante, pero a la vez puedo ser muy amable. Le temo a tener un accidente y no pueda proveer para mi familia. Sueño con un futuro para mi familia una casa para mis hijos y mi esposa. Soy servicial con la comunidad”.	Líder del barrio: “Soy una líder que apoyar al barrio, pero no hace política, cuido a las niñas y las mujeres. Busco la escritura de mi casa. Soy una persona servicial. Le temo a la seguridad de mis hijos y que no pueda conseguir la escritura de mi casa. Sueño con las escrituras de mi casa”.	Dueño de la tierra: “Soy la dueña de los lotes que heredé de mi familia. Busco generar ganancias económicas, generar empleo y no dejar los terrenos vacíos. Soy amable y paciente me gusta dejar los negocios claros. Le temo a que me queden mal con los tratos verbales y que tomen represalias. Sueño que ver los terrenos construidos y ser una persona reconocida de la sociedad”.
Modista: “Soy la modista del barrio. Busco tener una microempresa de modistería y generar empleo. Soy una persona tímida y me cuesta pensar mal de las demás personas. Le temo a que no pueda hacer crecer mi negocio y no pueda generar empleo. Sueño con que mi negocio crezca y genera empleo. Busco generar empleo para las personas que lo necesitan y brindar mi conocimiento sobre modistería”.	El de la “olla”: “Soy el jibaro del barrio. Busco que todo esté bajo mi control y que la gente me respete. Soy una persona deshonesto. Le temo a que la policía intervenga en mis planes y que pierda la ‘olla’. Sueño a tener la ‘olla’ más grande y tener dinero. Expandir mi negocio por varios barrios”.	Vendedora de lote: “Busco muchos clientes y a la vez orientarlos si tienen alguna duda orientarlos. Soy amable y atenta y me gusta ayudar siempre. Le temo a la policía y a las demás autoridades. Sueño que haya más seguridad en el barrio, se respete a los niños y a los de la tercera edad. Mi rol es ayudar a vender muchos lotes y ayudar a la gente si necesita orientación”.

Los del barrio	Los de la autoridad	Los del Lote
<p>Deportista: “Soy directora del Club Soacha Futsal. Me dedico a entrenar a los niños en el parque. Busco que los jóvenes y niños inviertan su tiempo en el deporte y salgan de las problemáticas como delincuencia, drogas, embarazos a temprana edad. Soy un poco exigente y de mal genio, pero respetuosa, me dirijo hacia los demás con mucha educación. Sueño con tener uno de los mejores clubes de futsal, ser profesional y tener estabilidad. Mi objetivo es construir una sociedad mejor evitando que entren a las drogas o delincuencia”.</p>	<p>Policía: “Soy un policía que utiliza el ser autoridad para hacer lo que quiera. Busco beneficio propio, para mi familia y busco que me respeten. Para mí me comporto bien, aunque a veces a la gente del barrio no les guste. Le temo a que me comprueben alguna de las acusaciones que se me hacen. Espero poder pensionarme, tener dinero y vivir bien. Mi rol me permite ejercer una autoridad bastante grande”.</p>	<p>Loteador: “La que vende y supervisa la venta de los lotes y los revende. Busco generar ganancias, tener un ahorro para el futuro y construir una vivienda. Me comporto de manera agresiva con las mujeres. Le temo a que no me paguen el lote y quedarles mal a los dueños del lote y tomen represalias contra mí. Sueño con tener mi casa propia”.</p>

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo (2022).

Tabla 6.4. **Barrio Villa Mercedes**

Los del barrio	Los de la autoridad	Los del Lote
<p>Ama de casa: “Soy madre de familia que vela por la seguridad de sus hijos. Tengo 3 hijos todos de diferentes edades. Busco tener una familia estable, que mis hijos estudien y salgan adelante, tener mi casa propia y una economía estable. Soy una persona responsable, aunque hay veces me frustra el ser madre joven. Temo a que no pueda ser capaz de cumplir con mis obligaciones tanto de madre como de esposa y temo que mis hijos caigan en los vicios. Sueño con que mis hijos no repitan mi misma historia, que de la mano de ellos pueda salir adelante, tener una casa propia y estudiar. Soy una agente de cambio no una ama de casa más, quiero ser ejemplo de superación”.</p>	<p>Policía: “Velo por la seguridad de la comunidad, atender los conflictos que se presenten y atender los llamados de la comunidad. Busco tener una comunidad feliz con mi servicio y con mi ayuda acompañarlos en los conflictos que se presenten y brindarles seguridad. Me comporto con calma y atento en cualquier situación y dando a las personas que más necesiten de mi ayuda. Temo a que me pueda enfermar y no pueda trabajar, esa es mi preocupación. Sueño con poder trabajar y no ser una carga para nadie y con tener mi barrio mucho mejor. Mi rol es ayudar para que nuestro barrio esté mejor y ayudar para que todos estemos mejor y colaborar para un futuro mejor para todos”.</p>	<p>Invasor: “tengo 3 hijos, pago arriendo y voy a invadir un lote porque no tengo dónde vivir. Busco un mejor futuro para mi esposa y mis hijos y mejorar la calidad de vida de mi familia. Trato de ser responsable, aunque mis acciones no son las mejores. Le temo a que me desalojen y que el dueño del terreno se lleve todos mis ahorros. Sueño tener una casa de tres pisos y que el barrio donde viva sea legalizado. Sueño con tener un lote propio así toque invadirlo”.</p>

Continúa

Los del barrio	Los de la autoridad	Los del Lote
<p>Tendero: “Soy el señor de la tienda y dueño de la primera tienda del barrio. Busco tener la mejor tienda y los mejores productos para que se sientan a gusto cada vez que vengan a comprar. Me comporto de la mejor manera para atender a mis clientes y a la comunidad. Temo no alcanzar mis objetivos como tendero. Sueño con que mi negocio crezca y se sostenga cada día para toda nuestra generación. Mi rol es tener los mejores precios y productos frescos para que mi negocio se sostenga y también para mi comunidad”.</p>	<p>Gestor social: “Me gusta buscar el bien social para la niñez. Llevo 20 años en mi trabajo y no me canso de lo que hago, pues mi deseo es ayudar a esta comunidad. Busco la igualdad social en mi comunidad, que todos tengamos todos los beneficios públicos para mitigar la desigualdad en mi barrio. Tengo gran simpatía con la comunidad, me he ganado la confianza de ellos realizando obras sociales que benefician a la comunidad. Le temo a ser desplazado o que maten a mis familiares y parientes más cercanos. Sueño con ver mi espacio lleno de los servicios públicos, como luz, agua, gas natural y en temas de la calle que esté pavimentado y que nos dejen de ver como un lugar peligroso. Mi rol es ser y buscar ese apoyo para los niños y las niñas y cambiar la mentalidad que la maldad no paga”.</p>	<p>Tierrera: “Soy una mujer que llegó a vender lotes o terrenos para la gente. Busco que la gente tenga una vivienda propia y tuviera un techo para sus familias. Me comporto de manera amable porque le doy felicidad a las familias. Le temo a que la policía se entere que vendí los lotes sin papeles o que me maten por vender los terrenos. Sueño haber dado felicidad a la gente y que tuvieran un techo digno, tener una buena vida y comprar una casa en otro lugar. Mi rol es vender lotes o terrenos a personas que llegan con sus familias y poderles dar a ellos la estabilidad de un techo”.</p>
<p>Madre comunitaria: “Soy una madre comunitaria que busca el bienestar de los niños en nuestro barrio. Busco que mientras cuido a los niños sus mamás puedan trabajar para traer el sustento. Me comporto en general, amorosa, cariñosa, honesta, respetuosa y humanitaria. Temo a que me cierren el hogar porque la tierra no está legalizada. Sueño con que los entes gubernamentales hagan más presencia en el sector. Mi rol en el barrio es presionar a los entes gubernamentales para que hagan más presencia en el sector y apoyen los hogares de cuidado”.</p>	<p>Líder de la banda: “Soy una mujer que ejerce autoridad haciendo que un grupo de personas hagan cosas inaceptables en la comunidad. Busco tener un liderazgo en la comunidad. Me comporto haciendo cosas malas. Le temo a que un día vaya a la cárcel o al cementerio. Sueño con ser la mejor líder. Mi rol es asustar, robar, atemorizar, vivir a costa de los demás”.</p>	<p>Vendedor de lotes: “Tengo 20 años de ofrecer varios métodos de pago para que la gente haga su sueño de tener casa propia. Busco ser líder social para la comunidad de Cazucá. Me comporto como una persona honesta ayudándole a la comuna. Le temo a no haber ayudado a muchos, a la policía y a Dios. Sueño con haber cumplido el sueño de mucha gente. Mi rol es ayudar a muchos a ser felices, tener su lote y vivienda digna”.</p>

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo (2022).

Partiendo de la autopercepción, es posible evidenciar que el mayor motivador para los habitantes es el objetivo individual: si la meta colectiva les es útil, se unen; si ganan, lo apoyan, de lo contrario no. Por ejemplo, encontramos que

dentro de los motivadores individuales en la facción de *los del barrio* priman objetivos relacionados con el bienestar de la familia, la estabilidad, el trabajo y la construcción de un patrimonio, en miras a su perspectiva de futuro centrada en el contexto inmediato. En sus descripciones se evidencia el interés por resaltar que son vulnerables y el deseo de vivir tranquilos y prosperar.

Para el caso de *los del lote*, los objetivos individuales están basados en el poder económico, en su capacidad de eludir la justicia y ampliar su ámbito de dominación y respetabilidad. En sus descripciones se lee su capacidad de ser sagaces, de camuflarse en los entornos “legales” y de comprar a otros para lograr sus objetivos; su experticia es ser corruptos. Son buenos negociadores, tienen en algunos casos relación patronal con los habitantes de los barrios, ya que la gente los reconoce como benefactores y “vivos” (astutos). Igual se reconoce su capacidad de reinventarse y adaptarse a las transformaciones de las circunstancias en otros roles, siempre que mantengan sus objetivos individuales. Su deseo es tener sus ganancias en su negocio inmobiliario sin perturbación.

En el caso de *los de la autoridad*, sea de la Junta de Acción Comunal (JAC), un policía o un delincuente, todos están buscando reconocimiento, que les teman y los obedezcan, y así lograr el respaldo de “su comunidad” en sus luchas o enfrentamientos. Se describen como líderes. Para ellos, el futuro del barrio es una carga, pues los resultados de su gestión terminan sí o sí, siendo su responsabilidad. A pesar del desgaste que les significa, siguen siendo reconocidos en este rol, así se distancien de alguna manera, ya que les trae prestigio personal, que usan estratégicamente para beneficios individuales. En esta facción, son las situaciones las que los catapultan a estos roles. En el caso de los delincuentes, igual es el reconocimiento y la dominación su principal motivación. Quieren que no se “caliente el barrio” para que puedan seguir haciendo negocios.

En estos barrios, las relaciones entre actores es condición de existir. Sobrevivir allí, depende de mantener la perspectiva identitaria que tenga un espacio en el marco de la colectividad; por esta razón, los roles se asumen y son legitimados por los demás, siendo de esta manera base de la autoorganización.

Por lo general, los pobladores que actualmente pertenecen a la tercera edad han sido los primeros habitantes y ahora dependen de sus familias. Para la atención en salud, unos pocos cuentan con el Sisbén y participan en

programas del municipio; son los fundadores, comparten que los motivos para llegar a estos territorios son los económicos, el costo de vida, “ese es uno de los motivos más [importantes] de estar uno aquí, los precios, los servicios son un poquito, o, un poquito no, más económicos” (I. Londoño, comunicación personal, 9 de marzo de 2022) igual para cubrir gastos. Aun en la vejez, siguen dedicándose a los oficios que ejercieron durante su vida:

(Me dedico) a reciclar a cuidar carros en la calle. Por ahí lo que más se pueda hacer... Todavía, todavía salgo por ahí a rebuscarme... No he tenido ni para una carreta [para reciclar uso] bolsas, costales y de ahí al hombro y voy llevando y me voy cuadrando algo. La esposa del reciclador tiene 92 años, está ahora en el hogar y él es el único proveedor. (M. Ruiz, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Yo me rebusco, no salgo, reciclo ahí dentro del barrio, tomo del reciclaje de mi casa... Sí me rebusco, yo hago envueltecitos de mazorca, hago rellenita, hago que unas alitas apanadas, qué hago. Así cositas para vender y con eso me rebusco y me doy mi sustento. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Las situaciones para niños y niñas y adolescentes son también similares en los tres barrios. Los testimonios dados por sus padres o abuelos reflejan la preocupación por que vivan situaciones difíciles y violentas, como las que ya han enfrentado ellos en épocas anteriores:

Para mí como de muchos años de este sector, es doloroso ver hoy en día niños de 14, 15 y 16 años, que los vi crecer, que les enseñé a leer, a escribir; no soy profesora, no soy maestra, no soy nada de eso, pero era la única manera de contribuir con que ellos fueran diferentes; ahora verlos en el vicio... Porque un desadaptado le ofreció una papeleta y no pudo salir de ahí y ahora los esclavizan. (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Eso se convierte en un problema compartido e invita a la organización, por lo cual es un aspecto en el cual los líderes comunales se concentran, en ocasiones, enfrentando conflictos y arriesgando la vida:

Yo tuve en mi casa jovencitos de 16 años que ya mataron y eso está callado, en un tiempo tuvimos que sacar de acá jóvenes, porque la guerrilla si había entrado y estaban reclutando jóvenes, y nos tocó sacarlos del sector y recibimos amenazas... (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

En otras, implica adoptar estrategias que no solucionan la situación, pero permiten a la comunidad cierta normalidad:

Desafortunadamente el tema de seguridad ha sido complicado y una de las políticas que nosotros cogimos como Junta es no meternos en temas de seguridad, porque lamentablemente muchos de los jóvenes del sector, el 60% hacen parte de temas de inseguridad, sean en temas de drogadicción o como expendedores; entonces si uno hace una reunión con la policía, uno dice “bueno, vamos a mirar tal lugar”, uno no sabe si el sobrino o un tío o alguien conocido se encuentre ahí. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

El papel de la mujer es también un hallazgo predominante como parte de las características de interseccionalidad en los barrios. La mujer es central desde la llegada hasta la conformación de estos territorios; son las que deciden solucionar la consecución de un techo para sus hijos, afrontar el desplazamiento forzado, proteger a los mayores de sus hogares y cuando es en pareja y se decide conseguir un terreno, son pilar fundamental de las comunidades, además de hacer frente en la etapa inicial a las diversas estrategias de desalojo:

Yo llegué acá... Y ahí llegó una Fundación y yo le dije a Margarita (amiga) que yo quería ponerme a vender empanadas, me prestaron 300 000 mil pesos y con eso me puse a trabajar y vender también cocaditas, yo lloraba mucho porque yo dejé todo lo mío allá en Tumaco para venir a buscar trabajo acá con mis hijos, eso fue tenaz. (M. Vega, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

La actividad económica se combina con las del hogar, que aporta en la consecución de materiales, pago de trabajadores y demás necesidades durante la construcción de sus casas:

Yo le pregunté a una señora, que era la que vivía arrendando lotes, que eso [vidrios] para que era y la señora me dijo, que eso era para escoger y estuve trabajando como unos cinco meses ahí escogiendo vidrio ahí. Yo me madrugaba 3 de la mañana, a hacerles el desayuno a los niños, almuerzo y yo me iba a trabajar. (R. Benavides, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

En la casa donde yo me fui que era el 2007 pagaba 60 000 que me la dejaron barata y eso porque se entraba el agua por todos lados. No tenía luz entonces yo llegué y arreglé todo. Yo no sabía de electricidad, pero puse la luz, arreglé los techos le puse palos y nos acomodamos en una pieza con los niños y ahí empecé a vivir. (C. Andrade, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Otro factor que lleva a los habitantes a buscar estrategias de supervivencia, a organizarse o a “esperar los mejor” es la violencia que, desde sus orígenes, marca la cotidianidad de cada barrio. A mediados de la década de 1980, vivieron el enfrentamiento de grupos armados, guerrilla y paramilitares, con las motivaciones de dominio y poder mencionados para las facciones:

Estaba la mitad del barrio construida y la otra mitad no. No estaba todavía Villa Sofía, llegó la guerrilla nos reunió a todos los jóvenes nos hablaron de sus ideas que el que se quisiera ir con ellos al otro día pasaban y lo recogían, varios muchachos se fueron con ellos. Ya después de eso ahí ya empezaron a verse problemas en el sector, lo que era en el paradero existía una pandilla que eran Los Coquis, en este lado Los Vikingo. Ellos jalaban de todo. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Fue una época de violencia bastante dura. Si todos los que fuimos fundadores y siguiéramos viviendo en el barrio, notaría uno por ejemplo que mi generación —tengo 50 años—, faltaría la generación que estaría entre los 35 y 40 años, pero no hay gente en ese rango de edad porque todos murieron. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Vemos cómo la diversidad y multiplicidad de factores que componen la interacción social, en momentos históricos específicos de la comunidad, en contextos de violencia, ha generado la necesidad de encontrar y mantener

mecanismos de control y orden cuando han enfrentado situaciones problema, pero que se modifican “fácilmente” de acuerdo con las necesidades. Lo anterior se relaciona con la teoría de la complejidad (Santos, 2010), que se contrapone al enfoque del orden como definición de una sociedad civilizada y la única posible. Complejidad que se considera más coherente con la realidad abordada y el funcionamiento en sí de la praxis social.

De esta manera, los habitantes de estos barrios han tenido la capacidad de autoorganizarse incluso por fuera de los marcos organizacionales e institucionales que determinan las estructuras del sistema urbano y han sobrevivido a partir de su capacidad de adaptación y aprendizaje y solidaridad:

Nos fuimos una noche. Yo les arreglé comida, les hice tinto, les conseguí aguardiente para que tomaran y me hicieron como un salón, un saloncito, unos excavando, limpiando y otros techando y cercando. Y yo seguí después, dividí como piecita y el baño y esto, y amanecimos con casa. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Estas características, como anota Matus (2021), se abordan generalmente como caos no analizable y, por ende, se desechan a pesar de ser características fundamentales, pues son situaciones existentes que responden a hechos como el desplazamiento, la necesidad de un techo, la imposibilidad de pagar un arriendo o la aparición de una oportunidad única de tener “algo propio”; pero es vivida por cada actor y grupo social de maneras disímiles. Se plantea que este desorden (al salirse de lo normalizado) *per se* no genera más desorden. De hecho, da lugar a nuevos órdenes. Analizar estas contingencias y la manera en la cual se reflejan en las dinámicas de una comunidad específica, así como la influencia en la toma de decisiones y actuar en la vida cotidiana, devela los procesos de orden, sentido, estructuración y transformación que se generan dentro de las comunidades autoorganizadas. En referencia a la complejidad y la ruptura de la mirada dicotómica D’Angelo Hernández (2004) resalta:

Al afirmar que “el todo está en la parte y la parte está en el todo” (E. Morín y otros autores de la complejidad) la cuestión vincular se nos plantea de manera mucho más integradora. Desde este punto de vista se hacen más evidentes

las interconexiones entre los fenómenos; valdría decir: el individuo está en la sociedad y la sociedad está en el individuo, por ejemplo, propuesta que rompe la consagrada visión de la tradicional dicotomía individuo-sociedad y plantea otros derroteros de replanteo del asunto. (p. 18)

Con el paso del tiempo, esta dinámica improvisada y obligada por las necesidades compartidas durante el origen de los asentamientos se convierte en espacios más formales de toma de decisiones como asambleas de la JAC, reuniones con los entes que, por el aumento de la población, dieron inicio a negociaciones con las empresas de servicios de agua, energía y gas. Así, los líderes “naturales” se convierten en presidentes de las juntas y en interlocutores reconocidos ante entidades gubernamentales:

Pues yo era el presidente de la junta anterior aquí, hasta hace un par de meses por 6 años, y uno trata de hacer lo más que se puede, pero es el trabajo más malagradecido que existe, pero de igual manera pues, cuando uno se compromete con su comunidad uno como que no quiere salir de ahí. (R. Aguirre, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Los roles mutan y se transforman a través del tiempo y los cambios en el contexto. Por ejemplo, don Carlos, un policía retirado que fundó el barrio donde vivió, lugar hoy llamado San Carlos en su honor, hizo el tránsito de habitante a líder comunal y de allí a representante político de este sector del municipio en el Concejo Municipal: “siempre eso nos colaboró nuestro concejal que en ese momento teníamos, que se llamaba Carlos Camacho” (I. Londoño, comunicación personal, 9 de marzo de 2022). Es común también que un mismo personaje o rol descrito por diferentes participantes presente características diferentes que reflejan la influencia de la experiencia y visión subjetiva en esta relación, que permiten comprender las dinámicas entre estas facciones. La caracterización general se da a partir de las concordancias que se presentan en sus características centrales.

La perspectiva de los actores está atravesada por las situaciones que van moldeando sus roles, los hacen mutar y transformar tanto el sentido de su accionar en el territorio como en sus prácticas. Para lograr sus objetivos y

metas dependen de las decisiones y habilidades al comprender y manejar los recursos con los que cuentan, pues no existen actores sin recursos. Por ello, es importante detenerse un momento en su análisis como se hace a continuación.

Los recursos: fuentes y usos

Contrariamente a la visión económica tradicional sobre la carencia de recursos por parte de los habitantes de los barrios, desde Crozier y Friedberg (2007), podemos constatar que no existen actores individuales o colectivos sin márgenes de libertad o sin recursos. La diferencia estriba en su tipo, frecuencia e intensidad:

Los actores individuales o colectivos que los componen jamás pueden reducirse a funciones abstractas y desencarnadas. Los actores, en su totalidad, son quienes, dentro de las restricciones, a veces muy pesadas que les impone “el-sistema”, disponen de un margen de libertad que emplean de manera estratégica en sus interacciones con los otros. La persistencia de esta libertad deshace las reglas más sabias y hace del poder, en tanto mediación común de estrategias divergentes, el mecanismo central e ineluctable de regulación del conjunto. (Crozier & Friedberg, 2007, p. 29)

Pero el poder no es el único recurso con el que cuentan los actores. Matus (2021) muestra cómo sobre una balanza el juego social avanza y cambia cuando alguno de sus actores, tanto individual como colectivo, despliega sus fuerzas y ejerce presión sobre ella para inclinarla a su favor. La consistencia del peso de los actores se da por los recursos con los que cuentan, y en el caso del juego, recursos económicos, políticos, cognitivos y sociales.

Matus (2021) identifica los recursos como “la materia prima que se fusiona para gestar el producto” (p. 233). En el juego social, el producto es la acción o el movimiento por parte de cada uno de los actores dentro del juego. Esta acción tiene un sentido, que es la motivación, objetivo y meta de cada jugador, y tiene un proceso que es el cómo se intenta alcanzar el sentido. De esta manera, dentro del juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, cada

rol tiene un peso de influencia dentro del juego, otorgado por la fusión de los recursos que poseen y que usualmente los utilizan para realizar una acción o jugada que los acerque a sus objetivos.

Tal como señalamos en el capítulo 3, la cantidad de recursos disponibles se distribuyen según el criterio de los jugadores, y ello refleja su capacidad de acción, de negociación y de asociación en situaciones reales de la vida cotidiana, punto de partida para generar estrategias que permitan el logro de sus objetivos y la solución de las situaciones. En el juego, estos recursos quedan anotados tanto en la hoja de rol de cada jugador como en la hoja de facción de grupo, como se puede ver en la figura 6.1.

Los de la autoridad

La expresión gráfico-numérica de la distribución de los recursos, por rol y tipo, se muestra en las tablas 6.5, 6.6 y 6.7, y a partir de ellas se analizan sus concentraciones y sus usos en cada caso de estudio.

Tabla 6.5. **Distribución de recursos de autoridad en El Oasis**

Roles de la los de autoridad	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
“Narco” microtráfico	1	2	8	3
Líder de la “olla”	2	3	5	5
Policía 1	4	1	1	1
Presidente de JAC	4	4	0	3
Líder grupo armado	5	5	4	3
Policía 2	1	3	0	2
Alcaldesa	3	1	7	8
Policía 3	2	4	5	3

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.6. **Distribución de recursos de autoridad en Villa Mercedes**

Roles de los de la autoridad	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Alcalde/líder político	5	1	7	6
Presidente JAC	7	7	2	8
Policía 1	3	1	4	4
Presidenta JAC	3	3	3	4
Gestor social	2	6	6	1
Policía 2	4	4	5	2
Líder de banda	8	5	2	6
Líder comunitario	4	4	5	2
Policía 3	6	6	5	3

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.7. **Distribución de recursos de autoridad en San Fernando**

Roles de los de la autoridad	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Alcalde	8	2	2	15
Policía	5	4	1	4
Policía	4	4	4	6
Líder del barrio	8	7	3	2
Presidente JAC	4	5	8	9
El duro de la “olla”	2	10	4	2

Fuente: elaboración propia.

En el caso de El Oasis, sobresalen roles de autoridad relacionados con fenómenos delincuenciales; por ende, se interpreta que es una autoridad obtenida por la fuerza, motivada por un interés individual que por lo observado es económico, concuerda con lo que Matus (2021) clasifica para el problema dominante de ambiciones insatisfechas con la predominancia del poder personal, no en pro de una comunidad. En coherencia con el poder político, es la alcaldesa la que lo ostenta. Como hallazgo curioso, los tres roles de policía se muestran como actores con poca injerencia y pocos recursos a su favor, y ello reitera que su autoridad no está determinada por su investidura, sino que depende de factores subjetivos de quienes ejercen esta actividad.

Lo anterior se relaciona coherentemente con la forma en que se origina y consolida el barrio, ya que su origen se debe al accionar de dos tierreros, Forero Fetecua y Chacón, que de forma violenta se apropiaron de este territorio, y de la misma forma impusieron un código de conducta para las personas que llegaron allí. Este accionar violento se profundizó con la llegada de paramilitares desde Yacopí, y desde entonces es el recurso que tienen los grupos ilegales con capacidad de intimidación y respaldo de las armas. De allí la ineficiencia y déficit de la acción policial, por lo que en el juego se expresan como autoridades sin recursos. Esta dominación armada no ha sido disputada ni controlada por la policía, debido a la alta rotación de este personal en el barrio, su permanencia estacional en jornadas (día o noche) y la nula relación con los habitantes del lugar en términos de vivienda y vecindad.

En Villa Mercedes, en general, dentro de la facción de autoridad hay un equilibrio de los recursos. Los roles que se resaltan en la tabla 6.6 son los que tienen mayor cantidad de alguno de ellos. Vemos que al tener escasez en uno o dos recursos, los actores tienden a equilibrarlos con los otros. Los roles de liderazgo van desde líder político o presidente de JAC hasta líder de banda delincuencia, y reflejan cómo los participantes reconocen que estos personajes en la cotidianidad tienen acceso a unos poderes que, por su influencia y fuerza, los ubica como figuras de autoridad. Paradójicamente, el rol que tiene más recursos sociales es el líder de banda, cerca el líder comunitario, el policía y el presidente de la JAC que, además, tiene más recursos cognitivos, porque sabe cómo gestionar las soluciones. Representan actores que tienen un acercamiento con la comunidad y han sido útiles a sus intereses. Por su parte, el político y el gestor social obtienen la mayoría de los recursos económicos y políticos, y muestran ser piezas clave para acceder a financiación y a la influencia política para ejecutar acciones que benefician al territorio. La distribución de recursos mantiene coherencia con el origen, en cuanto es un barrio impulsado por Provivienda, organización del Partido Comunista, donde los actores de mayor reconocimiento y poder son los que tienen proximidad con la comunidad y sus intereses, y con mayores recursos económicos y políticos, como lo fueron Jorge Monsalve, Bladimiro Escobar y Luis Rodríguez, miembros todos de Provivienda y del Partido Comunista.

Con respecto a los recursos de la autoridad, en San Fernando hay concordancia con la historia del barrio, ya que el liderazgo comunitario y la relación

con representantes del gobierno local ha sido el eje de su consolidación. Encontramos que el personaje del alcalde cuenta con muchos recursos políticos y comparte con el líder del barrio los recursos sociales que refleja su accionar conjunto. Por su parte, el rol del “duro de la olla” ostenta el poder cognitivo, probablemente porque conoce y maneja la forma de funcionamiento y comportamientos sociales del lugar, así como los aspectos asociados con su actividad y, por ende, sabe cómo lograr sus objetivos. Se mantiene como constante en los roles de los policías un bajo nivel de recursos, caracterizados como actores con menor injerencia dentro del juego social. Aquí nuevamente la autoridad no ha podido ser disputada ni por la Alcaldía ni por la institución de la policía.

En los recorridos de observación en este barrio se evidenció un alto nivel de control social por parte de habitantes y líderes de la comunidad, que actúan como “vigilantes” y negociadores entre actores generadores de violencia, como los pandilleros, y generadores de disturbios, como los migrantes, a fin de mantener el control sobre el clima social y la seguridad en su territorio. Para ello usan comunicaciones telefónicas para informar la presencia de personas desconocidas o en actividades que ponen en riesgo la seguridad o la convivencia; generan intervenciones desde el liderazgo comunal cuando hay confrontaciones entre familias o grupos, y crean espacios de discusión en el salón comunal del barrio para discutir situaciones que consideran de mayor impacto.

Es claro que cuando el barrio ha tenido un origen social o comunitario, esos roles continúan vigentes en su reconocimiento, como los casos de San Fernando y Villa Mercedes. Por otra parte, en los lugares donde el poblamiento fue violento, permanece la “autoridad” centrada en actores ilegales, como el “jefe de la olla”. En todos los casos existe una desvinculación de la autoridad con la administración municipal, a la que solo se le reconoce como tal en el momento de obras de infraestructura, conexiones de servicios públicos o la legalización de los barrios. Sobresale también el hecho de que el único rol que puede equiparar el poder de un actor violento es el líder comunitario, pues detrás de él está la comunidad organizada que lo respalda.

Así, las “autoridades” en los barrios cuentan con recursos de poder e influencia, en función del tipo de relación social existente con la comunidad y de su capacidad para resolver problemas, porque su lógica decisional responde al interés de salir “bien librados” a cualquier costo, al enfrentar situaciones problemáticas, como resolver una movilización social y mantener legitimidad

y clientela de su actividad política; por esta razón, están en búsqueda de instrumentalizar a los habitantes de los barrios.

Los del barrio

En general, se evidencia general una distribución equilibrada de recursos, especialmente en cuanto a los recursos económicos y políticos. Esto es algo coherente, ya que los roles elegidos en este lugar se relacionan directamente con actividades económicas que resultan prioritarias para lograr sus objetivos individuales, como pagar el lote, mejorar su vivienda, sostener su familia, etc. También se evidencia la fragilidad de los habitantes del barrio en cuanto a recursos sociales y cognitivos. Los primeros, porque al llegar a los lugares, usualmente, no tienen conocimientos previos del lugar y su funcionamiento, ni el interés de ser representantes o líderes centrados en objetivos comunitarios, pero sí la expectativa de vivir tranquilos como vecinos. En cuanto a los segundos, a la llegada a los barrios, los vecinos inicialmente no comprenden el proceso comunitario que se dará para solucionar el acceso a servicios públicos y equipamientos sociales, y además deben enfrentar a los tierreros y a los grupos armados que dieron origen al barrio para organizarse socialmente y poder hacer contrapeso a estos grupos y organizaciones. En muchos casos esto empuja a los vecinos a ser más individualistas y desconfiados. En los recursos sociales y cognitivos, claramente es el tendero quien cuenta con la mayor asignación, se considera que, al atender a la comunidad en sus negocios, se relaciona más con otras personas y, por esta interacción cotidiana, se convierten en consejero de los demás, pues esta constante interacción da un lugar privilegiado para conocer las esferas públicas y privadas de la gente del barrio (tabla 6.8).

Esta facción de los del barrio de Villa Mercedes tiene una particularidad: los recursos políticos y económicos son mayores a los recursos sociales, lo cual responde a la historia de conformación del lugar. Se han configurado los del barrio como agentes importantes dentro del juego social y ello se ha evidenciado en que los participantes consideran que los habitantes tienen poder de decisión e injerencia en la toma de decisiones y el desarrollo del territorio. Llama la atención que la mayoría de los roles son femeninos, y aunque se les asignan menos recursos sociales, contrasta con la distribución

del resto de los poderes. Aquí las mujeres muestran tener conocimiento del barrio, un alto nivel de poder político y económico (tabla 6.9).

Tabla 6.8. **Distribución de recursos para los del barrio en El Oasis**

Roles de los del barrio	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Líder de cuadra	2	3	2	5
Estudiante del Sena	3	3	1	4
Maestro de construcción	9	7	5	4
Vendedora	4	5	2	5
Tendero	3	7	5	4
Maestro de construcción	8	8	5	4
Panadera	5	8	5	5
Tendero	14	16	5	4

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.9. **Distribución de recursos para los del barrio en Villa Mercedes**

Roles de los del barrio	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Madre soltera	0	5	4	8
Ama de casa	5	6	0	2
Ama de casa	3	3	2	1
Madre comunitaria	7	3	7	7
Tendero	4	4	5	5
Tendera	6	7	9	8
Madre cabeza de familia	1	6	3	2
Dueña de miscelánea	3	1	4	4

Fuente: elaboración propia.

Esto es coherente con la historia del lugar, porque al ser Villa Mercedes un barrio fundado a partir del proceso de vivendistas del Partido Comunista, organizados en Provivienda, tienen el sentido de lo comunal más arraigado, valoran los logros de su autogestión y, por ello, impulsan sus propias fundaciones, emprendimientos, programas para niñez y juventud. Esta comunidad

tiene una dinámica de autorregulación y distribución de los recursos a partir de la solidaridad y toma de decisiones justas.

En el caso de San Fernando (tabla 6.10) está la distribución más equitativa de recursos en una facción, especialmente en cuanto al social y político, igual corresponde a la historia del barrio, donde la comunidad se ha organizado para solucionar situaciones problema y tomar decisiones. Esto se interpreta como la capacidad de instrumentalizar el poder político para el logro de beneficios comunes, como la pavimentación de calles, la infraestructura social, el acceso a programas sociales gubernamentales como adulto mayor, familias en acción, etc. El mayor recurso cognitivo se asigna al deportista, perfil de una joven que motiva estas actividades, es decir, es a la vez líder, pero es equiparable con el pensionado y la emprendedora, que representan la experiencia. Un elemento destacable en este barrio es que, a pesar de haber transcurrido más de 30 años desde su fundación, persiste el sentido de vecindad expresado en el conocimiento personal de los otros, de sus familias y del contacto cotidiano, como el saludo o el interés por la situación de vida de personas que pueden estar enfrentando alguna dificultad.

Tabla 6.10. **Distribución de recursos para los del barrio en San Fernando**

Roles de los del barrio	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Pensionado	6	5	5	3
Emprendedora	6	5	4	4
Padre joven	4	3	3	4
Dueña de tienda	6	4	6	4
Deportista	6	6	5	4
Modista	4	4	4	4

Fuente: elaboración propia.

Esta facción en los tres barrios refleja el uso instrumental de los recursos como un medio, no como un fin, y depende de la etapa de conformación en la que se encuentre el barrio. El uso y la importancia dada a los recursos se va transformando en el proceso, de acuerdo con las necesidades e intereses individuales y colectivos. Los habitantes de estos barrios se la “juegan toda”

por lograr su vivienda y un proyecto de vida en un lugar, corriendo riesgos: económicos, en cuanto invierten en la compra del lote o la construcción de la vivienda todo lo que tienen con un alto riesgo de perderlo (por desalojo o riesgo físico del terreno); porque una mejora lo vale todo, y es su mayor interés en las fases de crecimiento y solución de aspectos clave para mejorar su calidad de vida, y en lo político, están dispuestos a apoyar al “candidato que sea” con tal de lograr las mejoras en infraestructura y equipamiento del lugar. Por esta razón, los recursos políticos y económicos presentan mayor cantidad y distribución equilibrada. Se juegan sus recursos sociales, porque están dispuestos y organizados para jornadas de trabajo comunitario, protestas, bloqueos y, en general, las movilizaciones que garanticen el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas en el lugar. Los recursos cognitivos y su uso dependen mucho de los liderazgos y gestión inicial del territorio, la solución de conflictos y la toma de decisiones.

Los del lote

En la facción de *los del lote*, el principal hallazgo es el reconocimiento de esos actores como parte activa de los esquemas de gestión de los asentamientos, es decir, son a su vez dueños de lote, vendedores, cuidadores e invasores que luego se transforman en vecinos o líderes de la comunidad. En El Oasis, la cuidadora de lote tiene la mayor cantidad de recursos sociales, porque en el lugar se pagaba este servicio con la asignación de un lote, y así con ello se convertía en una vecina. Los que representan roles de vendedores de lotes cuentan con recursos similares, aunque sobresalen los recursos cognitivos, pues usan sus saberes sobre el funcionamiento del mercado informal del suelo para lograr resultados en sus negocios. El recurso económico emerge como el recurso predominante para el tierrero, porque en el imaginario de los participantes del juego las personas involucradas en la gestión del mercado del suelo dominan este recurso. En cuanto a los recursos políticos, estos resultan instrumentalizados por los políticos locales, relacionados directamente con el mercado informal de suelo, algo que se puede observar en la historia del barrio (tabla 6.11).

En Villa Mercedes, el perfil de invasión impulsada por un partido político se refleja en los recursos sociales y cognitivos, porque su mayor fortaleza era

saber cómo invadir y cómo resistir en el lugar a los intentos de desalojo a partir de la acción colectiva. Los recursos políticos son altos, relacionados con la capacidad de gestionar mejoras en los predios a través de sus contactos con políticos locales que representan sus intereses en el Concejo Municipal. De los recursos económicos, podemos inferir que a lo largo de la historia del barrio han llegado tierreros con características distintas, unos con la intención de hacer negocios ofreciendo una posibilidad de casa propia y otros buscando ofrecer a través de la invasión de predio privado, una posibilidad de vivienda propia a familiares y conocidos (tabla 6.12).

Tabla 6.11. **Distribución de recursos para los del lote en El Oasis**

Roles de los del lote	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Vendedora de lotes	6	3	2	1
Invasora	3	3	6	3
Vendedor de lote	3	3	6	5
Tierrero	4	4	9	3
Cuidadora de lote	7	1	2	3
Tierrera	1	1	4	6
Vendedor de lote	3	5	3	5
Loteadora	2	3	5	4

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.12. **Distribución de recursos para los del lote en Villa Mercedes**

Roles de los del lote	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Invasora	5	8	2	3
Tierrera 1	3	6	3	1
Vendedor de lote	3	6	3	1
Dueña del lote	0	4	3	8
Tierrera 2	3	0	9	5
Tierrera 3	10	4	1	0
Invasor	5	3	3	3

Fuente: elaboración propia.

Esta facción es la que menos recibió recursos, y ello indica que en el barrio San Fernando estos roles tienen poca injerencia o poder de decisión, pues el desarrollo y consolidación de este territorio estuvo en manos de los del barrio (tabla 6.13). Esto se relaciona con su origen a través de un tierrero que loteó, pero se fue del lugar, por lo cual se mantiene la coherencia del manejo del poder económico por parte de los tierreros siendo el valor de cambio más fuerte en su juego. También aparece el comisionista como agente de venta, que gestiona clientes potenciales.

Tabla 6.13. **Distribución de recursos para los del lote en San Fernando**

Roles de los del lote	Recursos			
	Social	Cognitivo	Económico	Político
Vendedora de lotes	1	2	4	2
Vendedor de lotes	2	2	4	2
Dueña del terreno	1	1	2	1
Comprador de lotes	2	4	2	1
Comisionista	3	2	3	2
Tierrero	1	2	8	2
Loteador	1	4	4	5

Fuente: elaboración propia.

La lógica de esta facción de *los del lote* depende de los intereses y finalidades de quienes cumplen estos roles en los barrios. Cuando la intencionalidad está marcada por el beneficio económico, se evidencia en la venta de los lotes y la salida del lugar. Cuando la finalidad es política, se evidencia en la instrumentalización de los habitantes del barrio para obtener votos. Por tal razón, los recursos sociales y cognitivos no son centrales en los procesos que realizan y solamente se limitan a aquello que viabiliza sus objetivos en el lugar.

Como se ha visto, los recursos reflejan claramente las situaciones enfrentadas cotidianamente, así como el conocimiento de los roles creados por su interacción. “Cada jugador está situado en relación con los otros jugadores. Vive la realidad del juego como una situación particular. Toma posición sobre el juego, y esa posición define las relaciones con los otros actores” (Matus, 2021, p. 279). Esto se reflejó al pasar a la definición de soluciones y al recordarles

a los jugadores que debían ser dadas en coherencia con sus personajes como se presenta en la siguiente sección.

Lógicas del juego social

El recorrido nos ha permitido reconocer la perspectiva de los actores y sus respectivos roles, a los cuales responden sus intereses y motivaciones. Ahora, continuando con Matus (2021), veremos la relación con los nueve juegos del poder que propone como generadores del juego social: “el sistema social es un gran juego, complejo, nebuloso y de final abierto, compuesto de varios juegos indivisiblemente entrelazados. Son juegos simultáneos que coexisten en el mismo tiempo y el mismo espacio físico” (p. 235). Por esta razón siempre están en interrelación; la predominancia de uno u otro depende de las lógicas de juego que define cada sujeto.

La motivación para entrar en el juego social es el futuro para lograr metas individuales; se da la lucha constante por el poder, ya que este determina las acciones que se deben ejercer sobre los otros actores:

Pero el poder del que estamos hablando no podría asimilarse al que detentaría una autoridad establecida. El poder no es el simple reflejo y producto de una estructura de autoridad, organizativa o social, como tampoco es un atributo o una propiedad de cuyos medios uno se pudiera apropiarse, como antaño se creía que podían apropiarse los medios de producción por la nacionalización. En el fondo no es otra cosa que el resultado, siempre contingente, de la movilización, por los actores, de las fuentes de incertidumbre pertinentes que ellos controlan en una estructura de determinado juego, por sus relaciones y transacciones con los otros participantes en ese juego. Es, pues, una relación que en tanto mediación específica y autónoma de los objetivos divergentes de los actores, está siempre ligada a una estructura de juego. Esta estructura, de hecho, define la pertinencia de las fuentes de incertidumbre “naturales” y “artificiales” que estos pueden controlar. (Crozier & Friedberg, 2007, pp. 25 y 26)

En el juego, algunos actores tienen ventajas y desventajas que sabrán aprovechar como vector de fuerza. En la tabla 6.14 se pueden ver los nueve

juegos planteados por Matus (2021), con las interacciones de la mencionada lógica de juego, que se da según las reglas y el conjunto de fuerzas de las cuales depende la dinámica en general, a partir de una estructura dada por las fuerzas, el modo de explicación y el criterio de validación, dependiendo del problema que motiva este juego.

Tabla 6.14. **Juegos planteados por Matus**

	Fuerza dominante	Modo de explicación	Criterio de validación de la explicación	Problema dominante	Criterio de éxito
Juego político	Poder político	Apreciación situacional	Aceptabilidad de las propuestas	Necesidades políticas	Acumulación del poder
Juego económico	Poder económico en el mercado	Apreciación situacional	Acierto en las previsiones	Necesidades económicas	Rentabilidad y peso en el mercado
Juego de la vida cotidiana	Poder comunitario	Apreciación situacional	Aceptabilidad de las propuestas	Necesidades comunitarias	Calidad de vida
Juego personal	Poder personal	Apreciación situacional	Cumplimiento de las expectativas	Ambiciones insatisfechas	Posición personal
Juego comunicacional	Poder comunicacional	Apreciación situacional	Validación de los actos de habla	Incomunicación	Efectividad de la comunicación
Juego macror-organizativo	Poder burocrático institucional	Apreciación Situacional	Acierto en las previsiones	Inefectividad	Eficiencia y eficacia organizativa
Juego de los valores	Poder de las convicciones y emociones	Examen de las convicciones	Juicio de autoevaluación	Contradicción de valores	Satisfacción ética, estética y emocional
Juego de las ciencias	Poder cognitivo	Diagnóstico científico	Verificación científica	Desafíos cognitivos	Acumulación cognitiva
Juego de la naturaleza	Poder de la naturaleza	Diagnóstico científico	Verificación de las leyes de la naturaleza	Desequilibrio ecológico	Armonía, sociedad y naturaleza

Fuente: tomada de Matus (2021, p. 243).

Villa Mercedes

Descripción del problema: el barrio no cuenta con agua potable-escasez de agua por no tener una fuente hídrica (figura 6.2).

Propuesta de solución	Metamorfofis	Propuesta de solución	Metamorfofis	Propuesta de solución	Metamorfofis
<p>Nombre del jugador: Edil</p> <p>¿Describe la situación?</p> <p>me voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona. pero no tengo agua. los señores de la comunidad no me dan agua. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Cómo le afecta esta situación?</p> <p>me afecta ya que no tengo agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Por qué es leve, grave o urgente esta situación?</p> <p>Urgente</p>	<p>¿Cómo le afecta esta situación?</p> <p>Como edil me afecta ya que no tengo agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Describe la situación?</p> <p>Escasez de agua en una finca. la finca no tiene agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Por qué es leve, grave o urgente esta situación?</p> <p>Urgente</p>
<p>Nombre del jugador: Tierrero</p> <p>¿Describe la situación?</p> <p>Tratar de buscar una solución con el apoyo de los señores de la comunidad. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Cómo le afecta esta situación?</p> <p>No puedo pagar los lotes. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Por qué es leve, grave o urgente esta situación?</p> <p>Urgente</p>	<p>¿Cómo le afecta esta situación?</p> <p>No puedo pagar los lotes. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Describe la situación?</p> <p>Escasez de agua en una finca. la finca no tiene agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Por qué es leve, grave o urgente esta situación?</p> <p>Urgente</p>
<p>Nombre del jugador: Policia</p> <p>¿Describe la situación?</p> <p>Tratar de buscar una solución con el apoyo de los señores de la comunidad. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Cómo le afecta esta situación?</p> <p>me afecta ya que no tengo agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Por qué es leve, grave o urgente esta situación?</p> <p>Urgente</p>	<p>¿Cómo le afecta esta situación?</p> <p>me afecta ya que no tengo agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Describe la situación?</p> <p>Escasez de agua en una finca. la finca no tiene agua para beber. yo voy a ir a buscar agua en los cerros de la zona.</p>	<p>¿Por qué es leve, grave o urgente esta situación?</p> <p>Urgente</p>

Policia: tratar de buscar solución con acompañamiento de otros barrios, para traerla con mangueras.
 Tierrero: buscar solución urgente, traer agua del barrio vecino Sierra Morena.
 Edil: reunirse con los presidentes de los barrios cercanos para que hablen con la comunidad y ver opciones de solución y sembrar árboles. Acuerdos mutuos.

Figura 6.2. Hojas de solución diligenciadas por participantes de Villa Mercedes en el juego Metamorfofis: Construyendo mi Barrio

Fuente: tomada de las soluciones de los participantes del juego.

En este caso, fue más evidente la relación entre la situación jugada y las soluciones elegidas con la realidad, ya que este fue el principal problema que enfrentaron al inicio del asentamiento; por eso, la mayoría de las 27 soluciones planteadas tuvieron relación con traer agua de otros barrios y mangueras. Esto fue lo que sucedió en la realidad, cuando se tomó el agua del barrio Sierra Morena, sin solicitar autorización a la comunidad, ni a los miembros de su JAC. Ello generó un gran conflicto con los vecinos de este barrio y se desataron peleas que llevaron a tener varios heridos en las confrontaciones. La situación escaló hasta un punto en que los representantes de las comunidades iniciaron una negociación, toda vez que los habitantes de Sierra Morena tampoco eran usuarios legales del acueducto y se robaban el agua a partir de una conexión ilegal hecha desde una de las tuberías de conducción de agua que pasaba cerca del barrio. Así se logró un “acuerdo de paz” que permitió el acceso a agua potable para Villa Mercedes en ciertos días y horas y, luego, después de diez años, aproximadamente, la Empresa de Acueducto les instaló unos tanques de agua y quedaron con abastecimiento permanente sin requerir el agua que antes se tomaba desde Sierra Morena.

Encontramos aquí la predominancia de los juegos macrororganizativo y comunicacional. En cuanto al juego macrororganizativo, Matus (2021) afirma:

[...] como la acción individual no puede satisfacer todas las necesidades de participación del individuo en los diversos juegos, se abre un espacio para el juego macroorganizativo con la acción organizativa [...] en el cual se establece el apoyo a todos los otros juegos mediante la acción colectiva de las organizaciones y plantea una disputa por el *poder burocrático e institucional*. Su función es producir la acción organizativa, que es una acción humana colectiva capaz de materializar la producción institucional al servicio de cualquiera de los otros juegos. (p. 239)

Se verifica también cómo para cada propuesta de solución, la asociación y autogestión es clave para la aceptación de la mayoría. Como se desprende de las propuestas, el edil usa su poder político, como base para gestionar fuentes de agua, pero también propone acciones a largo plazo (sembrar árboles), un rasgo poco común en estos territorios; pero que en Villa Mercedes fue recurrente.

El policía se plantea su rol como externo al barrio y se nota en su propuesta que no es contundente; sin embargo, al conocer el sector, sabe que lo más probable en la situación mencionada es conseguir el agua con mangueras. El tierrero —que representa a la facción de los del lote— es claro al plantear la urgencia de solucionar la situación, pero es el único rol que no se centra en la importancia del agua para la vida de la comunidad, sino en que esto afecta gravemente su negocio y pone en riesgo su poder económico. Por ese motivo llega a plantear la protesta como estrategia de presión para la autoridad.

El poder comunicacional complementa el macrororganizativo, pues tal como lo que dice Matus (2021), “ese criterio (interacción comunicativa) decide el grado de transparencia u opacidad de la comunicación posible entre los participantes de un mismo juego o entre los juegos paralelos” (p. 238), punto de partida para que dentro de Villa Mercedes se acordara la toma del agua del otro barrio, a pesar de generar un conflicto y que, posteriormente, primó como recurso para gestionar la solución con los vecinos.

San Fernando

Descripción del problema: no hay transporte público por las condiciones de la vía (figura 6.3). Las tres soluciones se basan en el juego de la vida cotidiana:

[...] en el cual se disputa un espacio en los modos de vida del común de los ciudadanos y se distribuye la calidad de la vida y el poder comunitario. Es el juego del hombre en su lugar de moradía en la lucha por resolver los problemas de la salud, la vivienda, la educación, la seguridad, la dotación urbana, los servicios básicos, etc. La calidad de vida es el criterio dominante para la evaluación de este juego. (Matus, 2021, p. 237)

Este poder se evidencia en las propuestas del jefe de banda y la tierrera, que procuran mejorar las condiciones de vida desde sus propias capacidades de intervención. Podemos decir que en la tercera solución propuesta se evidencia el juego político que: “libera o somete al hombre por la vía de la distribución del poder. Es un juego entre actores en la disputa por el control de los diversos sistemas de gobierno vigentes en el juego social” (Matus, 2021, p. 237).

En la realidad, esta situación se solucionó por la gestión en comunidad, en coproducción con la Alcaldía, reforzada por la participación activa de esta población en campañas políticas en la década de 1990, a partir del fuerte liderazgo de los presidentes de la JAC, que posteriormente llegaron a ser parte del Concejo Municipal y del gobierno local, como claramente anota quien estuvo a cargo del rol de líder del barrio “seguir politiqueando”, acción válida y reconocida por ellos.

El Oasis

Descripción del problema: las viviendas se están agrietando por las condiciones del terreno y la escorrentía de aguas lluvias y negras en el suelo del barrio (figura 6.4).

Encontramos aquí el juego de la macrorganización, que depende totalmente de la coproducción, porque las comunidades, primero, deben organizarse internamente para responder a las inundaciones y, luego, trabajar conjuntamente con la Alcaldía municipal para mejorar las condiciones de los drenajes o para reubicar a las personas que viven en zonas de riesgo. En cualquiera de los casos, estamos frente a un juego que implica capacidad y es acción organizativa para la satisfacción de las necesidades de los jugadores. “Es un juego de coordinación, competencia y cooperación institucional y, al mismo tiempo, de lucha por la distribución de la gobernabilidad y el poder organizativo” (Matus, 2021, p. 259).

Como se confirmó después con las entrevistas en profundidad, estas soluciones en el barrio El Oasis, al enfrentar problemas de infraestructura de sus viviendas, reflejan acciones ya realizadas en diferentes momentos de la historia del barrio, lo cual no implica que se lograran tal como se requiere y lo piden los pobladores, pero se basan en gestiones reales hechas por la comunidad. En la actualidad se traslapan en diferentes sectores del barrio familias reubicadas o que tuvieron que salir de un lugar por los riesgos, zonas en las cuales se han canalizado aguas con recursos propios y donaciones y la gestión con la Alcaldía de Soacha, que es constante.

Problema de solución Nombre del jugador: <i>Pedro José Cárdenas</i>	Método (o) de solución	¿Por qué es relevante, grave o urgente esta situación?	¿Cómo la afecta esta situación?	¿Qué recursos de apoyo y recursos de oposición?
<p>Describe la situación: que el terreno está en riesgo de ser vendido por una inmobiliaria para ser usado para otro lugar.</p>	<p>Describe la solución: Intentar más actividades como reuniones, reuniones con otras personas para organizar un plan de mitigación. Todas las viviendas que tengan residuales, pero no, al menos, y así se va a ir a la zona.</p>	<p>¿Por qué es relevante, grave o urgente esta situación? es urgente por que la inmobiliaria quiere vender el material.</p>	<p>¿Cómo la afecta esta situación? me afecta porque me voy a ir a otro lugar y a la vez me voy a ir a otro lugar.</p>	<p>Recursos de apoyo: [Iconos de personas]</p> <p>Recursos de oposición: [Iconos de personas]</p>
<p>Describe la situación: que el terreno está en riesgo de ser vendido por una inmobiliaria para ser usado para otro lugar.</p>	<p>Describe la solución: Intentar más actividades como reuniones, reuniones con otras personas para organizar un plan de mitigación. Todas las viviendas que tengan residuales, pero no, al menos, y así se va a ir a la zona.</p>	<p>¿Por qué es relevante, grave o urgente esta situación? Es urgente porque se va a ir a otro lugar.</p>	<p>¿Cómo la afecta esta situación? me afecta porque me voy a ir a otro lugar y a la vez me voy a ir a otro lugar.</p>	<p>Recursos de apoyo: [Iconos de personas]</p> <p>Recursos de oposición: [Iconos de personas]</p>
<p>Describe la situación: que el terreno está en riesgo de ser vendido por una inmobiliaria para ser usado para otro lugar.</p>	<p>Describe la solución: Intentar más actividades como reuniones, reuniones con otras personas para organizar un plan de mitigación. Todas las viviendas que tengan residuales, pero no, al menos, y así se va a ir a la zona.</p>	<p>¿Por qué es relevante, grave o urgente esta situación? Es urgente porque se va a ir a otro lugar.</p>	<p>¿Cómo la afecta esta situación? me afecta porque me voy a ir a otro lugar y a la vez me voy a ir a otro lugar.</p>	<p>Recursos de apoyo: [Iconos de personas]</p> <p>Recursos de oposición: [Iconos de personas]</p>

Panadero: informar a las autoridades competentes, entre ellas la Cruz Roja, para realizar un plan de mitigación para todos los habitantes, recoger aguas residuales y trasladarnos a otra zona.
 Presidente del barrio: unirnos e ir a la Alcaldía para que nos reubiquen. Buscar un político que necesite, para realizar una negociación a cambio de votos.
 Vendedor de lotes: organizar a las comunidades para que conduzcan las aguas lluvias potables y residuales para que no sigan afectando los terrenos.
 Acudir a la Alcaldía para que asignen ingenieros y poder orientar a la comunidad en términos de construcción. Hacer una recolecta de materiales para construcción con empresas privadas y así arreglar las casas afectadas y que la nación reubique a los de las partes más críticas y declararlas zonas verdes.

Figura 6.4. Hoja de soluciones diligenciada por participantes de El Oasis en el juego Metamorfosis: Construyendo mi Barrio

Fuente: tomada de las soluciones de los participantes del juego.

Pero la condición de eficiencia no es la única que debe cumplir una solución para ser implementada. Tal como se planteó en el capítulo metodológico de este libro, la aceptabilidad también cumple un papel importante para hacer viable la aplicación de una estrategia de solución, pues representa un alineamiento con los valores y prácticas sociales imperantes en el barrio. En el juego de mesa, la aceptabilidad también es expresada por la votación a la que se someten las diversas propuestas de solución, donde gana no solo la propuesta que resulte viable, sino aquella que genera mayor consenso entre los participantes. Para ello, los jugadores usan sus recursos para apoyar o frenar las diversas propuestas de solución.

A pesar de que la teoría del juego social diferencia estas dos dimensiones de la decisión, en la práctica del juego se observó que *eficiencia* se equipara con *aceptabilidad*: si la solución es eficiente, se convierte en aceptable, así implique sostener acciones ilegales en el tiempo, porque este juicio de efectividad supera los otros. Esto surge en parte de que todos los logros de la comunidad han partido de la ruptura de los márgenes legales: invadir, comprar un lote a partir de documentos no aprobados legalmente o aceptar romper el margen de legalidad desde el inicio, por cuanto las acciones no se cuestionan si son socialmente aceptables para la comunidad o son avaladas por algún marco jurídico. La lógica que subyace a la toma de decisiones es la de la necesidad, donde a como dé lugar se busca obtener el objetivo. Así, la aceptabilidad se abre en un campo infinito, con los riesgos que esto implica: llegada de grupos armados, reventa de lotes, reclutamiento forzado, etc.

Hasta este momento se han analizado los juegos que se despliegan a partir de las soluciones ganadoras en cada mesa de juego. Ahora se analizan los juegos aplicados, el análisis de las jugadas recurrentes y la distribución de los recursos en la aplicación del juego *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, para cada una de las facciones.

En los casos de Soacha, encontramos, en general, que para la facción de *los del barrio*, los juegos más presentes son el personal y el de la vida cotidiana. El primero refleja el liderazgo individual y lo que considera cada participante como su poder personal: “hago arreglos, soy vendedora, entreno a los niños, cuido a mi familia, ayudo a mi comunidad”. Este juego “expresa la lucha individual, tanto al nivel de personalidades como de ciudadanos anónimos por realizar sus aspiraciones; ese tipo de lucha personal estructura el mundo

interno del hombre” (Matus, 2021, p. 237). El segundo juego mencionado está presente en expresiones como: *soy una buena persona, cumplo con mis obligaciones como madre, soy un buen padre, soy juiciosa, quiero salir adelante*, entre otras, cuyo poder está en las emociones y convicciones.

Para los roles de la autoridad prima el juego político y el macrororganizativo, con los cuales logran otros juegos como el económico. El juego político se configura como un escenario donde se disputa el control territorial, es decir, en este juego se crea y distribuye el poder social a través de las instituciones políticas vigentes, por medio del cual se maneja “la producción de la acción concertadora y la acción estratégica, en combinación con acciones instrumentales” (Matus, 2021, p. 237). Puede ser obvia la relación con el rol de la autoridad; sin embargo, como se muestra en las tablas de los roles, no se trata solamente de una autoridad legitimada por el sistema en sí, sino desde el control territorial. Por ejemplo, en la mayoría de los casos al describirse a un líder de la “olla” o de la banda se afirma: “mi rol es asustar, robar, atemorizar y vivir a costa de los demás”, “soy el jíbaro del barrio y busco que todo esté bajo mi control”. En todos los casos que la comunidad compartió con el equipo investigador, tenían relación con el fenómeno del microtráfico, aunque igualmente cumplen funciones de protección de su barrio, pues para garantizar control territorial deben proteger el entorno de otros agentes ilegales. Su poder se refleja atemorizando a la mayoría de los participantes, generando inseguridad y la violencia. Los actores que están al frente del fenómeno del microtráfico generan un sistema de gobierno que se ubica al margen de los establecidos por la figura del Estado. El control y dominio que ejercen sobre el territorio es tal que imponen sus motivaciones personales sobre las posibles motivaciones ideológicas de los proyectos sociales motivados por líderes comunitarios o autoridades “legítimas” como funcionarios de las alcaldías y gobernaciones. Con el tiempo, estas motivaciones personales adquieren forma de motivaciones ideológicas, ya que estas autoridades (el jefe o líder de la “olla”, el jíbaro o el líder de la banda) terminan produciendo ley y orden dentro de los territorios sobre los cuales tienen control.

Esta convivencia con autoridades ilegales se deriva de la experiencia previa de las comunidades durante el origen de cada barrio, marcado por la dominación del territorio ejercida por guerrilla, paramilitares o bandas

armadas dirigidas por tierreros, con las cuales los habitantes de los barrios se vieron obligados a convivir durante largos periodos.

Las “otras” autoridades, así se consideren legítimas, en algunos casos son descritas como lejanas a los intereses del barrio: “soy un policía que utiliza la autoridad para hacer lo que quiera”, que no se trata solo de una opinión, sino de vivencias, sobre todo cuando estos actores no son cercanos al barrio y ya las autoridades reconocidas como miembros del gobierno local, presidentes de JAC o gestores sociales, reflejan la necesidad de jugar estratégicamente para lograr beneficios que les aseguren una mejora en la calidad de vida y los acerquen a la legalización. El juego político se fortalece con el macrororganizativo, teniendo en cuenta que este último hace hincapié en como el fortalecimiento de las fuerzas organizativas o la acción colectiva son elementos importantes para obtener el control de los sistemas de gobiernos vigentes dentro del juego social.

Por lo anterior, los líderes saben que su poder depende de lograr el apoyo de los del barrio, y ser legítimos tanto para la policía como para los líderes de la “olla” u otros actores armados presentes en el territorio.

Para *los del lote*, especialmente tierreros y loteadores, son importantes el juego político y el económico. El primero les permite el control de organismos y procesos que le den alguna legitimidad ante quienes ofrecen la oportunidad de comprar un lote en estos barrios; pero, como se ve en las descripciones, generalmente como comercializadores o invasores, quieren que otras personas tengan como ellos la oportunidad de un techo para sus familias y ser reconocidos por los demás. Por lo tanto, estos actores van acumulando un recurso político que les dará credibilidad y aceptabilidad dentro del territorio y podrán liderar iniciativas o proyectos que se generen desde la propia comunidad. De esta manera, siguiendo a Matus (2021), los actores que pertenecen al grupo de los del lote pueden desarrollar, a través del vector de personalidad, la capacidad de liderazgo cuando su motivación personal se transforma en motivación ideológica y buscan materializarse mediante proyectos sociales para el barrio. Es el caso de Rafael Forero Fetecua, quien siendo un tierrero y habiéndose aprovechado de la condición de pobreza y vulnerabilidad de personas que llegaban en búsqueda de una solución de vivienda, es visto por ellos como un benefactor, que les permitió acceder a un lugar donde construir

su vivienda propia y que aún hoy se expresa en el apoyo político otorgado a su nieto, Nicolás Forero Obregón, concejal del municipio de Soacha y candidato a la Cámara de Representantes por el Partido Liberal. No obstante, para este grupo de interés, el juego predominante es el económico:

[...] cuya función es producir los bienes y servicios que la población demanda para satisfacer sus necesidades, distribuir el ingreso, distribuir la propiedad económica, mantener bajo regulación las principales variables macroeconómicas y establecer las relaciones de intercambio con el mundo exterior. (Matus, 2021, p. 237)

Al decir: “deseo tener mucho dinero”, “busco generar ganancias, tener ahorro para el futuro y construir una vivienda”, así como al mencionar: “mi rol es ayudar a los otros a ser felices, tener su lote y vivienda digna”, se identifican las características de la demanda, que se transforma en el nicho de mercado que les permite existir a estos actores, ya que se ajustan y reconocen el techo como una necesidad básica por la cual justifican su oferta de suelo informal: “sueño con tener un lote propio, así toque invadirlo”. Los tipos de juego que se identifican en los grupos de interés de los roles varían a lo largo del tiempo. En ellos, el juego comunicacional resulta estratégico, porque depende de los recursos cognitivos de los actores, ya que:

[...] establece una disputa por la transparencia, opacidad y control de la interacción humana mediante el lenguaje como *poder comunicacional* generador de convicciones y motivaciones. Su función es producir la interacción comunicativa que es funcional para el juego de los actores dominantes. (Matus, 2021, p. 238) [razón por la cual es clave para el poder político]

En la disputa por la transparencia de la comunicación entre los distintos actores durante el juego, identificamos que las personas pertenecientes al grupo de interés de los del barrio se mueven entre dos extremos de una categoría que Matus (2021) identifica como *barrera del control comunicacional*, en la cual se puede ver limitado el acceso a la comunicación. Los del barrio, al proponer sus soluciones, apelan a los canales de comunicación “establecidos”, como las JAC, con el fin de que sea esta la que ejecute o se encargue de

las acciones que se deben tomar para resolver el problema en cuestión. Estas organizaciones de carácter vecinal, que son el resultado de una dinámica improvisada y obligada por las necesidades compartidas durante el origen de los asentamientos, terminan convirtiéndose en un organismo sólido a través del cual los habitantes depositan su confianza y le otorgan responsabilidades de ejecución y resolución sobre las problemáticas del asentamiento:

En el momento sí, la Junta de Acción Comunal es la más, digamos la más principal. Dando cuenta de las necesidades del barrio, de las inseguridades, de todo lo, lo sabe la junta de acción comunal. (M. Mendoza, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Lo que más me gusta la junta de acción de comunal, si he logrado muchas cosas, pero anteriormente no hacía nada, la plata perdida. Entonces nunca se veía progreso, pero ya se ha visto progreso un poquito porque han arreglado las calles, antes andábamos entre el barro, el agua a veces se iba o cada ocho días la ponían, entonces es era terrible. (C. Andrade, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Los temas recurrentes al inicio y en la consolidación de los barrios son la inseguridad tanto por grupos armados como por delincuencia común, los conflictos por lotes (sea por reventa o porque diferentes personas invaden el mismo) o desalojo entre habitantes del barrio:

Se paró una señora, se paró en una piedra que era lo que había... De aquí a ella no la sacan porque ella es la que es líder acá y ella sí ha hecho lo que ustedes no han hecho... Y toda la gente que no sé qué, que no la sacan, que no la sacan, todos me ayudaron. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Los del lote generan una barrera del control de la comunicación cuando se dan cuenta de que el problema que enfrenta el barrio ha sido, en cierta medida, ocasionado por ellos. Por ejemplo, cuando se construyen las casas en zonas de riesgo, usualmente los vendedores, tierreros o loteadores conocen la situación; sin embargo, prima su interés, que es vender el lote, y el del comprador, adquirirlo, pasando por alto el riesgo real existente. Por esta razón, en

el momento en el que los habitantes los buscan para encontrar una solución o reclamarles, estos deciden, a toda costa, conciliar con los del barrio, a fin de evitar que las autoridades se enteren, porque estas podrán sancionarlos y afectar su negocio. Los de la autoridad —que manejan roles tanto legales como ilegales— tienen una fuerza comunicativa dada en estos mismos estándares, es decir, desde canales oficiales y legales se difunden las normas que prohíben tomarse terrenos baldíos o de propiedad privada, y desde canales no formales, las leyes de supervivencia en territorios dominados por “ollas” de microtráfico o bandas delincuenciales.

Así se va constituyendo la experiencia compartida. En algún momento, los habitantes antiguos pueden entender una situación de crisis como la repetición de una vivencia, pero para los nuevos implica el aprendizaje de posibles respuestas a esta. Los actores aprenden que la estrategia para enfrentar a los actores violentos o ilegales es no prestar atención a nada fuera de sus hogares, resumido en la frase: “coma y no diga nada”, hasta que pase... Claro, si no les afecta directamente, algo que puede repetirse muchas veces o se logra una solución en el tiempo. Se entiende así la dialógica que, según Mabel Quintela, basada en Morin (citada en D’Angelo Hernández, 2004), es “la asociación compleja (complementaria y antagónica) entre instancias conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado” (p. 40).

Al igual que en la dinámica del juego, los relatos permiten reconocer los sentidos y las significaciones que han configurado la historia de cada territorio, cómo se relacionan los actores y generan mecanismos de respuesta a los problemas y toman decisiones, en coherencia con el enfoque del análisis situacional. Por esta razón, se tuvieron en cuenta las expresiones y vivencias durante las fases de asentamiento y comprensión del mundo. En este caso, los temas recurrentes son la añoranza de esos inicios del barrio, que por los riesgos y esfuerzos eran momentos difíciles para todos, donde la fuerza de la comunidad organizada hacía más llevadero el enfrentamiento: “a veces compartimos que un asado, compartimos que una primera comunión, que un cumpleaños y a veces nos invitan y nosotros vamos a compartir con ellos” (R. Cuevas, comunicación personal, 8 de marzo de 2022).

En estos espacios contaban su historia, reconocían los esfuerzos y luchas comunes, “es verle esa tenacidad, que le admiro a la gente del sector, la

tenacidad, la garra. Que me deprime mucho el miedo, sí” (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022). Así se enfrentaban los riesgos, por ejemplo, al desalojo o a los robos. Los sentidos compartidos sobre el proceso de asentamiento reflejan la fortaleza de los lazos y el apoyo de algunos entes externos: “venían unos muchachos de una universidad y venían que colaboraban la gente con pintura que pintábamos para diciembre que el arreglo navideño. Anteriormente hacíamos eso; ahoritica ya no se hace, teníamos sentido de pertenencia” (N. Ochoa, comunicación personal, 9 de marzo de 2022).

El cuidado de los niños y la atención a los ancianos eran situaciones de constante preocupación y que, a la luz de hoy, muestran cómo esos intereses se centraban en una mejor condición de vida para ellos:

[...] prácticamente se cuidaban entre los mismos vecinos, y si alguno iba a trabajar, incluso muchos días dejaron de trabajar por estar acá, algunos iban a Abastos recolectaban [alimentos] y entre todos como que nos cuidaban. Me acuerdo que todos los vecinos vivían pendientes de todos los niños del barrio, igual nosotros pues felices porque eso era al aire libre, campo, nosotros jugábamos a las escondidas, la lleva, soldado libertador. (H. Caballero, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Sin embargo, al crecer la población de los barrios, se evidencian cambios que los habitantes refieren como pérdida de ese interés común, se acentúa el individualismo y la apatía, y en algunos casos ven la llegada de migrantes como la causa:

No sé. De un momento a otro la gente dejó de creer, se empezaron a ir, los dueños de casa ya casi no están en el barrio, solamente están arrendando. (N. Ochoa, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

En un tiempo aquí, la gente venezolana, no estoy diciendo todos, pero hay gente que viene a trabajar, a meterle ganas, hay gente que viene con una realidad que vive su país y hay otra que viene a hacer males. Usted va a creer y le parece justo, que cogen un niño de 5 años, le dan la papeleta de vicio, un niño, un niño de 5 años y después a ese mismo niño lo usan como conejillo de indias, lo usan como el campanerito, eso se está viendo aquí, aquí en este sector. (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

A pesar de los riesgos y vivencias complejas como las relatadas, la remem-branza está determinada por los modos en los cuales se enfrentaron esos momentos y las prácticas de cooperación y organización que los conforman hoy como comunidad, lo que les ha dado aprendizajes sobre las maneras de sobrevivir y gestionar los conflictos en la cotidianidad:

[...] una práctica diaria que se ejecuta en múltiples espacios, donde se lucha por sobrevivir y además se desea y se disfruta; lugares de encuentros, solidaridad y ayuda mutua, pero también de egoísmos, desigualdades y atropellos. Toda una vida, llena de memoria, en la cual las tradiciones, hábitos y costumbres se repiten y se recrean. Escenarios donde coexisten la esperanza y la frustración, las presiones y las expectativas individuales y también cierta resistencia construida de burla e ingenio, de indignación e impotencia, de sueños por un futuro y del distanciamiento que proporciona la desilusión, el desengaño y los fracasos. (C. Linares, citado en D'Angelo Hernández, 2004, p. 33)

Esta denominada *prospectiva de futuro* es la motivación para encontrar estrategias que solucionen las situaciones en crisis y mejoren la calidad de vida. Aquí se reflejan en las expresiones que indican la planeación, y los relatos enumeran los recursos necesarios para lograrlo, lo cual es el escenario ideal a pesar de la zozobra y el vivir día a día:

Desde lo comunicacional, las prácticas también son leídas como enuncia-ciones y representaciones. Así, las demandas, acciones reivindicativas o de reclamo de derechos pueden comprenderse como manifestaciones de un imaginario diferente, directamente conectado con las condiciones de vida de los actores y una intención de transformación del escenario presente en pos de un futuro distinto. (Appella et al., 2012, p. 6)

El futuro deseado es la única motivación de los habitantes en los casos mencionados. Efectivamente, refleja demanda de derechos y aspectos que se quieren transformar. Por esto, la mayoría de los testimonios se centran en las mejoras de sus casas y del barrio en sí:

Quisiera verme con mi casa bien arregladita y humildemente tranquila y viviendo acá. (M. Vega, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Que vivamos mejor en comunidad, que se puedan desarrollar muchos proyectos, lo de los servicios, lo de las vías, como colegios, como las canchas, como parques de diversión para los muchachos. Eso nos haría mucho bien. (H. Calderón, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Yo creo que seguir mejorando el apartamento seguir echando pa arriba porque nosotros nos envejecemos y qué vamos a hacer, entonces sería uno dejar como un modo de vivir. (N. Ochoa, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Bueno, en 10 años yo espero que, en 10 años yo espero, que el barrio sea lo mejor de lo mejor. Algo que mejor dicho se sienta uno orgulloso, que pueda uno caminar que no haya barro, que no basuras, que no hayan los animalitos por la calle, que todo sea organizado. (R. Cuevas, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Sí, como arreglar un piso para arrendar y dejar el otro para nosotros y nosotros tener para los servicios, o sea, algo, algo le sacamos, o sea, eso es lo que nosotros tenemos pensado y lo mismo construir el lote... Pero irnos de acá yo creo que no, yo creo que me quedo acá, esperar a ver qué sigue pasando pero no, yo soy feliz aquí. (N. Ochoa, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Y otros, en emprendimientos y proyectos colectivos, que aporten a mejorar la calidad de vida de la población del sector:

Como está este mundo quién sabe si de aquí allá lleguemos ¿no?, pero que veo en 5 o 10 años bueno, veo una empresa de confección en donde tenga muchas madres cabeza de hogar como empleadas. (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Un centro deportivo que no lo hay para los niños, aquí usted no encuentra una cancha, pero solo el terrenito para la canchita no más. (M. Mendoza, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Eso para los jóvenes, para los jóvenes, porque es que estamos, los niños que van a hacer si la mamá está trabajando, entonces qué hay que hacer, entonces a mí me gustaría eso, que por ejemplo que los muchachos participaran de cosas recreativas, que los enseñaran a hacer cosas productivas que los enseñaran, por ejemplo, que hubiera un taller o un Sena, que vinieran a capacitarlos, a mí me encantaría que pusieran algo de eso acá. (A. Ortiz, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Un hallazgo relevante se tuvo al preguntar la visión de los entrevistados sobre las posibilidades de acceso a la vivienda de interés social, porque solo un testimonio responde positivamente:

A mí sí me gustaría, sí claro, claro a mí sí me gustaría tener un apartamento por allá donde está pavimentadito. Sería rico vivir. A mí sí me encantaría. Pero a mí sí realmente me encantaría vivir por ejemplo allá en Ciudad Verde, o así, que uno salga y todas las callecitas pavimentadas, que el buscito lo coja en la esquina. (A. Ortiz, comunicación personal, 8 de marzo de 2022)

Los demás recalcan que no hay posibilidades de acceder a proyectos de vivienda de interés social; pero, sobre todo, no tienen razones para hacerlo, porque deben pagar las cuotas de la hipoteca, pagar la administración, costos mayores en los servicios públicos e imposibilidad de seguir desarrollando sus actividades productivas, como el reciclaje: “me quedaría porque aquí puedo tener algo para mí de ingresos; si me tocara irme para allá, no tendría ingresos de ninguna clase, me tocaría trabajar de algún lado” (V. Osorio, comunicación personal, 8 de marzo de 2022).

La trayectoria analítica mostrada hasta este punto contrasta con lo planteado en el capítulo de discusión teórica de este libro, a partir de la matriz propuesta por Herrle y Foldak (2011), que muestra los roles y las relaciones de varios actores en un campo determinado, sin importar si una práctica resulta mejor que otra o si ciertas combinaciones de distribuciones de activos son mejores en comparación con otras. A la luz de las soluciones propuestas por los actores en el juego de mesa *Metamorfosis: Construyendo mi Barrio*, es posible reinterpretar la matriz como lo muestra la tabla 6.15.

Tabla 6.15. La matriz del régimen: poder, legitimidad, recursos en el caso de Soacha

	Estado (gobierno de la ciudad)	Desarrolladores ilegales	Habitantes y grupos comunitarios de los barrios
Poder	Tiene el poder de legitimar las acciones de los del barrio, reconocerlos como actores de negociación y de coproducir con ellos en el territorio. Además en el rol clásico atribuido por Herrle y Fokdal (2011) el de planificar y construir la infraestructura, adquirir o adjudicar el suelo considerado ilegal, o demoler las viviendas construidas sin cumplir los requisitos legales.	Poder del capital para negociar con las autoridades de la ciudad y con las comunidades. Pero vemos que prima el poder coercitivo que se ejerce por acción persuasiva o violenta, a fin de garantizar el pago de los lotes y el respaldo de la comunidad frente a acciones que las autoridades puedan desplegar en contra de ellos.	Poder de convocatoria para movilizar a la población en reclamo de sus derechos ante las autoridades públicas, poder para implementar proyectos desde las comunidades, poder político para negociar con representantes políticos y autoridades locales, poder de negociación con desarrolladores ilegales para permanecer en el barrio y legalizar su tenencia.
Legitimidad	Legitimidad legal derivada de la condición de autoridad pública. Capacidad de tomar decisiones que afectan la permanencia y la tenencia de los habitantes de los barrios. Legitimidad derivada de su capacidad de intervención entre los dueños de los predios y los habitantes de los barrios.	Legitimidad derivada de su capacidad de forzar la salida de las personas y algunas veces de las autoridades del barrio. Esta legitimidad se deriva del poder de las armas, del liderazgo de bandas y de la capacidad económica. En algunos casos obtienen legitimidad derivada de suplir una necesidad de las comunidades, que ningún otro actor gubernamental, organizativo o privado ha logrado satisfacer a partir del acceso a suelo para la construcción de una vivienda digna.	Fuerte legitimidad derivada de la asociatividad comunitaria, de la capacidad de representación social y política de las comunidades y de su condición de vulnerabilidad para reclamar sus derechos.
Recursos	Capacidad fiscal y financiera amplia, pero limitada para el desarrollo de los proyectos de mejoramiento de barrios, recursos legales para intervenir en los barrios y recursos políticos de negociación con las comunidades que habitan en los barrios.	Recursos financieros amplios pero no ilimitados, recursos de violencia y coerción y recursos de conocimiento acerca del funcionamiento de los barrios y del mercado informal del suelo y la vivienda.	Recursos financieros limitados, recursos de capital social y asociativo amplios e importantes, recursos de conocimiento del funcionamiento de los barrios, recursos políticos de negociación por su capacidad electoral, recursos legales por la posibilidad de reclamar por medios legales sus derechos.
	Nivel alto de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel moderado de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel bajo de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel mínimo o inexistente de influencia y negociación en el proceso.		

Fuente: elaboración propia a partir de Herrle y Fokdal (2011) y Matus (2021).

En comparación con la tabla 3.1 (la primera construida), luego de la realización de los juegos de mesa se evidenció que las comunidades compensan sus limitaciones de recursos económicos con la optimización de los recursos políticos, sociales y organizativos de los que disponen. En contraste, los desarrolladores ilegales, que inicialmente aparecían como actores de gran poder, legitimidad y recursos, en el juego se hace patente que su poder económico solo puede ser complementado con la legitimidad derivada de la capacidad de suplir una necesidad por parte de la comunidad, que ningún otro actor logra. Finalmente, el Estado, que inicialmente aparecía como el actor con mayor poder, legitimidad y recursos, aparece en los juegos como un actor de poder basado en la negociación (por su incapacidad de imponer la ley), de baja legitimidad y con recursos limitados pero complementarios e importantes para la coproducción del territorio con las comunidades.

De la coproducción a la gobernanza

Los mecanismos de socialización política para la gobernanza asociativa

Luna y Chávez (2014) definen los mecanismos de socialización política como aquellos dispositivos que facilitan la adaptación y el aprendizaje de los valores y las actitudes políticas en una comunidad específica. En los sistemas asociativos complejos, los dos mecanismos de socialización política de mayor incidencia son la deliberación y la negociación.

La razón de su prevalencia es que los espacios de creación de acuerdos y consensos son mucho más que escenarios donde ponerse de acuerdo. Estos escenarios son espacios para construir o consolidar una identidad colectiva, para establecer puntos de encuentro y de discordia, para solventar discusiones, para disentir y para crear lazos de asociatividad y confianza, más allá del problema inmediato que se pretende resolver. En estos escenarios, a pesar de que los actores conservan sus ámbitos de autonomía, se desempeñan como representantes o sujetos representativos de diferentes posiciones o posturas en juego.

Como se ha destacado en diversos enfoques teóricos, la deliberación —basada en el uso intensivo de recursos como tiempo, energía, información

y conocimiento— suele presentarse como poco eficaz e, incluso, llegar a ser considerada una actividad dilatoria que no permite llegar prontamente a la toma de decisiones. Pero, tal como lo plantean Luna y Chávez (2014), por ser un escenario donde hay que invertir recursos personales, la consecuencia derivada es el refuerzo del funcionamiento del sistema de gobernanza y el compromiso de los participantes en la búsqueda de un objetivo común.

En los espacios de deliberación se construyen competencias en comunicación, escucha atenta, estrategia de persuasión, entre otras, que a más largo plazo simplifican otros procesos más dispendiosos y con ello ahorran otros recursos. Las normas asociadas con la deliberación, como la tolerancia, la igualdad, la reciprocidad, el respeto por los intereses legítimos de “los otros” y la apertura, además de la construcción de confianza capaz de trascender diferentes culturas, constituyen también elementos indispensables para solidificar relaciones que no están basadas en una identidad fuerte. En los casos estudiados en Soacha se evidenció que las principales decisiones se toman mediante el consenso activo de los habitantes de los barrios, que entran en procesos de resocialización derivados de la puesta en práctica de mecanismos deliberativos.

Los actores externos no son muchos; sin embargo, la policía y representantes de la Alcaldía de Soacha, así como concejales o ediles, son recurrentes en los tres casos. Luego encontramos algunas organizaciones sin ánimo de lucro, iglesias y entidades educativas:

Aquí por ejemplo las calles se están arreglando. Una parte la coloca la Alcaldía y otra parte nosotros, la mano de obra, la escarbada, la enterrada de tubos, parte del pavimento y todo eso sale de nuestros bolsillos también porque queremos un futuro mejor tanto para nosotros, como para los que vienen detrás. (Entrevista en el barrio El Oasis, 2022)

Igual motivaron actividades y la construcción de espacios tipo comedores comunitarios y escuelas:

Con los abuelitos, uno los ha visto cómo les ha tocado sufrir con sus hijos cómo sacarlos adelante, y pues cuando empezó el comedor de Juan Carlos

Saldarriaga (El Oasis), fue algo bonito, porque acá no se veía eso [que] los abuelos reciban algo.

Otros testimonios afirman que:

Y nuestros hijos empezaron a estudiar allá, en donde es ahorita el Colegio La Isla. Esa era una casita de 6 metros de frente como por 12 metros de lado y eran salones, pero sin puerta... A uno le tocaba llevar un ladrillito y aplastarlo ahí y el chinito escribiendo, en serio. Así se empezó, los celadores, éramos nosotros mismos, porque en la noche eso sin puerta a nosotros nos tocaba cuidar de que no se robaran las cosas. (C. Andrade, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Nos reunimos, hicimos los tubos del alcantarillado, todos los días estuve ayudando ahí. (J. Serrano, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Nos conocíamos todos con todos. Aquí teníamos un sistema de alarma espectacular muy eficaz y nos conocíamos todos. Entonces se metía un ladrón a la casa de fulano y fulano formaba el escándalo y el resto salíamos con palos y el ladrón no volvía a aparecer, se llevaba su tunda (N. Ochoa, comunicación personal, 9 de marzo de 2022)

Me colaboraban por ahí, como le digo, que sostener el agua, que venga le colaboramos con la luz, conmigo no se metían, que mire que allá un jardín que puede meter la niña allá, que no sé qué, me ayudaron, me prestaron recibos para inscribir los niños aquí en el colegio... Colaboradores. (V. Osorio, comunicación personal, 10 de marzo de 2022)

Como se ha mostrado hasta aquí, la coproducción es un camino recorrido por estas comunidades para alcanzar mejores niveles de vida y para obtener los servicios públicos y la infraestructura necesaria para sus barrios que, de otra manera, habría sido imposible de concretar. Es decir, de forma espontánea y progresiva las comunidades van construyendo mecanismos de gobernanza asociativa del territorio en ausencia de mecanismos institucionales que les permitan tramitar sus necesidades, obtener servicios e infraestructura y reclamar los derechos que la Constitución les otorga por su calidad de ciudadanos (tabla 6.16).

Tabla 6.16. **Mecanismos de coordinación, decisión y representación en los casos de Soacha**

Mecanismo	Soacha
Instancia central de coordinación y decisión	Junta directiva de las juntas de acción comunal de cada uno de los barrios
Instancia de coordinación y membresía	Juntas de acción comunal
Decisión	Consenso activo
Mecanismos de socialización	Deliberación y negociación
Mecanismos de rendición de cuentas	Sí
Mecanismos de representación	1 comunidad = 1 representante = 1 voto El representante tiene un periodo de representación y puede ser reelegido

Fuente: elaboración propia.

Condiciones para un proceso de socialización efectivo en pro de una gobernanza asociativa

El primer elemento para considerar es el grado de autonomía de los actores en su rol de representantes comunitarios, por cuanto se requiere que estas personas mantengan cierta autonomía, tanto en relación con los miembros de la organización con la cual negocian o ante la cual representan a su comunidad como con sus comunidades de base. Esta autonomía permite la expresión libre de sus opiniones, pero también la posibilidad de redefinir sus posiciones, a la luz de las reflexiones efectuadas en el marco de las interacciones que se tienen con otras organizaciones, autoridades y grupos, o como resultado de la negociación misma. Este margen de independencia parte de la condición de que estas personas no actúan simplemente como delegados de las decisiones adoptadas en sus comunidades de origen; pero tampoco como individuos independientes desligados de las aspiraciones e intereses de los grupos que representan. De esto se sigue la importancia que cobran los mecanismos de rendición de cuentas y las formas en que es posible imputar responsabilidades a los representantes, por parte de sus comunidades de base.

En paralelo se requieren condiciones institucionales que permitan la interacción regular y, al menos, periódica entre representantes de diversas comunidades, organizaciones y autoridades, para crear las condiciones de confianza mutua, conocimiento personal y respeto entre pares (Schmitter,

2001). Esas interacciones favorecen el reconocimiento del “otro”, el compartir preocupaciones que pueden llegar a ser conjuntas, el aprendizaje de habilidades de exposición, negociación y apreciación política, además del compromiso con el proceso deliberativo.

En los casos estudiados en Soacha se encuentran diferencias en este nivel. A pesar de que existe una relación permanente con la administración municipal, el grado de confianza y de reciprocidad es más alto en las mesas de trabajo que se llevan a cabo en el barrio San Fernando, que en las reuniones de carácter esporádico que se tienen con la administración municipal en Soacha. Así mismo, en el caso de Soacha, las JAC no tienen formas de trabajo conjunto de gran articulación a través de una asociación de JAC o de otras instancias de concertación de organizaciones de base, para llevar a las instancias de negociación posiciones más fuertes y articuladas.

Una preocupación en los casos de estudio es la baja rotación en las instancias de representación, pues no hay mucha renovación de los liderazgos de los representantes de las JAC, y resalta el hecho de que, aun cuando la población de los barrios es joven, los dirigentes de sus organizaciones comunales son en su mayoría personas mayores. De ahí la conveniencia de rotar las posiciones de representación entre los integrantes de las comunidades de base.

Finalmente, es muy importante que la comunicación sea un activo realmente democrático entre las personas que integran las organizaciones de base y que no se quede solo entre sus representantes, a fin crear condiciones y generar los recursos de conocimiento e información para el ejercicio de una racionalidad argumentativa (Luna & Velasco, 2010).

Potencialidades y riesgos de la socialización política para la gobernanza asociativa

Tal como lo plantean Luna y Velasco (2014), la socialización puede ser considerada por el carácter de las normas y los patrones de comportamiento que promueve un componente constitutivo de lo que Bevir (2010) denomina *versión democrática de la gobernanza*. Los trabajos de Warren (2001) reconocen los efectos potenciales de la actividad asociativa, de los cuales ya se han mencionado algunos, como la eficacia de la acción comunitaria, el acceso a la información, el desarrollo de competencias en áreas políticas y deliberativas,

la ampliación del espectro de la representación de las comunidades, la cooperación y la legitimidad democrática.

No obstante, esta socialización lleva consigo otros procesos, por ejemplo, la resocialización y la descategorización que se han explicado anteriormente y que representan riesgos de transformarse en procesos de cooptación desde las esferas de poder de la representación ciudadana; de creación de clientelas, donde los políticos tradicionales conviertan a las comunidades en gestores de votos a cambio de obras o servicios, o de cierre del sistema de representación, porque unos pocos líderes comunitarios son los que tienen interlocución directa con otros grupos y autoridades, distanciándose de sus organizaciones de base a las cuales representan y de las cuales derivan su poder de representación.

Por estas y otras razones, los procesos de interacción social de los miembros de organizaciones comunitarias en escenarios de construcción de gobernanza asociativa, a veces, se observan con desconfianza, deslegitimando la acción de los representantes sociales y poniendo en entredicho las decisiones que a nombre de la comunidad toman los líderes en los espacios de negociación y deliberación. Esto explica en parte, quizás, la renuencia y desconfianza a la participación de algunas organizaciones sociales, específicamente las de los movimientos sociales, en las estructuras de gobernanza. Dicha renuencia suele incrementarse por el uso frecuente de estas estructuras como canales de reclutamiento de las élites políticas o como espacios de legitimación de decisiones ya tomadas por las autoridades instituidas.

Muchos actores sociales se quejan de que entre más cerca están sus líderes de las autoridades y de otros representantes comunitarios, más se alejan de sus bases. Esto ocurre por la renegociación que se produce cada vez que se debe alcanzar un acuerdo para resolver un problema de la comunidad, acompañados de pobres ejercicios de rendición de cuentas por parte de los representantes de los miembros de la comunidad a la que representan. Tal como lo propone Warren (2001), como los representantes comunitarios no tienen mecanismos de refrendación de la voluntad de sus comunidades, como el voto o el principio de mayoría, suelen tener una autoridad y legitimidad fácilmente cuestionables para actuar como “representantes” de sus grupos y organizaciones de base, vulnerando los acuerdos alcanzados en el marco de la representación comunitaria (tabla 6.17).

Tabla 6.17. **Desempeño y rendimiento social en los casos estudiados**

Organizaciones	Soacha
Eficacia	Alta. Han conseguido la conexión a servicios públicos, el acceso a servicios sociales, el reconocimiento como actores de negociación con la Alcaldía municipal y avanzan en los procesos de legalización de los barrios.
Legitimidad interna	Media. Los representantes comunitarios de barrios como Villa Mercedes y El Oasis son cuestionados en sus decisiones en el marco de negociaciones con la Alcaldía municipal.
Legitimidad externa	Alta. Son considerados interlocutores válidos y legítimos por parte de otras organizaciones sociales y de las autoridades municipales.
Aprendizaje	Social, sobre todo porque han aprendido cómo usar su capital electoral como moneda de cambio para acceder a servicios públicos y sociales y obras de infraestructura.
Rendimiento social	Estancado. Avanzaron mucho en los primeros años de gestación y consolidación de los barrios, pero han decrecido en su etapa de legalización de los asentamientos.

Fuente: elaboración propia.

Los casos analizados en Soacha muestran que la socialización incrementa el rendimiento social de los sistemas asociativos complejos y tiene un efecto positivo en su legitimidad, tanto interna como externa. Por medio de la socialización se mejora el funcionamiento de las redes de gobernanza y se alcanzan los objetivos para los que fueron establecidos esos espacios.

La socialización también contribuye a mejorar el rendimiento social indirecto, a través de la interiorización de valores como la cooperación, la reciprocidad y la tolerancia entre los miembros de las redes. La eficacia de la socialización influye de forma directa en la aceptación de los acuerdos y los mecanismos para alcanzarlos por parte de un cada vez mayor número de participantes en las redes como representantes de las comunidades de base. Las prácticas de inclusión y participación, así como la rendición de cuentas, la transparencia y la igualdad discursiva dentro de la deliberación legitimidad interna a las estructuras de la gobernanza, mejoran también la legitimidad externa, en cuanto los actores del entorno demandan crecientemente mecanismos democráticos de conducción en las redes.

Los resultados de la socialización pueden ser muy dispares entre los casos estudiados, toda vez que en algunos casos las condiciones de vida muy adversas de los habitantes de los barrios los empujan con más fuerza a tener un desempeño organizacional más eficiente y un rendimiento social mayor.

También es muy importante la cultura política de las comunidades de base, pues en los casos de Soacha, especialmente en Villa Mercedes, San Carlos y San Fernando, los procesos políticos previos vividos y aprendidos durante el surgimiento de los barrios han influenciado de gran manera la eficiencia de la socialización en la obtención de resultados. Los casos muestran un rendimiento social, al contribuir a la solución de los problemas por los que fueron creadas las organizaciones comunitarias.

A lo largo del análisis del juego de mesa y de las entrevistas aparecen convergencias que aportan a conocer el fenómeno de las comunidades autoorganizadas en las ciudades. Dentro del juego y las historias de los barrios, nunca se resalta que haya sido un solo actor o una sola facción la que haya brindado la solución a la situación problema; de hecho, se describen procesos de negociación constantes entre actores. Las características de la negociación se evidencian mediante la distribución desigual de los recursos que se generan en el juego, y esto lleva a que se creen alianzas entre actores cuyo objetivo es satisfacer motivaciones y metas individuales; pero, a su vez, se garantiza y asegura algo que resulta beneficioso para todos los actores del juego: la existencia del asentamiento.

Adicionalmente, a través de los procesos históricos descritos en las entrevistas por los sujetos, en cada uno de los casos en el municipio de Soacha se materializan ejemplos reales y concretos de las relaciones entre la comunidad y las instituciones locales, los gestores de suelo urbano ilegal y las instituciones locales y la comunidad y los gestores del suelo urbano legal.

En la búsqueda de nombrar los procesos descritos, se converge en el concepto de coproducción, dentro de una nueva ola teórica y práctica de la administración pública, denominada *nueva gobernanza pública*. Desde la coproducción se han generado diálogos sobre la posibilidad de replantear y encontrar nuevas alternativas para mejorar los procesos de provisión de servicios y garantía de derechos a la población a través de las instituciones públicas. De hecho, Osborne y Strokosch (2013) sostienen que “la coproducción es un esencial e inalienable componente de la provisión de servicios: no se puede tener provisión de servicios públicos sin coproducción” (p. 36; traducción de las autoras).

El concepto de coproducción se desarrolló pensando en abrir campos y escenarios de negociación constante entre las comunidades carentes de

servicios y con poca garantía de derechos y las instituciones que están obligadas a garantizárselos. Sin embargo, para el fenómeno estudiado en el municipio de Soacha en comunidades autoorganizadas, el tipo de coproducción que se despliega se amplía sobre el expuesto en la ciencia política y administrativa.

Tomemos un ejemplo de negociación del caso de estudio del barrio San Fernando, que es el más parecido al tipo de coproducción expuesta por lo teoría. Es innegable la interlocución directa que lograron los habitantes de este barrio con la Alcaldía del municipio, candidatos a la Alcaldía o concejales. Mantener esta comunicación les ha permitido proveer al barrio y a sus habitantes de servicios públicos importantes y garantizar derechos fundamentales. Pero ¿cómo sucede este proceso de coproducción? ¿Sucede por iniciativas político-administrativas que integran a los habitantes del barrio al diseño y ejecución de proyectos o políticas públicas? De hecho, no, no funciona así. La fuerza organizativa y social de la JAC del barrio en cuestión es tan fuerte que aparece como un recurso seductor para concejales o alcaldes que quieren mantenerse un periodo más en sus cargos o para nuevos candidatos a la Alcaldía o al Consejo. Los habitantes del barrio conocen la fortaleza de su recurso; por lo tanto, lo transforman en moneda transable y le otorgan un valor, que en el caso de San Fernando no ha sido dinero, sino provisión de servicios públicos y garantía de derechos a cambio de apoyo político, usualmente en periodos de elecciones, por parte de los habitantes del barrio.

En este caso, la coproducción funciona como un concepto que desenmaraña los procesos relacionales por los cuales las comunidades autoorganizadas han logrado sobrevivir y emerger en el sistema urbano de las ciudades. También se confirma lo propuesto por Sorrentino et al.: “A diferencia de las formas del consumidor y participativas de coproducción, los usuarios del servicio son una fuerza impulsora no simplemente para planificar el desarrollo de los servicios existentes, sino para desafiar su diseño en general” (2018, p. 36). Sin embargo, es esta misma afirmación la que da la posibilidad de considerar a las comunidades autoorganizadas como producto de relaciones de coproducción. Los usuarios del servicio son, en este caso, los habitantes del barrio, y ellos mismos han reconocido sus recursos sociales y organizativos como fuerza impulsadora que favorecería el equilibrio y estabilidad temporal de sus asentamientos. Además, a través del proceso de negociación, están presionando y generando nuevas relaciones entre actores, para hacer posible

la provisión de servicios para los habitantes de los barrios y el desarrollo territorial en general.

De esta manera, la coproducción, para los casos estudiados, es el concepto por medio del cual se develan las relaciones y procesos de negociación que se llevan a cabo entre dos o más actores involucrados y presentan los elementos que han aportado y aportan a la creación, consolidación y existencia actual de estos asentamientos en la estructura urbana del municipio de Soacha.

La coproducción permite entender las situaciones o escenarios que los asentamientos han tenido que transitar para llegar a donde están, pero en ningún momento intenta ser un concepto generalizador y homogeneizante con respecto a la gestión y desarrollo que se generan en los territorios de las comunidades autoorganizadas. De hecho, la coproducción hace hincapié en las relaciones que se tejen en el territorio para solucionar las situaciones problemáticas, y estas últimas, usualmente, están enmarcadas en contextos históricos, políticos, sociales y económicos cambiantes.

Tomemos el caso del barrio El Oasis. Su génesis está marcada por el contexto político de la desmovilización del grupo armado M-19 y el fenómeno social del desplazamiento en varias zonas del país. El M-19 decidió movilizar su poder político a través de otras acciones, y una de estas fue participar en proyectos de vivienda en el municipio de Soacha, que no estaban autorizados por el Estado y que fueron exitosas, dada la alta demanda de suelo habitable, debido a las circunstancias generadas por el desplazamiento y movilización de miles de personas a las ciudades capitales. Varios de los testimonios registrados en la investigación manifiestan que al inicio del asentamiento eran dos “exmilitantes” del M-19 los que administraban, organizaban y loteaban los terrenos. Eran ellos los que se encargaban de las gestiones necesarias para proveer condiciones de habitabilidad. Los habitantes del asentamiento, por su parte, prestaban su fuerza de trabajo y se convirtieron en los que cuidaban los lotes, los que trabajaban para abrir las primeras calles del barrio, los que garantizaban la seguridad del territorio e, incluso, algunos se convirtieron en gestores del mercado informal del suelo (comisionista y vendedores de lotes).

Por lo tanto, durante la etapa inicial de poblamiento, las personas del M-19 se encarnaban como los del lote y los de la autoridad, y las personas que llegaban poco a poco se organizaban y conformaban la facción del barrio. El proyecto político a largo plazo que buscaba realizarse a través de este proyecto

de vivienda se alimentaba de la necesidad y la búsqueda por un lugar habitable. El proyecto político encontró en los habitantes su mejor instrumento, ya que, por medio de la relación con ellos, conseguirían la legitimidad y el respaldo que necesitaban para entrar en la disputa de la esfera política del municipio de Soacha. La gente del barrio encontró en estos terrenos esperanza y nuevas posibilidades de vida. Lo único con lo que contaba la gente del barrio que iba llegando era su fuerza de trabajo y no dudaron en intercambiarla por la gestión que podían lograr hacer los actores del M-19.

Durante este periodo, las autoridades no entraban directamente en la negociación, debido al dominio territorial ejercido por la guerrilla en estos lugares. A diferencia de lo mostrado en el juego, los del lote, en esta etapa inicial, tenían el control de la mayoría de los recursos y, por lo tanto, ostentaban el poder y control del territorio. Hoy en día, la distribución de recursos ha cambiado: las personas del lote son pocas y su injerencia dentro del territorio también lo es; los del barrio han aumentado su capacidad de acción y negociación, y en los de la autoridad, los actores institucionales aparecen de manera directa dentro de los procesos de negociación. Por lo tanto, el contexto sociopolítico de los años noventa, en el cual toma lugar la coproducción, influyó las relaciones y el tipo de negociaciones que alimentaron la gestión del territorio en el barrio El Oasis en su etapa inicial.

En Villa Mercedes, la coproducción que da inicio al barrio también fue entre la organización Provivienda, liderada por el Partido Comunista, y la comunidad, quienes a través de trabajo mancomunado llevaron a cabo las obras de “urbanismo” para la provisión de servicios de agua y luz, a partir de las fuentes de agua existentes en el lugar y del robo de energía desde la toma más cercana al barrio. Muy posteriormente, cuando ya el asentamiento tenía un grado de consolidación alto y los representantes de Provivienda accedieron a cargos de representación en el Concejo Municipal, la coproducción se hizo entre la comunidad autoorganizada y la Alcaldía, y así ha continuado siendo hasta el día de hoy.

De esta manera, la coproducción no riñe con la variabilidad de tiempos y espacios que aparecen en el territorio. En efecto, los procesos de coproducción no desaparecen, pues el contexto que permite las relaciones cambia y evidencia la reconfiguración de recursos entre los actores y las nuevas dinámicas relacionales que se construyen en cada uno de estos; además, no discrepa

con los procesos de transterritorialidad, desterritorialidad y reterritorialidad (TDR), sino que es un elemento clave que nos permitirá entender, a través de las relaciones configuradas entre actores en el territorio, cada una de las fases de este proceso territorial.

El proceso de coproducción identificado en las comunidades autoorganizadas en el municipio de Soacha se descentraliza del control institucional y se distribuye como herramienta accesible para los diversos actores dentro de un tejido social particular. De esta manera, la coproducción observada hace eco a las reflexiones hechas por Matus (2021) sobre el concepto *situación*, en el cual se pueden observar las múltiples fuerzas que entran en relación, la situación que ocupa el actor para ejecutar sus acciones y, a su vez, identificar el juego social en el que se encuentra; en contraposición al concepto de *ciencias verticales*, estático e inmutable de planeación, predominante en los tomadores de decisiones institucionales.

¿Qué caracteriza a esta gobernanza asociativa que puede dar lugar a transformaciones importantes frente al tratamiento dado hasta la actualidad a los barrios de conformación informal? Algunos elementos que pueden esbozarse a partir de los resultados de la investigación son los siguientes:

- La gobernanza asociativa surge donde las demás formas de gobernanza se han mostrado incapaces de afrontar la complejidad social que existe dentro de los barrios de conformación informal, como lo hemos visto en los tres casos de estudio trabajados en Soacha.
- Esta forma de gobernanza implica la necesidad de repensar la estructura y las funciones de las instituciones de representación de intereses, con el fin de hacerlas más redituables, es decir, crear una alternativa a las formas tradicionales de representación democrática, que pasan solo por los electos constitucionales, las representaciones gremiales o los mecanismos e instancias de participación ciudadana planteados en la ley.
- En contraste con los enfoques que plantean que los barrios de conformación informal existen porque el Estado no es capaz de procesar los intereses y expectativas de la población, la gobernanza asociativa pone en evidencia las deficiencias en el diseño de las instituciones

encargadas de resolver los problemas concretos de la población, su falta de flexibilidad para asumir las realidades más allá de lo que dicta la norma y su poca vocación democrática para considerar a los habitantes de estas comunidades autoorganizadas como pares capaces de diseñar soluciones eficientes y sostenibles para asegurar la calidad de vida de las personas que habitan los barrios. Ya se mostró cómo los urbanizadores ilegales, los tierreros y los impulsores de invasiones de suelo público o privado tienen una gran capacidad de reacción; pero, sobre todo, de adaptación, que para ser equiparadas por las instituciones públicas responsables de la política de vivienda o por los promotores formales de vivienda, requieren formas de representación más diversas, adaptativas y adecuadas a la condición de vida en los barrios.

- Los enfoques más tradicionales de la gobernanza están permanentemente centrados en recuperar la estabilidad del sistema político y decisonal. En contraste, la gobernanza asociativa resalta la importancia de la vida cívica y de la participación de las organizaciones no gubernamentales para dar vitalidad a la democracia, con intervención continua de diversas organizaciones representativas de intereses privados y comunitarios en asuntos de índole pública. La propuesta es enfocar las acciones en los problemas cotidianos, e incorporar a las personas involucradas en las decisiones que conducen a su solución. Así es posible desarrollar una estrategia de abajo hacia arriba que se legitime con base en la responsabilidad compartida, lo que implica una revisión de las nociones de justicia social, libertad y creatividad individual, con una ventaja adicional: la participación de los directamente afectados por los procesos de toma de decisiones puede incidir en la continuidad de los proyectos, una vez el ente gubernamental que los dirige y financia salga del entorno barrial donde son ejecutados.
- El último elemento que hace a la gobernanza asociativa una opción para avanzar en el entendimiento y trabajo conjunto con lo que el Estado llama la *ciudad informal* es la implementación de estrategias que creen inclusión social, como la garantía de que todos los miembros de la sociedad pueden usar los derechos y prerrogativas que les

otorga la ley. Se acepta que la noción de inclusión social podría ser remplazada por el rescate de la idea de comunidad, el valor de las decisiones colectivas y la importancia de la solidaridad.

Bibliografía

- Appella, G., Huarte, C., & Vargas, T. (2012). *Taller de planificación de procesos comunicacionales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
- Bevir, M. (2010). *Democratic governance*. Princeton University Press.
- Cooke, P., & Morgan, K. (1993). The network paradigm: New departures in corporate and regional development. *Environment and planning D: Society and Space*, 11(5), 543-564. <https://doi.org/10.1068/d110543>
- Crozier, M., & Friedberg, E. (2007/1977). *L'acteur et le Système*. Points Essais.
- D'Angelo Hernández, Ovidio S. (2004). La complejidad y los procesos autoorganizativos (autopoiéticos); subjetividad y praxis social. En *Autonomía integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. Acuario.
- Herrle, P., & Fokdal, J. (2011). Beyond the urban informality discourse: Negotiating power, legitimacy and resources. *Geographische Zeitschrift*, 99(1), 3-15. <http://www.jstor.org/stable/23226577>
- Ipsen, D. (2014). *Beyond urbanism: Urban(izing) villages and the mega-urban landscape. The case of the Pearl River delta, China*. Lit Verlag.
- Luna, M., & Chávez, C. (2014). Socialización, gobernanza y rendimiento social en sistemas asociativos complejos. En S. Gordon & R. Tirado (Coords.), *El rendimiento social de las organizaciones sociales* (pp. 185-217). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Luna, M., & Velasco, J. L. (2010). Mecanismos de toma de decisiones y desempeño en sistemas asociativos complejos. En M. Luna & C. Puga (Coords), *Nuevas perspectivas en el estudio de las asociaciones* (pp. 121-153). Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Anthropos.
- Matus, C. (2021). *Teoría del juego social*. Ediciones Universidad Nacional de Lanús.
- Osborne, S., & Strokosch, K. (2013). It takes two to tango? Understanding the co-production of public services by integrating the services management

- and public administration perspectives. *British Journal of Management*, 24, S31–S47. <https://doi.org/10.1111/1467-8551.12010>
- Pierre, J., & Peters, G. (2000). *Governance, politics and the state*. San Martin's Press.
- Poincaré, H. (1886). Sur l'équilibre d'une masse fluide soumise à l'attraction newtonienne et animée d'un mouvement de rotation (acta mathematica, t. VII). *Bulletin astronomique*, 3, 243-252. https://www.persee.fr/doc/bastr_0572-7405_1886_num_3_1_9918_t1_0243_0000_2
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Saquet, M. (2009). Por uma abordagem territorial. En M. Saquet & E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: Teorias, processos e conflitos* (pp. 73-94). Expressão Popular.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata.
- Sarmiento, J. P., Castro Correa, C. P., Sandoval, V., & Hoberman, G. (2020). Cohesión social como base del mejoramiento de la gobernanza en asentamientos informales. *Investigaciones Geográficas*, 59, 59-69. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2020.56953>
- Scharpf, F. W. (1997). *Games real actors play: Actor-centred institutionalism in policy research*. WestviewPress.
- Schmitter, P. (2001). What is there to legitimize in the European Union and how might this be accomplished? *IHS. Political Science Series*, (75).
- Sorrentino, M., Sicilia, M., & Howlett, M. (2018). Understanding co-production as a new public governance tool. *Policy and Society*, 37(3), 277-293. <https://doi.org/10.1080/14494035.2018.1521676>
- Warren, M. E. (2001). *Democracy and association*. Princeton University Press.

En medio de un contexto de proliferación y persistencia de los asentamientos de conformación informal en Colombia, mediante un recorrido teórico-metodológico, este libro se teje con los hallazgos de tres estudios de caso. Desde el enfoque de los estudios tradicionales, la formación de estos asentamientos se concibe como una consecuencia de la vulnerabilidad socioeconómica de los actores sociales; mientras que en esta propuesta analítica, centrada en la perspectiva situacional, se profundiza en los aspectos decisionales, como el análisis de la relación precio-calidad, la posibilidad de mantener las identidades rurales que viajan con las personas a los centros urbanos, el escape de extensos procesos burocráticos, la posibilidad de generar un patrimonio familiar y la importancia de las redes comunitarias que se generan en estos asentamientos. Los hallazgos invitan al reconocimiento del tejido relacional de estas comunidades, al igual que de sus formas de autoorganización y coproducción, y pretenden aportar a los anaqueles de las políticas de acceso a suelo y vivienda, la gobernanza y la gestión de nuevas formas de habitar los territorios, para garantizar el derecho a la ciudad de manera plural.

